



REVISTA

**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



Editada por:

Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. Nodo de la Unidad Ejecutora en Red IDEHESI-CONICET Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo

Número 18 - Junio 2018



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

CIENCIA Y TÉCNICA
SECRETARÍA DE CIENCIA,
TÉCNICA Y POSGRADO

IMESC
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
FFYL | IDEHESI - CONICET

CAICYT

CONICET



— REVISTA —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

Revista fundada por el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Tiene una periodicidad semestral. Disponible en versión digital.

La revista Estudios Sociales Contemporáneos publica artículos científicos teóricos, metodológicos y de investigación aplicada de carácter inédito, referidos a problemáticas sociales. Se encuentra editada por el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, perteneciente a IDEHESI CONICET y a la Universidad Nacional de Cuyo. El contenido de los artículos y reseñas bibliográficas es responsabilidad exclusiva de los autores.

Esta publicación está incorporada al Sistema Regional Iberoamericano de Información en Línea de Revistas Científicas LATINDEX.

CONTEMPORARY SOCIAL STUDIES

The journal publishes scientific papers of theoretical, methodological and applied research of unpublished nature, relating to social issues. Edited by the Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, which belongs to IDEHESI-CONICET and Universidad Nacional de Cuyo, it is an bi annual publication. The journal does not take any responsibility of the articles's contents.

This review is included in the Sistema Regional Iberoamericano de Información en Línea de Revistas Científicas LATINDEX.

Cómo citar artículos de este número:

Apellido e iniciales del autor o autores (año de publicación). Título del artículo.

Revista Estudios Sociales Contemporáneos (número de la revista), páginas primera y última del artículo.

Correspondencia y suscripciones a: e-contemporaneos@uncu.edu.ar

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), 5to piso, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Centro Universitario, Parque General San Martín S/N, (M5500JMA), Ciudad de Mendoza, Argentina. Tel. 54 261 4135000 (int. 2241). Mail:

e-contemporaneos@uncu.edu.ar





Cuerpo Editorial

Consejo Editorial

Institución Editora

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

Director

Masera, Gustavo Alberto

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Editor Responsable

Jofré, José Luis

Director de edición - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Asistente Editorial

Domínguez, María Ailén

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Coordinadoras del Dossier

Graciela Inda y Gabriel Manini

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Otros miembros del Consejo Editorial

Dalla Torre, Julieta

Comité editor - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Ferreya, Martín Alejandro

Consejero editorial - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Figallo, Beatriz

Comité editor - Pontificia Universidad Católica Argentina.



García Garino, Gabriela

Comité editor - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Ghilardi, Matías

Comité editor - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Inda, Graciela

Comité editor - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Insa, Cinthia

Comité editor - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Molina, Eugenia

Comité editor - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.

Gallardo, Osvaldo

Consejero editorial - Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos.



Comité Científico

Dumont, Gérard François

Consejo Asesor - Université Paris IV Sorbonne.

Enriquez, Francisco

Consejo Asesor - Universidad de Costa Rica.

Gudiño, María Elina

Consejo Asesor - CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) - Universidad Nacional de Cuyo.

Klein, Juan Luis

Consejo Asesor - Universidad de Québec (Canadá).

Persi, Peris

Consejo Asesor - Universidad en Urbino, Italia

Rapoport, Mario

Consejo Asesor - Universidad de Buenos Aires.

Saborido, Jorge

Consejo Asesor - Universidad de Buenos Aires.

Sassone, Susana

Consejo Asesor - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Tcach, César

Consejo Asesor - Universidad Nacional de Córdoba.

Villanueva, Ernesto

Consejo Asesor - Universidad Nacional de Quilmes.



Equipo Técnico

Evaluadores pares

Altomare, Marcelo Carlos

Universidad Nacional de Quilmes - Universidad Nacional de La Matanza

Barros, Mercedes

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Río Negro

Barros, Sebastián

Universidad Nacional de la Patagonia - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Beltran Cely, William Mauricio

Universidad Nacional de Colombia

Blanco, Jorge Polo

Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil

Chavez Solca, Fernando

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional Villa María

Cortes, Martin

Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Cosovschi, Agustín

Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Duhalde, Santiago

Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Expósito, Julia

Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Flores de la Cruz, Serafín

Universidad Veracruzana

Follari, Roberto Agustín

Universidad Nacional de Cuyo



Gonzalez Alvarisqueta, Soledad

Centro de Estudios Urbanos y Regionales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

González Salinas, Omar Fabián

Centro de Estudios Históricos - El Colegio de México

Jódar, Alberto

Universidad Nacional de Cuyo

Leunda, Ana Inés

Universidad Nacional de Córdoba

Martínez Andrade, Luis

Universidad Católica de Lovaina

Mora Arellano, Felipe

Universidad de Sonora

Morris, María Belén

Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Orellano Chuquimbalqui, Jorge Rudy

Universidad Simón Bolívar

Ozollo, Javier

Universidad Nacional de Cuyo

Rea Becerra, Rutilo Tomas

Universidad de Guadalajara

Reano, Ariana

Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Reynares, Juan Manuel

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional Villa María

Rodríguez Venegas, Viviana

Universidad de Atacama

Romeu Aldaya, Vivian Leticia

Universidad Iberoamericana

Setton, María da Graça Jacintho

Universidad de São Paulo



Torres, Esteban

Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Urrego, Miguel Ángel

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Valente, Gabriela

Universidad Lumière y Universidad de São Paulo

Vecchia, María Teresa

Universidad Nacional del Comahue

Diseñador:

Gambau, Nicolás

Facultad de Artes y Diseño, Universidad Nacional de Cuyo

Fotografía de Tapa y contratapa:

Archivo Fotográfico de la Universidad Nacional de Cuyo



Autoridades

Rector de la Universidad Nacional de Cuyo

Pizzi, Daniel

Vicerrector de la Universidad Nacional de Cuyo

Barón, Jorge

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras - UNCUYO

Cueto, Adolfo Omar

Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras - UNCUYO

Zonana, Víctor Gustavo

Secretario de Ciencia, Técnica y Posgrado - UNCUYO

Mikkan, Raúl Alejandro

Director a/c del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos

Masera, Gustavo Alberto

Directora del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (CONICET)

Figallo, Beatriz

Introducción al Dossier: Las nuevas teorías críticas en debate	
Por Graciela Inda y Gabriela Manini	12
Dossier.....	19
Poulantzas y la democracia. Una trágica paradoja Por Jacinta Gorriti.....	20
La deconstrucción del concepto de clases. El posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas Por María Celia Duek.....	37
Mil (y un) marxismos: Crisis y nuevos comienzos de la crítica	
Por Santiago Roggerone.....	54
¿Qué clase de lucha es la lucha popular? Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación Por Javier Frías.....	68
Críticas salvajes. Crítica social, emancipación y comedia negra Por Fiorella Russo	83
La cuestión de la politización social en García Linera Por Gustavo David Ortiz	97
El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política Por Lucas Lucero.....	107
Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación Por Graciela Inda y Gabriela Manini	118
Artículos Libres	132
0 ateísmo virtual e sua agenda de demandas Por Fernando Mezdri	133
Relación salarial encubierta. Orígenes de la fructicultura rionegrina Por Jorge Andrés Vera y Mahuén Gallo	152
De la nación mestiza a la nación pluricultural. Un recorrido por análisis críticos de las formaciones nacionales latinoamericanas Por Jorgelina Loza	172
Reseña.....	186
Claudio Scaletta. La recaída neoliberal, la insustentabilidad de la economía macrista. Capital intelectual. 2017 Por Julián Quiroga Ríos	187
Instrucciones a los autores	191



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



Introducción al Dossier: Las nuevas teorías críticas en debate

Graciela Inda

IMESC/IDEHESI/CONICET-UNCuyo

gracielainda@hotmail.com

Gabriela Manini

Universidad Nacional de Cuyo

gabrielamanini@hotmail.com

La propuesta lanzada por Keucheyan (2013) de reunir bajo el rótulo de “nuevas teorías críticas” abordajes tan disímiles como el althusserianismo, las teorías feministas, los enfoques poscolonialistas, el open marxismo, los marxismos latinoamericanos, las teorías de la identidad, el posestructuralismo, las teorías posmarxistas, el posmodernismo, entre otras tantas, ha suscitado un interés creciente en el mundo intelectual.

La actualización de la cuestión, siempre espinosa y abierta a diferentes interpretaciones, del carácter crítico de un proyecto teórico político explica parte de dicha atracción. Pero la apuesta por la delimitación de un campo teórico, aunque suscite interrogantes acerca de sus límites, sus inclusiones y exclusiones, no se queda atrás a la hora de hallar las razones de su multiplicada lectura. La comodidad, aun cuando rodeada de trampas, de emplazar tales o cuales producciones teóricas en un mismo espacio teórico bajo la tutela de la crítica al capitalismo tiene su encanto, pues permite el trazado de una frontera ancha que separa las visiones de factura celebratoria.

El criterio aglutinador propuesto por Keucheyan (2013) se asienta en el vínculo orgánico entre crítica de la dominación capitalista y emancipación. De este modo, el común denominador de las tendencias teóricas críticas que saltan al espacio público tras la caída del muro de Berlín es la convicción en la posibilidad de transformar el capitalismo, pensado bajo el signo de un sistema opresor, en un mundo mejor para las mayorías.

Ahora bien, el costo de esa delimitación tan amplia, no carente de valor como pivote para la discusión, es la ausencia de un núcleo teórico vertebrador.

Diferente consistencia, pero también menor pretensión de anchura, tiene la cartografía propuesta a mediados de los setenta por Anderson (1985) para explicar el advenimiento del marxismo occidental, hoy ya convertida en clásica. No sólo considera los determinantes geográficos, los cambios temáticos formales (el desplazamiento desde la economía y la política a la filosofía) y la disociación entre la práctica teórica y la práctica política de masas propiciada por la ausencia de grandes movimientos revolucionarios sino que además sitúa la adhesión a una posición teórica de fondo, que se remonta a la tradición marxista clásica, como verdadero eje vertebral.

Pero volvamos a la reciente propuesta del sociólogo suizo radicado en Francia para mirarla más de cerca. Las “nuevas” teorías (nuevas porque sus resonancias son recientes aunque responden a itinerarios más viejos que se retrotraen en muchos casos a los debates de los cincuenta y sesenta) que merecen ser consideradas críticas, más allá de que sean radicales o moderadas, “(...) son las que ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global” (Keucheyan, 2013: 6).

Gestadas en una coyuntura política marcada por el precarización generalizada, la guerra global, la intensificación de las desigualdades norte/sur y una inminente crisis ecológica, estas teorías se enfrentan al problema –siempre según Keucheyan– de la ausencia de un sujeto de la emancipación. Ahora no habría nada parecido a las poderosas organizaciones obreras con las que contaba el marxismo. “Una vez comprobada esta realidad, ¿cómo continuar pensando en la transformación social radical? Este es el reto que deben afrontar las teorías críticas contemporáneas” (Keucheyan, 2013: 8).

La llamada multiplicación de los frentes secundarios (las luchas feministas, los movimientos de liberación nacional, las luchas por la identidad de género, las reivindicaciones ecologistas, entre otras) ha conducido a desconfiar del carácter central de la explotación económica y del potencial emancipador de las organizaciones políticas clásicas inspiradas en la pertenencia de clase. Los sujetos políticos que concitan los mayores apoyos son ahora las mujeres, los colonizados, los migrantes, los estudiantes, los locos, los detenidos, los marginales, los vecinos, los afectados por la contaminación, los consumidores, los usuarios, etc. La cuestión de si es la multitud (Hardt y Negri) o el pueblo (Laclau) el sujeto que ha llegado para reemplazar la

centralidad política de la clase obrera alimenta una de las batallas más trascendente de los últimos tiempos.

La concepción del poder que está en la base de esos registros se desmarca de los preceptos leninistas, considerados estadocéntricos y clasistas, para reconocerse descentralizada, relacional, productiva, no sustancial, atenta a las microfísicas del poder y a las formas diversas de dominio. Se entiende entonces la relevancia otorgada a las luchas múltiples y dispersas en oposición a la consigna de tomar un poder concentrado en el Estado.

Para el autor, otro rasgo esencial a tener en cuenta es que el nuevo pensamiento crítico es hijo de la derrota de la izquierda orientada a la transformación social, esto es, efecto del proceso de reflujo de los movimientos populares que tiene lugar, por lo menos, desde la década de los setenta. Y si bien es el resultado de múltiples filiaciones, algunas alejadas del marxismo, su principal cantera conceptual es el marxismo occidental, cuya historia se encuentra emparejada con la de la nueva izquierda. De hecho, la disociación entre intelectuales y organizaciones políticas, característica de ese marxismo, no ha hecho más que intensificarse entre los pensadores críticos, en su aplastante mayoría profesores universitarios.

En suma, en sus contornos actuales, el hemisferio izquierdo se definiría por la pérdida de hegemonía del marxismo en su seno. Si bien subsisten pensadores que se reclaman marxistas y sostienen sus categorías centrales, el marxismo, asegura Keucheyan, ya no tiene la centralidad que tuvo entre fines del siglo XIX y mediados de los setenta.

Ante el talante de ese mapeo, la interrogante que queda abierta (por ahora, pues la abordamos de lleno en el artículo que preparamos para este dossier) es si los puntos de bifurcación y contraste entre las teorías marxistas y las tendencias no marxistas no son lo suficientemente nodales e impactantes como para habilitar la demarcación de espacios teóricos diferenciados que lejos de convivir en armonía se encuentran en pugna.

En una interpretación discordante de la ofrecida por Keucheyan, Corcuff (2015; 2016) afirma que en el pensamiento contemporáneo el vínculo entre la explicación crítica de la dominación en sus diferentes formas y la figura de la emancipación registra una tendencia a disociarse, sobre todo por la especialización de las disciplinas académicas y los conflictos entre filosofía y ciencias sociales.

Para sostener esa postura, presenta un análisis de la tensión entre la sociología crítica de Bourdieu y la filosofía de la emancipación de Rancière. Mientras que en el primer caso predomina la explicación y la investigación de las formas existentes de dominación y de sus mecanismos específicos, en el segundo se privilegia la reflexión sobre la vía emancipatoria en términos más abstractos.

Ciertamente, esa distancia no se puede negar. Más aún, ya en términos más generales, hay que reconocer que el peso del momento explicativo en los representantes de las teorías críticas es variable según los autores y sus campos de intervención, como así también la dimensión de análisis que recibe un tratamiento más certero. Incluso puede decirse que hay una notoria desconexión entre las teorías abocadas a los aspectos económicos del capitalismo y las que giran en torno de la práctica política. Otro llamado de atención para las tentaciones aglutinadoras.

Lo que no se puede negar es que la pareja dominación/emancipación comanda buena parte de las discusiones teóricas y políticas de los últimos tiempos. Las aventuras teóricas de Hardt, Negri, Rancière, Badiou, Mouffe, Laclau, Balibar, Harvey, Butler, Žižek, Virno, García Linera, De Sousa Santos, Boltansky, Fraser, por nombrar algunas de las más impactantes, comparten ciertamente la crítica al capitalismo y el anhelo emancipatorio, desmarcándose de esta manera de las diversas variantes del neoconservadurismo.

De ahí en más, sin embargo, mantienen importantes diferencias sobre asuntos claves como la naturaleza de la teoría crítica y su conexión con la práctica política y los movimientos sociales,

las clases sociales y su lugar en el análisis actual, los rasgos distintivos del sistema global capitalista en su momento actual, el papel de los Estados nacionales en una posible salida emancipatoria, la definición del (o los) sujeto/s de la emancipación, la catadura de la política y su grado de autonomía, la subjetividad y sus mecanismos de reproducción y transformación, entre otros tantos.

Con el propósito de poner en primer plano esa diversidad plagada de tensiones y oposiciones, la consigna que sirvió de punto de partida para la convocatoria de este dossier apuntó a privilegiar lecturas que, sin descuidar la economía interna de cada una, pusieran el acento en el carácter polémico de cada intervención teórica, esto es, en las líneas de demarcación que traza respecto de otras posiciones en el campo de las denominadas “nuevas teorías críticas”. La respuesta a esta invitación cristalizó en un conjunto de trabajos que ciertamente refleja la mencionada disparidad de intereses y acentos e incluso, en algunos casos, reflexiona sobre los choques entre tendencias y contra tendencias que le confieren su particular efervescencia.

El artículo presentado por Jacinta Gorriti sobre “Poulantzas y la democracia. Una trágica paradoja” se inmiscuye de lleno en un dilema central del pensamiento marxista de los setenta cuya persistencia en los pensamientos críticos contemporáneos ha demostrado ser sumamente poderosa: en una estrategia de emancipación, ¿se trata de conformar un contra-Estado que reemplace y destruya el Estado existente (estrategia de doble poder) o bien hay que conservar ciertas instituciones del Estado capitalista para articularlas con formas de democracia directa de base?

A través de un recorrido minucioso por la trama teórica propuesta por Poulantzas para dar con un abordaje del Estado capitalista que escape tanto de las visiones instrumentalistas como de las percepciones que eluden el problema estatal para centrarse en unas micro resistencias que le son exteriores, la autora destaca que uno de sus aportes más sustanciales y actuales, no siempre bien valorado, es su consideración de la democracia con activa participación de las masas populares como vía privilegiada para una transformación social profunda.

La confrontación con las líneas teóricas de Althusser y Foucault, claramente disímiles entre sí, le permite a la autora problematizar con soltura el tratamiento que hace Poulantzas de las nociones y conceptos de resistencia, luchas populares, poder, consentimiento, lucha de clases, transición al socialismo, entre otras. Como balance de conjunto, plantea que sus elaboraciones pueden servirnos no como soluciones definitivas (ninguna teoría, agregamos, tiene esa naturaleza acabada ni puede cumplir semejante promesa) sino más bien como “camino teóricos y políticos que no han triunfado pero que no por eso están clausurados”.

En “La deconstrucción del concepto de clases. El posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas”, María Celia Duek parte de considerar el proyecto teórico elaborado por Laclau y Mouffe como un momento particular del movimiento de desplazamiento de la teoría marxista de las clases que comienza con la denominada crisis del marxismo y la caída de los regímenes socialistas.

Tras situar dicho proyecto, que se nombra a sí mismo como posmarxista, en las coordenadas del campo teórico, la autora se dedica a analizar en detalle la operación de deconstrucción de la noción de clase social y sus destacamentos conceptuales (pluralidad e indeterminación social, contingencia, nueva lógica de constitución de lo social, identidades colectivas no clasistas, pluralidad de posiciones de sujeto fragmentadas, articulación de diferentes luchas a través de una construcción hegemónica, formación discursiva, autonomía de la política) como así también sus efectos políticos (redefinición del proyecto socialista en los términos de una radicalización de la democracia)

Entre otras conclusiones, la autora de este artículo destaca que la crítica al esencialismo marxista que desarrollan Laclau y Mouffe supone una simplificación y hasta una distorsión del pensamiento marxista, por un lado, porque son muchos los teóricos contemporáneos que pertenecen a esta corriente que lejos de considerar el espacio económico como autónomo o

autorregulado enfatizan la sobredeterminación de lo político y, por el otro, porque en la propia tradición clásica es posible hallar una comprensión de la acción recíproca entre lo económico y lo político ideológico. Y arriesga, además, que más que de “indeterminación de lo social” habría que hablar, en atención a la problemática íntima que ponen en funcionamiento, de una “determinación discursiva”.

Bajo el sugestivo título de “Mil (y un) marxismos: Crisis y nuevos comienzos de la crítica”, Santiago Roggerone inicia su reflexión actualizando la pregunta sobre la naturaleza del marxismo como cuerpo teórico y político para defender la idea de que no se trata ni de una filosofía de la historia, ni de una sociología empírica, ni de una economía, sino de una teoría crítica del capitalismo dotada de carácter científico, con su propio objeto y modos de proceder, orientada estratégicamente a la transformación.

A continuación, respondiendo de lleno al desafío del dossier, el autor posa su mirada en las teorías críticas que nacidas de las convulsiones de mediados de la década del cincuenta adquieren visibilidad en los noventa para señalar que lejos de consumar una supuesta crisis terminal del pensamiento marxista no hacen otra cosa que poner en marcha una reescritura de los tres objetivos mediante los cuales el propósito crítico del marxismo tomaba cuerpo: un proyecto teórico, un proyecto filosófico y un proyecto político.

Tomando caminos diferentes y hasta contradictorios entre sí, y sin ánimo de fidelidad, lo esencial –afirma Roggerone– es que las nuevas teorías críticas no se desentienden de la herencia marxista sino que trabajan sobre ella mediante un verdadero trabajo de duelo que pretende reconocer los desafíos que le han planteado otras escuelas de pensamiento. Lejos de sellar la suerte del marxismo, “las teorías críticas del presente suponen el nuevo comienzo de un marxismo que ha sabido multiplicarse mil (y un) veces”.

Haciendo foco en los avatares que acompañan la cuestión del sujeto de la emancipación una vez que es puesta en duda la centralidad política de la clase obrera, en el trabajo titulado “¿Qué clase de lucha es la lucha popular? Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación”, Javier Frías explora y contrasta dos de las formas más interesantes que ha tomado la recuperación de la noción de pueblo en el campo de las teorías críticas.

Con la convicción de que los esquemas teóricos de Laclau y Dussel no se pueden comprender sin sopesar sus vínculos con el pensamiento marxista, en un primer paso, el autor pone la lupa en las particularidades del trabajo de lectura que cada uno de ellas hace recaer sobre la problemática de la lucha de clases. Si en el caso de Laclau hay una refutación de la teoría marxista clásica de las clases, considerada reduccionista y economicista, y en consecuencia un concepto de pueblo elaborado a partir de otros recursos, en el caso de Dussel hay un reclamo por volver a los textos de Marx, estimados como reacios al esencialismo, para apreciar su complejidad y su carácter fecundo a la hora de poner a punto una categoría de pueblo que resista los embates de una reducción formalista de la política.

Establecidas esas coordenadas, en un segundo paso, Frías identifica los clivajes esenciales que sostienen las categorías de pueblo propuestas por cada cual, para luego, en un tercer paso, identificar los puntos de encuentro y desencuentro así como sus limitaciones y sus aportes a la comprensión de las coyunturas actuales.

La despolitización de la economía y la tentación de reducir lo político a lo discursivo son algunos de los reproches que recibe la propuesta laclauiana, mientras que la circunscripción de la categoría de clase a una mera delimitación económica y el menosprecio por el papel que juega la lucha de clases, diversa y compleja, en los procesos históricos son para el autor las limitaciones del proyecto dusseliano. Entretanto, el esfuerzo por pensar bajo la categoría de pueblo las formas de articulación de las luchas dominadas en las condiciones creadas por el capitalismo periférico le parece un mérito compartido. A modo de conclusión y envite, el autor arriesga que la categoría de pueblo tiene una productividad cierta para el análisis de coyuntura siempre y cuando no se pierda de vista la perspectiva marxista de la lucha de clases.

En “Críticas salvajes. Crítica social, emancipación y comedia negra”, Fiorella Russo analiza el relato “Bombita” del film argentino de comedia negra “Relatos Salvajes” poniendo en escena algunos elementos de la estrategia teórico metodológica esbozada por el sociólogo francés Corcuff, caracterizada por establecer diálogos entre filosofía, sociología y culturas ordinarias como vía alternativa para una rearticulación entre crítica social y emancipación.

Entre otros aspectos, la autora subraya que dicho relato (que pone en primer plano la soledad y el hartazgo de un individuo llevado al límite de sus fuerzas por una serie de eventos cotidianos que evidencian un sistema corrupto y opresor) sólo puede ser comprendido en el marco de los procesos de individualización propios del capitalismo contemporáneo, que producen pérdida de los lazos colectivos y diferentes modalidades de desorganización política. El final del relato (el protagonista coloca una bomba y es llevado preso) representa para ella la imposibilidad de una solución biográfica a contradicciones sistémicas.

Mediante este ejercicio, focalizado en el funcionamiento de los dispositivos ideológicos y burocráticos del orden capitalista la autora procura, en suma, proporcionar algunas pistas para comprender las barreras, a veces invisibles, que enfrentan los proyectos colectivos emancipatorios.

Tomando como materia prima diferentes escritos y entrevistas de un pensador que articula como pocos la militancia política con el trabajo teórico, en el artículo “La cuestión de la politización social en García Linera” Gustavo Ortiz hace foco en la dimensión ideológica de los procesos políticos para destacar el papel que juega el sentido común conservador en los procesos de despolitización y aislamiento de las clases populares impulsados por las políticas neoliberales en la región latinoamericana.

La tarea consiguiente de construir un nuevo sentido común, a partir del compromiso y la participación política de los diferentes colectivos, es destacada en el trabajo no como una mera consigna discursiva sino como momento decisivo de todo proceso de transformación social.

Asimismo, el autor analiza la propuesta, asentada en la experiencia boliviana, de un camino emancipatorio que no se abstiene de la lucha por el poder del Estado, como espacio de correlación de fuerzas en el que se pueden ampliar derechos de las mayorías, pero tampoco, en un juego doble, de la lucha por reforzar los poderes autónomos y locales que tiene por horizonte el comunismo.

“El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política”, con firma de Lucas Lucero, explora, en un primer momento, cómo la definición del conflicto en tanto dimensión inevitable de la vida social se hace eco de los aportes del psicoanálisis para luego mostrar las diferencias de fondo que mantiene esta perspectiva conflictual con la teoría marxista y el modelo concensualista liberal. En un segundo momento, el autor propone pensar bajo la lógica del agonismo (opuesta a la lógica del antagonismo) las condiciones de una democracia radical y de un proyecto emancipatorio colocado de lleno en el terreno de la democracia liberal y las lógicas políticas que inaugura.

Confiado en el potencial de ese enfoque, el autor concluye que “(...) politizar los espacios de debate, hoy hegemonizados por el marketing y sus derivados, y por ende reivindicar y legitimar la función del conflicto en nuestras sociedades, se vuelve fundamental si queremos construir una fuerza política que logre articular las distintas demandas de los sectores populares a fin de lograr una ampliación de derechos y una mejor distribución de recursos”.

Finalmente, bajo el título de “Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación”, de nuestra autoría, trazamos las que consideramos las limitaciones de la cartografía sugerida por Keucheyan y sostenemos que la pregunta sobre su novedad, actualidad o vigencia merece ser desplazada por la cuestión de su efecto de verdad. Tras poner en primer lugar la naturaleza conflictiva y plagada de puntos de adversidad de lo que preferimos llamar, con Balibar, el segundo ciclo de interpretación y uso de la teoría

marxista, abordamos algunas de las formas más provocativas que adopta el problema del sujeto de la emancipación y de las estrategias políticas ante el diagnóstico, compartido por muchos intelectuales y movimientos políticos, del ocaso de la idea clásica de revolución.

Referencias

ANDERSON, Perry (1985). Consideraciones sobre el marxismo occidental. México: Siglo XXI.

CORCUFF, Philippe (2015). ¿Qué ha pasado con la teoría crítica? Problemas, intereses en juego y pistas. *Cultura y representaciones sociales* 9 (18), 63-79.

CORCUFF, Philippe (2016). Apertura. En: BOLTANSKY, Luc y FRASER, Nancy. *Dominación y emancipación*. CABA: Capital Intelectual (11-23).

KEUCHEYAN, Razmig (2013). Hemisferio izquierdo. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. España: Siglo XXI.

Graciela Inda

Gabriela Manini

Coordinadoras del Dossier N° 18



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



Dossier



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Poulantzas y la democracia. Una trágica paradoja

Poulantzas and democracy. A tragic paradox

Jacinta Gorriti

Universidad Nacional de Córdoba

jagorriti@gmail.com

Enviado: 26/09/2017 - Aceptado: 19/10/2017

“Jacinta Gorriti/“Poulantzas y la democracia. Una trágica paradoja” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 20-36”

Resumen

Este artículo desarrolla algunos aspectos elementales del concepto de Estado como relación social de Nicos Poulantzas (Atenas, 1936 – París, 1979) bajo la premisa de que esta conceptualización está íntimamente vinculada con una reflexión acerca de la democracia, a la luz de ciertos eventos políticos de los años setenta. Se propone aquí un recorrido teórico e histórico a la vez, en el que la perspectiva de Poulantzas es puesta a dialogar con las posturas de dos pensadores contemporáneos, Louis Althusser y Michel Foucault, a propósito del lugar del Estado en las transformaciones sociales y su relación con las luchas populares. Asimismo, se sugieren ciertas claves de lectura para revitalizar la teoría poulantziana en nuestro propio contexto histórico.

Palabras claves: Estado, socialismo, dictadura del proletariado, poder, resistencia

Abstract

This article develops some elementary aspects of Nicos Poulantzas's (Athens, 1936 – Paris, 1979) concept of state as a social relation under the premise that this conceptualization is intimately linked with a reflection on democracy, in light of certain political events of the seventies. A theoretical and historical route is proposed here, in which the perspective of Poulantzas is put in dialogue with the positions of two contemporary thinkers, Louis Althusser and Michel Foucault, on the place of the state in the social transformations and its relation with the popular struggles. Furthermore, some keys are suggested to revitalize the poulantzian theory in our own historical context.

Keywords: State, democracy, dictatorship of the proletariat, power, socialism

“Tal vez ya no tengamos la fe milenarista basada en las leyes de bronce de una revolución democrática y socialista inevitable, ni el apoyo de una patria del socialismo democrático. Pero una cosa es segura: el socialismo será democrático o no será tal” (Nicos Poulantzas, Estado, Poder y Socialismo).

“Si pensamos como marxistas estamos necesariamente obligados a cuestionar la sociedad presente y a pugnar por transformarla” (José María Aricó, Entrevistas 1974-1991).

1. Introducción: ¿no hay alternativa?

A fines de los años setenta del siglo pasado, la larga década de luchas sociales que abarcó procesos tan heterogéneos como las luchas por la liberación nacional, contra la colonización, la revolución cubana, el mayo francés, las luchas estudiantiles y las del movimiento feminista, sólo por nombrar algunas, empezaba a menguar en la víspera de un rotundo cambio de época. Con el ascenso del neoliberalismo como respuesta política global para restaurar los parámetros de la acumulación capitalista y el poder de las élites dominantes (Harvey, 2007), el horizonte emancipatorio que aquellas luchas portaban se fue vaciando de sentido hasta casi convertirse en una utopía. La célebre frase (atribuida a Margaret Thatcher) *there is no alternative* (“no hay alternativa”), buscaba expresar esa imposibilidad de concebir un sistema de organización social no capitalista después de la caída del muro de Berlín y del fracaso de las experiencias socialistas. El capitalismo se había vuelto, de esta manera, “ubícuo, tanto en términos geográficos como ontológicos” (Fisher, 2017:117)¹.

Con la caída de los países del socialismo real, los proyectos políticos populares, que encarnan aquella voluntad de emancipación social, quedaron relegados a un lugar marginal. No sólo les fue cada vez más difícil construir mayorías para disputar el poder del Estado, sino que incluso, aun cuando durante los años ochenta y noventa formaciones de izquierda lograron acceder al gobierno por el camino electoral, no pudieron modificar en lo fundamental la construcción neoliberal del Estado y de las relaciones sociales. La trágica paradoja –por retomar las palabras con las que García Linera describe la obra de Nicos Poulantzas (2015)– que marcó este proceso histórico, es que aquellas formaciones fueron en buena medida fruto de las batallas políticas y teóricas en el seno del marxismo de las dos décadas anteriores, y sucumbieron, precisamente, al peligro de integración en el capitalismo que desde algunas corrientes de izquierda se denunciaba ante la dirección socialdemócrata que estaban adoptando los partidos comunistas europeos. Cuando aun existía una patria socialista que legitimaba la posibilidad de una transformación social radical, la propuesta de llevar adelante reformas profundas en el Estado capitalista para mejorar la calidad de vida de las masas abriendo el camino a una transición democrática al socialismo, podía ser leída como una renuncia al ideal revolucionario. No obstante, en nuestro contexto actual, donde el capitalismo aparece como “la única alternativa” y la vía electoral como la senda inevitable de un proyecto político que asuma las demandas, ilusiones y necesidades de las clases populares, la propuesta eurocomunista adquiere un nuevo sentido.

El reconocimiento de los horrores del estalinismo había provocado una crisis en el seno de los partidos comunistas europeos, tanto a nivel político como a nivel teórico. La clásica designación de la dictadura del proletariado fue abandonada como la aspiración política definitoria de esos partidos por su asociación con el estalinismo y con la historia

¹ El resaltado es mío.

contemporánea de las dictaduras militares en Europa (que en Portugal, Grecia y España habían perdurado hasta entrados los años setenta), en favor de la idea de que solamente por medio de las instituciones democráticas podrían llegar al poder las clases populares. Así, dentro de aquellos partidos comenzó a imponerse una corriente que consideraba la transición al socialismo en función de la dialéctica entre una mayoría parlamentaria y el desarrollo de movilizaciones de masa, conocida como eurocomunismo. Lejos de ser una posición homogénea y unificada, el eurocomunismo reunía una pluralidad de posturas y de concepciones político-estratégicas que, sin embargo, tenían en común la idea de que el horizonte democrático es irrenunciable, incluso –o mejor, sobre todo– en un proyecto socialista.

Uno de los representantes más destacados de aquella línea fue Nicos Poulantzas. Nacido en Atenas en 1936, donde estudió Derecho, es frecuentemente definido como el teórico marxista más importante de la posguerra del siglo XX (Jessop, 1985). Su intento por sistematizar la comprensión del Estado y de la política en esta tradición lo condujo a pensar a fondo el problema de la estrategia revolucionaria. En sus últimos escritos, el autor asegura que el pasaje al socialismo conlleva un largo proceso de transformaciones dentro del Estado que debe ser acompañado de las luchas y de las iniciativas autónomas de los movimientos sociales. En particular, esto aparece en Estado, poder y socialismo (en adelante, EPS), la última obra que publica, donde propone una noción relacional del Estado. Es decir, la idea de que el Estado es la condensación material de relaciones de fuerza de clases (Poulantzas, 1976ab, 2005). Esta defensa de un socialismo democrático se dio al calor de una disputa teórica y política con quienes apoyaban la dictadura del proletariado, con quienes desde una variante de derecha del eurocomunismo sostenían la neutralidad de la democracia (en lugar de problematizar su vínculo con la acumulación capitalista) y con quienes desde una perspectiva neolibertaria rechazaban centralizar la disputa política y social en el Estado (Poulantzas, 2005). Entre estas posiciones que Poulantzas critica se encuentran la de Louis Althusser y la de Michel Foucault: el primero, por su explícito apoyo de la dictadura del proletariado y de una estrategia de doble poder o de conformación de un contra-Estado que reemplace y destruya al Estado capitalista; el segundo, por su tendencia a pensar exclusivamente las microresistencias exteriores al Estado.

El presente artículo tiene como objetivo revisar la crítica que Poulantzas dirige hacia aquellas posiciones con el fin de evaluar en qué medida pueden ser retomados hoy en día algunos de sus elementos cardinales para un pensamiento político emancipatorio. La certeza que subyace en este trabajo es que un anhelo de transformación profunda de la sociedad, no puede ser escindido de un estudio de las condiciones históricas en las que ésta puede tener lugar. Y que precisamente la tradición marxista sigue manteniendo un poder de evocación por la conexión orgánica que se establece entre un cuestionamiento realista de la sociedad y una práctica emancipatoria. De acuerdo con esto, si los escritos de Poulantzas siguen interpelando a la teoría política actual a pesar de la distancia histórica que nos separa es porque conllevan la apuesta por pensar los desafíos de una construcción política popular formulada como alternativa a las condiciones cada vez más desiguales del capitalismo; porque asumen los debates de la época y los integran en una teorización novedosa del Estado; y porque señalan la necesidad de defender y repensar a fondo la democracia.

2. De la democratización al socialismo democrático

Poulantzas es reconocido principalmente por su noción de Estado como relación social, que fue desarrollada en profundidad por Bob Jessop (1985, 2015). No obstante, pocas veces se enfatiza hasta qué punto esta idea está vinculada con una reflexión sobre la democracia como la vía privilegiada para una transformación social profunda. Desde las discusiones del joven Marx en La Cuestión Judía en torno a los derechos del hombre y del ciudadano hasta el debate Luxemburgo-Berstein a propósito del dilema reforma o revolución, el marxismo mantuvo siempre una tensión crítica con la democracia. En este marco, la perspectiva

singular de Poulantzas se hace cargo de las contradicciones entre un proyecto socialista (de extinción del Estado) y una defensa de la democracia e intenta resolverlas para fundamentar teóricamente el programa eurocomunista.

El interés del teórico griego por la democracia comienza a surgir a finales de los sesenta, a raíz de ciertos eventos políticos: en particular, del golpe de Estado de 1967 en Grecia. Con las dictaduras militares en Portugal y en España, la Junta de los Coroneles griega constituía una tríada de Estados capitalistas de excepción –que mantenían varias similitudes, como su carácter periférico dentro de Europa, su dependencia económica de las potencias mundiales y la inestabilidad hegemónica de sus clases dominantes–, cuyo colapso entre 1974 y 1975 sorprendió a todos en el seno de la izquierda. Más que por la movilización frontal masiva de las clases populares como esperaba la izquierda europea ese colapso se produjo por la agudización de las contradicciones internas de aquellos regímenes, en la que las clases populares no jugaron más que un rol indirecto. En efecto, como sugiere el autor en su estudio de las crisis de estas dictaduras (Poulantzas, 1976b) fueron ante todo las contradicciones propias del bloque en el poder de esos regímenes las que llevaron a sus crisis terminales². Por ejemplo, las que oponían a las fracciones compradora e interna de la burguesía³. Poulantzas observa que mientras los regímenes dictatoriales privilegiaban la fracción compradora completamente subordinada al capital norteamericano, en el proceso de industrialización dependiente que signaba la economía era la fracción de la burguesía interna, ni totalmente subordinada ni independiente del todo del capital extranjero (1976a), la que se estaba volviendo dominante. Por lo tanto, esta última mantuvo una posición opuesta al régimen, al perseguir el apoyo del capital de las potencias europeas y al respaldar una serie de demandas económicas de la clase obrera (Poulantzas, 1976b).

Sin embargo, de acuerdo con Poulantzas, las masas populares tuvieron asimismo una influencia decisiva (por más que indirecta) en la caída de esos regímenes. La misma industrialización dependiente, con su bajo nivel tecnológico y de productividad, con la destrucción de formas de producción precapitalistas y la expatriación de las ganancias al extranjero (Poulantzas, 1976b), también intensificó sus luchas que tuvieron efectos a distancia en el Estado. Las luchas por la liberación nacional en las colonias portuguesas, la resistencia a la proletarianización rural y el aumento de demandas sociales por la salud, la educación y la liberación de la mujer, entre otras, contribuyeron a exacerbar aquellas contradicciones de los regímenes dictatoriales europeos. Esto se explica para el teórico griego porque las divisiones entre las clases dominantes impidieron que las dictaduras

2 Por bloque en el poder Poulantzas entiende una relación orgánica a largo plazo entre las fracciones de clase y las clases dominantes en una formación social. Se trata de una unidad política -que no disuelve sin embargo, sus contradicciones económicas e ideológicas- que se produce a través de la mediación del Estado para garantizar su dominación en común (Poulantzas, 1970). De hecho, el teórico marxista explica que sólo gracias a esta mediación (que hace del Estado una especie de “partido político” de la burguesía) puede ésta convertirse en clase dominante. De lo contrario, la burguesía naufragaría en sus propias contradicciones y en la lucha por la hegemonía de ese bloque. Respecto de esto último, Poulantzas sugiere que el Estado garantiza por excelencia los intereses de una clase o fracción en particular, cuyo liderazgo sobre el resto de las fracciones del bloque en el poder y sobre el conjunto de la sociedad hace que se polaricen los intereses de las demás (1970). Ahora bien, esa hegemonía puede entrar en crisis cuando la clase o fracción hegemónica no consigue polarizar los intereses de las demás fracciones del bloque o cuando no logra asegurar el dominio de la burguesía sobre el conjunto de la sociedad.

3 En la tradición marxista, burguesía compradora es aquella fracción de la clase burguesa que no tiene una base propia de acumulación de capital sino que actúa, en cierto modo, como “intermediaria” del capital extranjero. Es decir, que está enteramente adscrita a este último en términos tanto económicos como políticos e ideológicos. Poulantzas diferencia la burguesía compradora de aquella fracción de la burguesía que se encuentra también imbricada, por múltiples lazos de dependencia, con el capital dominante extranjero pero que, a diferencia de la primera, posee un asiento económico y una base de acumulación propios, a la vez en el interior de la formación social y en el exterior. A esta fracción de la burguesía, el teórico griego le llama burguesía interna (Poulantzas, 1976a).

implementaran una estrategia global respecto de las masas populares, dando lugar a que cada fracción dominante tuviera una estrategia política diferente frente a ellas. En lugar de una circulación orgánica de la hegemonía entre las clases y fracciones dominantes (como sucedería en los regímenes democráticos) hubo conflictos entre clanes verticales, feudos y camarillas que tuvieron como resultado políticas incoherentes y cambios de dirección abruptos y arbitrarios (Jessop, 1985).

Pese a tener cierta incidencia en estos conflictos, las masas populares no llegaron a dominar el proceso de democratización en estos Estados. El caso de Portugal es en ese sentido paradigmático para Poulantzas. La Revolución de los claveles, el levantamiento militar que puso fin a la dictadura salazarista en abril de 1975, dio inicio no solamente a una democratización del Estado portugués sino, a su vez, a un experimento socialista en el que diversas áreas de la vida social intentaron ser transformadas (el campo a través de una reforma agraria, la producción industrial por la nacionalización de las empresas, la vivienda urbana, etc.). No obstante, si este experimento fracasó, pues no pudo articular el proceso de democratización con un efectivo proceso de transición al socialismo, fue según el teórico griego porque no hubo un intento de vincular las formas embrionarias de poder popular y de autoorganización de la base con la acción concertada en el Estado para democratizarlo y apoyar el movimiento popular (Poulantzas, 1980). Sin entrar en el análisis poulantziano del caso portugués o de los procesos de democratización en Grecia y España, quisiera sólo ocuparme de las conclusiones teóricas y estratégicas que el autor extrae de estos acontecimientos.

En primer lugar, Poulantzas sostiene que estos sucesos demuestran que el Estado es una relación social o, mejor aún, “la condensación de la relación de fuerzas entre las clases tal como se expresa, de manera específica, en el seno del Estado” (1976b:91)⁴. Es decir que el Estado no es un instrumento (o una máquina) manejable a voluntad por las clases dominantes ni un sujeto con racionalidad intrínseca, sino un campo estratégico en el que la lucha de clases encuentra una expresión material (no inmediata ni directa). De esta manera, sus aparatos, redes e instituciones estarían conformados por esos conflictos entre clases que se manifestarían siempre como conflictos internos del Estado. En los términos del teórico griego: “así como el “capital” contiene ya en sí la contradicción capital/trabajo asalariado, las contradicciones de clase atraviesan siempre de lado a lado el Estado porque éste, por su naturaleza de Estado de clase, reproduce en su seno mismo esas contradicciones” (Poulantzas, 1976b:92)⁵. Se entiende entonces por qué argumenta que las luchas de las clases dominadas pudieron tener efectos en el Estado por más que se encontraran a distancia de sus aparatos y de que no ocuparan en ellos una posición de poder. Si el Estado condensa el balance de fuerzas propio de una coyuntura, las luchas de las clases populares no pueden quedar por fuera de él.

Ahora bien, surge aquí un interrogante: ¿cómo es posible que esas luchas que se desarrollan “por fuera” del Estado puedan incidir en su lógica “interna”? Poulantzas nos pide que abandonemos la idea topológica del adentro y del afuera en la que se basan las perspectivas que postulan una relación de exterioridad entre el Estado y las clases que, precisamente, impide ver las contradicciones internas del primero. Por el contrario, para el autor las luchas de las masas populares tienen efectos en los aparatos estatales porque se interiorizan mediadas por representaciones políticas y por procesos de selectividad estructural⁶. De este

4 El resaltado es de Poulantzas.

5 *Ídem*.

6 El concepto de selectividad estructural de Claus Offe (1974) sugiere que el Estado capitalista funciona sobre un inmenso mecanismo de selección de decisiones y de las orientaciones posibles en un período dado, en función del cual las distintas ramas y aparatos del Estado retendrían preferentemente aquellas decisiones que favorecen (directa o indirectamente) la producción de capital o, cuando encuentran una fuerte resistencia por parte de los trabajadores, aquellas que no se oponen demasiado abiertamente a la lógica de la valorización del capital.

modo, lo que sucede “por afuera” del Estado (en las organizaciones de base y en los movimientos sociales populares) tiene efectos en él porque estas luchas están ya inscritas en su entramado institucional. Poulantzas observa incluso en el Estado contemporáneo la tendencia a abarcar cada vez más dominios de la vida social que antes eran marginales (como la cualificación incesante de la fuerza de trabajo, el transporte, el medioambiente, etc.) y que ahora pasarían a formar parte del espacio de reproducción y de acumulación del capital. Esta intervención creciente del Estado tendría el efecto de “una politización considerable de las luchas de las masas populares en dichos campos. En adelante, estas masas se ven confrontadas directamente por el Estado” (Poulantzas, 2005:260). Por lo tanto, las luchas heterogéneas de las masas populares en los diferentes ámbitos socio-económicos estarían incluidas en las redes estratégicas del Estado. De eso no se sigue para Poulantzas, sin embargo, que las luchas populares queden forzosamente integradas en el poder de las clases dominantes y se conviertan en otros mecanismos de dominación. En cambio, al estar inscritas en el campo estratégico del Estado, conforman sus propios límites internos. Más que en una exterioridad radical, el Estado encontraría esos límites definidos en su propia materialidad por la lucha de las masas populares; lucha que se interiorizaría en el Estado principalmente a través de las instituciones de la democracia representativa.

En segundo lugar, la consecuencia estratégica que Poulantzas infiere de la caída de aquellas dictaduras es que el modelo leninista de revolución a partir de una situación de doble poder en la que el Estado (entendido como un bloque monolítico) es derrocado desde fuera por un contra-poder a través de una guerra de posiciones o de movimientos (en palabras de Gramsci), no es aplicable en el capitalismo avanzado. El problema no es solamente que ese modelo esté basado en una concepción instrumentalista del Estado. Poulantzas argumenta que en las condiciones del capitalismo actual es implausible que una estrategia de este tipo pueda triunfar por distintos motivos. Entre estos se destacan el rol activo del Estado en la gestión de las crisis con el objetivo de evitar que estas se conviertan en verdaderas crisis estructurales y el hecho de que las revueltas ya no se manifiestan (como en la crisis “salvaje” de los años treinta) bajo la forma de huelgas generalizadas ni bajo la forma de un proyecto político global alternativo, sino de forma difusa en innumerables protestas sociales (Poulantzas, 1980). Como el Estado no es para Poulantzas una fortaleza que sólo puede penetrarse desde fuera sino una relación social, el modelo de transición al socialismo que propone es el de una lucha dentro del Estado para agudizar sus contradicciones internas y para modificar la relación de fuerzas que lo define, acompañada de una lucha a distancia del mismo (aunque no por eso externa) que refleje la autonomía de las organizaciones de las masas populares:

una vía democrática al socialismo consiste, esencialmente, en desarrollar, reforzar, coordinar y dirigir los centros de resistencias difusos de que las masas siempre disponen en el seno de las redes estatales, creando y desarrollando otros nuevos, de tal forma que estos centros se conviertan, en el terreno estratégico que es el Estado, en los centros efectivos del poder real (Poulantzas, 2005:316).

Una simple modificación del balance de fuerzas que condensa el Estado no implica, sin embargo, como advierte Poulantzas, la transformación radical de sus aparatos porque su propia materialidad institucional opondría resistencia. Que las masas populares ocupen distintos aparatos del Estado no asegura que éstos dejen de funcionar favoreciendo a las clases dominantes, como si el mero relevo del personal del Estado comportara cambios en sus estructuras. Por esta razón, el teórico griego subraya la necesidad de llevar a cabo modificaciones esenciales. No readaptaciones secundarias ni impuestas desde arriba (el proyecto de la socialdemocracia) sino un largo proceso que se apoye en la intervención creciente de las masas en el Estado por medio de sus representaciones políticas y en sus iniciativas propia y que esté orientado a la extinción del Estado (Poulantzas, 2005). Es justamente esta apuesta por la desaparición del Estado capitalista la que le da un asidero revolucionario a la estrategia poulantziana y no sencillamente reformista.

Con todo, ya a finales de los años setenta parecía evidente dentro de la corriente eurocomunista que florecía en algunos partidos comunistas europeos que una transición democrática al socialismo implicaba forzosamente el mantenimiento de las instituciones de la democracia representativa del Estado y, por consiguiente, una cierta permanencia y continuidad del Estado. ¿Qué sentido adquiere entonces en este marco el clásico dilema de reforma o revolución? ¿Es posible sostener una revolución dentro de un Estado cuyo funcionamiento lo blindaba ante cualquier intento de transformación profunda? ¿Conlleva este compromiso por mantener las estructuras democráticas del Estado una capitulación a las aspiraciones emancipatorias? Estos y otros interrogantes estuvieron en el centro de los debates de la izquierda de la época entre aquellos que abogaban por una destrucción total del Estado capitalista y aquellos que veían en el Estado un espacio a disputar para un cambio social radical.

3. ¿Reforma o revolución? Una crítica de la dictadura del proletariado

Estos debates se erigían, en buena medida, alrededor del núcleo problemático que planteaba el abandono por parte de los partidos comunistas de la noción de dictadura del proletariado. El problema era que se trataba de un concepto de suma importancia para la teoría marxista porque permitía discutir, por un lado, la relación entre una política de la emancipación y el Estado. Y por otro, el vínculo entre la hipótesis comunista –la idea de que “es practicable una organización colectiva diferente que elimine la desigualdad en la distribución de la riqueza, e incluso la división del trabajo” (Badiou, 2007:32)– y las formas históricas de existencia del movimiento comunista. Acerca del primer punto, es preciso recordar que la crítica clásica del Estado (Marx y Lenin) se dirige a su estatus de aparato separado que reproduce espontáneamente la desigualdad entre las masas y sus gobernantes. Al ser esta separación entre gobernantes y gobernados lo que imposibilita una genuina autodeterminación colectiva de las masas, la propuesta de una dictadura del proletariado consiste en quebrar no sólo el aparato de Estado burgués sino al Estado en sí mismo. Así, ésta se plantea como la forma de dominación de clase que puede quebrar la dominación burguesa en sus aspectos políticos, económicos e ideológicos y destruir la maquinaria del Estado que sería precisamente la forma que adopta esa dictadura de clase burguesa (Althusser, 1976). La dictadura del proletariado sería, de este modo, lo que vuelve posible librarse de la subordinación ideológica, de la dominación política y de la explotación económica propias del modo de producción capitalista. Y esto haría de ella la democracia de las más amplias masas, como exclamaba Lenin.

En cuanto al segundo punto, las formas históricas que adoptaron los intentos de instaurar una dictadura del proletariado, particularmente en la URSS, con la destrucción de las instituciones democráticas y los derechos formales, fruto de aquella desaparición de la forma estatal (incluso aunque ésta no fuera efectivamente llevada a cabo más allá de una absorción del Estado por el Partido), acarrearón una cierta demonización de este concepto. La posibilidad de una transición hacia el socialismo no podía desprenderse entonces de aquellas formas reales que adoptó la hipótesis comunista. Ya no era posible pensar al comunismo simplemente como un principio regulador y declarar inauténticas las formas, incluso catastróficas, de su existencia (Cavazzini, 2008).

Uno de los grandes defensores del mantenimiento de esta noción en los partidos comunistas como una aspiración y un programa político fue Louis Althusser. Miembro del PCF desde 1948, el filósofo francés siempre mantuvo una posición discordante en el partido por su apoyo explícito al maóismo y a la Revolución Cultural China. Empero, no fue sino cuando el Comité Central adhirió al eurocomunismo que se posicionó contra la estrategia del partido (Motta, 2014). Veía en su elogio de las instituciones de la democracia representativa a la ideología burguesa actuar y ocultar la hipocresía que envuelve la democracia burguesa con su ignorancia de las condiciones reales de vida de la clase trabajadora y con su confinamiento de la política al mero acto de elección de los representantes políticos

(Althusser, 1976). Esta misma ideología sería, de hecho, la que separó a la dirigencia del partido de las bases y condujo a la instauración de una alianza electoral desde arriba (la Union de la Gauche)⁷, entre partidos de izquierda, que no supo interpelar a las masas (Althusser, 1978). Ante esta situación, Althusser defendió el valor científico de la dictadura del proletariado en la teoría marxista por su importancia para un estudio concreto de las relaciones entre clases, a la vez que sugirió una interpretación política de la misma contraria a la organización del partido.

Según el filósofo francés, el tema de la dictadura del proletariado está atravesado por un malentendido elemental, a saber: su asimilación con las diversas formas políticas de la dictadura. Sería esta identificación la que habilitaría la crítica de esa noción a partir de la historia de la URSS y de los horrores cometidos por Stalin. Cuando, en rigor, aquella se limitaría a designar la dominación de una clase en la lucha de clases y no impondría a priori de ninguna manera que la forma política de su realización sea una dictadura o el poder tiránico de un hombre o de un partido (Althusser, 1976). Hecha esta aclaración, Althusser propone una manera de entender la dictadura del proletariado en el contexto político de la época: más que conformar una alianza entre organizaciones de izquierda, para el filósofo francés era necesario perseguir una política de unión popular que integre las nuevas prácticas políticas de las masas, exteriores al partido, que existían alrededor de las cuestiones del medioambiente, la vivienda, el transporte, la salud, las condiciones de trabajo y la educación, entre otros (Althusser, 1978). De esta manera, la transición al socialismo implicaría una lucha constante de las masas en una ruptura radical con el Estado para evitar el mantenimiento y la reproducción (incluso dentro del partido) de las viejas prácticas ideológicas y políticas burguesas. Esto supondría, además, una transformación del propio partido para incorporar las iniciativas y las necesidades de las masas e impulsar desde sus actividades en la base la destrucción del Estado. El partido debería permanecer, por lo tanto, siempre en el exterior del Estado y ser autónomo respecto del mismo para poder extinguirlo y no solamente transformarlo (Althusser, 1977). Si la dictadura del proletariado debe mantenerse para Althusser, es en tanto involucra esa distancia entre el Estado y el partido (junto con las masas populares) necesaria para destruirlo.

En una serie de entrevistas, Poulantzas problematiza esta tendencia de Althusser a pensar la lucha de las masas populares por fuera del Estado (1980). En primer lugar, porque supondría una idea instrumental y hasta esencialista del Estado que, como una fortaleza, sólo podría ser penetrado desde fuera de sus muros. El problema no sería sólo que el planteo althusseriano no iría más allá de una estrategia de doble poder. Re caería, asimismo, en una concepción “purista” de la lucha de clases puesto que o bien las masas populares estarían integradas en el Estado y, por consiguiente, en la estrategia de la burguesía. O bien permanecerían “puras” al situarse afuera de él, obrando como un anti-Estado para constituir un segundo poder que lo sustituya y que destruya el propio aparato de Estado (Poulantzas, 1980). En segundo lugar, de acuerdo con el teórico griego la perspectiva de Althusser

⁷ Cabe destacar que, si bien Poulantzas compartió con el PCF la apuesta eucomunista por una transición democrática al socialismo, dirigió una crítica similar a la de Althusser a la alianza conformada por los partidos socialista y comunista bajo un Programa Común. El teórico griego respaldaba la necesidad de un frente de unidad entre las organizaciones de izquierda. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió con la Union de la Gauche, consideraba que esta alianza electoral no debía ser perseguida sólo desde arriba sin referencia a las masas, ni agotarse en demandas económico-corporativas conducidas a través de luchas sindicales bajo el control del partido de vanguardia (Poulantzas, 1980). La cuestión central para Poulantzas, de hecho, no era tanto aquella de las alianzas entre organizaciones políticas sino la de las alianzas entre las clases y capas sociales que esas organizaciones pretenden representar. Por eso es que resultaba imperioso para el autor favorecer la creación de organizaciones populares de masas que desbordaran el partido, que fueran autónomas. La emergencia de diferentes movimientos sociales habría puesto en evidencia así no sólo que las formas de lucha y de protesta social estaban cambiando sino también que el rol centralizador del partido no lograba ya capturar las demandas, los intereses y las necesidades tan diversas de aquellos (Poulantzas, 1980).

impediría considerar una cuestión primordial para una transición al socialismo, que es la del mantenimiento necesario bajo este régimen de las libertades políticas, algo que forzosamente requiere de instituciones específicas para garantizarlas (precisamente, las de la democracia representativa). Así, un proceso de transición democrática hacia el socialismo no acarrearía la desaparición total del Estado, como presupone la dictadura del proletariado. De algún modo éste seguiría existiendo para poder garantizar aquellas libertades, que no son meramente formales y abstractas. Como Poulantzas sugiere,

si la vía democrática al socialismo y el socialismo democrático significan también pluralismo político (de partidos) e ideológico, reconocimiento del papel del sufragio universal, extensión y profundización de todas las libertades políticas, incluidas las de los adversarios, etc., no se puede emplear ya el término de rotura o de destrucción del aparato del Estado, a menos que se quiera jugar con las palabras (2005:320-1).

La cuestión del Estado de derecho no puede ser reducida entonces al carácter burgués de la democracia representativa. El desafío del proyecto eurocomunista es precisamente demostrar que ésta también es una conquista de las masas populares y que a través de su participación en el Estado es posible luchar por la ampliación de derechos que respalden las transformaciones a nivel económico, político e ideológico que se implementan en él. Sin dejar de subrayar las contradicciones inherentes a la democracia (especialmente, el hecho de que su figura privilegiada, la ciudadanía, oculte el carácter de clase del Estado bajo la idea de igualdad), Poulantzas parece concebirla como el horizonte irrenunciable de un proyecto político emancipatorio.

Empero, la crítica poulantziana de la dictadura del proletariado no se limita a esa discusión de las nociones de Estado, democracia y transición al socialismo implícitas en ella. Ante todo, su crítica se dirige a la función histórica que aquella habría cumplido en el seno del marxismo: la de ocultar el problema de la articulación entre una democracia representativa transformada y la democracia directa de base. La transición al socialismo ha sido tradicionalmente un problema para la teoría y la política marxista ya que Marx no habría dejado más que una serie de indicaciones vagas a este respecto que, si bien se orientarían hacia una estrecha relación entre socialismo y democracia, no profundizarían en una concepción positiva de esta última. Fue Lenin el primero que tuvo que resolver históricamente esta cuestión. Tanto su práctica política como sus análisis teóricos tenían como línea principal la destrucción en bloque del Estado a través de una lucha frontal, en una situación de doble poder, y su reemplazo por un segundo poder (de los soviets) que ya no sería un Estado propiamente dicho sino un Estado en vías de extinción. Esta extinción del Estado burgués supondría igualmente la destrucción de las instituciones de la democracia representativa, que Lenin reduciría a una emanación de la burguesía (de modo que sería sinónimo de democracia burguesa y, en consecuencia, de la dictadura de la burguesía), y su reemplazo por la sola democracia directa de base, que consideraría la verdadera democracia proletaria (Poulantzas, 2005). Sin embargo, ya Rosa Luxemburgo habría advertido que el apoyo exclusivo del proceso revolucionario en esta democracia directa de base y la eliminación de la democracia representativa conllevaría el peligro de un devenir totalitario. Cuando, en lugar de abolir toda democracia, se trataría de crear una democracia socialista que reemplace la democracia burguesa y que vaya más allá de la envoltura formal de la libertad y la igualdad (Luxemburgo, 1977).

Poulantzas retoma el legado de la intelectual militante socialista y asegura que la dictadura del proletariado consagró en los debates de la izquierda una falsa dicotomía: o bien mantener al Estado existente, ateniéndose solamente a la democracia representativa a la que se le harían modificaciones secundarias (el estatismo de la socialdemocracia). O bien aferrarse de exclusivamente al movimiento autogestionario o la democracia directa, lo que inevitablemente llevaría a la dictadura de los expertos o al despotismo estatista. Es decir que la noción de dictadura del proletariado habría anclado aquellas discusiones en la

tradicional oposición de reforma o revolución y habría ocultado la cuestión más importante para la vía democrática al socialismo, a saber:

Cómo emprender una transformación radical del Estado articulando la ampliación y la profundización de las instituciones de la democracia representativa y de las libertades (que fueron también conquista de las masas populares) con el despliegue de las formas de democracia directa de base y el enjambre de los focos autogestionarios (Poulantzas, 2005:313)⁸.

La experiencia soviética había demostrado que la estrategia leninista de destrucción del Estado burgués no había dado paso a una sociedad más democrática (la verdadera dictadura del proletariado imaginada por Marx y Lenin) y que la democracia constituía una cuestión fundamental que el marxismo debía afrontar. No obstante, en los debates de la izquierda de los setenta este énfasis en la democracia por contraposición al estalinismo tenía inscrito el peligro de una adaptación al sistema capitalista. Primero porque, como sugiere Poulantzas, “si la vía democrática al socialismo garantiza las libertades, ofrece también a la burguesía [...] mayores posibilidades para el sabotaje económico de una experiencia de la izquierda en el poder” (2005:243). Además, porque desde el ala derecha del eurocomunismo, tendían a contraponer (no ya asimilar como Lenin) democracia y dominación burguesa, y despojaban a la primera de cualquier contradicción de clase. Así, por un lado, desde las posiciones marxistas más ortodoxas se pensaba a la democracia como un reflejo de los intereses de las clases dominantes y se llamaba a una destrucción de las instituciones de la democracia representativa. Por otro, desde ciertas variantes eurocomunistas se sostenía una suerte de concepción suma-cero de la democracia que consideraba que la expansión de la democracia representativa por las luchas de las clases populares implicaría un retraimiento de la dominación burguesa.

Desde su perspectiva relacional del Estado, “Poulantzas rechazó tanto a quienes concebían la democracia como instrumento-creación de la burguesía, como a quienes la despojaban de contradicciones para pensarla como deseable en sí misma (Abal Medina, 2011:296). Para el autor, las instituciones de la democracia representativa expresan las tensiones y los antagonismos irreductibles de la lucha de clases en el capitalismo (por lo que no serían sólo un reflejo de los intereses de la burguesía), pero bajo la constante de la primacía y privilegio estructural de la burguesía. Si esas instituciones son la resultante de relaciones de fuerza entonces es en su interior donde es necesario intensificar las luchas de las clases populares a fin de inclinar este balance de fuerzas a su favor.

La vía democrática al socialismo no se agotaría, según Poulantzas, en un camino parlamentario o electoral, a diferencia de la estrategia de la socialdemocracia, pues por más importante que sea adquirir la mayoría electoral, sea para el Parlamento o para la presidencia, no sería éste el punto álgido de rupturas dentro del Estado. La modificación de la relación de fuerzas en él concierne al conjunto de sus aparatos, redes y dispositivos por lo que necesariamente tiene que haber para el teórico griego una crisis. Esto porque las clases dominantes van a oponer resistencia a aquellas modificaciones y por la misma materialidad del aparato estatal que cristalizaría esa dominación de clase. Más que una apuesta por una vía pacífica de transformación gradual, esta visión del eurocomunismo hace

⁸ El resaltado es de Poulantzas. Si bien el teórico griego no avanza significativamente en las formas de articulación entre los dos tipos de democracia, sí sugiere, por un lado, que no existiría una sino varias formas de articulación y que la forma adoptada es precisamente un elemento central del proyecto de socialismo democrático; y por otro lado, que es necesario evitar dos formas de articulación ineficaces para este proyecto: en primer lugar, la que establece una coexistencia de forma paralela entre ambas, en una disputa por la hegemonía del modo de ordenación social; en segundo lugar, la que subordina e integra una forma a la otra (históricamente ha tendido a ser la democracia directa - o el consejismo- a la democracia representativa) (Poulantzas, 2005). En cambio, Poulantzas propone una articulación entre una democracia representativa que exprese los intereses generales y una democracia de base para solucionar los problemas determinados de cada sector.

hincapié en el proyecto revolucionario de transformación social. En este sentido, la defensa de la democracia política está íntimamente vinculada con el llamado a producir cambios profundos en los espacios económicos y políticos del capitalismo (Poulantzas, 1980). Por consiguiente, no se trataría sencillamente de una estrategia reformista.

4. ¿Qué poder y para qué? El problema de la resistencia

El compromiso de Poulantzas con la elaboración teórica de la vía eurocomunista no tuvo como único frente de disputa a aquellas perspectivas que defendían la estrategia de la dictadura del proletariado sino, igualmente, a las que consideraban que sólo es posible escapar de las redes del poder estatal a través de microrevueltas sociales. Para el teórico griego, el representante más significativo de esta corriente es Michel Foucault que (junto con Gilles Deleuze y Félix Guattari) en su análisis de los movimientos sociales de la época privilegió las formas de microresistencia a las diferentes prácticas de poder. Dentro del marxismo, Poulantzas sería uno de los primeros en tomarse en serio el desafío que representa la microfísica del poder foucaultiana, que permitiría abandonar una concepción del Estado deudora del binomio represión/ideología para entender su dimensión positiva de formación de la realidad social (Keucheyan, 2013). La influencia de Foucault en EPS es innegable: el teórico marxista habría llegado a compartir con él algunos supuestos elementales sobre el poder (Jessop, 1985), y a subrayar sus aportes valiosos para “un análisis materialista de ciertas instituciones de poder” (Poulantzas, 2005:75). Empero, en EPS esta concepción foucaultiana del poder constituye también un eje problemático que le permite a Poulantzas discutir el problema de la resistencia, del consentimiento y del fundamento de las luchas en el Estado.

El punto fundamental de divergencia entre ambos autores está precisamente en el rol que ocupa el Estado en un examen de las técnicas de poder. Mientras que Poulantzas lo toma como el objeto clave de sus análisis teóricos, el otro prácticamente evita su tratamiento teórico como se evita una comida indigesta (Foucault, 2007)⁹. Abandonar una comprensión del poder como sustancia y del Estado como Leviatán parecía haberlos dejado ante una difícil elección: afirmar que el Estado está en todos lados o asegurar que no está en ninguno (Green, 2013). En el caso de Foucault, su reducción del Estado al “efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples” (2007:96) parece abonar si no su inexistencia al menos su falta de importancia para un análisis de los mecanismos de poder. Al modificar la problemática del poder tal como era planteada en términos de soberanía o de los aparatos del Estado para pensar las técnicas o tácticas de poder diseminadas por toda la sociedad, Foucault en alguna medida considera al Estado como un obstáculo para pensar el ejercicio del poder en las sociedades contemporáneas. Como si la identificación de la cuestión del poder con la del Estado fuera un escollo para examinar la pluralidad de micropoderes que pueden ser ejercidos como resistencia a los regímenes de gubernamentalidad. Para Foucault, pensar el poder supone dejar de lado una perspectiva que lo ubica en un punto central ya sea en la soberanía estatal, en la ley o en un sistema general de dominación ejercida por un grupo sobre otro, en tanto el poder estaría en todas partes. Esta omnipresencia característica del poder, no porque reagrupe todo bajo su unidad “sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro” (Foucault, 1998:113), sería así lo que explica el desinterés del filósofo francés por buscar sus mecanismos de funcionamiento en el Estado como foco único del que irradiarían las formas del poder. En cambio, insistiría en su pulverización o su dispersión en un juego de innumerables relaciones móviles y no igualitarias.

Por el contrario, en el caso de Poulantzas, dada la primacía que le otorga a la lucha de clases en el ejercicio del poder en las sociedades capitalistas y al rol que le da al Estado en

⁹ En su curso en el Collège de France de 1978, Foucault declara: “me ahorro, quiero y debo ahorrarme una teoría del Estado como podemos y debemos ahorrarnos una comida indigesta” (2007:95).

la constitución de las relaciones entre clases sociales, el Estado abarcaría tendencialmente a todas las relaciones sociales. No sería pensable, inclusive, “una realidad social cualquiera (un saber, un poder, una lengua, una escritura) que represente un estado primigenio respecto al Estado; sólo es pensable una realidad social siempre en relación con el Estado y con la división en clases” (2005:40-1). No porque sea el lugar del que emergen todas las relaciones de poder sino porque, en una sociedad dividida en clases, el Estado es el sitio donde se condensan los múltiples poderes de clase que existen en relaciones de lucha y de oposición y donde los poderes que desbordan a las relaciones de clase son reconfigurados para volverse eslabones de aquellos. La paradoja del Estado, como sugiere Jessop, estaría en que si bien éste es solo un orden institucional entre muchos otros en una sociedad, es también el encargado de asegurar la cohesión e integración de esta última (2015). De este modo, para Poulantzas sería erróneo poner entre paréntesis al Estado al reflexionar acerca del poder puesto que en las sociedades contemporáneas éste centralizaría y extendería los diversos regímenes de poder y de saber que se imponen. Por eso, en EPS sostiene que

no deja de ser notable que este discurso [el de Foucault] tendente a hacer invisible el poder, al pulverizarlo en la capilaridad de microrredes moleculares, tenga el éxito sabido en un momento en que la expansión y el peso del Estado alcanzan un grado sin precedentes (Poulantzas, 2005:47).

Si bien Poulantzas coincide con Foucault en una serie de puntos a propósito de la noción de poder (al definirla ambos en términos relacionales), a diferencia de aquél le da un fundamento preciso a aquellas relaciones de poder. a saber: la división social del trabajo y la explotación. En las sociedades de clase, explica el teórico griego, todo poder reviste una significación de clase, es decir que remite al lugar objetivo que ocupan las distintas clases en las relaciones económicas, políticas e ideológicas, o a sus prácticas en relaciones no igualitarias de dominio/subordinación ancladas en la división del trabajo (Poulantzas, 2005). Por lo tanto, en cuanto a la lucha de clases, el poder se basaría en la explotación, en el lugar que ocupan las clases en los diversos aparatos y dispositivos del poder y en el propio aparato del Estado. Aunque no todo poder sea un poder de clase, para Poulantzas es precisamente la lucha de clases la que les permite a las demás luchas populares desplegarse, ofreciéndoles una base objetiva. Es ésta la que habilitaría pensar las resistencias en las sociedades de clase. Poulantzas resuelve la pregunta de qué poder y para qué a partir de las relaciones de poder de clase, cuyo campo de constitución es la división social del trabajo, que se condensan y materializan en el Estado (2005). Esto no significa que el poder emane de allí como si fueran núcleos primigenios de poder. Más bien, aquellas relaciones entre las clases serían el sostén del poder porque en sus límites se dirimiría el equilibrio inestable de compromisos de las fuerzas sociales. Mientras que Foucault asegura que el poder se ejerce “en el juego de relaciones móviles” (1998:114), donde la resistencia es siempre inmanente respecto del mismo, Poulantzas restringe esa movilidad al situarla en el campo de las fuerzas de clase.

El problema que el teórico griego encuentra en esta ausencia de fundamento del poder y, por consiguiente, de las resistencias en Foucault es que no permite entender de dónde surgen aquellas luchas que aparecen como el otro polo de las relaciones de poder –pues “donde hay poder, hay resistencia, y no obstante [...], ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (Foucault, 1998:116)–. De acuerdo con Poulantzas, existe un deslizamiento permanente en la forma en que el filósofo francés da cuenta del poder, a veces designando una relación (la relación de poder) y otras veces, uno de los dos polos de la relación poder/resistencia. ¿Cómo sería posible la resistencia –pregunta– si toda situación de poder es inmanente o si éste parece ser esencializado y absolutizado convirtiéndose en un polo “frente” a las resistencias? (Poulantzas, 2005)? Según Poulantzas, en Foucault habría sólo una salida a esta aporía nodal: “salir de ese poder hecho sustancia, redescubrir a toda costa algo distinto de esas resistencias inscritas en el poder, algo que esté, por fin, fuera del poder, radicalmente exterior al poder convertido en un polo esencializado y absolutizado de la relación” (2005:181). Y ese algo Foucault lo encontraría en la plebe, que estaría presente en el cuerpo social, en los grupos y en los individuos como el reverso o el límite

del poder. En una entrevista para la revista *Les Révoltes Logiques*, Foucault caracteriza a la plebe como una forma de resistencia local, concreta y situada a un ejercicio de poder. La plebe no sería una realidad sociológica sino una falla en las identidades dadas conformada por todo aquello que se resiste a ser capturado en los regímenes de saber y de poder. El filósofo francés sugiere que siempre

hay algo en el cuerpo social, en las clases, en los grupos, en los mismos individuos que escapa en cierto modo a las relaciones de poder; algo que no es la materia prima más o menos dócil o resistente sino el movimiento centrífugo, la energía inversa, la huida. Sin duda “la” plebe no existe, aunque “hay” plebe. Hay plebe en los cuerpos, en las almas, en los individuos, en el proletariado y también en la burguesía, pero con una extensión, unas formas, unas energías y unas irreductibilidades diversas. La plebe es menos el exterior de las relaciones de poder que su envés, su límite, su contrapunto; es aquello que responde a cualquier avance del poder con un movimiento para deshacerse de él (Foucault, 1977:92)¹⁰.

En definitiva, el problema estaría en la incapacidad de Foucault de dar cuenta de formas de resistencia que vayan más allá de estas microrevueltas o de hostigamientos dispersos frente al poder. Se trata de una crítica recurrente de las tesis foucaultianas. No obstante, Poulantzas va más allá porque señala en esta imposibilidad de las resistencias en el filósofo francés una consecuencia política más grave. Este llamado a huir del poder o a invocar algo que escape de sus redes dejaría librado al Estado como terreno de disputa política. En otras palabras, este planteamiento “hace de lo estatal el problema y, en una suerte de reacción fóbica, re-localiza lo político en ruptura absoluta con lo estatal” (Abal Medina, 2011:302). Al igual que las perspectivas neolibertarias que para evitar el estatismo se ocuparían sólo de aquellos micropoderes exteriores al Estado diseminados por doquier, Foucault abandonaría la apuesta por una transformación radical del Estado (Poulantzas, 2005). Más allá de las diferencias entre su planteo y el de Althusser, ambos caerían para Poulantzas en el error de comprender la lucha y la resistencia de las masas populares por afuera del terreno estratégico del Estado (1980).

El peligro de este tipo de estrategias políticas antiestatales parecía volverse más evidente a fines de la década del setenta, en el contexto de mutación de los regímenes democráticos en los países europeos, que estaban tendiendo hacia un control exhaustivo del conjunto de las esferas de la vida social y hacia un declive de las instituciones de la democracia representativa y las libertades formales. El estatismo autoritario, como le llama Poulantzas a esta nueva forma de Estado (2005) –no equiparable, sin embargo, con los regímenes de excepción– que estaba emergiendo en respuesta a las crisis políticas de aquellos países, dejaba claro el riesgo de un Estado separado de las masas populares y gobernado casi exclusivamente por la burocracia estatal del ejecutivo al servicio de los intereses del capital monopolista. Por eso, el teórico griego enfatiza en este marco la necesidad de dar una lucha en el Estado para transformar sus aparatos, su funcionamiento y alterar su propia materialidad institucional, a la par que una lucha a distancia de sus aparatos. Como sostiene en una entrevista, si una ruptura revolucionaria es posible, sólo podrá darse a través del Estado (Poulantzas, 2008). Acercar a las masas populares a los centros de decisiones políticas y a los aparatos estatales constituiría una parte esencial de ese proceso porque ellas portan exigencias democráticas y cargan con la pretensión de extender los derechos y las libertades. Si la propuesta poulantziana carece de sistematicidad teórica y se limita a algunas indicaciones políticas imprecisas es en la medida en que se trataba de temas demasiado nuevos en el marxismo para ser abordados en profundidad (Poulantzas, 2005, 2008).

10 La traducción es propia.

5. Conclusión: pensar con y más allá de Poulantzas

A casi cuarenta años de la publicación de EPS y luego de décadas de hegemonía neoliberal en buena parte del mundo, lejos se encuentra la posibilidad del ascenso de las masas populares al poder estatal bajo la forma de un socialismo democrático tal como lo imaginaba Poulantzas. No obstante, todavía es posible extraer de su teorización algunas claves para un pensamiento político contemporáneo que se plantee como horizonte una transformación social profunda.

5.1 El énfasis de Poulantzas en disputar el poder del Estado aparece actualmente como el aspecto quizás más importante de su legado teórico-político. Por más que las experiencias de gobiernos socialdemócratas y progresistas en las últimas décadas hayan demostrado que en las condiciones actuales del capitalismo existe un margen de maniobra limitado para llevar a cabo procesos radicales de cambio, sin duda confirman también que es a nivel del Estado donde pueden combatirse las desigualdades y los contrañimientos impuestos como resultado de las transformaciones del capitalismo. Comprender el funcionamiento y la naturaleza del Estado en los regímenes neoliberales parece urgente. Por un lado, en tanto, como sugiere David Harvey, “el neoliberalismo no torna irrelevante al Estado; [...] más bien, y con el objeto de hacerlo más funcional a sus propios intereses, produce una reconfiguración radical de las instituciones y de las prácticas estatales” (2007:105). Por otro, porque en la nuestra situación contemporánea de internacionalización y de deslocalización de los flujos de capitales no parece factible que una serie de microresistencias puedan ampliar el suelo común de derechos en una formación social, ni mucho menos enfrentar aquellas desigualdades crecientes. Por el contrario, todo indica que sólo la construcción de mayorías políticamente sólidas en proyectos colectivos que disputen la hegemonía del poder del Estado puede lograrlo.

5.2 De esta manera podría leerse hoy justamente el proceso de transformación de la materialidad de los aparatos e instituciones del Estado que Poulantzas plantea, pero a condición de que aquella mayoría se asiente igualmente en las iniciativas de las masas populares (en sus saberes, en sus formas económicas, en sus luchas a nivel político y cultural, etc.) dándoles un espacio de autonomía. Porque, como bien entendía el autor, aquella construcción política enfrenta el desafío de articular intereses de lo más diversos y contradictorios hasta de quienes no necesariamente apoyan el proyecto. No obstante, frente a la perspectiva poulantziana surge un interrogante. En las condiciones actuales del capitalismo, ¿es viable una transición al socialismo en las fronteras de un Estado-nación si se consideran los impedimentos macroeconómicos que atraviesan los países que desafían este sistema de producción/circulación/consumo capitalista? ¿Es posible, al menos, un proceso regional que tienda a disputarlo o efectivamente no hay alternativa?

5.3 Finalmente, las reflexiones de Poulantzas en torno a la democracia merecen especial atención. Si bien la defensa de las instituciones democráticas resulta primordial en todo proyecto político progresista, no se deberían dejar de analizar las tensiones entre éstas y el capitalismo, que correctamente señala el teórico griego. Claro está, no con el objetivo de destruir aquellas instituciones sino de modificarlas de tal manera que puedan efectivamente garantizar la participación del conjunto de la población en las decisiones del Estado. Sin embargo, ¿hasta qué punto puede la democracia representativa (incluso transformada y acompañada de formas de democracia directa) apoyar aquellos procesos de cambio social radical? Más aún, en un momento en que globalmente los Estados toman decisiones en función de las coordenadas internacionales del capitalismo y no simplemente del voto por un proyecto político determinado, ¿qué efectos pueden tener las masas por medio de sus representantes en el rumbo que toma la política económica del país? ¿En qué medida es posible conciliar la democracia parlamentaria tal como la conocemos hoy con el proyecto socialista? Si la historia demostró que por medio de la democracia parlamentaria propia del Estado capitalista no fue posible socavar las bases de este sistema de producción/circulación/consumo ¿es posible hoy una vía democrática al socialismo? ¿Cómo

habría que resignificar la noción de socialismo para que remita a un proyecto político de las características que Poulantzas establece en nuestro horizonte actual?

Por más que la teoría poulantziana no pueda darnos hoy respuestas infalibles a estas cuestiones, a mi entender apunta correctamente a las paradojas que presenta todo pensamiento político emancipatorio. Se dice que el origen de la palabra “legado” se remonta a la antigua Roma, donde luego de las batallas unos emisarios eran mandados a recoger los huesos de los caídos. Quizás la herencia que nos ha legado Poulantzas tenga que ver con esta tarea de explorar los caminos teóricos y políticos que no han triunfado pero que no por eso están clausurados.

Referencias Bibliográficas

- ABAL MEDINA, P. (2011). “Escritos urgentes. Nikos Poulantzas y el eurocomunismo de izquierda”. En: *Andamios* (17), 287-322.
- ALTHUSSER, L. (1976). “Conférence sur la dictature du prolétariat à Barcelone”. Inédito. Consultado en: <http://revueperiode.net/un-texte-inedit-de-louis-althusser-conference-sur-la-dictature-du-proletariat-a-barcelone/>
- ALTHUSSER, L. (1977). *Seis iniciativas comunistas. Sobre el XXII Congreso del PCF. Madrid: Siglo XXI.*
- ALTHUSSER, L. (1978). *Lo que no puede durar en el Partido Comunista. Madrid: Siglo XXI.*
- BADIOU, A. (2007). “De quoi Sarkozy est-il le nom?”. En: *Circonstances* (4). Traducción al castellano inédita. Consultado en: <http://www.reflexionesmarginales.com/pdf/19/Documentos/5.pdf>
- CAVAZZINI, A. (2008). “Crise du marxisme et critique de l'état. Le dernier combat d'Althusser”. En: *Séminaire du GRM 2007-2008 "Rélectures et réinterprétations du marxisme en France et en Italie dans les années 1960"*. Consultado en: http://orbi.ulg.ac.be/bitstream/2268/112399/1/GRM_1_annee_Cavazzini_Althusser.pdf
- FISHER, M. (2017). *Realismo capitalista. Buenos Aires: Caja Negra.*
- FOUCAULT, M. (1977). “Pouvoir et stratégies. Entretien avec Michel Foucault”. En: *Révoltes logiques* (4), 89-97.
- FOUCAULT, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.*
- FOUCAULT, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.*
- GARCÍA LINERA, A. (2015). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal. Madrid: Traficantes de sueños.*
- GREEN, C.M. (2013). “State, space and self: Poulantzas and Foucault on governmentality”. Inédito. Consultado en: https://www.academia.edu/4926146/State_space_and_self_Poulantzas_and_Foucault_on_governmentality
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.*
- JESSOP, R. (1985). *Nicos Poulantzas. Marxist Theory and Political Strategy. Londres: Macmillan.*
- JESSOP, R. (2015). *The state. Past, present, future. Cambridge: Polity Press.*
- KEUCHEYAN, R. (2013). “Lénine, Foucault, Poulantzas”. En: *L'État, le pouvoir, le socialisme. París: Poulantzas, N., Les praires ordinaires.*

LUXEMBURGO, R. (1977). La revolución rusa. En: Los marxistas y la política (II). La metamorfosis de la revolución (1843-1917). Madrid: Châtelet, F., Vincent, J.M. y Pisier-Kouchner, E. (eds.), Taurus.

MOTTA, L.E. (2014). "Acerca de la cuestión de la democracia en el marxismo de Althusser y Poulantzas". En: Demarcaciones. Revista latinoamericana de estudios althusserianos (2), 130-153.

OFFE, C. (1974). "Structural Problems of the Capitalist State: Class Rule and the Political System. On the Selectiveness of Political Institutions". En: German Political Studies (I). Londres: von Beyme, K. (ed.), Sage Publications.

POULANTZAS, N. (1970). Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. México D.F.: Siglo XXI.

POULANTZAS, N. (1976a). Las clases sociales en el capitalismo actual. México D.F.: Siglo XXI.

POULANTZAS, N. (1976b). La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España. México D.F.: Siglo XXI.

POULANTZAS, N. (1980). Repères: Hier et aujourd'hui. Textes sur l'État. París: Maspero.

POULANTZAS, N. (2005). Estado, poder y socialismo. Buenos Aires: Siglo XXI.

POULANTZAS, N. (2008). The Poulantzas Reader. Marxism, Law and the State. Londres: Verso.

Abreviaturas

EPS : Estado, poder y socialismo

PCF: Partido Comunista Francés



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



La deconstrucción del concepto de clases. El posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas*

**The deconstruction of the concept of
classes. Postmarxism and non-class collective
identities**

María Celia Duek

Universidad Nacional de Cuyo

celiaduek@hotmail.com.ar

Enviado: 01/09/2017 - Aceptado: 17/10/2017

“María Celia Duek/“La deconstrucción del concepto de clases. El posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 37-53”

* Este trabajo es producto de una investigación dirigida por la autora y financiada por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo.

Resumen

La centralidad de los conceptos de clase y lucha de clases, que comienza con la tradición clásica marxista y prosigue con fuerza en la teoría del siglo XX, fue disminuyendo en las últimas dos décadas de ese siglo, incluso en las filas del "pensamiento crítico". Después de la llamada "crisis del marxismo", el reflujó de la izquierda se manifestó, a nivel de la teoría social, mediante un desplazamiento de sus conceptos fuertes -en particular, del análisis en términos de clases- y un reemplazo por "nuevas" nociones.

Partiendo de este contexto, en este trabajo analizamos la propuesta conjunta que Laclau y Mouffe hacen en Hegemonía y estrategia socialista, pues constituye una de las primeras y más importantes aportaciones a la deconstrucción posmarxista. Examinamos críticamente sus tesis sobre el antagonismo, la nueva lógica de constitución de lo social, la pluralidad e indeterminación, la contingencia, sus reproches a la concepción marxista de la sociedad y, en particular, su esfuerzo por "deconstruir la noción misma de clase social" y de "intereses de clase", ante el diagnóstico de la emergencia en el capitalismo maduro de "identidades colectivas no clasistas". También analizamos el correlato que este planteo tiene en términos de estrategia política. Palabras claves: clases sociales, pluralidad de lo social, nuevas identidades colectivas, pueblo, discurso

Abstract

The centrality of concepts of class and class struggle, which begins with the classical marxist tradition and continues strongly in twentieth-century theory, was declining in the last two decades of that century, even in the ranks of "critical thinking". After the so-called "crisis of marxism," the receding of the left was manifested, at the level of social theory, by a displacement of its strong concepts - in particular, analysis in terms of classes - and a replacement by "new" notions.

Starting from this context, in this work we analyze the joint proposal that Laclau and Mouffe make in Hegemony and socialist strategy, since it constitutes one of the first and most important contributions to the postmarxist deconstruction. We critically examine its theses on antagonism, the new logic of social constitution, plurality and indeterminacy, contingency, its reproaches to the marxist conception of society and, in particular, its effort to deconstruct the very notion of "social class" and "class interests", given the diagnosis of the emergence in mature capitalism of "non-class collective identities". We also analyze the correlation that this approach has in terms of political strategy.

Keywords: social classes, social plurality, new collective identities, masses, discourse

1. Presentación

Desde su tradición clásica en adelante, la teoría marxista ha tenido como característica fundamental el hacer un análisis de las sociedades y su historia a partir de los conceptos de clase y lucha de clases. De hecho, la teoría de Marx ha sido definida como el análisis de las diferentes formas de la lucha de clases y su conexión, tal es la importancia que tienen en su sistema conceptual estas categorías.

Marx da al concepto de clase una dimensión científica, al tiempo que le atribuye un papel medular en la explicación de la sociedad y la historia.

Pero esta centralidad del concepto de clase, que comienza con Marx / Engels y prosigue con fuerza en la teoría marxista del siglo XX (Lenin, Gramsci, Luckács, Poulantzas, por citar algunos) empezó a desdibujarse en las últimas dos décadas de ese siglo. En efecto, en este período y luego de la llamada “crisis del marxismo” y del derrumbe de los regímenes socialistas, las ciencias sociales se han visto caracterizadas por el desplazamiento de sus conceptos fuertes, y en particular, del análisis en términos de clases, y el reemplazo por “nuevas” nociones, destinadas a explicar realidades presuntuosamente inéditas¹.

La representación de las sociedades capitalistas a partir de la división en clases, que fue por mucho tiempo hegemónica en el pensamiento teórico de “izquierda”, ha retrocedido. Desde posiciones extremas se llegó incluso a decretar “la muerte de las clases”, objetando la potencialidad del concepto para explicar la desigualdad socio-económica, la formación de identidades y las dinámicas de la “acción colectiva”.

En su crítica a las teorizaciones post (modernas/estructuralistas/marxistas), Eduardo Grüner mostró que durante varios años toda alusión a las clases y a la lucha de clases fue considerada anacrónica y propia de un discurso de viejos “nostálgicos sesentitas” (nostálgicos de la clase), advirtiendo que, frente a los particularismos étnicos, subculturales o de género, la categoría de clase aparece para esa cosmovisión “[...] como una pura entelequia “textual” o un vergonzante resto arqueológico de las eras “(pre)históricas” (Grüner, 1998: 28).

Además de ser muy propia del pensamiento posmoderno, esta negación de las clases es también característica del diagnóstico que hicieron en la última década del siglo XX intelectuales de países centrales en un contexto de capitalismo triunfante. Por ejemplo, Paul Kingston acuñó el término “sociedad sin clases”, que da nombre a su libro, para caracterizar a la sociedad norteamericana. Según su argumento, la complejidad de la división del trabajo habría debilitado las similitudes de condiciones que llevan a la conformación de las clases. La enorme movilidad social existente reduciría las diferencias en el bienestar y evidenciaría así también la inexistencia de las clases (Kingston, 2000). Junto al célebre fin de la historia (Fukuyama, 1992), al fin de las ideologías (Bell, 2015), y a la supuesta disolución de los Estados nacionales frente a una globalización sin límites, muchos intérpretes del capitalismo actual proclamaron también el fin del trabajo o la pérdida de su centralidad, el derrumbe de la condición salarial (Castel, 1997) y la desaparición del proletariado industrial o de la clase obrera (Gorz, 1981).

Sin embargo, no es nuestro objetivo aquí ocuparnos de los embates teóricos al marxismo provenientes de corrientes histórica y abiertamente enfrentadas al materialismo histórico, cosa que por lo demás hemos hecho en trabajos previos².

Específicamente nos proponemos analizar la crítica “posmarxista” respecto de los conceptos marxistas de sociedad y clase. Esto es, la de una serie de intelectuales que se encuadran o autodefinen a partir de determinado momento como “posmarxistas”, en un intento de “superación” de esta teoría, pero cuyos orígenes intelectuales están ligados a la tradición

¹ Para profundizar en este desplazamiento véase Inda y Duek (2003); Duek e Inda (2009).

² Inda y Duek (2003); Duek e Inda (2009); Duek (2010); Duek (2015).

iniciada por Marx. En un principio estos autores buscan conjugar algunos conceptos del marxismo (en acepciones muy particulares) con contribuciones teóricas de formas de pensamiento muy diversas y distantes. Con el tiempo, su relación con el marxismo se va haciendo más tenue, lo que ha llevado a estudiosos como la marxista canadiense Ellen Meiksins Wood a afirmar que “el posmarxismo fue solo un paso hacia el antimarxismo” (2013: 38); o en un plano local, a Eduardo Grüner a decir que Laclau retrocede “a un *pre*-marxismo en perpetuo riesgo de deslizarse al *anti*-marxismo” (2017).

Las preguntas que guiarán nuestro trabajo, en consecuencia, son: ¿cuáles son los fundamentos y argumentos teóricos de la crítica posmarxista a la concepción clasista de la sociedad, a la concepción marxista de la conformación de identidades colectivas y antagonismos sociales?, ¿cómo se redefine la relación de estos autores con el marxismo luego de este fuerte posicionamiento crítico?

Como señala el sociólogo y profesor de la Sorbona Razmig Keucheyan, las teorías críticas contemporáneas son resultado del proceso de reflujo de la izquierda que comienza a mediados de los setenta y que alcanza su punto álgido en 1989, con la caída del Muro de Berlín. Estos nuevos pensamientos críticos son teorías de la derrota: teorías que se encuentran condicionadas por y que reflexionan sobre la derrota. Como consecuencia de esto, muchos pensadores de esta corriente buscan referencias teóricas por fuera del marxismo e incluso del estructuralismo (Keucheyan, 2013). En las ciencias sociales son frecuentes en las últimas décadas los intentos de sustituir al marxismo o de superarlo, pero sin perder la membresía al amplio abanico de la reflexión crítica. Una caracterización similar de estas teorías hace Grüner:

“Desde la ‘microfísica del poder’ de un Foucault a la ‘rizomática de los flujos deseantes’ de Deleuze/Guattari, desde el ‘deconstruccionismo’ de Derrida a la ‘teoría de las multitudes’ de Negri/Hardt o Paolo Virno, desde la ‘filosofía del acontecimiento’ de Alain Badiou a la ‘democracia radical’ post-marxista de Laclau/Mouffe –por sólo nombrar algunas de las más importantes ‘innovaciones’ en la teoría crítica de las décadas recientes–, se ha buscado un reemplazo no-marxista, postmarxista o incluso anti-marxista de la teoría crítica” (Grüner, 2006: 142).

Concentraremos nuestro examen en Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, ya que son indudablemente los principales exponentes de la deconstrucción posmarxista, además de ser, en el caso de Laclau, uno de los más importantes y discutidos teóricos políticos de la actualidad.

El argentino Ernesto Laclau (1935-2014) estudió filosofía e historia en la Universidad de Buenos Aires. Como estudiante se vinculó, en la década del 50, a la militancia socialista y al influjo peronista de la época. En los 60 integró el Partido Socialista de la Izquierda Nacional que lideraba Abelardo Ramos, y dirigió las revistas “Izquierda Nacional” y “Lucha Obrera”, ligadas a ese espacio político. En los 70 obtuvo una beca para estudiar en Inglaterra con Eric Hobsbawm. Allí se doctoró, tomó contacto con la izquierda inglesa y con la “New Left Review”, y desde 1986 se desempeñó como Profesor de Teoría Política (Universidad de Essex). Chantal Mouffe (1943-), filósofa y politóloga belga, fue su compañera y coautora del célebre *Hegemonía y estrategia socialista*.

Teniendo como antecedente algunos textos de la década del 70 de Paul Hirst y Barry Hindess, y el publicado por el propio Laclau en 1977, *Política e ideología en la teoría marxista*, el libro que Laclau y Mouffe publicaron juntos en 1985, *Hegemonía y estrategia socialista*, es prácticamente el acta de nacimiento de la operación posmarxista y presenta ya toda una serie de posiciones que se desplegarán también en textos posteriores. Este trabajo aparece en un momento de auge del neoliberalismo y, como correlato en el plano ideológico, de difusión del pensamiento posmoderno. Su carácter de “piedra fundacional” del posmarxismo es lo que justifica la elección de esta obra como objeto principal de nuestra indagación.

En *Política e ideología en la teoría marxista* Laclau (1980) criticaba a aquellos que tendían a considerar toda ideología política como una ideología de clase, ignorando de ese modo aspectos ideológicos que no encajan con los intereses de clase. El problema del reduccionismo en la teoría política marxista era puesto en el centro del debate tempranamente por Laclau, pero todavía evitando un distanciamiento con el marxismo, reconociendo la prioridad de las relaciones de producción en la determinación última de los procesos históricos.

En *Hegemonía y estrategia socialista*, en cambio, Laclau y Mouffe sostienen la necesidad de redefinir las categorías de análisis del marxismo o de fundar una interpretación posmarxista que abandone / trascienda conceptos ya inadecuados. El diagnóstico del que parten, y que justificaría esa posición, es que la declinación de la clase obrera clásica en los países postindustriales y las nuevas formas de protesta social, así como las nuevas formas de dominación en los países socialistas, dan cuenta de una nueva realidad histórica (de dispersión y fragmentación) que debe estudiarse sin los prejuicios teóricos del pasado.

Un objetivo explícito del libro, que está en el foco de nuestro interés, es “deconstruir la noción misma de clase social”. Veamos en qué consiste y cuáles son los fundamentos de esta empresa.

2. Contingencia e indeterminación de lo social

Los autores apuntan la emergencia de una *nueva lógica de constitución de lo social*, la *hegemonía*, que recompone de manera distinta los fragmentos sociales dislocados por el desarrollo desigual y combinado del capitalismo tardío. Esta nueva lógica de lo social – argumentan – es incompatible con las categorías básicas de la teoría marxista (Laclau y Mouffe, 1987: 11).

Frente a la representación clásica de la sociedad y la historia como totalidades inteligibles explicables por “leyes”, a partir de la “necesidad histórica”, y al intento inherente a la teoría marxista de capturar en sus conceptos la “esencia” o sentido subyacente de la historia, la “contingencia” es la marca distintiva de esta nueva lógica. Trataremos de explicar esto a lo largo de estas páginas.

Según este análisis, en el capitalismo maduro (y las periferias no escapan a este fenómeno), emergen identidades colectivas que no se constituyen a priori en términos de clase. Esto es, las identidades colectivas y populares que surgen “no se recortan en términos de la divisoria de clases” (Laclau y Mouffe, 1987: 7).

Con la democratización del Estado y la sociedad, los trabajadores pasan de ser “proletarios” a ser “ciudadanos”, y comienzan a participar en distintos planos de la vida de su país, es decir, en muy diferentes relaciones sociales, ocupando así una pluralidad de “posiciones de sujeto” (en función de su sexo, nacionalidad, clase social, etc.). Por lo tanto, su identidad es inestable. La unidad de las “posiciones de sujeto” (de la pluralidad de puntos de antagonismo y formas de lucha en las que se participa) –entienden– es precaria y está sometida a una constante “rearticulación hegemónica”. Nada garantiza a priori cuál de estas posiciones operará como elemento suturador, ello es contingente.

El sujeto político que surge, entonces, es indeterminado, no necesariamente es un sujeto de clase. La conflictividad social no queda encerrada en el terreno de las relaciones de clase sino que se extiende a otros terrenos (movimientos feministas, de minorías étnicas, nacionales y sexuales, antinucleares, antiinstitucionales)³. De aquí la necesidad para ellos de deconstruir la noción de clase.

³ Cabe aclarar que muchos marxistas reconocen la especificidad o autonomía relativa de conflictos políticos, ideológicos, culturales, diferentes a los más directamente ligados a las relaciones económicas, sin por ello negar el papel decisivo en la historia del conflicto de clases como fuerza

En términos políticos, la consecuencia de este nuevo enfoque es una redefinición del proyecto socialista. El propósito de la nueva izquierda debe ser, según la propuesta de Laclau y Mouffe, el de una *radicalización de la democracia* para avanzar hacia sociedades más libres e igualitarias. Esto se logra conjugando y articulando las luchas de diferentes movimientos sociales contra variadas formas de subordinación (de clase, de género, raciales, ecologistas, etc.). En otras palabras: expandiendo a distintas esferas la revolución democrática iniciada en el siglo XVIII.

El concepto de hegemonía, de raigambre marxista, es retomado en el planteo de Laclau y Mouffe, por eso repasan su significación en diferentes autores y expresiones del pensamiento marxista (Lenin, Gramsci, Rosa de Luxemburgo, Kautsky, Plejánov, Bernstein, trotskismo). Más allá de todos los matices y sutilezas largamente analizados en la obra en cuestión, el problema, para la mirada laclauiana, es que en todos esos casos el concepto de hegemonía remite al de clases: ya sea porque el sujeto es un sujeto de clases; porque la unidad resultante de la articulación es una unidad de clase o una alianza de clases; porque los objetivos, demandas o intereses tienen un sentido clasista; porque la política es representación de intereses de clase; porque las ideologías son ideologías de clase; o porque la hegemonía es la hegemonía de una clase.

Para ponerlo claro: el supuesto común (materialista) que está en la base de todas estas concepciones marxistas es que hay una relación necesaria (lo que –agreguemos nosotros– no significa directa, mecánica, automática, unidireccional) entre condiciones socio-económicas e intereses político-ideológicos. Y esta es una barrera que separa al marxismo del posmarxismo: el pensamiento posmarxista, aferrado a la contingencia, tiende a negar que exista esa relación necesaria o “lógica”. En el caso de algunos desarrollos teóricos, más extremos que el de Laclau y Mouffe, se invierte la relación mecánica del marxismo vulgar, entendiéndose que la situación económica se define por intereses políticos e ideológicos. La política y la ideología son prácticas autoconstituidas; es imposible decir de dónde surgen porque simplemente caen del cielo. Se pasa, en estos enfoques, del economicismo a una hiperpolitización (Eagleton, 2005: 269-273).

Economicismo y esencialismo de clase son los reproches fundamentales que Laclau y Mouffe le hacen al marxismo, en aquel recorte que constituye nuestro objeto de análisis. El economicismo consiste en explicar la sociedad globalmente en términos de intereses económicos. El esencialismo supone pensar que las identidades colectivas se constituyen a partir de una “esencia” en función de las relaciones de producción y que son exteriores o independientes de los procesos sociales y políticos. Es decir, la concepción esencialista de la estructuración del espacio económico desconocería que en el espacio de la economía operan, como en otros niveles de lo social, prácticas hegemónicas.

A pesar de la disgregación de las formas más ortodoxas de la teoría marxista, hay algo que persiste aún en las más interesantes de sus tendencias –adverten en el texto Laclau y Mouffe, al tiempo que se distancian de esta tesis–: la idea de la determinación en última instancia por lo económico. El mundo sigue siendo pensado en las diferentes lecturas marxistas a partir de la existencia de intereses económicos en disputa. Para los marxistas, estos intereses no explican sólo la vida económica sino la sociedad en general.

“Ya se considere a la clase obrera como líder político de una alianza de clases (Lenin), o como núcleo articulador de un bloque histórico (Gramsci), su identidad fundamental se constituye en un terreno distinto de aquél en el que las prácticas hegemónicas operan. Hay así un umbral que ninguna de las concepciones estratégico-hegemónicas traspasa. En consecuencia, al mantener la validez del paradigma economicista en una cierta instancia –última pero decisiva, ya que constituye el sustrato racional de la historia– se le atribuye una necesidad que sólo deja lugar para pensar las articulaciones hegemónicas como simple contingencia.

motriz. Véase Galafassi, 2017.

Y este último sustrato racional, que da sentido tendencial a los procesos históricos, tiene una ubicación específica en la topografía de lo social: en el nivel económico” (Laclau y Mouffe, 1987: 133-134).

Prescindiendo momentáneamente de la forma particular en que la presentan (“paradigma economicista”, “sustrato racional”), reparemos en que esta divergencia con el marxismo no es un detalle ni un sutil matiz, pues se aparta o incluso enfrenta las tesis básicas, que se encuentran en el corazón mismo de la teoría marxista de la sociedad, y que definen intrínsecamente al materialismo histórico: la determinación económica en última instancia, y la lucha de clases como motor de la historia. Aunque esta última tesis no es mencionada aquí explícitamente, no caben muchas dudas: lo que ellos llaman el “sustrato racional” de la historia, las “leyes” que la gobiernan, es lo que el marxismo designa como “motor” o fuerza motriz de los acontecimientos históricos: la lucha de clases.

Desde el punto de vista de esta lectura deconstruccionista —discutible, pues simplifica y elude toda una serie de discusiones— ese sentido y sustrato racional de la historia que asignan al marxismo está dado por el *desarrollo de las fuerzas productivas*, las cuales tendrían además, en ese esquema conceptual, un carácter neutral. La economía es concebida en la teoría marxista “[...] como una mecánica de la sociedad, que actúa sobre los fenómenos objetivos independientemente de la acción de los hombres” (Laclau y Mouffe, 1987: 137). Para que esto ocurra, agregan, en el proceso de trabajo ningún elemento puede escapar a la determinación de ese mecanismo. En el proceso de producción capitalista, nada escaparía a la lógica del capital, la cual podría dominar sin trabas.

Esta es una de las tesis que Laclau y Mouffe atribuyen al marxismo y se esfuerzan por refutar. El espacio económico —contraponen— no es un espacio autónomo, con leyes endógenas, sino que él mismo es político y está atravesado por prácticas hegemónicas. El proceso de trabajo, por ejemplo, es el terreno de una lucha: en él hay un elemento que puede poner en cuestión la lógica de dominación del capital, que puede resistir a los mecanismos de control y así influir en el desarrollo económico: ese elemento es la fuerza de trabajo. Presentando a la fuerza de trabajo como una mercancía, equiparable a cualquier otra, el marxismo —afirman— soslaya justamente ese hecho, el hecho de que su valor de uso no se realiza automáticamente a partir de su compra (el capitalista tiene que lograr hacerla producir trabajo). Y esto porque no es un insumo cualquiera del proceso productivo, sino que se trata de personas capaces de acción. El desarrollo de las fuerzas productivas, la organización del trabajo, no es un desarrollo natural sino que está condicionado por la necesidad de los capitalistas de ejercer su dominación en el proceso de trabajo (Laclau y Mouffe, 1987: 138-142).

Ahora bien, ¿con qué versión vulgarizada del marxismo discuten pretendiendo discutir con el marxismo en su conjunto? Porque, digámoslo claramente, la idea de que el espacio económico no es autónomo sino que lo político actúa a su vez sobre él no sólo está presente en muchos pensadores marxistas contemporáneos que enfatizan la sobredeterminación o la importancia de lo político (Althusser y Balibar, Poulantzas, Hall, Meiksins Wood, por citar algunos de los que escribieron en las décadas de los 60, 70 y 80⁴), sino en los mismos

⁴ Althusser por ejemplo introdujo a la teoría marxista el concepto de sobredeterminación, que ayudó a la comprensión de la articulación entre las instancias infra y superestructurales de un modo de producción. En su artículo de 1962, “Contradicción y sobredeterminación”, advirtió que las superestructuras no son el simple fenómeno de la esencia económica, sino que existen realmente y determinan a su vez (sobredeterminan) la base o infraestructura. Para ilustrarlo propuso un análisis complejo de la revolución rusa de 1917, que tuvo lugar en el país más atrasado de Europa, aludiendo al carácter de intensa sobredeterminación de la contradicción fundamental de clase (capital-trabajo) en ese país. Para la ruptura revolucionaria —señaló— se necesitó de la superposición de una cantidad de contradicciones que estaban lejos de ser el simple fenómeno de la “contradicción” general (Véase Althusser, 1985). Nicos Poulantzas, por su parte, aportó en 1976 una concepción de las clases en la que los criterios políticos e ideológicos cobran clara importancia en su delimitación, junto al criterio principal (aunque no exclusivo) del lugar ocupado en el proceso de producción (véase Poulantzas,

clásicos (explicitado fundamentalmente por Engels en varias de sus cartas⁵). La tradición marxista clásica proclamó reiteradamente la interacción de las distintas fuerzas y la autonomía relativa de los campos ideológico y político. La discrepancia está en que para ella la acción recíproca es entre fuerzas *desiguales*, una de las cuales tiene finalmente primacía. Hay un factor que a la larga o en última instancia (lo que no significa siempre, inmediata ni directamente) es determinante: el económico, y esto es el que Laclau y Mouffe denominan “economicismo” y no están dispuestos a defender a partir de su trabajo de 1985. Para ellos, la categoría althusseriana de “sobredeterminación”, que reivindican, y la de “autonomía relativa”, son incompatibles con la de “determinación en última instancia por lo económico” (Laclau y Mouffe, 1993: 128).

Tampoco pueden ignorarse, añadamos, todos los esfuerzos dentro del marxismo (con excepción de sus formas más deterministas o mecanicistas) por mostrar la no neutralidad de las fuerzas productivas y de las formas de organización del trabajo. El análisis de la plusvalía relativa y de las formas para elevar la productividad del trabajo de *El capital* ilustra cómo el desarrollo de las fuerzas productivas no es neutro, sino que es la realización material de las relaciones de producción capitalistas. Para Marx, como lo explica Althusser (1977), todas las condiciones de producción están dominadas por la existencia de clases y lucha de clases⁶. Bastaría una lectura atenta de algunas secciones del tomo I de *El capital* para descubrir que la atribución a Marx de un determinismo tecnológico es bastante descuidada: todo el proceso de producción capitalista está atravesado en su análisis no por premisas neutrales de desarrollo y eficiencia sino por la explotación de clases, la dominación y la lucha.

En otras palabras, la crítica al economicismo o a la “ilusión economicista” no es una novedad posmarxista, sino que es interior a la teoría marxista desde sus inicios. Lo que sí es una novedad (en realidad esta no es la palabra adecuada, porque desde Max Weber en adelante toda la sociología académica se empeña en ese sentido) es el abandono por parte de los posmarxistas de la tesis materialista de la determinación económica en última instancia.

3. Conformación de los sujetos sociales y de la clase obrera

Otra tesis del marxismo que no es aceptada en el texto fundador del posmarxismo es la de la unidad a nivel económico de los agentes sociales, es decir, la de la constitución por la economía de sujetos colectivos unificados. Para el caso de la clase obrera, esa premisa de la unidad está asociada a la tesis de la pauperización y homogeneización crecientes.

1981). Puede consultarse también el trabajo de Stuart Hall (1981) donde enfatiza la eficacia propia del nivel de la lucha política y su autonomía relativa respecto de la lucha económica.

⁵ Para profundizar, véanse la carta de Engels a Joseph Bloch del 21 de setiembre de 1890; carta de Engels a Conrad Schmidt del 27 de octubre de 1890 y Carta de Engels a W. Borgius del 25 de enero de 1894 en Marx y Engels, 1957.

⁶ “Cuando Marx dio a *El capital* el subtítulo de: *Crítica de la economía política*, no quería solamente decir que se proponía criticar a los economistas clásicos, sino también la *ilusión economicista* (burguesa). Quería criticar radicalmente la ilusión burguesa que separa cuidadosamente, por un lado, la actividad de producción e intercambio y, por otro, las clases sociales, las luchas políticas, etc. Marx quería mostrar que todas las condiciones de la producción, de la circulación, de la distribución capitalistas (por lo tanto, toda la llamada economía política) están dominadas por la existencia de las clases sociales y la lucha de clases. [...] No hay producción económica ‘pura’, no hay circulación (intercambio) ‘pura’, ni hay distribución ‘pura’. Todos estos fenómenos económicos son procesos que tienen lugar *bajo relaciones sociales* que son en última instancia, es decir, bajo sus apariencias, relaciones de clase, y relaciones de clases antagónicas, es decir, relaciones de lucha de clases” (Althusser, 1977: 65).

Repasando los debates marxistas en torno a la definición y a los límites de la clase obrera, la propuesta de Laclau y Mouffe es drástica: ya que nos encontramos ante una fragmentación de posiciones *al interior* de los agentes sociales —hay pluralidad de posiciones débilmente integradas o incluso contradictorias en cada agente—, que no tienen entonces una identidad última o privilegiada, hay que abandonar la idea clásica de una “clase obrera”, en tanto agente unificado y homogéneo, constituido a priori.

Para los autores de *Hegemonía y estrategia socialista* la unidad de la clase obrera, constituida en torno a un “interés de clase”, no existe. Y este planteo tiene consecuencias teóricas importantes, pues parece que de postular la inexistencia de la *unidad* de clase a postular la inexistencia de la *clase* hay un paso bastante corto. La deconstrucción de la noción de clase, cobra aquí contornos definidos.

En efecto, uno de los fundamentos que encuentran los politólogos para cuestionar la unidad de clase es poner en duda la idea misma, común entre los marxistas, de que existe un “interés objetivo” de clase, más allá de la conciencia de los agentes. Ellos tienden a ver más que un interés “objetivo” (lectura esencialista), una atribución arbitraria de intereses a un grupo por parte de los analistas (Laclau y Mouffe, 1987: 137). “En definitiva, el argumento de Laclau y Mouffe es que *no existen* cosas tales como los intereses materiales, sino solamente *ideas* sobre ellas construidas en términos discursivos” (Meiksins Wood, 2013: 133).

Para los posmarxistas, no existen identidades o intereses “fijos” sino que son siempre construcciones cambiantes, a partir de prácticas ideológicas, institucionales y discursivas en la que los agentes sí participan. O lo que es lo mismo: los “intereses” no son objetivos sino que son productos históricos precarios sujetos a procesos de disolución y redefinición (Laclau y Mouffe, 1993: 133)⁷.

Similar cuestionamiento está presente en otros científicos sociales que adoptan una postura anti-realista (contra el realismo filosófico) y entienden que no hay intereses objetivos dados por la realidad, sino que los intereses son aquello que *construimos*. De esta manera, como advierte Eagleton en su análisis del posmarxismo, en particular de la obra de Hirst y Hindess, “la política marca la pauta a la economía”. Los fines o intereses políticos “no pueden derivarse de la realidad social, pues la realidad social deriva de *ellos*; y están por ello obligados a permanecer tan misteriosamente huérfanos y autorreferenciales como la obra de arte para toda la tradición de la estética clásica” (Eagleton, 2005: 264).

Pero volvamos al planteo de Laclau y Mouffe. No sólo se equivocan —prosiguen— quienes ven en la unidad de la clase obrera un dato de la estructura social, también quienes se la representan como un efecto de la proletarización y pauperización, y luego, quienes la conciben como producto de la descalificación. La clase obrera no es homogénea ni atraviesa un proceso de homogeneización: por el contrario —aseguran— se observa cada vez una mayor fragmentación del mercado de trabajo (según calificación, sexo, raza, condiciones de trabajo y salariales, y por la existencia de desocupados estructurales) y una consecuente división de la clase en fracciones.

⁷ Al poner estos reparos —creemos— reeditan también acá la crítica weberiana al marxismo, cuando el padre de la sociología comprensiva hace referencia al uso “pseudocientífico” de los conceptos de clase y de interés de clase. En disputa con la concepción materialista de la historia, Weber cuestiona la operación que consiste en creer que existen realmente intereses objetivos e inmutables de las clases o grupos económicos, que trascienden a los individuos. Se presupone un interés común, que necesariamente deben compartir los que están en la misma situación económica. Pero esto, para Weber, al igual que todas las construcciones típico-ideales de la ciencia social, es una ficción, útil como herramienta teórica, pero que no debe confundirse con la dinámica real de las cosas (véase Weber, 1990 y Weber, 1999). Aun compartiendo una misma posición de clase, la dirección en que cada individuo persigue su interés puede ser muy diferente, dependiendo de sus aptitudes y calificaciones (1999: 685).

Además, la denominación “clase obrera” (o como prefieren llamarle estos pensadores de manera no casual ni inocente, el “rótulo” clase obrera) se vuelve problemática y ambigua, ya que hace alusión a dos condiciones diferentes, y con diferente evolución histórica: la condición salarial (vendedores de la fuerza de trabajo a cambio de un salario), por un lado, y el lugar ocupado en el proceso de trabajo (trabajadores manuales o productivos), por otro.

En realidad, para los filósofos argentino y belga, la clase obrera está atravesada por una pluralidad de posiciones de sujeto fragmentadas, débilmente integradas, a veces contradictorias, que ponen en jaque la noción misma de clase obrera. En este punto, el planteo no difiere del de muchos posmodernos. He aquí la empresa deconstructiva en toda su espesura:

“[...] No hay ningún fundamento para privilegiar ciertas posiciones de sujeto antes que otras en la determinación de los intereses «objetivos» del agente como un todo —en verdad, esta última noción pasa a carecer de todo sentido—. Si se quiere avanzar en la determinación de los antagonismos sociales lo que hay que hacer, por tanto, es analizar esta pluralidad de posiciones diversas y en muchos casos contradictorias, y abandonar la idea de un agente perfectamente unificado y homogéneo tal como la «clase obrera» del discurso clásico. La búsqueda de la ‘verdadera’ clase obrera es un falso problema, y como tal carece de toda relevancia teórica o política” (Laclau y Mouffe, 1987: 149).

Ahora bien, que la teoría marxista hable de “burguesía”, “clase obrera”, “pequeña burguesía”, etc., no significa que considere a esas clases como clases totales, “perfectamente homogéneas” y carentes de contradicciones internas. En sus análisis concretos el propio Marx alude a la existencia de fracciones de clase (por ej.; en *El dieciocho brumarios de Luis Bonaparte*) y otros pensadores marxistas posteriores han teorizado sobre la división de las clases en fracciones, capas, categorías.

Lo que nos interesa subrayar es que pareciera que para el posmarxismo refutar la tesis de la homogeneidad de la clase llevara de manera inmediata e indiscutible a aceptar la idea de que es necesario superar el análisis de clase. Desde nuestra perspectiva, el posmarxismo no tiene en cuenta el hecho de que el modo de producción capitalista y su forma de acumulación / explotación sigue dominando en las formaciones sociales, que las relaciones de producción siguen oponiendo a los que viven del trabajo y los que viven de la propiedad (cada vez más concentrada), es decir, a trabajadores y propietarios de medios de producción, más allá de toda la complejidad que esto tenga en las formaciones sociales concretas, y que estas son razones sustantivas para no desechar tan livianamente el análisis de las sociedades en términos de clases.

4. Correlato político del desplazamiento teórico: la democracia radical y plural

Así las cosas, si en esta problemática los conceptos de “clase obrera” y de “interés de clase” de la clase obrera pierden consistencia, la idea de un interés de la clase obrera en el socialismo también pasa a ser relativizada, en tanto no hay ya, para estos analistas, ninguna relación lógica ni necesaria entre las posiciones económicas (posiciones en las relaciones de producción) y los objetivos o mentalidad política. Nada certifica que haya una relación “natural” o intrínseca entre las demandas obreras y las banderas socialistas.

Dicho de otro modo, no hay desde este punto de vista un agente “privilegiado” del cambio histórico, pues una variedad de demandas democráticas pueden articularse al socialismo sin ser secundarias respecto de las demandas clasistas.

En palabras de Ellen Meiksins Wood⁸, este Nuevo Socialismo “Verdadero” —como le gusta llamar al posmarxismo de los 80 por analogía al “socialismo verdadero” criticado por Marx y Engels en *El manifiesto comunista*— supone que,

“al no haber una correlación necesaria entre economía y política, la clase obrera no ocupa una posición privilegiada en la lucha por el socialismo. Sostiene, en cambio, que es posible construir un movimiento socialista apelando a medios ideológicos y políticos relativamente (¿absolutamente?) autónomos de las condiciones económicas de clase, y motivado no por los crudos intereses materiales de clase sino por el atractivo racional del ‘bienestar humano universal’ y la sensatez del orden socialista” (Meiksins Wood, 2013: 48-49).

Esto nos lleva otra vez al tema de la pluralidad e indeterminación de lo social, que es el hilo conductor del análisis de *Hegemonía y estrategia socialista* y la categoría que permite entender la deconstrucción de la noción de clase social y el abandono de la idea de lucha de clase como principio explicativo fundamental.

Marx pensaba la diferenciación o división social a partir de las oposiciones o luchas de clases. Pero esta representación, alertan los posmarxistas, elude una cuestión: que el conflicto social no se agota en el conflicto de clases; que la oposición de clases no puede dividir a la totalidad del cuerpo social en dos campos antagónicos, ni reproducirse con esas mismas fronteras en el plano de la lucha política.

Dejada atrás entonces la problemática del materialismo histórico y sus postulados teóricos, Laclau y Mouffe procuran, en el último capítulo de su célebre libro, delinear el proyecto de una “democracia radicalizada”, que profundice la ideología liberal-democrática, y que tenga como sujeto no a la clase obrera sino a un sujeto plural indeterminado, no constituido por relaciones de clase, una alianza popular de individuos con identidades sociales múltiples.

Como no creen que la resistencia a situaciones de subordinación o la lucha contra el poder sean inevitables o un resultado natural, la pregunta que se formulan e intentan responder es: ¿cuáles son las condiciones de emergencia de una acción colectiva de lucha contra las desigualdades?, ¿cuándo la subordinación pasa a ser opresión/antagonismo? La respuesta está en el discurso: es necesaria una determinada formación discursiva, un nuevo imaginario social.

“[...] No hay relación de opresión sin la presencia de un ‘exterior’ discursivo a partir del cual el discurso de la subordinación pueda ser interrumpido. [...] Nuestra tesis es que es sólo a partir del momento en que el discurso democrático va a estar disponible para articular las diversas formas de resistencia a la subordinación, que existirán las condiciones que harán posible la lucha contra los diferentes tipos de desigualdad” (Laclau y Mouffe, 1987: 253-254).

Desde la Revolución francesa en adelante —explican— se impone el principio de libertad e igualdad y se afirma el poder absoluto del pueblo. Este proceso que simboliza la ruptura con la sociedad jerárquica y desigualitaria del Antiguo Régimen es designado con la expresión “revolución democrática”. Este discurso democrático es la condición que permite pensar los distintos tipos de desigualdad como ilegítimos e identificarlos (equivalencia) como formas de opresión. El feminismo, por ejemplo, sólo puede surgir cuando el discurso liberal-democrático impregna el imaginario social. En la historia, primero son los derechos

⁸ Al aparecer *Hegemonía y estrategia socialista*, las réplicas por parte de autores marxistas no se hicieron esperar. Una de las primeras es la de Ellen Meiksins Wood desde el llamado “marxismo político”. Otra es la de Norman Geras en 1987 a través de sus artículos en la *New Left Review*, en los que sostiene que la pareja de intelectuales hace un recuento caricaturesco y empobrecido del marxismo, reduciendo toda la tradición a ciertos dogmas. *Post-marxismo sin pedido de disculpas* será la contestación de Laclau y Mouffe a Geras ese mismo año.

políticos los que se reivindican, luego serán las desigualdades económicas las que se ponen en cuestión.

Las reivindicaciones socialistas son así un momento interior a la revolución democrática y su lógica equivalencial (equivalencias entre las distintas luchas contra la opresión). Esta revolución democrática encuentra además un momento de expansión con el Estado de Bienestar y su satisfacción de variadas demandas. El imaginario democrático-liberal se desplaza a nuevas áreas; la conflictualidad y el reconocimiento de derechos se extienden a nuevas relaciones sociales; aparecen nuevas luchas protagonizadas por los llamados “nuevos movimientos sociales”.

Desde el punto de vista de Laclau y Mouffe, esta proliferación de antagonismos a partir de diferentes posiciones de sujeto acaba con la idea de un sujeto unitario de las luchas sociales (la clase) y conduce a una concepción pluralista y democrática. De ahí el proyecto de una “democracia radicalizada y plural”.

La distancia respecto de las tesis básicas del materialismo histórico es nítida: no hay una instancia que pueda ser en último término determinante (la económica), no hay un principio fundante (la relación de clase, la explotación) al que puedan reconducirse o que sobredetermine, atraviese, dé sentido o explique las diversas identidades y sus luchas.

Como ya lo hiciera la sociología académica desde sus formulaciones clásicas en adelante, la sociedad es pensada, en esta tentativa post, como conjunto de esferas u órdenes autónomos. Lo que es un principio de análisis, cobra aquí además la forma de una propuesta o proyecto político: “El proyecto de una democracia radical y plural, por consiguiente, en un primer sentido, no es otra cosa que la lucha por una máxima autonomización de esferas, sobre la base de la generalización de la lógica equivalencial-igualitaria” (Laclau y Mouffe, 1987: 275).

Esta lógica supone la expansión de las luchas democráticas y su articulación en cadenas de equivalencia a través de una construcción hegemónica: por ejemplo, de la lucha anticapitalista, antisexista y antirracista en pie de igualdad, y no unas a costa de otras.

5. La determinación discursiva

Sin apegarnos a la letra del escrito de 1985 podemos repreguntarnos: ¿realmente no hay ningún tipo de determinación en esta problemática, no hay ninguna instancia determinante? Arriesgamos una respuesta: en el planteo posmarxista la determinación está dada por el discurso, pues lo social se constituye discursivamente. Claro que se intenta dar a la noción de discurso un sentido amplio, relativo al ordenamiento de relaciones sociales, a la práctica que articula elementos, y no a un campo puro del pensamiento. Las identidades sociales o colectivas así son construcciones discursivas, definidas relacionamente, por eso tienen un carácter precario, no fijo, no necesario, un sentido transitorio o contingente.

La opresión y el antagonismo (por ejemplo, de las distintas clases explotadas: de los esclavos, de los siervos, de los obreros) están supeditados en esta problemática a la existencia de una formación ideológica que las ponga en palabras y convierta a la subordinación en una relación ilegítima, permitiendo la emergencia de una acción colectiva de lucha contra la desigualdad. Más que de “indeterminación de lo social” podríamos hablar de “determinación discursiva”.

Coincidimos por ello con la apreciación de Atilio Borón cuando dice que, queriendo combatir el “reduccionismo clasista”, Laclau termina cayendo en la trampa del reduccionismo discursivo. En su planteo —observa agudamente el intelectual marxista— las contradicciones de la sociedad son meramente discursivas: no reposan en la naturaleza de las relaciones sociales, sino que son construcciones mentales, pura creación del discurso.

“Conclusión interesante, si bien un tanto conservadora: las contradicciones del capitalismo se convierten, mediante la prestidigitación ‘posmarxista’, en simples problemas semánticos. Los fundamentos estructurales del conflicto social se volatilizan en la envolvente melodía del discurso, y de paso, en estos desdichados tiempos neoliberales, el capitalismo se legitima ante sus víctimas pues sus contradicciones sólo serían tales en la medida en que existan discursos que lacanianamente las hablen. La lucha de clases se convierte en un deplorable *malentendu*. No hay razones valederas que la justifiquen: ¡todo se reduce a un simple problema de comunicación!” (Borón, 2000: 79).

Paradójicamente, dada la centralidad que su antiesencialismo le otorga al discurso, el planteo de Laclau y Mouffe termina siendo idealista, justamente la tendencia filosófica y la concepción de la historia que más se empeñaron Marx y Engels por combatir. Porque el antagonismo depende en ese planteo de condiciones discursivas (de la existencia de ideologías, idearios, valores, principios), entonces la explotación, concepto central de la concepción marxista de la historia, no resulta de la propia naturaleza de las relaciones de producción, de la propiedad privada de los medios de producción, sino de un discurso que visibilice esa relación como injusta o ilegítima ante los oprimidos. Borón lo advierte:

“En esta renovada versión, ahora sociológica, del idealismo trascendental – ciertamente pre-marxista, y no posmarxista, al menos cronológicamente hablando– el discurso se erige en la esencia última de lo real [...]. La explotación capitalista ya no es resultado de la ley del valor y de la extracción de la plusvalía, sino que sólo se configura si el obrero la puede representar discursivamente o si, como decía Kautsky, alguien viene “desde afuera” y le inyecta en sus venas la conciencia de clase. La apropiación capitalista de la plusvalía, como proceso objetivo, no sería así suficiente para hablar de antagonismo o lucha de clases mientras los obreros no sean conscientes de ello, se rebelen y resistan esa exacción” (Borón, 2000: 79).

La categoría de discurso lo abarca todo y termina borrando la distinción entre pensamiento y realidad material. Al respecto, la crítica del marxista británico Terry Eagleton es muy atinada:

“Con Laclau y Mouffe llega a su apogeo lo que Perry Anderson ha denominado la ‘inflación del discurso’ en el pensamiento postestructuralista. En una desviación herética de su mentor intelectual Michel Foucault, Laclau y Mouffe niegan toda validez a la distinción entre prácticas ‘discursivas’ y ‘no discursivas’, en razón de que una práctica está estructurada de acuerdo con un discurso. La réplica sumaría a esto es que una práctica puede estar organizada como un discurso, pero de hecho es una práctica más que un discurso. No es necesario confundir las cosas y homogeneizarlas para subsumir bajo el mismo nombre algo como predicar un sermón y quitarse un guijarro del oído izquierdo” (Eagleton, 2005: 279).

Según él, la teoría del discurso fue la herramienta esencial por la que todo un sector de la izquierda (el posmarxismo) se desplazó de posiciones revolucionarias al reformismo; fue la llave ideológica de esa retirada política. Y añade:

“En este medio teórico rarificado, toda referencia a la clase social o a la lucha de clases pasó a tacharse rápidamente de ‘vulgar’ o reduccionista, en una reacción de pánico al ‘economismo’ que en cualquier caso todo socialista inteligente había abandonado mucho tiempo atrás. Y entonces, tan pronto esta posición se convirtió en la ortodoxia de moda de sectores de la izquierda política, un sector de la clase trabajadora inglesa se embarcó en la fase mayor y más prolongada de militancia industrial de los anales de la historia sindical inglesa...” (Eagleton, 2005: 279).

20 años después de su libro con Mouffe, y siguiendo esa línea, Laclau publicará *La razón populista*, en donde se interroga también sobre la constitución de las identidades colectivas. Aquí, la categoría social que está en el centro del análisis y que desplaza a la *clase* es la

categoría de *pueblo*. Este es el “nuevo actor histórico”, el actor de las futuras transformaciones, y se caracteriza por una heterogeneidad social irreductible.

Si el poder no satisface las demandas sociopolíticas de los distintos sectores, si hay una acumulación de demandas insatisfechas y una “incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial” (por separado), la “lógica de la diferencia” (dada por la heterogeneidad constitutiva del mundo social) puede transformarse en “lógica de la equivalencia”, a partir de una alianza de aquellos cuyas reivindicaciones han sido rechazadas. Es decir, en la inconformidad con el statu quo, las demandas populares articuladas comienzan incipientemente a constituir al “pueblo” como actor histórico potencial (Laclau, 2005: 99). Esto divide la sociedad en dos campos y dicotomiza el espectro político, traza fronteras internas antagónicas. En oposición a un adversario situado en el campo del poder (el “régimen”, la “oligarquía”, los “grupos dominantes”), el pueblo puede constituirse así en un sujeto político y conformarse en el principal vector de la emancipación.

6. A modo de síntesis y conclusión

Como dijimos ya, el apriorismo esencialista y el clasismo han sido, para la mirada laclauiana que intenta superar al marxismo, los obstáculos fundamentales del pensamiento de izquierda⁹. Porque para esta mirada, que tiene por rasgo distintivo autonomizar la ideología y la política de cualquier base social y especialmente clasista, todas las luchas son parciales: no hay *una* ontológicamente diferente. No hay una fuerza social capaz de operar un cambio radical en la sociedad, no hay un sujeto “privilegiado” de la emancipación, ni antes (la clase obrera), ni ahora (nuevos sujetos políticos). No hay tampoco puntos privilegiados de ruptura, ni formas de organización positivas o negativas en sí mismas (partidos por ej.), ni contenidos determinables de una política de izquierda al margen de cada contexto. Toda flota en el océano de la contingencia. No hay sujetos estables (en las prácticas articuladoras los elementos establecen relaciones que modifican su identidad) ni intereses objetivos de los individuos especificables a priori (sino que son producidos discursivamente)¹⁰.

Políticamente las consecuencias no son inocuas: el proyecto socialista, la crítica al capitalismo y la búsqueda de oponer una forma radicalmente distinta de organización de la sociedad, se entremezcla en el amplio abanico de reivindicaciones del proyecto profundizador de la revolución democrática, el de la “nueva izquierda”, que no tiene por qué otorgar primacía a ningún tipo de contienda. Sólo rechazando la idea de que hay una relación de explotación definitoria del capitalismo (la explotación del capital sobre el trabajo), es que puede pensarse que el agente subordinado de esta relación no ocupa un lugar central en la lucha por un nuevo orden social no capitalista. De hecho para Laclau y Mouffe, existe una variedad de luchas anticapitalistas justamente porque existen muchos puntos de antagonismo entre el capitalismo y distintos grupos de la población (por la contaminación, por la carrera armamentista, etc.).

La “estrategia socialista”, que iba a fondo porque atacaba las bases mismas del régimen capitalista al perseguir la eliminación del capital como relación social, es fuertemente

⁹ Badiou por un lado, Hardt y Negri por otro, son autores que según Ernesto Laclau (2009: 819) han tratado de “superar el clasismo inveterado de la izquierda”.

¹⁰ En la teoría marxista, la cuestión del “sujeto” de la historia no es tan sencilla y daría lugar a una larga exposición de posturas diferentes y hasta enfrentadas entre las distintas lecturas. Señalemos simplemente que para algunos exponentes de esta teoría, la historia es un proceso sin sujeto, y la pregunta por quién hace la historia (un sujeto) debe reemplazarse por la pregunta por cuál es su motor. O como advierte Grüner en un sentido similar, el marxismo no refiere a un “sujeto” en el sentido cartesiano del concepto, sino que su “sujeto” es un *proceso histórico*, que se llama lucha de clases (Grüner, 2017).

reformulada por Laclau y Mouffe. Desde el momento en que se deja de lado el concepto de clase, el propósito fundamental del socialismo, a saber, la abolición de todas las clases y el tránsito hacia una sociedad sin clases, pierde su razón de ser o al menos su centralidad.

En base a todo el análisis precedente, concordamos entonces con los pensadores ya citados (Meiksins Wood, Grünnner, Cinatti) que han visto en el “posmarxismo” una ruptura o un abandono del marxismo, más que una renovación o continuidad crítica, sobre todo si atendemos a la dinámica de las clases y al papel de la lucha de clases, que es lo que particularmente nos ocupa. Esta cita lo sintetiza bien:

“Frente al triunfalismo capitalista de la época y al fracaso del stalinismo, Laclau se propone ‘salvar al proyecto marxista de la obsolescencia’, al precio de negar sus fundamentos y la posibilidad de una subversión de la sociedad de clases. Es decir, un abandono del marxismo a favor de una reelaboración de los temas del liberalismo político, pretendiendo que éste puede ser separado del liberalismo económico” (Cinatti, 2006: 3).

Nuestra postura concluye que, poniendo en tela de juicio algunas premisas básicas de la concepción materialista de la historia -la idea de la determinación de los procesos históricos en última instancia por las relaciones de producción, o en términos más generales, por las condiciones económicas; el señalamiento de la lucha de clases como motor de la historia; la existencia de intereses objetivos de clase; la perspectiva materialista de la ideología (ligazón estructural entre ideologías y lucha de clases); la remisión de la hegemonía a las contradicciones y luchas de clases; etc.- y postulando la existencia de un nuevo modo funcionamiento de lo social -dado por la diversidad de posiciones de sujeto, las identidades inestables, la articulación de diferentes luchas a través de una construcción hegemónica y su permanente rearticulación- Laclau y Mouffe forjan, en su trabajo de 1985, herramientas teóricas que ya no son compatibles con la problemática marxista ni con el análisis clasista de la sociedad que la caracteriza. Inauguran así un “posmarxismo” que justamente por esas razones puede leerse como ruptura o abandono de la teoría inspirada por Marx más que como continuación / superación.

En fin, lo que hemos visto a lo largo de estas páginas es que, junto a la del posmodernismo, el posmarxismo significó otra avanzada en el ámbito académico, aunque en este caso dentro del campo del llamado pensamiento crítico, en el intento de desalojo y sustitución de la teoría que tiene por centro las clases y la lucha de clases, a partir de la renuncia definitiva a la centralidad de las clases. El análisis posmarxista de la expansión del conflicto social y de los “nuevos movimientos sociales”, en detrimento de las determinaciones clasistas, resultó intensamente influyente en el pensamiento sociológico y político contemporáneo.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis (1977). “Marxismo y lucha de clases” en *Posiciones*. Barcelona: Editorial Anagrama.

ALTHUSSER, Louis (1985). “La revolución teórica de Marx”. México: Siglo veintiuno editores.

BELL, Daniel (2015). *El final de la ideología*. Madrid: Alianza.

BORÓN, Atilio (2000). *Tras el búho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

CASTEL, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

CINATTI, Claudia (2006). “La impostura postmarxista”. En: *Trabalhonecessário*, año 4, número 4, 1-16.

- DUEK, María Celia (2010). "Ralf Dahrendorf: crítica e implicancias de su teoría ecléctica de las clases". En: *Trabajo y Sociedad*, N° 14, vol. 13.
- DUEK, María Celia (2015). "Campo de batalla teórico: teorías posmodernas y posmarxistas versus marxismo". En: *Persona y Sociedad*, Vol. XXIX, N° 2, 27-44.
- DUEK, María Celia e INDA, Graciela (2009). "¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de clases sociales". En: *Conflicto Social*, Año 2, N° 1, 26-55.
- EAGLETON, Terry (2005). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- FUKUYAMA, Francis. (1992). *El Fin de la Historia y el último hombre*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- GALAFASSI, Guido (2017). "Conflictividad social, contradicción y complejidad: entre las clases y los movimientos sociales". En GALAFASSI, Guido y PURICELLI, Sonia (Comp.). *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*. Ranelagh: Extramuros Ediciones.
- GORZ, André (1981). *Adiós al proletariado: Más allá del socialismo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- GRÜNER, Eduardo (1998). Introducción a JAMESON, Fredric y ZIZEK, Slavoj. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- GRÜNER, Eduardo (2006). "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento". En: BORÓN, Atilio, AMADEO, Javier y GONZÁLEZ, Sabrina (compiladores). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO, Campus Virtual.
- GRÜNER, Eduardo (2017). "Postmarxismo para mí, pre (si no anti)marxismo para todos los demás". Consultado en <http://agenciapacourondo.com.ar/secciones/relampagos/21680-postmarxismo-para-mi-pre-si-no-anti-marxismo-para-todos-los-demas>.
- HALL, Stuart (1981). "Lo 'político' y lo 'económico' en la teoría marxista de las clases" en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart, HIRST, Paul, HUNT, Alan, POULANTZAS, Nicos y WESTERGAARD, John. "Clases y estructura de clases". México: Editorial Nuestro Tiempo.
- INDA, Graciela y DUEK, Celia (2003). "El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnóstico del momento teórico actual". En: *Revista Confluencia*, Año 1, N° 1 (agregar páginas)
- KEUCHEYAN, Razmig (2013). *Hemisferio izquierdo. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- KINGSTON, Paul W. (2000). *The Classless Society*. Stanford, California: Stanford University Press.
- LACLAU, Ernesto (1980). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- LACLAU, Ernesto (2009). "Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)". En: *Revista de Ciencia Política*, vol.29, n.3, 815-828 Consultado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2009000300007&lng=es&nr=iso.

LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal (1993). "Posmarxismo sin pedido de disculpas". En: Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1957). *Correspondencia*. Buenos Aires: Editorial Cartago.

MEIKSINS WOOD, Ellen (2013). *¿Una política sin clases? El post marxismo y su legado*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

POULANTZAS, Nicos (1981). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo veintiuno editores.

WEBER, Max (1990). "El sentido de la 'neutralidad valorativa' de las ciencias sociológicas y económicas". En: WEBER, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

WEBER, Max (1999). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de cultura económica.



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Mil (y un) marxismos: Crisis y nuevos comienzos de la crítica

**A Thousand (and One) Marxisms: Crisis
and New Beginnings of Critique**

Santiago Roggerone
Universidad de Buenos Aires
santiagoroggerone@gmail.com

Enviado: 30/09/2017 - Aceptado: 26/11/2017

“Santiago Roggerone/“Mil (y un) marxismos: Crisis y nuevos comienzos de la crítica” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 54-66”

Resumen

La teoría crítica de la sociedad jamás se encontró reducida a una única expresión. Bocetada en sus inicios por Marx, ha vivido continuamente en crisis y recommenzado una y otra vez, procurando ponerse a punto con los reclamos de la historia y las actualizaciones del modo de producción del capital. Esto se constata sobre todo al contemplar lo que acontece desde las décadas del cincuenta y sesenta del siglo XX, cuando las ortodoxias hacen explosión y se da paso a una era de mil (y un) marxismos. En lo fundamental, sería ésta una era aún abierta, en la que, desde distintas regiones del mundo, intelectuales y activistas han intentado renovar al marxismo, sin eludir la posibilidad de rebasarlo, y reescribiendo para ello su teoría, filosofía y política. Concediendo especial atención a lo ocurrido durante esta era en el mundo de las ideas de izquierdas, en lo que sigue se reconstruirán las principales determinaciones que posee el marxismo en tanto teoría crítica de la sociedad como así también su estatuto de crisis y recomienzo permanentes.

Palabras claves: marxismo, crisis, crítica

Abstract

Critical theory of society was never reduced to a single expression. Sketched in its beginnings by Marx, it has lived continuously in crisis and restarted again and again, trying to attend the demands of history and understand the updates of the mode of production of capital. This is especially clear when one looks at what has happened since the fifties and sixties of the twentieth century, when orthodoxies exploded and an age of a thousand (and one) Marxisms started. Fundamentally, this would be a still open era, in which, from different regions of the world, intellectuals and activists have tried to renew Marxism, without avoiding the possibility of leaving it behind, and rewriting for that its theory, philosophy and politics. Paying special attention to what happened during this age in the world of ideas of the left, what follows will reconstruct the main determinations of Marxism as a critical theory of society as well as its status of permanent crisis and new beginning.

Keywords: Marxism, crisis, critique

La derrota es una experiencia difícil de dominar: siempre hay la tentación de sublimarla. Mas para superarla es necesario poder mirar a la cara a los adversarios teóricos, sin indulgencia ni autoengaño. (Perry Anderson, 2008: 10)

Siguiendo a Daniel Bensaïd, podría decirse que el marxismo no es «una filosofía especulativa de la historia», ni «una sociología empírica de las clases» (2003: 21) ni mucho menos «una ciencia positiva de la economía acorde al paradigma [...] de la física clásica» (ibídem: 22) – jamás podría él implicar algo de esto, pues ante todo se distingue por suponer un tajante rechazo tanto de la razón histórica y sociológica como de la positividad científica. Tampoco es una filosofía decimonónica, como gustaba pensar, por ejemplo, Michel Foucault (S/F); siguiendo a Herbert Marcuse, podría decirse más bien que lo que el marxismo entraña es «la culminación final de la filosofía», «su abdicación», el pasaje a «otra cosa» (1971: 32). Y bien, ¿qué es esta *otra cosa*? Si no es nada de lo evocado, ¿qué es el marxismo entonces?

I

Si bien es cierto que eso que, para bien o para mal, llamamos *marxismo* se estructura a través de un amplio cuerpo de *verdades* y *saberes*,¹ lo es también que es una *ciencia*. Pero esta circunstancia no hace del marxismo una realidad *acrítica*, plegada sobre sí misma:

La pretensión científica del marxismo se encuentra [...] en absoluta contraposición con cualquier forma de religiosidad, con cualquier dogmatismo, con cualquier “fe ciega” en personas o ideas, con cualquier fanatismo. Por su propia naturaleza, en tanto que socialismo científico, el marxismo es abierto, crítico, permanentemente dubitativo, también en relación consigo mismo (Mandel y Agnoli, 1982: 37).

Vale decir, el marxismo es una ciencia del trabajo de lo negativo y el punto de vista de la totalidad asociada con nombres como los de Platón, Descartes, Spinoza y Leibniz; una ciencia que posee el sentido de la *deutsche Wissenschaft* hegeliana; una ciencia a la que no asusta la ausencia de clasificaciones estáticas o definiciones unívocas y seguras –antes que de éstas, para la formulación conceptual, para el acercamiento a lo concreto, ella se vale de determinaciones abstractas y momentáneas–; una ciencia abierta, escurridiza, dialéctica, en donde las variaciones e inconsistencias terminológicas conviven con la rigurosidad y la argumentación; una ciencia que, como decía Antonio Gramsci, «puede prever “científicamente” sólo la lucha» (1999: 267); en pocas palabras, una ciencia en la cual el saber racional se anuda con la política, la ética y la estética.

Al no revestir la forma de ningún tipo de sistema doctrinario, a causa de que no mantiene vínculo alguno con la lógica subyacente a la razón instrumental y el positivismo, a esta *otra cosa* que el marxismo *es*, a esta peculiar ciencia *hecha de otro modo*, sólo puede caberle el estatuto de «una teoría crítica de la lucha social y de la transformación del mundo» (Bensaïd, 2003: 22).

Pero para ser verdaderamente *científica*, verdaderamente *crítica*, toda ciencia debe estar dotada de un *objeto*. Precisa Louis Althusser:

una ciencia sólo es ciencia cuando puede aspirar con pleno derecho a la propiedad de un objeto *propio* –que sea suyo y nada más que suyo– y no a la porción congrua de un objeto prestado, concedido, abandonado por otra ciencia, a uno de sus

¹ A propósito, *cfr.*, en particular, Palti (2005).

“aspectos”, de sus *restos*, que siempre es posible acomodar en la cocina de cualquier modo, cuando uno está saciado (1988: 78-79).

¿Cuál es el *objeto* del marxismo, por ende? Con la emergencia de esta peculiar ciencia, la filosofía se niega a sí misma, *superándose*. Nace entonces «la filosofía insuperable de nuestros tiempos», como sugirió hace algún tiempo Jean-Paul Sartre (1968: 10); la filosofía que ya no es más una filosofía –una *no-filosofía* o *filosofía negada* que consiguió (auto)trascenderse, que logró ir más allá de sí misma. Se asiste, por consiguiente, a «una verdadera muerte filosófica, realizada en el acto ambiguo de la *crítica*» (Althusser, 1968: 21). Como corolario de todo ello, se produce el pasaje a la «ciencia misma del capitalismo» (Jameson, 2013: 465); la «transición», como en cierta oportunidad apuntó Marcuse, «hacia la teoría crítica de la sociedad» (1971: 253).

La complejidad real de la sociedad existente, «el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes» (Marx, 2002: 6): he aquí entonces el *objeto* de la ciencia crítica marxista.

II

La determinación del marxismo como ciencia crítica del capitalismo es ciertamente la mejor de todas las que se hallan a la mano. El sentido tradicional de crítica, unido al presupuesto ilustrado de la *Mündigkeit* y que en lo fundamental procede del griego *κρίνειν* –neologismo éste que evoca la acción de distinguir, discernir, analizar o separar–, tiene poco que ver con ella, pues en Marx la ciencia crítica no trata –como sí lo hace por ejemplo en Kant– de un esclarecimiento trascendental de las condiciones de posibilidad del conocimiento, un develamiento ético del imperativo categórico del actuar o una tematización estético-teleológica de la facultad de juzgar.

Si bien el sentido de ciencia que posee es el de ciencia alemana, si bien es dialéctica, abierta, la crítica marxista no guarda tampoco un vínculo en demasía estricto con Hegel. Al comienzo de la *Fenomenología del espíritu*, el filósofo germano enunciaba que «lo más fácil es enjuiciar», lo medianamente difícil «captar», comprender o representar, y lo más difícil de todo «la combinación de lo uno y lo otro» (2007: 9): exponer, presentar. Desde muy joven, Marx creyó que todo esto encarnaba un «movimiento todavía acrítico» (2004b: 188), una capitulación ante la realidad. De que «lo racional es real» (Marx, 1982: 375) no había dudas; el problema era que en los *Principios de la filosofía del derecho* se observaba también que lo «real es racional» (Hegel, 2004: 18). En un momento de *crisis* –y por tanto, de acuerdo con la conocida tesis de Reinhart Koselleck (2007), también de *crítica*–, Marx supo vislumbrar aquí una contrariedad, una «*contradicción*», una no-correspondencia, pues se le hizo palmario que la racionalidad de la realidad, que siempre es «lo contrario de lo que expresa» y siempre «expresa lo contrario de lo que es» (1982: 375), suponía una *quimera*. No había lugar por tanto para la teleología, para la necesidad: *la realidad se revelaba como algo que no podía ser acabado de una vez y para siempre, como algo radical y constitutivamente contingente*. Su racionalidad sólo podía ser por consiguiente la de una *promesa*, la del «sueño de algo» que el mundo poseía desde tiempos inmemoriales y que, evidentemente, sólo necesitaba «llegar a poseer la conciencia para poseerlo realmente» (AA. VV., 1982: 460). Y la realidad de la racionalidad, por su parte, sólo podía ser la de la persistencia de ese sueño como *crítica* de un estado de cosas en crisis que negaba a éste el derecho a ser. Vale decir, la de la persistencia de la *imposible posibilidad y desesperanzada esperanza* de una realidad finalmente racional; la de la persistencia de un canto de guerra –un *grito*, por qué no– oído recurrentemente desde hace mucho tiempo: *¡justicia!*

¡La crisis como más allá de la crítica! ¡La justicia como su promesa! Era claro para Marx que en Hegel los elementos de la crítica se desplegaban «en una forma alienada» –que yacían «ocultos», «*preparados*» y de un modo que iba «mucho más allá de la perspectiva» (2004b: 192). Convencido de ello, habiendo abandonado ese territorio llamado Alemania, que ni

siquiera un país era; adoptando como hogar el exilio y manteniéndose en consecuencia siempre en el *no-lugar* de la frontera –en el *no-lugar* de la frontera geográfica pero también en el de la frontera teórico-práctica–, se dispuso a situar la crítica más allá de la opinión moral, la representación ideológica y la exposición positivista. A su entender, aquella arranca «las cadenas a las flores ilusorias [...] para que se desembarace de ellas y recoja flores vivas» (Marx, 2004a: 51). Según este peculiar Marx, cuando realmente se yergue contra un determinado «estado de cosas», la crítica no equivale a «la pasión del cerebro» sino más bien al «cerebro de la pasión»; no a «un bisturí» sino a «un arma» (ibídem: 53).

Conceptualizada de este modo, la crítica tiene por «objetivo» entonces un «enemigo» al que busca «*aniquilar*» (ídem); su tónica o *pathos* es el de la «indignación», el del avergonzamiento; su tarea u «obra», la «denuncia» (ibídem: 54). Ella es esencialmente *radical* debido a que toma «la cosa desde su raíz» (ibídem: 62). Tiene que ver en lo primordial con la producción de un cambio en las condiciones en las que se enjuicia, comprende y presenta. Y esto porque para ella «la formulación de una cuestión [no] es su solución» (Marx, 2011: 59); reconociendo y organizando las «*forces propres*» como «fuerzas *sociales*» (ibídem: 87), pone sobre la mesa la pregunta por la emancipación. En pocas palabras, la crítica «no cierra su camino en ella misma, sino que se extiende hacia los *problemas* para cuya solución no existe más que un medio: la *práctica*» (Marx, 2004a: 61).

Como indica Walter Benjamin en *Dirección única*, «la crítica es una cuestión de justa distancia» (2005: 76). El único secreto que ella posee es el de la perspectiva y el punto de vista. En definitiva, quien verdaderamente critica sacrifica la objetividad por la toma de partido. En pos de la polémica, el crítico acuña «consignas sin traicionar las ideas» (ibídem: 46). De lo que para él en todo momento se trata es de abordar lo criticado cruel y despiadadamente, sin demostrar un ápice de empatía. El crítico se aproxima a su objeto «con la misma ternura que un caníbal se guisa a un lactante»; lo estudia poco, cita unas cuantas de sus frases o traza incluso una burda caricatura de él, pues está verdaderamente convencido de que «sólo quien pueda destruir podrá criticar» (ídem).

Contra la especulación y el filisteísmo, contra el entendimiento y la reconciliación, contra la desvergüenza y el cinismo, contra la sagrada familia de las *críticas críticas* que dan vueltas sobre sí mismas; contra la ideología alemana, la miseria de la filosofía, la inmundicia de la historiografía y la pestilencia de la sociología; contra todos aquellos que «no se consideran *personas* que se dedican a la *crítica*, sino *críticos* que solo *por casualidad* tienen la desgracia de ser personas», Marx (1969: 22) echó a andar entonces un modo de la crítica fundamentado a partir de la fractura entre realidad y pensamiento que es constitutiva de toda subjetividad; un modo de la crítica distante y polémico, frío y destructivo.

A fin de cuentas, Marx –y con él el conjunto de su obra, la actividad que puso en práctica durante toda su vida– no podría ser interpretado más que como un *crítico*; el artífice de las críticas más quirúrgicas y demoledoras que se hayan efectuado jamás. Si hay dudas, allí está la performatividad de los títulos de los escritos marxianos: *crítica de la filosofía del derecho*, *crítica de la crítica crítica*, *crítica de la novísima filosofía alemana*, *crítica de la economía política*, *crítica del Programa de Gotha*... En todos y cada uno de ellos, Marx se propuso poner en crisis el estado de las cosas y pasar a la acción. Y este pasaje a la acción, este tomar cartas en el asunto, es lo que torna verdaderamente *crítica* a una crítica, pues, como apunta Bensaïd, cuando ella es auténtica

no puede hacer nada mejor que desengañar y resistir, plantear las condiciones para el desilusionamiento y el desengaño reales. Lo demás se juega en la lucha. Donde las armas de la crítica ya no pueden prescindir de la crítica de las armas. Donde la teoría se vuelve práctica. Y el pensamiento, estrategia (2003: 342).

En fin, un modo de la crítica, el marxiano, que en los tiempos que corren continúa revelándose extremadamente eficaz, pues elude «reemplazar a la crítica de las armas» por «el arma de la crítica» (Marx, 2004a: 61) –en todo caso, se queda con ambas. Un modo de

la crítica apto para afrontar práctica y estratégicamente aquello por lo que, en tanto reclama para sí justicia, somos convocados y urgidos.

III

Ni acomodación, ni consuelo, ni resignación. De lo que siempre se ha tratado para los marxistas es de solidarizarse con los derrotados de la historia, de ofrecer resistencia al rumbo de los tiempos, de adoptar un punto de vista realista e intransigente, de poner en cuestión con ferocidad todo lo que *es*, de guardar fidelidad a la invariante promesa de justicia y redención que acompaña a la humanidad desde siempre –pues se trata, nos dice Jacques Derrida (1998), de lo único que *no se puede deconstruir*. En breve, de *criticar y soñar* y de *soñar para seguir criticando*.

El principal legado que Marx ha hecho a la posteridad es el del establecimiento de la piedra angular de una crítica no sólo del discurso de la economía política sino también del modo de producción del capital; no sólo de la política de las clases dominantes sino también de la política y la propia existencia de *clases* de seres humanos; no sólo del derecho y de las leyes del Estado sino también del *estado de cosas* mismo. En suma, y tomando lo que el propio Marx dijera en carta a Arnold Ruge en septiembre de 1843, el marxismo no es ni un sofisma ni una filosofía: es una crítica, una «*crítica implacable de todo lo existente*» (AA. VV., 1982: 458). Una crítica de sí mismo o una *autocrítica*, por tanto también; una verdadera teoría *crítica y radical* de lo que ha sido, es, y probablemente, si no actuamos a tiempo, *continuará siendo*. Un *acto*, un «movimiento *real*», por qué no, «que anula y supera al estado de cosas actual» (Marx y Engels, 1985: 37).

Crítica de los tiempos pero también de lo que se halla a destiempo, arte del tiempo y el contratiempo, el marxismo, más allá de lo que pudieran establecer las fétidas ortodoxias petrificadas, se articularía en su devenir vívidamente, como una intervención en la actualidad, como un pensamiento en movimiento –como un pensamiento de la «*revolución permanente*» (Marx, 2005: 221) y los desarrollos desiguales y combinados; como un pensamiento de la «discordancia de los tiempos» (Bensaïd, 2003: 49) y la «no contemporaneidad» (ibídem: 50).

Poner en crisis lo que de por sí ya lo está, manteniendo abierto el lugar utópico de la alternativa global: he aquí en pocas palabras lo que el marxismo *es*. Para una determinación más acabada, sin embargo, siguiendo a Maurice Blanchot habría que agregar que en él se hallan en juego «tres clases de palabras, las cuales son necesarias, pero están separadas y, más que opuestas, yuxtapuestas» (2006: 124); esto es, que en el marxismo coexisten tres proyectos u objetivos específicos –tres «fuentes» o «partes integrantes», como decía Lenin (1961: 31) en referencia al socialismo utópico francés, la economía política inglesa y la filosofía clásica alemana– que si bien se encuentran entrelazados *borromeamente* y responden a un único propósito u objetivo general –a saber: *la crítica radical del estado de las cosas* que se lleva a cabo *como apuesta emancipatoria*–, en lo esencial son relativamente autónomos. Se trata de *fuentes* pero no, como alguna vez precisó Althusser, *de fuentes que confluyen en un mismo río*; de una práctica, una teoría y una técnica (o método) que, si bien componen un «conjunto orgánico» (1988: 74), estructuran sólo *formalmente* aquella ciencia crítica que tiene por objeto al modo de producción del capital. Nos referimos al proyecto político de la consecución del socialismo y el comunismo, el proyecto teórico del materialismo histórico y el proyecto filosófico –o más bien, como ha sugerido Étienne Balibar, el proyecto de «una *no filosofía* e incluso una *antifilosofía*» (2000: 6)– del materialismo dialéctico.

El marxismo, entonces, es la resultante de la «“triangulación” entre estos tres polos, con lados de longitud variable en función de las “corrientes” y de las experiencias históricas» (Mezzadra, 2015: 15-16).

IV

El marxismo ha sido, y a su manera continua siendo, *la* teoría crítica de la sociedad. No obstante, después de él –e incluso tal vez antes– han existido otras. El florecimiento de «miles de marxismos» –la expresión pertenece a Immanuel Wallerstein (1998: 195)– que tuvo lugar a partir de la segunda mitad de la década de 1950 como consecuencia del comienzo del «fin del marxismo-leninismo» y la merma de las esperanzas depositadas en un único y «verdadero marxismo» (Tosel, 2008: 44), ha dado paso, recientemente, al surgimiento de *nuevas teorías críticas*. Hijas de la llamada nueva izquierda, herederas directas del fenómeno más amplio del marxismo occidental y el quiebre suscitado entre la teoría y la práctica que aconteció en el contexto del Terremoto estalinista, en términos generales constituyen ellas un producto de la derrota de la política radical y el pensamiento emancipatorio. Se trata, por consiguiente, de teorías *de* la derrota –esto es, teorías determinadas *por* y que se despliegan *a partir de* la experiencia de la derrota.

Curiosa crisis la del marxismo, que ha ocasionado la proliferación de miles de versiones suyas y, últimamente, la emergencia de nuevas teorías críticas de la sociedad. Si ha habido y todavía hay algo así como una *crisis del marxismo*, ella no equivale tanto a un *final* como a un *nuevo comienzo*. Más que una muerte, un recomienzo. Pero bien, ¿qué es y en qué consiste este *nuevo comienzo*? ¿Cuáles son las características que una teoría crítica debe reunir para que pueda ser considerada *nueva*? ¿Qué es lo que une y separa a éstas del marxismo y los miles de marxismos que se diseminaron con anterioridad?

Ha sido Razmig Keucheyan el primero en proponer la expresión *nuevas teorías críticas*. En lo fundamental, la emplea «en un sentido mucho más amplio» (Keucheyan, 2013: 9-10) que el tradicionalmente asociado con la Escuela de Frankfurt y el *Institut für Sozialforschung*. Lo hace, además, «siempre en plural» (ibídem: 10), de modo tal que apelando a la misma consigue abarcar problemáticas bien disímiles. «Una nueva teoría crítica», escribe,

es una *teoría* y no un mero análisis o una explicación. Reflexiona no solamente sobre lo que es, sino también sobre lo que es deseable, y, en ese sentido, adquiere una dimensión política. Son *críticas* las teorías que ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global. Las críticas que formulan no apuntan a aspectos limitados de ese orden [...] Independientemente de que las nuevas teorías críticas sean radicales o más moderadas, su dimensión “crítica” estriba en la generalidad de su cuestionamiento del mundo social contemporáneo (ibídem: 11).

Básicamente, las obras y producciones intelectuales en las que piensa Keucheyan emergen tras la caída del Muro de Berlín y se consolidan entre mediados y finales de la década de 1990. Son *nuevas*, representan un *recomienzo*, puesto que se hallan vinculadas a «la renovación de la crítica social y política» (ibídem: 10) que es impulsada en ocasión del *retorno* de conflictos que, en el marco de la instauración del neoliberalismo como *única alternativa* y la celebración del *fin de la historia*, se creían *enterrados para siempre*. Ahora bien, la gestación de las mismas es bastante anterior a los años noventa: los pensamientos críticos contemporáneos se remontan a lo acaecido durante las décadas de 1960 y 1970 a nivel político y filosófico. Otra característica importante de estos nuevos pensamientos es que, si bien su centro de producción por excelencia es el mundo anglosajón y particularmente la academia norteamericana, en lo esencial son forjados por intelectuales provenientes de diversas regiones del globo.

Como en el caso del marxismo, se trata de trabajos de reflexión científica que tienen por propósito u objetivo general la *crítica implacable del estado de cosas existente*. También como en el caso del marxismo, las nuevas teorías críticas de la sociedad articulan ese objetivo general al que guardan fidelidad a través de tres proyectos entrelazados, pero relativamente autónomos: un proyecto teórico, un proyecto filosófico y un proyecto político.

Esto entonces es lo que une a las mismas con *e/* marxismo. Lo que las vincula con la nueva izquierda y los mil (y un) marxismos reverberantes a partir de la segunda parte de los años cincuenta del siglo pasado es la reescritura –no importa cómo ni de qué manera– de los tres objetivos específicos mediante los cuales el propósito crítico del marxismo tomaba cuerpo. Hacen esto de formas y maneras distintas a las de sus antecesores porque las condiciones teóricas, filosóficas, pero sobre todo políticas que terminan de instalarse en los años noventa ya no son las que imperaron durante la década de 1960 y la primera parte de la de 1970. Lo hacen, además, tomando múltiples direcciones y siguiendo caminos que resultan divergentes y contrastantes aún para sí mismas, pues en lo fundamental el campo de fuerzas de las nuevas teorías críticas de la sociedad constituye una realidad compleja, plagada de todo tipo de tensiones. Ahora bien, las nuevas teorías críticas *hacen algo* con la herencia y los espectros del marxismo. Este es el rasgo principal que en mayor o menor grado todas y cada una de ellas comparten. Se trata de un verdadero trabajo de duelo desplegado a nivel teórico, filosófico y político que recoge los desafíos planteados al marxismo por otras corrientes de pensamiento, buscando hacer con (y de) los mismos algo productivo.

V

Hemos dicho que lo que ante todo determina al marxismo es detentar el estatuto de una crítica radical del estado de cosas existente. Es importante reiterar, sin embargo, que éste no es el único saber o cuerpo de pensamiento que goza del estatuto en cuestión. Existen, en efecto, otras teorías críticas que rebasan o simplemente van más allá del horizonte del marxismo –a decir verdad, los nuestros han dejado de ser los tiempos de Sartre, pues para bien o para mal, hoy día aquél ha sido *superado*.

Como en el caso del marxismo, las actuales teorías críticas constituyen trabajos científicos que estructuran el objetivo general al que rinden denodada pleitesía –la impugnación y consecuente militancia por la abolición de lo que *es*– mediante tres objetivos específicos que, si bien se encuentran entrelazados, poseen autonomía relativa. Nos referimos, claro está, a los proyectos teórico, filosófico y político por los que toda reflexión científico-crítica auténtica ha de verse articulada.

Las contemporáneas son teorías críticas *no-marxistas* porque dan cuerpo al propósito básico que comparten con el marxismo a través de teorías, filosofías y políticas que, en la mayoría de los casos, ya no son las de éste. En otras palabras, por lo que se distinguen las nuevas teorías críticas de la sociedad es por poner en práctica una reescritura de al menos *uno* de los objetivos específicos que son propios del marxismo.

Ahora bien, las teorías críticas del presente no han sido las primeras en apelar a una reescritura de esta clase. Ciertamente, en el pasado ya han existido ejercicios de renovación teórica, filosófica y/o política del marxismo. Los mismos, sin embargo, fueron siempre hechos sin trascender o ir más allá del horizonte marxista –fueron realizados, vale decir, al interior o en el contexto mismo del marxismo.

Tanto estos ejercicios como los que hoy efectúan las nuevas teorías críticas se desplegaron (y continúan desplegándose) en el marco de lo que, de acuerdo a lo sugerido por Wallerstein, constituye la tercera de las «eras marxistas» (1998: 194). La primera de estas eras sería la de Marx y en lo fundamental se habría extendido desde la década de 1840 hasta 1883; la segunda, desarrollada a partir de entonces y prolongada hasta los años cincuenta del siglo XX, habría sido la del marxismo ortodoxo; la tercera, iniciada desde ese momento y aún no concluida, sería la de los mil marxismos, «la era en que el marxismo “hizo explosión”» (ídem). Según Wallerstein, es ésta una era que «no sólo carece de ortodoxia» sino en la que, además, resulta verdaderamente difícil «que tal o cual versión [del marxismo] sea la dominante» (ídem). En efecto, hoy por hoy,

se usa al marxismo para tapizar tantas cosmovisiones diferentes que su contenido parece muy diluido. Nos estamos acercando a una transformación lingüística paralela a la que ocurrió cuando Constantino convirtió al cristianismo en la religión oficial del imperio romano. ¿Acaso había algún tipo de paganismo al que no pudiera añadirse una capa de cristianismo? Y por supuesto, entre los miles de marxismos hay incluso marxismos marxistas, críticos aún de la realidad capitalista existente, en búsqueda aún (una búsqueda renovada) de una utopía sin la cual no podemos [...] entender al mundo (ibídem: 194-196).

En el contexto de la mencionada tercera era del marxismo, los últimos intentos reconstructivos de la teoría, la filosofía y la política marxistas que fueron propuestos intentando eludir explícitamente el traspasamiento del horizonte del marxismo, tuvieron lugar durante las décadas de 1960 y 1970 –como es sabido, son éstas las décadas de resplandor de las escuelas althusseriana y dellavolpeana; décadas en que aparecen libros memorables como *Dialéctica negativa* u *Ontología del ser social*; décadas en que la obra de Gramsci es redescubierta y Marcuse se transforma en el padre de la nueva izquierda. Desde entonces, los ejercicios renovadores de los proyectos del marxismo han mudado su piel. Esto a causa de que las condiciones teóricas, filosóficas pero sobre todo políticas que terminan de instalarse en los años noventa ya no son las que imperaron en las décadas de 1960 y 1970. Principalmente, los mismos no cuentan ya con una de las que era «sus características previas más importantes –el vínculo con fuerzas políticas y actores sociales identificables» (Tosel, 2008: 41). Efectivamente: hasta finales de los años setenta las iniciativas de reescritura de la teoría, la filosofía y la política marxistas tienen casi siempre como interlocutor directo al comunismo oficial. La llegada de los ochentas implica una suerte de trastocamiento de la situación, pues las organizaciones tercero-internacionalistas de Europa occidental –esto es, aquellas organizaciones partidarias de masas que hasta el momento habían sabido protagonizar la vida política, detentando, en muchas ocasiones, un verdadero poder– pasan a encontrarse borradas del mapa. No habrá más, a partir de entonces, un interlocutor eminentemente *válido*.

Ahora bien, contra todo pronóstico,

Marx continuó siendo objeto de relecturas vivaces y siguió representando una referencia para los intentos de revivir una teoría crítica acorde con los nuevos tiempos, los cuales diferían de los esfuerzos reconstructivos aventurados por los grandes herejes comunistas del período anterior (ibídem: 42).

Lo que en definitiva esto significa es que, pese a todo, los ejercicios de renovación continúan. Ya no pueden ser desplegados al interior del marxismo, pero *persisten*. Por supuesto: esta circunstancia no implica que la experiencia histórica del marxismo haya concluido. En efecto, «aun entre las ruinas de los estados comunistas, el marxismo no está muerto; un marxismo ya no triunfante [...], sino crítico, quizá también [...] crítico, renacido como una reflexión, amarga pero [no] resignada, sobre una gran derrota y como un desafío para los vencedores» (Bobbio, 1999: 268). Lo que en todo caso ha llegado a su término es el marxismo-leninismo. De ninguna manera *el marxismo*. En lo esencial, hoy en día éste recomienza tomando una decidida distancia de la ortodoxia comunista y las mañas de las organizaciones partidarias de antaño, tratando de ese modo de enlazar nuevamente la teoría con la práctica.

Es claro entonces que la tercera de las eras marxistas «aún no termina»: en lo fundamental, «apenas ha comenzado» (Wallerstein, 1998: 197). Pues los mil marxismos que en la actualidad las nuevas teorías críticas de la sociedad evocan, «representan la frágil forma de la quebrada y discontinua continuidad de la tradición marxista» (Tosel, 2008: 45). A propósito, al comienzo de *Marx intempestivo*, Bensaïd señala:

Sobre los escombros del siglo XX han vuelto a reflorar “mil marxismos”. Sin tornarse escarlata, el aire recobra los colores [...] En este contexto de renovación, el despertar de los “mil marxismos” aparece como un momento de liberación en que

el pensamiento rompe las carcasas doctrinarias. Anuncia la posibilidad de recomenzar, superando las experiencias traumáticas de un siglo trágico sin hacer por ello tabla rasa del pasado. Tan plurales como actuales, estos marxismos dan prueba de una hermosa curiosidad y una prometedora fecundidad. Su despliegue plantea, sin embargo, la cuestión de lo que –más allá de sus diferencias y fragmentación disciplinaria– puede constituir el tronco común de un programa de investigación (2003: 13).

VI

Las nuevas teorías críticas –es decir, los mil marxismos del presente– son hijas del proceso de reflujo de las izquierdas comenzado a mediados de los setenta y que alcanza su punto álgido en 1989-1991, con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS. El ciclo podría haber empezado tanto con el surgimiento de la nueva izquierda en 1956 como con la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa o, incluso, con la Revolución Francesa: «Tres comienzos –1789, 1914-1917 y 1956– para un único final, es decir, 1989» (Keucheyan, 2013: 19). En cualquier caso, lo que importa es que las nuevas teorías críticas son teorías *de* la crisis –esto es, teorías que se encuentran condicionadas *por* y que reflexionan *a partir de* la vivencia de la crisis. Una consecuencia inmediata de la relación de inmanencia que los pensadores críticos contemporáneos mantienen con la crisis es la búsqueda de referencias teóricas *por fuera* del marxismo. Es por esto que en el repertorio de las nuevas teorías críticas se rehabilitan nociones tales como soberanía, ciudadanía, utopía o multitud. Asimismo, aparecen nuevas referencias como las de Carl Schmitt, la teología política o la religión en general.

La aparición del cuerpo de pensamientos críticos en cuestión no implica, desde ya, que haya conseguido ponerse punto final a la experiencia de la crisis. Como subraya Keucheyan, «en el momento actual, la izquierda radical continúa estando, muy evidentemente, a la defensiva» (ibídem: 50). En lo fundamental, las nuevas teorías críticas constituyen iniciativas «de intelectuales formados durante un ciclo político pasado», a través de las que se busca comprender «el comienzo de un nuevo ciclo» –a saber, el «que nació en algún momento entre la insurrección zapatista de 1994, las huelgas de diciembre de 1995 y las manifestaciones de Seattle de 1999» (ibídem: 51). Efectivamente: «quienes elaboran las nuevas teorías críticas son “veteranos” del pensamiento crítico, es decir, pensadores cuyas características sociológicas y cuyas ideas se originaron en el periodo anterior» (ibídem: 51-52).

Keucheyan examina «las tradiciones teóricas de donde provienen estos autores» para, precisamente, determinar el vínculo que existe «entre las nuevas teorías críticas y las antiguas» (ibídem: 52). Lo que básicamente advierte es que las coordenadas teórico-políticas de la llamada nueva izquierda –el reemplazo de la idea de explotación por la de alienación, la reconsideración de la cuestión del poder, la irrupción del estructuralismo y su consecuente evolución hacia el posestructuralismo, etc.– continúan siendo las de los teóricos críticos de la actualidad. Como bien lo pone el autor, «el muro cayó y los movimientos sociales han sufrido profundas derrotas, pero, subterráneamente, los problemas planteados en los años sesenta han persistido y reaparecen hoy más candentes que nunca» (ibídem: 74).

VII

Siempre siguiendo a Keucheyan, podría proponerse una suerte de tipología de los intelectuales críticos contemporáneos, tomando como principio rector las diversas reacciones que han tenido lugar a partir de la experiencia de la derrota política de las izquierdas y los desafíos intelectuales más importantes formulados al marxismo.

En primer lugar estarían los *conversos*, «esos pensadores que, durante el vuelco de la coyuntura política de la segunda mitad de los setenta, dejaron de elaborar un pensamiento crítico» (ibídem: 77). Los representantes clave de este grupo serían Bernard-Henri Lévy, Lucio Colletti y Claude Lefort.²

En segundo lugar se encontrarían los *pesimistas*. En términos generales, este tipo de pensadores persistirían en la elaboración de teorías críticas, pero «sin dejar de mostrarse escépticos en lo tocante a la posibilidad de derrotar al capitalismo en un futuro previsible» (ibídem: 83). Entre ellos se hallarían personajes tan disímiles como Jean Baudrillard o Perry Anderson.

La tercera categoría de esta tipología sería la de los *resistentes*, grupo que incluiría «a aquellos que han mantenido su posición después de la derrota de la segunda mitad de los setenta» (ibídem: 87). Aquí entrarían filo-anarquistas como Noam Chomsky y trotskistas como Daniel Bensaïd o Alex Callinicos.

La cuarta categoría englobaría a los *innovadores*, esto es, a aquellos intelectuales que se encuentran condicionados por «el cruce de referencias heterogéneas» (ibídem: 91). Algunos integrantes emblemáticos de este grupo serían Slavoj Žižek, Judith Butler, Ernesto Laclau y Antonio Negri. Ante todo, éstos se caracterizarían por dar lugar a hibridaciones teóricas que toman recursos tradicionalmente ajenos a las izquierdas y, a la vez, por lidiar con nuevas problemáticas y con nuevos objetos de análisis.

El quinto tipo sería el de los (*contra*)*expertos*, intelectuales como Pierre Bourdieu «cuyos análisis apuntan a construir el contrapunto del discurso dominante» (ibídem: 96).

Por último, estarían los *dirigentes*, «pensadores que ejercen funciones de dirección en un partido político o en un movimiento social y que, simultánea o sucesivamente, han contribuido de manera significativa a las teorías críticas» (ibídem: 100). Además de los ya mencionados Bensaïd y Callinicos, en esta categoría se destacarían figuras como Álvaro García Linera o el Subcomandante Marcos.

VIII

Ahora bien, ¿qué decir del lugar o del sitio donde son forjadas todas estas nuevas teorías críticas de la sociedad? Si bien el centro de producción por excelencia de ellas es el mundo anglosajón y particularmente la academia norteamericana, en lo esencial son puestas en pie por intelectuales provenientes de diversas regiones del globo –como dice Keucheyan, «las nuevas ideas surgen allí donde se plantean los nuevos problemas» (ibídem: 12).³

En relación a los contenidos, existe, como bien sugiere Tosel (2008: 61), «un acuerdo teórico mínimo en la gama de desacuerdos legítimos» que los mil (y un) marxismos del presente mantienen entre sí. Este peculiar «consenso que permite el disenso» depende de «dos factores» (ídem). Por un lado,

un acuerdo sobre la posibilidad teórica (vuelta prácticamente urgente a causa de la persistencia de una inhumanidad innecesaria, injustificable) de un análisis del

² Una variante de los conversos serían los *radicalizados*, es decir, aquellos intelectuales como Derrida que durante la segunda mitad de los años noventa se movieron ligeramente hacia la izquierda.

³ Este peculiar *cosmopolitismo* no implica, desde ya, que los intelectuales críticos en general y los marxistas en particular hayan resuelto el problema del eurocentrismo. En efecto, pese a su procedencia de distintos puntos del mapa, lo que continúa predominando entre ellos es el pensar *en* (y *a través de*) los términos propios del centro del sistema capitalista mundial. Y lo mismo vale para la cuestión de género, pues los teóricos críticos del presente son, en su mayoría, varones. En lo que a esto respecta, nos encontramos lejos aún de una situación de paridad.

capitalismo globalizado y sus formas, inscritas en, más no directamente derivables del sometimiento real del trabajo al capital (ídem).

Por otro,

un acuerdo en torno a la esperanza histórica depositada en la posibilidad real de eliminar dicha inhumanidad (ya sea que se entienda a ésta como alienación, explotación, dominación, sometimiento o manipulación de los poderes de la multitud) y la construcción de determinadas formas sociales que expresen el poder o la libertad de esta multitud (ídem).

Las teorías críticas o miles de marxismos de la actualidad se mueven entonces entre «el polo de un análisis basado en una relectura de los conceptos clave de Marx» y «el polo de un buen utopismo» (ibídem: 63). En otras palabras, las cuestiones que ocupan a éstas son, por un lado, «la naturaleza y la evolución del sistema global desde el último cuarto del siglo XX», y, por otro, «los sujetos de la emancipación» –es decir, «los actores» que hoy en día se presentan como «candidatos potenciales [par]a ocupar el rango de “operadores” de la transmisión social» (Keucheyan, 2013: 109). En relación a la primera cuestión, destacan la teoría del imperio y la multitud, las nuevas iniciativas por pensar la cuestión del imperialismo, los replanteos de la temática del Estado-Nación y los esfuerzos por concebir tanto la evolución económica como la evolución político-cultural del capitalismo. En relación a la segunda –esto es, la del «“sujeto de la emancipación”», la de «los actores que podrían llegar a ser los vectores de la transformación social» (ibídem: 231)–, lo hacen, básicamente, los tratamientos y problematizaciones en torno a los núcleos del acontecimentalismo, las posfemenidades, el decolonialismo, las clases sociales y las identidades.

IX

Si hay algo así como un peligro, éste consiste en que los mil marxismos que hoy día, habiendo traspasado ya el horizonte estrictamente marxista, están siendo encarnados por las nuevas teorías críticas de la sociedad, «coexistan amablemente en un paisaje apacible en donde la necesidad de crear lo diferente aparezca extrañamente ausente» (Bensaïd, 2003: 14). Se trata, por lo demás, de un peligro que «iría a la par de la rehabilitación institucional de un Marx ajustado a los buenos modales de una marxología académica carente de miras subversivas» (ídem).

Como sea, el futuro aún no llega. La historia permanece abierta y el final aguarda ser escrito. Más que un epílogo, las teorías críticas del presente suponen el nuevo comienzo de un marxismo que ha sabido multiplicarse mil (y un) veces. Volviendo a empezar desde el principio, manteniéndose en la inmanencia de la crisis, se renueva así entonces una realidad teórica, filosófica y política que ya no cesa. Pues, como Perry Anderson (2008: 13) ha sabido sugerir, «no es lo mismo ser derrotado que doblegado».

Referencias bibliográficas

- AA. VV. (1982). «Cartas cruzadas en 1843». En: K. Marx. Escritos de Juventud. México: Fondo de Cultura Económica.
- ALTHUSSER, L. (1968). La revolución teórica de Marx. México: Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. (1988). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ANDERSON, P. (2008). Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas. Madrid: Akal.

- BALIBAR, É. (2000). La filosofía de Marx. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BENJAMIN, W. (2005). Dirección única. Madrid: Alfaguara.
- BENSAÏD, D. (2003). Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica. Buenos Aires: Herramienta.
- BLANCHOT, M. (2006). Escritos políticos. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- BOBBIO, N. (1999). Ni con Marx ni contra Marx. México: Fondo de Cultura Económica.
- DERRIDA, J. (1998). Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional. Madrid: Trotta.
- FOUCAULT, M. (S/F). Nietzsche, Freud, Marx. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- GRAMSCI, A. (1999). Cuadernos de la cárcel. Tomo 4. México: Era.
- HEGEL, G. W. F. (2004). Principios de la filosofía del derecho. Buenos Aires: Sudamericana.
- HEGEL, G. W. F. (2007). Fenomenología del espíritu. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JAMESON, F. (2013). Valencias de la dialéctica. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- KEUCHEYAN, R. (2013). Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. Madrid: Siglo XXI.
- KOSELLECK, R. (2007). Crítica y crisis: Un estudio sobre la patogenia del mundo burgués. Madrid: Trotta.
- LENIN, V. I. (1961). Obras escogidas. Tomo I. Moscú: Progreso.
- MANDEL, E. y AGNOLI, J. (1982). Marxismo abierto. Una conversación sobre dogmas, ortodoxia y la herejía de la realidad. Barcelona: Crítica.
- MARCUSE, H. (1971). Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social. Madrid: Alianza.
- MARX, K. (1969). «Carta a L. Feuerbach, escrita en París el 11 de agosto de 1844». En: L. Feuerbach y K. Marx. La filosofía del futuro – Tesis sobre Feuerbach. Buenos Aires: Calden.
- MARX, K. (1982). «Crítica del derecho del Estado de Hegel». En: Escritos de Juventud. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARX, K. (2002). El capital. Crítica de la economía política, 1/1: El proceso de producción del capital. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, K. (2004a). Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- MARX, K. (2004b). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Buenos Aires: Colihue.
- MARX, K. (2005). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Buenos Aires: Luxemburg.
- MARX, K. (2011). «Sobre la cuestión judía». En: D. Bensaïd, L. Rozitchner, K. Marx, R. Rosdolski y B. Bauer. Volver a la cuestión judía. Barcelona: Gedisa.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1985). La ideología alemana. Buenos Aires: Pueblos Unidos.
- MEZZADRA, S. (2015). La cocina de Marx. El sujeto y su producción. Buenos Aires: Tinta Limón.

PALTI, E. J. (2005). Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SARTRE, J.-P. (1968). Crítica de la razón dialéctica I. Buenos Aires: Losada.

TOSEL, A. (2008). «The Development of Marxism: From the End of Marxism-Leninism to a Thousand Marxisms – France, Italy, 1975-2005». En: J. Bidet y S. Kouvelakis (eds.). *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden y Boston: Brill.

WALLERSTEIN, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



¿Qué clase de lucha es la lucha popular? Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación

**What kind of struggle is the popular
struggle? Laclau and Dussel facing the subject of
emancipation**

Javier Frias

Universidad Nacional de Cuyo

javierfrias91@hotmail.com

Enviado: 01/10/2017 - Aceptado: 27/10/2017

“Javier Frias/“¿Qué clase de lucha es la lucha popular?. Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 67-81”

Resumen

La pregunta por el sujeto de la emancipación es un eje problemático que recorre de manera transversal el amplio campo de producción de las nuevas teorías críticas luego de la crisis del marxismo hacia finales del siglo XX. Ernesto Laclau y Enrique Dussel son dos autores que, en ese marco, han intentado recuperar la noción de “pueblo” como categoría medular para explicar la praxis política desde los sectores subalternos. El presente trabajo se propone abordar en clave comparada los diálogos implícitos y explícitos que ambos autores mantienen con la tradición marxista a la hora de construir dicha categoría. Con el objeto de incorporar herramientas para edificar una teoría política emancipatoria, en estas páginas pretendemos desandar los distintos itinerarios teóricos que Laclau y Dussel siguen para pensar la relación entre “pueblo” y clases sociales, o, en otros términos, entre lucha popular y lucha de clases.

Palabras claves: teoría política, pueblo, popular, clases sociales, marxismo

Abstract

The question about subject of emancipation is a problematic idea that transversally explores the broad field of the production of new critical theories after the marxism crisis towards the end of the 20st Century. Ernesto Laclau and Enrique Dussel are two authors who have tried to gain back the concept of “people” as a central category to explain political praxis from popular sectors. This work covers analyze the implicit and explicit dialogues that the authors keep with the marxist tradition when it comes to building up such category. In these pages, with the objective of incorporating tools to bild an emancipatory political theory, we want to retrace the different theoretical routes that Laclau and Dussel follow to link “people” and social classes, or, in other words, popular struggle and class struggle.

Keywords: political theory, people, popular, social clases, marxism

1. Introducción

Tras las convulsiones políticas que, desde mediados de siglo XX, incubaron procesos como los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, la experiencia de la revolución cubana o las protestas del mayo francés; el horizonte de una política emancipatoria entró decididamente en declive a partir de la década del 70'. Así, la burocratización de la URSS, el fracaso de las guerrillas en América Latina, la implantación de dictaduras militares a lo largo y a lo ancho del Cono Sur y la fragmentación del movimiento obrero en los países del capitalismo central irían sembrando un derrotero que culmina con la caída del Muro de Berlín y la emergencia hegemónica del neoliberalismo a escala global.

En tal sentido, y en línea con lo que ha sostenido Keucheyan (2013), los nuevos pensamientos críticos surgidos hacia finales del siglo XX son, a la postre, teorías *de la derrota*. El origen de las teorías críticas contemporáneas se sitúa en los desprendimientos de la crisis del marxismo y del proletariado como actor medular del conflicto político, lo cual convirtió a la pregunta por el sujeto de la emancipación en un eje de abordaje central de este nuevo campo de producción teórica.

Una de las consecuencias de la pérdida de protagonismo de la clase obrera en tanto agente del cambio histórico fue el retorno de la *cuestión* popular como problemática teórico-política (Biglieri, 2011). Ernesto Laclau y Enrique Dussel, en tanto representantes de esta corriente, han venido insistiendo, desde trayectorias intelectuales distintas, en la necesidad de recuperar la noción de "pueblo" como categoría desde la cual se puede dar respuesta teórica al problema de la dispersión de las posiciones de sujeto en el denominado "capitalismo tardío".

Si Keucheyan reconoce como uno de los rasgos fundantes de las nuevas teorías críticas la apelación a una pluralidad de referencias teóricas, las obras de Laclau y Dussel no son la excepción. En efecto, los esfuerzos intelectuales que ambos autores emprenden para pensar lo popular se nutren de un conjunto de herramientas teóricas que van desde la deconstrucción derrideana o el psicoanálisis lacaniano, en el caso de Laclau, a la filosofía de la alteridad de Emmanuel Levinas o la perspectiva del sistema-mundo presentes en los trabajos de Enrique Dussel.

Estos caminos intelectuales distintos encontrarán, sin embargo, un núcleo común. Pues, si las obras de Ernesto Laclau y Enrique Dussel pueden ser inscriptas en el heterogéneo terreno de las nuevas teorías críticas ello es porque, en el contexto de la derrota, ambos autores han pensado la categoría de "pueblo" bajo la presencia del corpus teórico del marxismo como interlocutor permanente. Es decir, las apuestas teóricas de Laclau y Dussel en relación a lo popular no pueden comprenderse sin un ejercicio de reconstrucción de las discusiones implícitas o explícitas que cada uno de los autores mantiene con el pensamiento marxista o, para ser más precisos, con los marxismos en plural.

En este trabajo nos proponemos visitar los aportes de Laclau y Dussel respecto del sujeto "pueblo" a través del diálogo intelectual que ambos enfoques entablan con la tradición marxista. Así, el interrogante que guía el artículo discurre acerca de cómo piensan Ernesto Laclau y Enrique Dussel la categoría de "pueblo" en relación a la problemática marxista de la lucha de clases.

El ejercicio hermenéutico de reconocer las soluciones que ambos autores ofrecen a los pares "pueblo/clase" y "lucha popular/lucha de clases" nos permitirá considerar las problemáticas laclausianas y dusselianas en clave comparada para determinar los encuentros y las distancias entre ambas propuestas. Tal reconstrucción de diálogos "cruzados", entre Laclau y Dussel con el marxismo, y entre ambos autores entre sí, no está justificada sino en una premisa investigativa de fuste: la necesidad de poner en valor las contribuciones y debilidades de las teorías de Ernesto Laclau y Enrique Dussel para pensar en la perspectiva de una política emancipatoria en tiempos de enfriamiento y retroceso de las luchas de los sectores subalternos a nivel regional y mundial.

Respetando esa clave de lectura nuestro trabajo se estructurará de la siguiente manera: en una primera aproximación intentaremos exponer las interpretaciones del marxismo que subyacen a las obras de Laclau y Dussel, para posteriormente repasar, en apartados diferenciados, cómo han conceptualizado ambos autores la cuestión del “pueblo” y qué lugar ocupa la idea de “clase” en cada uno de sus desarrollos. En el penúltimo apartado retomaremos algunos de los interrogantes que las teorías políticas de Laclau y Dussel han suscitado respecto de la relación “pueblo-clase”, de manera de poder trazar, hacia el final del texto, una serie de ejes analíticos dirigidos a repensar la lucha popular en la perspectiva de la lucha de clases.

2. Lecturas (in)culpables: Marx en el lente de Laclau y Dussel

En vistas a comprender las intervenciones de nuestros autores respecto de la dinámica pueblo-lucha de clases será útil analizar primero cómo leen Laclau y Dussel la obra de Marx y la tradición marxista posterior. Y esto porque las respuestas teóricas de Ernesto Laclau y Enrique Dussel no son debidamente confrontables si no conocemos en qué lecturas del corpus textual de Marx se cimientan. Para retomar la vieja fórmula de Althusser, de lo que se trata en este apartado es de hacer confesar a nuestros autores de qué lecturas (de Marx) son culpables.

Nuestra hipótesis tentativa sobre este aspecto es que Laclau y Dussel emprenden trayectorias opuestas en cuanto a su vinculación con la obra del pensador alemán. Así, mientras en Laclau hay un desplazamiento teórico desde un estructuralismo neomarxista a un posestructuralismo que se aleja de las principales tesis del marxismo (Fava, 2016)²⁵; en Dussel, en cambio, hay un descubrimiento y apropiación tardíos de la obra de Marx a partir de un estudio metódico de los *Grundrisse* en la década del 80'²⁶.

De manera que para el Laclau “posmarxista” existe en la obra de Marx una dualidad constitutiva entre, por un lado, la interpretación de la historia como un proceso enteramente objetivo dominado por la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción tal como aparece en el «Prefacio» de la *Contribución a la crítica de la Economía Política* de 1859 y, por otro lado, aquella famosa sentencia del *Manifiesto Comunista* que afirmaba que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases (Laclau, 2006a). En la óptica de Laclau, es esta ambigüedad la que, en parte, explica la llamada “crisis del marxismo”.

Si en la posición de Laclau la primera concepción objetivista no se puede sostener puesto que resulta incompatible con una teoría como la suya en la que lo discursivo es primariamente estructurante del nexo social (Laclau & Mouffe, 1987); la tesis que, por el contrario, pone el acento en la primacía de la lucha como motor de la historia es, para el autor, reivindicable *so pena* de abandonar definitivamente los estrechos marcos clasistas en que ella se introduce en la teoría marxista.

En efecto, buena parte de la teoría política laclausiana está dedicada a cuestionar lo que él considera un reduccionismo de clase fundante en el corpus marxista. Su intuición inicial es que la estrecha perspectiva clasista del marxismo clásico constituye un obstáculo para pensar en la recomposición hegemónica de las identidades políticas fragmentadas en la sociedad contemporánea. La noción laclausiana de “pueblo” se inscribirá, así, sobre el supuesto de la indeterminación del vínculo social en el que no rigen puntos privilegiados de ruptura sino la estricta lógica contingente de los antagonismos.

²⁵ El nombre que Laclau le dio a su proyecto teórico “maduro”, a partir de *Hegemonía y estrategia socialista*, es el de “posmarxismo”. En lo que sigue, nuestro abordaje de Laclau se restringirá a esta etapa de producción intelectual.

²⁶ Se trata de un trabajo que dio lugar a tres tomos de comentarios sobre las cuatro redacciones de *El Capital* entre 1857 y 1880.

El autor dirá que tal forma de entender la construcción de identidades colectivas implica descartar íntegramente la teoría marxista de las clases, puesto que en ésta última la clase no puede sino funcionar como el núcleo articulador en que se suturan todas las demás identidades (Laclau, 2006b). Es por ello que, en cierto sentido, Laclau construye su categoría de “pueblo” contra el propio Marx y la tradición que él funda.

Enrique Dussel, por su parte, le adjudicará incuestionable validez a la labor que Laclau emprende para denunciar el dogmatismo y reduccionismo económico que recorre la tradición marxista; sin embargo, advertirá que tal crítica no es aplicable a la obra del propio Marx, sino sólo a la caricaturización de su pensamiento a manos de sus continuadores, a quienes el filósofo mendocino agrupa bajo el calificativo de “marxismo standard”²⁷.

Para Dussel, la crítica de Laclau está basada en una lectura superficial del pensamiento de Marx. Por caso, en referencia a la cita del «Prefacio» Dussel sostendrá que Laclau se apoya en un “texto débil” dado que “en las casi 10 mil páginas que Marx escribió de 1857 a 1867, su período creativo teórico por excelencia, no se encuentran dos páginas seguidas dedicadas al tema supra-infraestructura” (Dussel, 2001: 192). Para nuestro autor, la obra de Marx leída en profundidad está libre de los cargos de esencialismo que Laclau le imputa.

Este ejercicio de volver a “Marx mismo” desde una fidelidad a la complejidad de su pensamiento es para Dussel fundamental. Y ello porque, desde su óptica, la errónea lectura que Laclau hace de Marx determinará que, tras su apropiada crítica al esencialismo económico, la teoría laclausiana nunca recupere la economía como materialidad de la praxis política. La consecuencia de ese no-retorno es que Laclau terminará cayendo en lo que Dussel (2001) llama una “reducción formalista de la política”. De ahí que en un curso dictado en Ecuador el filósofo mendocino le reclame agudamente a Laclau: “vuelve un poco a Marx que te lo has olvidado demasiado pronto”.

De esta manera, y contrariamente a la perspectiva laclausiana, la propuesta de Dussel es plantear y resolver la cuestión popular “estrictamente, usando categorías de Marx” entendiéndolo que “él usa esta [...] palabra, pueblo, sin nunca haberla constituido como categoría, pero en el contexto de lo que va diciendo, uno puede desarrollar su intuición” y reconstruir categorialmente dicha problemática teórica (Dussel, 2008: 139).

Todavía más enfáticamente, Dussel (1990) ha sostenido que “la liberación nacional y popular de la periferia no tiene hoy otra posibilidad de fundamentación teórica que la obra dialéctico-científica de Marx” (p. 268). Esto quiere decir que, en principio, en Laclau y en Dussel entran claramente en tensión dos intentos diferentes de anclar ontológicamente la categoría de “pueblo”.

Pero teniendo en cuenta que en teoría no hay traslación directa ni lineal entre los distintos niveles de abstracción analíticos, lo que deberemos indagar ahora es qué efectos produce esta discrepancia inicial en la resolución que cada uno de los autores ofrece respecto de las relaciones *pueblo/clase* y *lucha popular/lucha de clases*.

3. El pueblo de Laclau: lógica equivalencial y división del espacio social

Como hemos expuesto, el punto de partida ontológico de la teoría política laclausiana es la comprensión de lo social como espacio discursivo, donde discurso no se restringe al habla o la palabra escrita, sino, en sentido amplio, a toda relación de significación (Biglieri, 2011). En oposición a la distinción base/superestructura, para Laclau “las relaciones de representación no constituyen un nivel secundario que refleja una realidad social primaria

²⁷ Dussel extiende la distinción entre la obra de Marx y sus divulgadores incluso al propio Engels a quien considera un difusor que, en ocasiones, no es debidamente respetuoso de la profundidad del pensamiento del autor de *El Capital*.

constituida por otro lado”. Por el contrario, ellas son “el terreno primario dentro del cual se constituye lo social” (Laclau, 2009: 70).

En consecuencia, según este enfoque la política implica siempre una puesta en discurso. De ahí que Laclau distinga entre relaciones de *subordinación* y relaciones de *opresión*, donde las primeras suponen que un agente está sometido a las decisiones de otro, mientras que las segundas serían las auténticas sedes de los antagonismos en la medida que, en ellas, el carácter diferencial positivo de una posición subordinada es subvertido a través de la resistencia de los agentes (Laclau & Mouffe, 1987).

La unidad mínima de análisis que utiliza Laclau para pensar la categoría de “pueblo” es la noción de “demanda”, en su doble significado como *petición* o *reivindicación*. Ese punto de partida obedece a una razón estratégica clara, pues, el sujeto de la demanda se establece como tal precisamente por el mismo hecho de plantearla. Es decir, en línea con su ontología, para Laclau el sujeto popular emerge políticamente como agente peticionante. Por este motivo es que el “pueblo” laclausiano nunca es un dato primario, ni su unidad está dada de antemano, sino que es producto de una construcción. En ese proceso de constitución de la subjetividad popular el autor distingue tres dimensiones necesarias o condiciones de aparición.

Primeramente, el “pueblo” requiere del desarrollo de una *lógica equivalencial* como articulación de una pluralidad de demandas diferentes que no pueden ser absorbidas por el sistema vigente. En segundo lugar, y dado que “las equivalencias son sólo tales en relación con una falta que las domina a todas”, no hay producción del sujeto-pueblo sin un trazado de una *frontera interna* que divide al espacio social en dos campos. Las demandas se trasladan de la petición a la reivindicación. Finalmente, la cadena de demandas debe ser consolidada como una identidad popular que es cualitativamente algo más que la mera suma de sus lazos equivalenciales a través de la producción discursiva de *significantes tendencialmente vacíos* (Laclau, 2009: 57-60).

Esta última dimensión constituye, para Laclau, el momento específicamente hegemónico de la construcción del “pueblo”. Las categorías de *significante vacío* y *significante flotante* le sirven al autor para indicar que las relaciones de representación nunca tienen una inscripción a priori, decretando, así, el carácter siempre ambiguo e inestable de toda subjetividad popular.

En la perspectiva de Laclau el “pueblo” es un *otro* en relación con el sistema vigente y su emergencia deriva de lo que autor llama la “imposibilidad de la sociedad”, vale decir, de la asimetría entre la comunidad como un todo y los agentes políticos que operan dentro de ella. Ese estatuto siempre abierto de lo social, la imposibilidad, en definitiva, de una universalidad última, es lo que explica para Ernesto Laclau el surgimiento del “pueblo”.

Estamos, aquí, ante una interpretación *sui géneris* del terreno gramsciano de las *voluntades colectivas*²⁸. En ese horizonte es claro que la *lucha de clases* no puede ser para Laclau sino una identidad entre las múltiples que intervienen en la cadena equivalencial de demandas. La construcción del “pueblo” está mediada por una pluralidad de puntos antagónicos sin que ninguno tenga un privilegio a priori dado que la centralidad de cada lucha siempre está relacionada con la forma en que se inscribe en el armado contingente de la subjetividad popular.

Nuestro autor dirá que su rechazo a la categoría de “clase” como unidad preconstituida “no significa el rechazo *tout court* de aquella sino su historización” (Laclau, 2000: 174). En tal sentido, Laclau enumera una serie de tendencias históricas objetivas que socavarían la

²⁸ Si bien Laclau sostiene que Gramsci es el autor en que la concepción de la política como práctica hegemónica encontró una expresión teórica madura, igualmente entiende que en su obra opera un último reducto de esencialismo al remitir los elementos articulares heterogéneos a una “clase fundamental”.

validez del concepto de lucha de clases para describir los antagonismos del mundo contemporáneo.

Entre los procesos que han erosionado los enfoques clasistas Laclau menciona

la declinación de la clase trabajadora en los últimos treinta a cuarenta años en el mundo capitalista avanzado, tanto en números absolutos como en organización estructural. Sus escisiones internas tanto como su participación en una cultura de masas generalizada, [...] las divisiones de los trabajadores en términos de nacionalidad, [y finalmente] los niveles de desempleo, los cuales cuestionan cada vez más la noción misma de "clase" sobre la cual se apoyó el marxismo (Laclau, 2003: 299).

Según nuestro autor estas tendencias que suponen la descentralización de las posiciones de sujeto han contribuido a que la ubicación en el proceso de producción deje de ser central para definir la identidad de los agentes sociales. Pero para Laclau esta evidencia no podía ser la de Marx. De hecho, "la visión de Marx de la 'lucha de clases' era [...] relativamente correcta y estaba bastante de acuerdo con la realidad social porque la sociedad de su tiempo era, en buena medida, una sociedad de clases" (Laclau, 2000: 176).

Como puede observarse, en la lectura política de Laclau parecen haber dos desplazamientos distintos pero relacionados que justifican el reemplazo de la categoría de "clase" por la de "pueblo". Por un lado, un argumento teórico que establece que en la lógica hegemónica "el actor histórico central -incluso aunque en cierto punto pueda empíricamente ser una 'clase'- siempre va a ser un 'pueblo'" (Laclau, 2014: 297). Y por otro lado, un argumento histórico que sugiere que en el mundo posindustrial hay una declinación de lo social a manos de la expansión del campo político, lo que determinará que los antagonismos sean hoy "crecientemente menos luchas *de clases*" (Laclau, 2000: 176).

4. El pueblo de Dussel: bloque social de los oprimidos y excluidos

Si Ernesto Laclau postula la primacía de lo discursivo en el establecimiento del nexo social, Enrique Dussel (2001), en contraposición, va a plantear que "una razón política crítica debe desarrollar una lógica de la contingencia que descubra toda la importancia de la lucha política por la hegemonía, pero al mismo tiempo sepa definir los marcos materiales de su ejercicio" (p. 208).

Es decir, Dussel acuerda con Laclau en que una cosa no puede tener un "ser" sino en la medida en que está ligada a un "juego de lenguaje". Una piedra, por ejemplo, no lleva inscrita en su "realidad" el "ser" un proyectil. Sin embargo, para Dussel ello no quiere decir que no existan propiedades "reales" en la piedra que permitan poder usarla como proyectil, ni que, al margen de cómo se la perciba, el golpe de la piedra no produzca efectos igualmente "reales". De lo contrario, asegura Dussel, habríamos caído en un idealismo que ha sido recurrente en la Modernidad.

Según el autor, este sería el problema de la teoría política de Laclau, quién en su crítica al reduccionismo económico termina "echando el agua con el niño de la tina". Frente al politicismo formalista laclausiano, Dussel intentará sostener un contenido material que no niegue, sino que *enmarque* el horizonte "cuasi-autónomo" del campo político. Esa materialidad, como contenido o fundamento (*grund*) de la política, es para Dussel, siguiendo la carta de Engels a Bloch, la producción y la reproducción de la vida inmediata.

Así, en referencia a la noción laclausiana de "demanda", Dussel argumentará que no puede comprenderse el sentido de las reivindicaciones sin fundamentarlo en una teoría de las necesidades. Y ello porque, para el autor, "la reivindicación es la interpelación *política* de una necesidad social en el campo *económico*. La necesidad es el *contenido material* de la protesta política" (Dussel, 2012: 184). De ahí que no pueda decirse que el antagonismo, en

sentido laclausiano, funda lo social, pues, para Dussel es evidente que si alguien se sitúa como antagonista lo hace *desde* una positividad que ha sido previamente negada.

En esta lectura de la hegemonía como “mediación formal estratégica del contenido *materal* de la política” es que nuestro autor tratará de articular teóricamente las categorías de “clase” y “pueblo” (Dussel, 2001: 183). Y tal empresa puede hacerse, según el filósofo mendocino, rastreando la forma en que esta última noción aparece en ciertos lugares de la obra de Marx y teniendo en cuenta los diferentes estatutos epistemológicos en que el pensador alemán desarrolla su discurso.

De esta manera, mientras que en los análisis lógico-abstractos sobre el capital Marx no usa la palabra “pueblo”, sí es posible encontrarla en sus análisis históricos. Dussel (2001) entiende que cuando Marx debe situarse en una temporalidad “anterior” al capital, en el momento de la disolución de un sistema económico y del pasaje a uno nuevo, la categoría “clase” no puede utilizarse porque no hay “totalidad” sistémica en la que funcione como “trabajo subsumido” en una determinación precisa. Se vuelve necesario, entonces, la categoría de “pueblo”, como referencia socio-histórica comunitaria de los pobres (*pauper ante festum* en Marx) que no pueden reproducir su vida²⁹.

Sobre la base de esta lectura Dussel ensayará una respuesta al problema teórico del par clase/pueblo encuadrando ambas categorías en niveles de abstracción y en campos analíticos distintos. A saber, la “clase social”, como categoría más abstracta, indica, para Dussel, la subsunción del trabajo-vivo dentro de un sistema económico. De este modo, la clase obrera se define como “el conjunto de los sujetos del ‘campo económico’ que son *subsumidos* por el capital transformándolos en trabajadores asalariados que producen realmente (formal y materialmente) el plusvalor de las mercancías” (Dussel, 2012: 181).

La categoría de “pueblo” es, en cambio, una categoría propia del campo político con una complejidad y un nivel de concreción mayor que la de “clase”. Dussel señala que al campo político debe distinguírsele formalmente del campo económico advirtiendo que las categorías de cada campo tienen autonomía relativa pero siempre determinan a las del otro campo. En definitiva, para nuestro autor, “clase” y “pueblo” no se oponen, sino que la primera se determina al interior de un *modo de apropiación/producción*, mientras que la segunda opera al nivel de las *formaciones sociales concretas*.

Haciendo pie en la obra de Gramsci, a quién Dussel considera, como Laclau, el marxista que pensó lo político en profundidad, el filósofo mendocino delimitará teóricamente al “pueblo” como *bloque social de los oprimidos y excluidos*. *Bloque*, en la medida en que el “pueblo” es un conjunto integrable y desintegrable atravesado por contradicciones en su interior. *Bloque social*, “porque procede desde los conflictos de los campos materiales (extinción ecológica, pobreza económica, destrucción de la identidad cultural)”. Y de los *oprimidos y excluidos*, en tanto alberga, no sólo a los sectores explotados de un sistema económico sino, incluso, al “resto escatológico” de ese sistema entre sectores marginados y “residuos” de modos de producción antiguos (Dussel, 2006: 92).

Al calor de su lectura de Marx, Enrique Dussel ubicará al “pueblo” como aquello que *permanece*, que atraviesa los distintos modos de apropiación/producción de una formación social y que, por ese carácter, posee una memoria inscrita en la historia de largo plazo de la política. En dicha línea, retomando la vieja distinción lukacsiana, el autor dirá que esa memoria histórica subterránea florece como *pueblo para sí* con la aparición del disenso popular que pone en cuestionamiento la hegemonía de las clases dominantes en el bloque histórico en el poder.

²⁹ Dussel destaca que en el capítulo XXIV de *El Capital* que versa sobre la “acumulación originaria” Marx emplea más de 40 veces las nociones de “pueblo” y “pobre” dado que, en el interregno del pasaje del feudalismo al sistema capitalista, los sectores populares están en la *nada* de clase al no ser todavía subsumidos por el capital (Dussel, 2008).

En suma, el “pueblo” de Dussel, como el de Laclau, es una parte de la sociedad (la *plebs*) que pretende representar a toda la comunidad. Su construcción es producto de un proyecto *hegemónico analógico* como articulación e interpretación recíproca entre las diferentes clases, sectores e identidades que lo integran. De aquello se puede concluir que el “pueblo”, en tanto sujeto histórico, es más que un simple agregado de componentes, más no puede derivarse el papel que le cabe a la dinámica de clases en el proceso de emergencia de la subjetividad popular. Como mucho, Dussel (2012) dirá que:

“En abstracto”, y en el estricto “campo *económico*” (que es el nivel en el que epistemológicamente se sitúa Marx en su obra publicada *El capital*), la clase obrera es, con la clase burguesa, el componente constitutivo esencial del capital, y su intervención (por ejemplo, en una huelga ininterrumpida) sería definitiva para la destrucción del capital; es decir, sería una última instancia de la praxis social económica. Pero en algunas coyunturas “históricas”, en un nivel “*concreto*”, y en el “campo *político*”, la clase obrera puede no ser no sólo la última instancia, sino siquiera un momento de referencia fundamental. [...] Lo cierto es que *siempre, en concreto, histórica y políticamente* fue el “pueblo” el actor colectivo (p. 183).

Vale decir, pese que aquí lo social encuentra una importancia ontológica que la teoría de Laclau pareciera no reconocerle, es indudable que el esquema dusseliano no agota el problema de la articulación específica entre “lucha de clases” y “lucha popular” en el terreno concreto del conflicto político. En el próximo apartado intentaremos esbozar una explicación de este inconveniente.

5. Aportes críticos para pensar la *cuestión popular* en la perspectiva de la *lucha de clases*

Habida cuenta del desafío de construir una teoría política emancipatoria para nuestro tiempo histórico, los cuestionamientos que Ernesto Laclau proporciona contra el esencialismo económico propio de las repeticiones más vulgares del marxismo constituye un valioso esfuerzo que no puede ser desestimado. Sin embargo, teniendo en cuenta la bipolaridad de los obstáculos epistemológicos de la que hablara Bachelard, consideramos, tal como ha advertido Roberto Follari (2012), que, en su crítica al apriorismo economicista, Laclau pareciera caer en un “reduccionismo a la inversa” que supondría “que lo lingüístico se sostiene por fuera de la materialidad social, o que es constituyente puro de la misma sin estar a su vez ubicado al interior de prácticas materiales que son extradiscursivas” (p.75).

En efecto, hemos visto en este trabajo que para Laclau la política es el terreno primario en que se dirime lo social. Pero en su teoría, la política comienza siempre con una puesta discursiva. De ahí que Laclau sugiera que del hecho de que el capitalista extraiga plusvalía del trabajador no se deriva ningún antagonismo a menos que el obrero se resista a dicha extracción (Laclau, 2006b: 24). Es decir, los antagonismos no son, para Laclau, inherentes a las relaciones de producción, en un planteo que parecería sentar la “despolitización de la economía”, como oportunamente ha señalado Žižek (2003a).

Cuando Laclau sostiene que “la lucha contra la subordinación no puede ser el resultado de la propia situación de subordinación” (Laclau & Mouffe, 1987: 171), aunque postule formalmente con Foucault que “donde hay poder, hay resistencia”, su postura implica, de hecho, una inversión de la fórmula foucaultiana del estilo: “donde hay resistencia, hay poder”. La idea laclausiana de antagonismo discurre, así, en suelo pantanoso, puesto que, ya quisiera cualquier ideólogo neoliberal, sostener, por ejemplo, que un paro de la clase obrera constituye un hecho político mientras que un proceso de precarización de la fuerza de trabajo no.

En este punto específico entendemos que en el enfoque laclausiano sobrevive una contradicción. Si en Laclau la política antagonista funda lo social, ¿cuál sería entonces la

razón de ser de la distinción entre relaciones de *subordinación* y relaciones de *opresión*? Es decir, para mantener la tesis inicial, o habría que descartar esa distinción porque plantearía que existen relaciones que son ajenas a lo político, o habría que admitir, como sugiere Dussel, que hay algo “antes” de la resistencia que hace que la política no pueda ser reducida a su mera dimensión discursivo-contingente. Lo mismo podríamos argumentar en relación a la noción de *significante vacío*, pues, Arturo Rodríguez (2016) ha advertido pertinentemente que si la política no tuviera una inscripción en el terreno de las prácticas materiales todos los significantes serían vacíos. Por el contrario, que el “pueblo” necesite apoyarse en términos difusos para contener a los sectores sociales que lo integran quiere indicar, precisamente, que tales sectores producen visiones del mundo que vuelven obsoleto el supuesto de la autonomía plena de la política respecto de lo social.

En oposición a estos supuestos, la teoría marxista de las clases niega que las clases sociales tengan una existencia anterior a su proceso de lucha. Para el marxismo las clases sociales son en un único y mismo movimiento *clases en lucha* (Duek & Inda, 2009). La “ausencia” de lucha es, para esta teoría, el resultado de la victoria de uno de los polos de la lucha. En la medida en que Laclau no reconoce este punto de partida no puede distinguir luego entre lucha *de clases* (como proceso material) y lucha *clasista* (como proceso formal). Así, cuando Laclau observe la pérdida de centralidad política de la clase obrera y la fragmentación de las posiciones de sujeto en el capitalismo tardío, decretará, sin más, que la lucha de clases como planteo teórico ya no tiene validez porque nos enfrentamos a sociedades que serían cada vez menos *de clase*.

Pero, como ha apuntado Žižek (2003b), “es el capitalismo global contemporáneo con su dinámica de ‘desterritorialización’, el que creó las condiciones para la desaparición de la política ‘esencialista’ y la proliferación de nuevas numerosas subjetividades políticas” (p. 319). Vale decir, la llamada “crisis del sujeto de la emancipación” es, concretamente, una consecuencia misma de la lucha de clases, no de su desaparición. ¿Cómo habrían dejado de ser sociedades *de clase* aquellas que ahora están cruzadas por la acumulación incesante propia del período de mundialización neoliberal?

Sobre este aspecto bien vale la pregunta que se hace Dussel (2001):

¿No se habrán demolido también, en el trabajo de la “deconstrucción” del fundacionalismo y del esencialismo del dogmatismo de izquierda, los marcos necesarios que pueden permitir hoy: a) la posibilidad de una deconstrucción del neoliberalismo capitalista (el único “dogma” realmente existente) y, sobre todo, b) la “construcción” de alternativas positivas que el pueblo empobrecido necesita? (p. 205).

Ahora bien, si la solución que propone Laclau para pensar la categoría de “pueblo” en relación a la idea de lucha de clases es transparente, dado que, como hemos visto, el autor se separa definitivamente de esta perspectiva; la respuesta que ofrece Enrique Dussel al problema, en cambio, sí resulta algo ambigua. Es decir, para nosotros, la necesaria insistencia dusseliana de remitir la política a un anclaje económico-material no alcanza para situar teóricamente a la lucha de clases en la emergencia política del “pueblo” como actor colectivo. Tan es así que, de hecho, distinto a la noción de “clase”, el término “lucha de clases” no aparece con demasiada frecuencia en los numerosos trabajos en que el autor ha tratado la cuestión popular.

En nuestra opinión, la razón de esa ausencia tiene que ver con que en el desarrollo de las categorías dusselianas pareciera existir un desacople entre los diferentes niveles analíticos. Así, al construir su teoría Dussel distingue tres momentos. Primeramente lo propiamente *productivo* de la relación trabajo-naturaleza como relación tecnológica pre-económica, es decir, como contenido material de la economía. Para Dussel aquí es donde se sitúa la “última instancia” de Marx: la reproducción de la vida humana. Posteriormente el campo *económico* que sería el ámbito específico en que se determinan las clases como conjunto de agentes subsumidos en un modo de apropiación/producción. Y finalmente el nivel de lo *político*

como campo más concreto y complejo en que se define la noción de “pueblo” (Dussel, 2001).

Al circunscribir la categoría de clase a su mera delimitación económica Dussel se queda sin herramientas para pensar transversalmente los distintos niveles de análisis a través de la idea de lucha de clases. Si “en el marxismo no se trata de un ‘sujeto’ en el sentido [...] cartesiano del concepto”, sino que “el ‘sujeto’ del marxismo es un proceso histórico que se llama lucha de clases” (Grüner, 2017), en el trabajo de Dussel no quedará claro cuál es el papel de la lucha de clases en la reproducción material de la vida humana, ni cuál es el lugar que dicho proceso ocupa en el desenvolvimiento histórico-concreto de las luchas populares.

En referencia a la decisión dusseliana de distinguir “clase” y “pueblo” como categorías de campos analíticos diferentes, Álvaro García Linera (2010) ha expresado:

Estoy de acuerdo con el profesor Dussel en su crítica a la traslación mecánica de una lectura económica de clases a lo político, pero ¿no será más bien que el error de la izquierda fue tener una lectura demasiado economicista de la clase? (p. 136).

Partiendo de esta consigna, García Linera va a sugerir que al “pueblo” debe entenderse como una forma pública y visible de la existencia de clases en la medida en que conforman un bloque social cuya composición interna está atravesada por *núcleos articuladores* móviles según el dinamismo de los distintos sectores sociales que entran en la configuración históricamente determinada de la subjetividad popular.

Desde nuestra lectura, esta última propuesta, de alguna manera podría estar latente en ciertos lugares de los discursos de Ernesto Laclau y Enrique Dussel. Y ello porque, salvando las diferentes salidas teóricas que cada uno construye, en ambos autores hay una intuición inicial que sirve de punto de partida para pensar la noción de “pueblo”: es el capitalismo, con su dinámica del desarrollo desigual y combinado, con su asimetría constitutiva centro-periferia, con la extracción de plusvalía desde los países dependientes hacia el capital global mundial, el que explica una complejidad de las formaciones sociales periféricas que abre el camino para la emergencia histórica de lo popular.

Si se quiere, cuando Laclau y Dussel reivindican la importancia de la noción de “pueblo” advirtiendo que, en general, los líderes de masas de la periferia desisten de utilizar el término “clase” (es el caso, por ejemplo, de Fidel Castro o de Mao Tse-tung), en el fondo están sugiriendo que la pertinencia de pensar el sujeto “pueblo” está justificada por la forma peculiar en que el capitalismo (vale decir, la lucha de clases) se objetiva como fuerza social en la periferia. Según entendemos, es desde este plano que las problematizaciones de Laclau y Dussel sobre el “pueblo” pueden producir sus aportes más valiosos a la comprensión crítica de la práctica política en un sentido emancipador.

6. A modo de cierre: ¿Pueblo o clase? ¡Sí, por favor!

Dispuestos a exponer las conclusiones de nuestro trabajo consideramos apropiado retomar aquí un chiste al que Žižek ha apelado en una de sus intervenciones para el libro *Contingencia, hegemonía, universalidad* publicado junto con Ernesto Laclau y Judith Butler. En su primer capítulo el filósofo esloveno se vale de una broma en la que Groucho Marx responde a la pregunta convencional: “¿Té o café?” diciendo “¡Sí, por favor!”. En nuestro caso el chiste podría parafrasearse según la fórmula que da título a este apartado: “¿Pueblo o clase? ¡Sí, por favor!”

En efecto, es claro que la categoría de “pueblo” tiene una productividad analítica que no puede ser reemplazada por la mera idea de lucha de clases. Sin embargo, nuestra toma de posición es que no sólo es posible, sino que es necesario recuperar la categoría de “pueblo”

desde la perspectiva marxista de la lucha de clases. Una empresa teórica que, a riesgo de caer en un eclecticismo insustancial, implicaría establecer una serie de supuestos:

1. Si los trabajos de Ernesto Laclau y Enrique Dussel pueden realizar aportes en la dirección propuesta, ello requerirá, en cada caso, de un sólido ejercicio de traducción teórica en la medida en que estamos trabajando con teorías políticas que, en muchos aspectos, mantienen puntos de adversidad entre sí.
2. Frente al reduccionismo económico oportunamente criticado por Ernesto Laclau, es imprescindible comprender la noción de lucha de clases en toda su profundidad. En efecto, la posición materialista del marxismo plantea que la naturaleza de las estructuras de una formación social está determinada por las relaciones sociales que se establecen en el seno de la producción. Pero esto último no es igual a hipostasiar la economía como instancia que determina mecánicamente lo social. Muy por el contrario, al postular a la lucha de clases como motor de la historia el marxismo está sosteniendo que esta determinación por lo económico no opera sino en la medida en que la economía involucra, *desde siempre*, a la lucha política.
3. Por lo mismo, si, como sostiene Marx en el *Manifiesto Comunista*, toda lucha de clase es una lucha política, entonces la propia idea de “lucha de clases” funda la imposibilidad de que lo económico y lo político se constituyan como instancias plenamente autónomas.
4. Finalmente, en una concepción de lo social en la que cada determinación es, para Marx, una determinación determinada determinante, la diferenciación de campos o instancias tiene sólo la validez de una distinción analítica. Así, diferente a Dussel, ya no será posible circunscribir la categoría de “clase” al mero momento económico, ni al “pueblo” a lo estrictamente político.

Sobre este último punto ha insistido repetidamente Álvaro García Linera (2010) en el conjunto de seminarios publicados bajo el título de *Pensando del mundo desde Bolivia* que ya hemos citado anteriormente:

Quizás la equivocación en cierto marxismo haya sido reducir la lucha de clases a meras luchas económicas y quizás la manera de retomar esta diversidad de puntos de antagonismo no obligue necesariamente a abandonar el concepto de modo de producción, sino a abandonar una forma economicista de entender las luchas de clases. ¿Será posible entender que también las luchas de clases pueden manifestarse como luchas por los recursos, como luchas por el hábitat, como luchas por la identidad? ¿No habrá en el fondo de cada una de estas otras cadenas de equivalencia contemporáneas una manera complejizada de manifestarse de las luchas de clases y de las propias características híbridas de todo modo de producción en toda sociedad concreta? (pp. 157-158).

Para el vicepresidente de Bolivia lo identitario no tiene por qué estar al margen de la clase social. Al respecto el autor se pregunta: “¿No es posible entender las luchas de identidad de los pueblos como parte de las luchas de las clases en una sociedad de subsunción formal, donde se entrecruzan múltiples modos de producción capitalistas y pre-capitalistas?” (García Linera, 2010: 158).

De esta manera, el universo descentralizado de las subjetividades políticas desde la segunda mitad del siglo XX adquiere otro sentido. La fragmentación de los agentes “de ninguna manera supone la desaparición de las clases sociales ni el ocaso de su conflicto como el eje dinámico fundamental de las sociedades capitalistas” (Boron, 2008: 126). Vale decir, la centralidad de la lucha de clases no excluye “la especificidad, o la ‘autonomía relativa’, de las otras ‘locaciones’ del conflicto político, social o ideológico-cultural (las llamadas ‘cuestiones’ de género, étnicas, nacionales, ecológicas, etcétera)” (Grüner, 2017). Ahora bien, que aquellas no se reduzcan a la dinámica de clases, no implica desconocer que todas estas cuestiones, aun las que son históricamente anteriores al capitalismo, se intersectan con la relación capital-trabajo que es la lógica fundante del sistema capitalista en vigencia.

Pese a esta aclaración, es evidente que estamos aquí en un terreno que no ha sido del todo explorado como pertinentemente anotara alguna vez Foucault (2012):

Marx dice, en efecto, que el motor de la historia se encuentra en la lucha de clases. Y después de él muchos repitieron esta tesis. Se trata, por cierto, de un hecho innegable. Los sociólogos reaniman el debate a más no poder, para saber qué es una clase y quiénes pertenecen a ella. Pero hasta aquí nadie ha examinado ni profundizado la cuestión de saber qué es la lucha. ¿Qué es la lucha, cuando se dice lucha de clases? (p. 98).

Pues, la categoría de “pueblo” es un interesante intento de respuesta a ese interrogante teórico-político. Los esfuerzos que Ernesto Laclau y Enrique Dussel han emprendido en esa línea de discusión constituyen contribuciones inestimables. Consideramos, igualmente, que si las nuevas subjetividades populares no pueden entenderse como epifenómenos de las clases, es claro que la dinámica de los llamados “nuevos movimientos sociales” resultaría “indescifrable si no la situáramos en el contexto más global de las relaciones de clases y sus contradicciones estructurales” (Boron, 2008: 128).

Para decirlo con Eduardo Grüner (2002):

Pensar la política en términos de la inestabilidad de las formaciones discursivas y los sujetos es, hay que repetirlo hasta el cansancio, una propuesta irrenunciable (mucho más en nuestra época, en la que precisamente uno de los resortes hegemónicos más poderosos de los sectores dominantes es el de la anulación de lo *real* por los “simulacros” seudosignificantes). Pero la renuncia a problematizar la distancia entre lo real y los simulacros del discurso tanto como su identificación, equivale a cortarle las piernas a una propuesta teórica estimulante cuando recién está empezando a andar (pp. 126-127).

De lo que se trata, entonces, es de situar a las luchas populares sobre el trasfondo, nunca trasparente, de la dinámica de clases. Una posición que, sin dudas, exige ponderar el carácter multidimensional del concepto de clases sociales (Duek & Inda, 2009), a la vez que reconocer las nuevas formas que aquellas asumen en el marco de las transformaciones del capitalismo mundializado y su inscripción desigual-combinada en las diferentes demarcaciones espaciales de la acumulación global del capital.

Entendemos, tal como señalan Laclau y Dussel, que el “pueblo” nunca es un dato a priori, sino el resultado de una construcción. Pero ello no quiere decir que el proceso de construcción de la subjetividad popular sea puramente contingente. Por el contrario, la construcción del “pueblo” está atada, aunque no linealmente, a los movimientos de las correlaciones de fuerzas sociales. Y en ello reside nuestro desacuerdo con la óptica laclausiana, puesto que, para nosotros, dicha correlación de fuerzas, que en sentido amplio denominamos “lucha de clases”, opera al interior de las formaciones populares al margen de que aquellas no se presenten discursivamente como identidades de clase puras.

En definitiva, y valiéndonos de la metáfora que alguna vez acuñara Fredric Jameson, la hipótesis implícita que atraviesa todo nuestro recorrido analítico es que, en el terreno siempre abierto del conflicto social, el “pueblo” tiene en la lucha de clases al “inconsciente político” que subterráneamente motoriza su historia. Una hipótesis, claro está, que de ninguna manera resuelve los múltiples interrogantes que se derivan de la complejidad de las construcciones populares, pero, al menos, intenta sentar un punto de partida ontológico-crítico para pensar en futuras indagaciones.

Bibliografía

BIGLIERI, P. (2011). El enfoque discursivo de la política: a propósito del debate sobre el pueblo como sujeto de una posible política emancipatoria. Laclau, Žižek y De Ípola. Debates y combates (1), 91-111.

BORON, A. (2008). Socialismo siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

- DUEK, M., & INDA, G. (2009). ¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de clases sociales. *Conflicto Social*, 26-55.
- DUSSEL, E. (1990). El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital". México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (2001). Pueblo y hegemonía. Una conversación con Ernesto Laclau. En E. Dussel, *Hacia un filosofía política crítica* (págs. 183-120). Bilbao: Desclee.
- DUSSEL, E. (2006). 20 tesis de política. México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (2008). Marx y la modernidad. Conferencias de La Paz. La Paz: Rincón Ediciones.
- DUSSEL, E. (2012). Cinco tesis sobre el "populismo". En Pablo de Tarso en la filosofía política actual y otros ensayos (págs. 171-200). México: Ediciones Paulinas.
- FAVA, N. (14 de Octubre de 2016). Pueblo y clase en la teoría de Ernesto Laclau. Apuntes para un diálogo urgente. Obtenido de Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=217946>
- FOLLARI, R. A. (2012). La alternativa neopopulista: el reto latinoamericano al republicanismo liberal. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- FOUCAULT, M. (2012). El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GARCÍA LINERA, Á. (2010). Comentario (a El pueblo, lo popular y el populismo). En *Pensando el mundo desde Bolivia: I Ciclo de Seminarios Internacionales* (págs. 133-138; 155-158). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- GRÜNER, E. (2002). El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Buenos Aires: Paidós.
- GRÜNER, E. (2 de Enero de 2017). Postmarxismo para mí, pre (si no anti)marxismo para todos los demás. Obtenido de Agencia Paco Urondo: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/postmarxismo-para-mi-pre-si-no-antimarxismo-para-todos-los-demas>
- KEUCHEYAN, R. (2013). Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. Madrid: Siglo XXI.
- LACLAU, E. (2000). Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, E. (2003). Construyendo la universalidad. En J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (págs. 281-306). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2006a). Ideología y posmarxismo. *Anales de la educación común* (4), 20-35.
- LACLAU, E. (2006b). Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical. *Cuadernos del CENDES* (62), 1-36.
- LACLAU, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza (comp.), *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2014). La razón populista. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

RODRÍGUEZ, A. (22 de Septiembre de 2016). ¿Qué teoría para Unidos Podemos? Sobre Ernesto LACLAU y CHANTAL MOUFFE. Obtenido de In defence of marxism: <http://www.marxist.com/2016-09-22-13-35-14.htm>

ŽIŽEK, S. (2003a). ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor! En J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (págs. 95-140). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ŽIŽEK, S. (2003b). Mantener el lugar. En J. Butler, E. Laclau, & S. Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (págs. 307-328). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Críticas salvajes. Crítica social, emancipación y comedia negra*

**Wild criticism. Social criticism,
emancipation and black comedy**

Fiorella Russo

IMESC-IDEHESI-CONICET

fioremes@gmail.com

Enviado: 07/11/2017 - Aceptado: 11/12/2017

“Fiorella Russo/“Críticas salvajes. Crítica social, emancipación y comedia negra” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 82-94”

* Este artículo es producto de un curso de posgrado tomado en el marco de mi formación en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires dictado por el propio Philippe Corcuff denominado “Teoría crítica y pragmatismo. Entre la sociología, la filosofía política y las culturas populares”. El curso fue organizado por el Centro Franco Argentino de Altos Estudios de la Universidad de Buenos Aires y fue dictado en el mes de agosto de 2017. A su vez mi formación doctoral está financiada por la Beca Interna Doctoral de CONICET.

Resumen

El sociólogo francés Philippe Corcuff parte de la hipótesis de que el pensamiento contemporáneo viene experimentando una escisión de la crítica social respecto de la emancipación. Ante esto y con el objetivo de inspirar la "imaginación sociológica", propone entablar diálogos transfronterizos entre filosofía, sociología y culturas ordinarias. A partir de la metodología de los "juegos de lenguaje" se embarca en el análisis del género negro americano caracterizado por una visión crítica, pesimista y melancólica del mundo.

Poniendo en funcionamiento algunas de estas herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas por Philippe Corcuff, en este trabajo propongo el análisis de uno de los relatos de la película nacional más taquillera de todos los tiempos: el film de comedia negra "Relatos Salvajes" con el fin de que este análisis permita hacer brotar destellos de inteligibilidad que puedan extenderse a cuestiones de actualidad social y política.

El relato sobre Bombita es sumamente jugoso. Se trata de un hombre común y corriente con un trabajo y una familia que se ve atrapado por los poderes operantes en la sociedad dejándolo en la más absoluta soledad. Ante esto, el protagonista diseña una salida. En su registro propio y a partir del ejercicio de diálogos transfronterizos, esta salida nos dona una crítica potente a los procesos de individualización del capitalismo contemporáneo.

Palabras claves: Philippe Corcuff, crítica social, emancipación, comedia negra, Relatos Salvajes

Abstract

The French sociologist Philippe Corcuff starts from the hypothesis that contemporary thought is experiencing a separation between social criticism and emancipation. Given this and with the aim of inspiring the "sociological imagination", he proposes to establish cross-border dialogues between philosophy, sociology and ordinary cultures. From the methodology of the "language games" he embarks on the analysis of the American black genre characterized by a critical, pessimistic and melancholic vision of the world.

Using some of the theoretical and methodological tools developed by Philippe Corcuff, in this work I propose to analyze one of the stories of the most successful national film of all time: the black comedy film "Relatos Salvajes" in order that this analysis allows to spark flashes of intelligibility that can be extended to issues of social and political actuality.

The story about Bombita is extremely juicy. He is a common man with a job and a family that is trapped by the operating powers in society leaving him in the most absolute solitude. Against these, the protagonist designs an exit. In its own register and from the exercise of cross-border dialogues, this output gives us a powerful critique of the processes of individualization of contemporary capitalism.

Keywords: Philippe Corcuff, social criticism, emancipation, black comedy, Wild Tales

1. Introducción

Recuperando algunos de los aportes del sociólogo francés Philippe Corcuff¹, el objetivo de este trabajo es emular el ejercicio de diálogos transfronterizos entre culturas ordinarias, sociología y filosofía que él propone en su trabajo bajo su misma hipótesis de que los destellos de inteligibilidad surgidos de este análisis pueden extenderse a cuestiones de actualidad y política fomentando así la imaginación sociológica.

En el marco de sus investigaciones, Philippe Corcuff plantea una provocativa tesis que hilvana parte de su trabajo y que es que, para él, el pensamiento contemporáneo viene experimentando una escisión entre crítica y emancipación. Es decir, si bien la crítica social ha señalado siempre el polo negativo de un determinado orden social (la dominación, la explotación, la discriminación, etc.), históricamente este señalamiento ha estado acompañado de un elemento positivo, la figura de la emancipación concebida como la salida (al menos ideal) de un estado de dominación (Corcuff, 2015). Sin embargo, esta unidad entre crítica y emancipación se ha ido disolviendo (en parte a causa del creciente proceso de especialización de las disciplinas académicas) quedando la crítica en manos de la sociología y la emancipación en manos de la filosofía. Corcuff desarrolla esta tesis poniendo en tensión la sociología crítica de Pierre Bourdieu, la sociología pragmática de Luc Boltanski y Laurent Thévenot con la filosofía emancipatoria de Jaques Rancière.

Para Corcuff, la tensión entre la sociología crítica de Pierre Bourdieu y la filosofía de la emancipación de Jaques Rancière constituye una entrada heurística al problema de la disociación entre crítica y emancipación. Por un lado, Pierre Bourdieu ha renovado profundamente las teorías críticas de la dominación proponiendo una pluralidad de modos de dominación para interpretar el mundo social. Sus conceptos de habitus y campo, principalmente, son los ejes de su lectura de la dominación en el capitalismo poniendo el acento en las determinaciones estructurales de los individuos. Por su parte, Jaques Rancière, a partir de un cuestionamiento de la sociología de Bourdieu, parte de la posibilidad de la igualdad, apoyándose en las capacidades de los oprimidos. Así, mientras que el planteamiento de Bourdieu (al igual que el de otras teorías críticas de la dominación) partiría de la desigualdad y por lo tanto de los oprimidos considerados como “incapaces”; Rancière abandonaría el terreno de las teorías críticas de la dominación, escogiendo una filosofía de la emancipación que pone el acento en las capacidades de los actores (Corcuff, 2015).

A partir de esta puesta en tensión, Corcuff propone escoger una tercera vía teórica al interior de un procedimiento específicamente sociológico: tener en cuenta tanto las incapacidades (determinaciones estructurales inconscientes) como las capacidades (capacidades críticas y de acción) de los actores.

Se podría decir que los desarrollos teóricos de Corcuff se ubican en el marco de los debates planteados por lo que Keucheyan (2013) denomina las “nuevas teorías críticas”. Desde el campo de la sociología, Corcuff intenta desentrañar algunas de las dicotomías clásicas como las de sujeto/estructura, individuo/sociedad, etc. Y para esto se apoya en otros campos del conocimiento como lo son la filosofía y las culturas ordinarias y en esto radica la riqueza de su aporte. Discutiendo con muchas de las teorías críticas más actuales, Corcuff intenta siempre un posicionamiento crítico, reflexivo, en un continuo work in progress y por momentos ecléctico pero que sin duda vienen a enriquecer el debate planteado en la actualidad en el marco de las ciencias sociales críticas.

¹ Philippe Corcuff es Doctor en sociología, profesor en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon y en la Universidad Paris Descartes y es miembro del laboratorio CERLIS (Centre de Recherche sur les Liens Sociaux) en Francia.

2. Propuesta de diálogos transfronterizos

A su vez, frente a esta dislocación entre crítica y emancipación, Corcuff propone, en una serie de trabajos específicos, establecer diálogos transfronterizos entre filosofía, sociología y culturas ordinarias² con el objetivo de poder seguir ampliando esta tercera vía teórica de re-asociación entre crítica social y emancipación. Así, para el francés la reformulación de una crítica social hoy puede enriquecerse a partir de entablar diálogos con novelas, canciones, series de TV o de internet, cine, etc., desplazando con esto los riesgos de rutinización, burocratización y de una especialización excesiva de la actividad científica.

Para poder abordar estos diálogos transfronterizos, Corcuff utiliza la metodología de los “juegos de lenguaje” tomada del segundo Wittgenstein para quien “la expresión ‘juego de lenguaje’ pone de relieve (...) que hablar un lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida” (Corcuff, 2016: 10; Corcuff, 2015: 67; Corcuff, 2014: 46). Según el sociólogo francés, este enfoque ofrece la ventaja de poner en claro las relaciones entre distintos juegos de lenguaje con diferentes tipos de prácticas, pero sin caer en una lógica determinista. Así, la filosofía, la sociología o las culturas ordinarias tienen una autonomía propia pues responden a actividades o formas de vida diferentes. Corcuff es muy cuidadoso en remarcar la autonomía de cada uno de estos registros, pues no es que una serie de televisión exprese problemas filosóficos o sociológicos. No se trata de reducir los registros culturales a meras ilustraciones o expresiones de problemáticas propias de objetos sociológicos o filosóficos. Tampoco significa que “este material inusual para la sociología y la filosofía deba servir como conductor de generalizaciones apresuradas y abusivas” (Corcuff, 2015: 67). Sino que se trata de comprender que se pueden establecer diálogos, desplazamientos y traducciones entre los distintos juegos de lenguaje que nos permitan echar destellos de luz sobre problemas específicos. Este traslado de una noción o de un problema de un juego de lenguaje a otro comporta un desplazamiento en el uso y siendo que para Wittgenstein el sentido viene dado por el uso, hay un cambio en la significación (Corcuff, 2016). Así, este ejercicio de diálogos transfronterizos nos dona una productividad cognoscitiva por demás interesante.

Por otra parte, el sociólogo francés destaca la productividad de la alimentación recíproca entre estos juegos de lenguaje y juegos de conocimiento³ diciendo que las “interferencias entre diferentes “juegos de lenguaje” son susceptibles de hacer brotar destellos de inteligibilidad que no podrían haberse generado en una relación exclusivamente “interna” a cada uno de estos “juegos de lenguaje”. Por eso, dice que “si bien es cierto que los conceptos de la filosofía y de la sociología pueden echar luz sobre las culturas ordinarias, también es cierto que éstas pueden alimentar los análisis filosóficos y sociológicos estimulando la imaginación filosófica y sociológica” (Corcuff, 2016: 12).

3. El problema del sentido

Corcuff da el puntapié con una pregunta: “¿Qué sentido podemos dar a nuestras existencias en Occidente, cuando las señales de orientación se han vuelto cada vez más borrosas y cuando los marcos religiosos reculan globalmente o son objeto de apropiaciones más individualizadas y menos controladas por instituciones coactivas?” (Corcuff, 2014: 31).

² Corcuff utiliza el término *culturas ordinarias* desplazando el de *culturas populares* puesto que los productos culturales a los que se refiere no conciernen sólo a las clases populares, sino que circulan por redes de sociabilidad ordinarias (Corcuff, 2016: 10).

³ El biólogo Henry Atlan partió de la noción de “juegos de lenguaje” de Wittgenstein para desarrollar su noción de “juegos de conocimiento”. Corcuff considera entonces los juegos de conocimiento de la filosofía y la sociología y los juegos de lenguaje de las culturas ordinarias.

Como bien señalara Zygmunt Bauman, uno de los efectos de la modernidad líquida es la escases cada vez mayor de códigos y conductas para elegir como puntos de orientación estables (Bauman, 2004) dejando al individuo librado a su propia construcción. En sus propias palabras: “En la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están “determinadas”, y no resultan “autoevidentes” de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen” (Bauman, 2004: 13).

La pérdida de la verdad, la caída de la autoridad de las instituciones, el retraimiento de las religiones y la proliferación de actividades espirituales de distintas culturas y de distintas historias, la certeza de un mundo en donde la injusticia se impone, en donde pocas salidas se visualizan (ya no nos acompañan los grandes proyectos emancipatorios del siglo pasado) y los poderes económicos y políticos parecieran no darnos tregua; son parte de los efectos que los mecanismos complejos del capitalismo contemporáneo ejercen sobre el sentido. Corcuff lo resume de la siguiente manera:

Con las lógicas globalizantes en curso, nuestras sociedades occidentales contemporáneas (...) han sido afectadas por desajustes diversos que pesan sobre la cuestión del sentido, particularmente las desigualdades entre clases ligadas a las estructuras del capitalismo; las dominaciones y discriminaciones en interacción con la explotación capitalista del trabajo humano, pero irreductibles a la misma (...); una corrupción de los valores democráticos en el campo político generada por los maleficios del poder; el carrerismo y /o el dinero; los desgastes de los universos naturales y de las relaciones sociales generados por el productivismo propio de la lógica del lucro; y, finalmente, las incertidumbres vinculadas con el proceso moderno de individualización y sus ahondamientos (Corcuff, 2014: 31).

A su vez, como sostiene Bauman, el rasgo característico de la modernidad es la liquidez, la licuefacción y disolución permanente de los sólidos visible en la progresiva emancipación de la economía de sus ataduras políticas, éticas y culturales (Bauman, 2004). Este proceso de licuefacción de los sólidos y de radicalización de la libertad individual que se ha ido extremando a lo largo de la historia de la modernidad ha tenido, como uno de sus efectos, el *derretimiento* de los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos de acción colectivos. Hoy, como dice Žižek es “más fácil imaginar el ‘fin del mundo’ que un cambio mucho más modesto en el modo de producción” (Žižek, 2008: 7) pues en la actualidad nos encontramos con un mundo que no ofrece alternativas emancipatorias claras.

En este sentido, son fundamentales los procesos de individualización y de fragmentación que hacen que toda responsabilidad recaiga sobre el individuo y de sus recursos individualmente administrados (Bauman, 2004). Justamente, como dice el sociólogo polaco, los procesos de individualización consisten en “transformar la “identidad humana” (...) en una tarea, y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (...) de su desempeño” (Bauman, 2004: 37). En la actualidad cuesta encontrar espacios colectivos donde “rearrágnos” obligando así a los hombres y mujeres a estar en permanente movimiento (Bauman, 2004). Así, si bien las contradicciones son producidas socialmente, se carga al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos y como señala Beck, “el modo en el que uno vive se vuelve una solución biográfica a contradicciones sistémicas” (Bauman, 2004: 40).

De esta manera, los procesos de individualización del capitalismo contemporáneo, en donde se imponen la valorización de la singularidad individual y la independencia de los individuos con todos los problemas que esto acarrea, como la soledad, la pérdida de lazos colectivos y la desorganización política (la caída de los grandes partidos del siglo XX sumado al creciente descreimiento en la efectividad de la lucha y la intervención política) son parte de una lógica de fragmentación y atomización del capitalismo contemporáneo⁴. Esto, necesariamente, pesa sobre el sentido de la existencia.

⁴ Algunos de los efectos de los procesos de individualización, sumados a otros, se pueden ver en el

4. El género negro en Corcuff

Corcuff se embarca, en sus trabajos sobre el tema, al análisis del género negro policial americano el cual comporta una crítica social en la cual la “ironía melancólica” funciona como un arma para protegerse del nihilismo frente a la acumulación de desencantos (Corcuff, 2014).

A partir, principalmente, de los trabajos de Jean-Patrick Manchette y de Luc Boltanski, Corcuff realiza una distinción entre la novela policial original o clásica (el Sherlock Holmes de Conan Doyle, por ejemplo) y el género policial americano contemporáneo (series americanas como “The Killing”). La primera se caracteriza por la irrupción de un enigma (un asesinato, un robo, etc.) que se presenta como una anomalía que perturba el orden social pero cuya resolución tiende a restaurar el orden encontrando al culpable y eliminándolo del campo social (Corcuff, 2014). Boltanski contextualiza esto en una realidad histórica en la que el Estado-Nación se presenta con poder y autoridad para mantener el orden social. Es decir, la anomalía escapa por un momento al control del Estado, pero al final éste totaliza y restablece el orden social (Corcuff, 2014). Así, la novela policial clásica encarna, en su registro propio, las pretensiones del Estado-Nación de contrarrestar los efectos injustos y desiguales producidos por el capitalismo.

En cambio, el género policial americano opera una gran transformación: el orden social no puede ser restablecido por el Estado-Nación porque el mismo Estado es corrupto, “está gangrenado” (Corcuff, 2014: 42). Como bien indica Manchette aquí el orden del derecho no es bueno y el mal predomina históricamente: “en la novela criminal violenta y realista a la americana (novela negra), el orden del Derecho no es bueno, sino transitorio y en contradicción consigo mismo” (Corcuff, 2014: 39; Corcuff, 2016: 15). Es decir, el desorden es estructural, la fantasía sobre el poder y la autoridad del Estado que reinaba en la novela policíaca clásica desaparece aquí y es desplazada por una visión pesimista de la sociedad y desconfiada de sus instituciones. En este género, el crimen ya no es la anomalía sino lo ordinario y el criminal se distingue difícilmente del hombre honrado (Corcuff, 2014). El Estado ya no puede controlarlo todo. Al estar también contaminado por las injusticias y las desigualdades del capitalismo no tiene esa posibilidad. Corcuff detecta una resistencia a lo totalizante en el género negro que se expresa en la imposibilidad de clarificarlo todo así como en la dificultad de regular el curso del mundo y esta imposibilidad constituye una fuente de melancolía (Corcuff, 2014). Así, la novela policíaca americana comporta una fuerte crítica social que tiene como blancos al capitalismo y al Estado y que rompe, además, con las pretensiones totalizantes de este último. Ante esto la ironía melancólica sería un arma para protegerse del nihilismo pero podría a su vez preservar aperturas utópicas (Corcuff, 2014).

Este género en sus diferentes vertientes (ya sea la novela, el cine o la serie) se caracteriza por una mirada melancólica y desencantada del mundo social, en donde se expresa la desagregación moral, la erosión de las instituciones, la soledad del hombre, el abandono de la justicia y la verdad, el desmoronamiento de las creencias, la alienación y la dislocación colectiva (Corcuff, 2016; Corcuff, 2014). En esta clase de puesta narrativa se puede leer esta lógica social estructurante de la individualización de la que hablábamos más arriba, en personajes que transmiten su soledad y su narcisismo. Este discurso del hombre solitario ante la adversidad del mundo, el cual debe gestionar su propia supervivencia solo en ausencia de cualquier tipo de protección externa y, preferentemente, por fuera de los colectivos sociales no es exclusivo del género negro sino que está presente en numerosos contenidos televisivos y de internet. Según Corcuff va a ser este individuo individualizado

documental traducido al español como “La teoría sueca del amor” (2016) del italo-sueco Erik Gandini

el que va a formular o a encarnar, siempre en el registro propio, los interrogantes relativos al sentido de la vida y de la existencia humana (Corcuff, 2014).

5. La comedia negra

Dentro del género negro podemos encontrar el sub-género de comedia negra el cual comparte muchas de las características recientemente mencionadas. En principio, difiere del género policial en que, en la comedia negra, la trama está trabajada desde el humor, pasando desde lo tragicómico hasta el absurdo. Mientras que la comedia clásica hace un tratamiento de los conflictos en un tono optimista, generalmente a partir de un suceso que rompe el equilibrio pero que al final se restituye, la comedia negra comparte con el policial negro su pesimismo, su melancolía y la crítica social negativa.

En el marco de las artes escénicas este género tiene básicamente dos antecedentes: el teatro del absurdo (por ejemplo, las obras de Samuel Beckett) y el género negro (cuyas características trabajadas por Corcuff ya analizamos). Ambos géneros vehiculizan una crítica de una sociedad que se desintegra, que es absurda, irracional y que presenta una humanidad inhumana o salvaje. En estas apuestas narrativas el mundo ha perdido su principio unificador y los personajes se ven inmersos en un mundo desconcertante.

Así, la comedia negra juega básicamente con tres elementos: la sátira (la crítica burlesca mediante la incongruencia), la ironía (percepción equivocada de lo que se anticipa como real) y lo grotesco (alusión al desorden o a la anormalidad); presentando realidades ambiguas en donde lo que se da no es lo que se esperaba o se da de formas que no se esperaban. La realidad se muestra siempre incongruente en este género.

Dentro del cine, la comedia negra tuvo como antecedentes la “comedia sofisticada”, que desarrollaba una crítica de las convenciones sociales y de la hipocresía de sectores aristocráticos en forma de sátira; y la “screwball comedy”, que mediante la estereotipación de personajes arquetípicos, propugnaba la defensa del débil. Ambos sub-géneros eran portadores de una fuerte crítica social trabajada desde el humor.

Los personajes dentro de los films de comedia negra habitualmente se encuentran envueltos en situaciones irreales o incongruentes a lo que la lógica o el sentido común señalan como esperable, dentro de un espacio donde los valores morales son bajos. Son personajes que se burlan de las normas y las reglas sociales y generalmente contradicen la moral establecida. Se trata de anti-héroes que sufren una transformación interna debido a las consecuencias de los actos que cometen. La necesidad de expresarse en una sociedad alienante, explotadora, injusta crea una explosión en la psiquis de los protagonistas que terminan por hacer acciones moralmente reprochables. Estas decisiones los llevarán a su propia caída.

Para Stephen Connard, que compara la comedia clásica con la comedia negra, una de las principales características de esta última es que generalmente la trama comienza con un protagonista en crisis, atrapado en una prisión física o emocional que no tiene poder ni control sobre su vida (Connard, 2003). El protagonista se caracteriza por su falta de poder. Ante esto y a diferencia de la comedia clásica, el personaje quiere rectificar su falta de poder, pero lo hace mediante acciones transgresoras (Connard, 2003). A su vez, los conflictos evidencian una disfunción que actúa como burla a las instituciones modernas, como pueden ser la familia, la religión pero también el Estado. El conflicto central es la lucha por el cambio institucional (Connard, 2003). Por último, el final siempre es trágico o contradictorio pues termina con la muerte del personaje o con la muerte simbólica del mismo (una pérdida grande, el arresto, etc.) pues el sistema entero falla (Connard, 2003).

Las diferencias marcadas por Manquette sobre el género policial clásico y el género negro americano se replican aquí, pues mientras que en la comedia tradicional el caos y la

anarquía se resuelven de forma simple (por ejemplo, “Mucho ruido y pocas nueces” de Shakespeare) en la comedia negra el caos y la anarquía son la regla y los finales suelen ser trágicos o ambiguos. Aquí tampoco la normalidad o el orden se restablecen, sino que el mundo se mantiene incongruente.

6. Relatos salvajes

Como se ha ido anticipando, el fin de este trabajo es intentar poner en funcionamiento algunas de las herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas por Philippe Corcuff para el análisis de la película más taquillera del cine nacional de todos los tiempos: el film de comedia negra “Relatos Salvajes”⁵. La película está dirigida por el argentino Damián Szifrón en una co-producción argentina-española (producida por los hermanos Almodóvar) y fue estrenada en agosto del año 2014. Desde el comienzo fue muy exitosa, rápidamente rompió records de taquilla en todo el país y se convirtió en el film argentino más visto en la historia y en la película más taquillera en el plano internacional (superando a la ganadora del Óscar a Mejor Película Extranjera 2010 “El secreto de sus ojos” de José Campanella)⁶. La misma fue nominada al Óscar en la categoría Mejor Película Extranjera 2015 y ganó numerosos premios nacionales e internacionales.

La película está configurada como una antología de seis historias o relatos autoconclusivos que combinan humor, suspenso y violencia. Se podría decir que una de las temáticas que une a los seis relatos es, justamente, la violencia. Otro hilo conductor podría ser la venganza. En una entrevista de la Revista Haciendo Cine (2013) el director relató que la película se refiere a la difusa frontera que separa a la civilización de la barbarie, del vértigo de perder los estribos y del innegable placer de perder el control. En otra entrevista habló de la fantasía de hombres y mujeres que se encuentran en situaciones conflictivas pero cotidianas y que a diferencia de la mayoría de los ciudadanos comunes que se reprimirían, los personajes estallan en violencia (El Tribuno, 2014). En fin, dadas estas temáticas que rozan las problemáticas contemporáneas a las que hacíamos referencia más arriba, el film se muestra excitante para intentar estos diálogos transfronterizos que propone Corcuff en su trabajo.

Como se dijo, la película circula mediante seis relatos. Sin embargo, para este trabajo en particular, se hará foco en el cuarto relato sobre el personaje Bombita, pues es el que expresa más claramente la ambigüedad propia del género, específicamente en su final agrí dulce en el que se resalta la dislocación entre la conciencia del individuo y sus condiciones materiales de existencia.

7. Bombita

El relato comienza con el Ingeniero Simón, prestigioso empleado de una empresa de demoliciones, colocando explosivos y demoliendo exitosamente (ante los aplausos de sus colegas) un edificio. En la siguiente escena se lo muestra estacionando su auto para ir a buscar la torta de cumpleaños de su hija pero cuando sale del negocio su auto no está, se lo ha llevado la grúa. Simón se traslada en taxi hasta la empresa de grúas para efectuar su reclamo pues según explica, el cordón estaba despintado lo cual indicaría que estaba permitido estacionar. Allí lo atiende un empleado que no lo escucha y lo intima a pagar y a

⁵ Hasta el momento es la película argentina más vista encabezando el ranking de películas del INCAA. Fuente: INCAA -Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales - Disponible en: http://fiscalizacion.incaa.gov.ar/index_estadisticas_películas.php

⁶ La película fue vista en Argentina por 3.986.362 personas superando a “El Secreto de sus ojos” de Juan José Campanella que fue vista en Argentina por 2.457.396 personas (Fuente: INCAA -Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales - Disponible en: http://fiscalizacion.incaa.gov.ar/index_estadisticas_películas.php)

llevarse el auto, ante la amenaza de tener que pagar más gastos por el estacionamiento si se reusa a llevárselo inmediatamente. Simón discute con el empleado que hace oídos sordos y le dice: “los que trabajan para delincuentes son unos delincuentes, miserables servidores de este **sistema corrupto**” (destacado propio). El personaje se da cuenta de que se trata de una estafa, pero finalmente paga y se lleva el auto.

En el traslado hacia su casa se queda atascado en un embotellamiento (propio de las grandes ciudades) y cuando llega con la torta, el cumpleaños de su hija está terminando, ésta apenas lo saluda indiferente y su mujer se muestra muy enfadada. Cuando está en el embotellamiento se escucha una propaganda de fondo en la radio del auto de un banco denominado “Banco Créditos de América Latina” la cual dice que siempre te acompañó en los momentos más importantes de tu vida (desde que naciste, con tus primeros juguetes, hasta tu primer hijo, tu primer auto, etc.) en una clara ironía: el banco que te endeuda es el que te acompaña toda tu vida.

En la siguiente escena discute con su mujer. Él le explica que se ha demorado por tener que ir a buscar el auto injustamente y su esposa le pregunta “¿no podías tomarte un taxi e ir a buscar después el auto? Te perdiste el cumpleaños de tu hija”, en un claro reclamo sobre el lugar de padre que hubiera debido priorizar. Él le responde que no, porque no podía dejar pasar esa injusticia (dice: “estoy harto de que me roben la plata”) y ella le contesta “¿sabés la indignación que me produce a mí que siempre encuentres una excusa para todo, **que culpes a la sociedad por todo?** Hoy fue la grúa, mañana va a ser el tránsito, pasado la manifestación...” (destacado propio). La esposa le reprocha que a pesar de todas estas razones “sociales” él debiera haber estado con su familia y le dice: “¿sabes qué? **La sociedad no va a cambiar, vos no vas a cambiar**” (destacado propio) y le sugiere la posibilidad de una separación pues está cansada de estas conductas.

Siguiente escena, en la fila de la Dirección General de Tránsito (adonde él va a hacer el descargo pues no se queda complacido por la respuesta que le dan en la empresa de grúas y va por más) comenta con un señor mayor que también está en la fila que le dice: “el gobierno le da la concesión [de las grúas] a una empresa privada para que junte la guita en pala obviamente a cambio de una comisión para los funcionarios que nosotros mismos elegimos. Indignante, pero es así”. El señor le confirma que se trata de un sistema corrupto que además paradójicamente es producto de la democracia. O sea, los personajes eligen representantes que, coima mediante, negocian con esta empresa tercerizada la cual se lleva excelentes réditos económicos. El señor de la fila continúa diciéndole: “tenés dos caminos: o pagás y te relajás un poco o te revienta el corazón del estrés; y yo tengo muchas razones para vivir. Quiero navegar, viajar por el mundo con mis nietos. No te calentés”. Así, el desconocido lo desalienta a que vaya en contra de un sistema que no va a cambiar y priorice su bienestar personal tal cual lo hace él. Cuando lo atienden, el empleado (igual de pedante y “sordo” que el anterior) le explica que tiene que volver a pagar otra suma considerable en concepto de multa (a pesar de que ya pagó para sacar su auto de la empresa de grúas) y también lo amenaza con pagar inmediatamente o empezarán a correr intereses. Así, en los dos casos Simón queda atrapado: o paga inmediatamente o debe pagar aún más.

Obviamente Simón, cada vez más exasperado, no concuerda en realizar este pago y discute con el empleado que le dice que como ciudadano él debiera conocer las normas y reglas de tránsito y que el hecho de no conocer la ley no lo exime de tener que pagar la pena. Le pone el ejemplo de matar a alguien y alegar no saber que el asesinato es condenable. Es decir, el empleado le habla en idioma institucional, reproduce el discurso normativo, alude al Estado de Derecho propio del Estado Nación en donde existen normas de tránsito y le indica un único camino posible: pagar. Pagar aunque sea injusto pues tal como sigue sosteniendo el protagonista no había ninguna señalización en la vía pública que indicara que estaba prohibido estacionar. A pesar de esta alusión a las normas y a las reglas por parte del empleado sabemos, por el comentario del señor de la fila, que en realidad se trata de un sistema perverso en el que participan el Estado (que terceriza un oficio público a una empresa privada), los políticos que gobiernan (y reciben una coima) y una empresa privada

que estaría teniendo altos beneficios económicos. En la discusión Simón expresa estar reclamando como un buen ciudadano en su justo derecho, un par de personas lo aplauden detrás por su discurso. Sin embargo, ante las continuas evasivas del empleado público que lo atiende, Simón indignado por la bronca que le produce la situación agarra un matafuego y rompe la pecera de vidrio en la que se encuentran los empleados por lo que termina detenido.

Cuando sale de la detención el abogado de la compañía para la que trabaja le dice que el incidente salió en la tapa de los diarios mencionando su nombre y apellido y el nombre de la compañía de demoliciones para la que trabaja y agrega: “a los socios no les gustó un carajo lo que hiciste, el gobierno de la ciudad es uno de nuestros principales clientes”, y le anuncia la fatal noticia “te van a desvincular”, con lo cual Simón pierde su trabajo. Aquí la trama revela que el sistema en que el que está entrampado el protagonista es aún más perverso e incluye un nuevo actor: ya no sólo participan de este entramado el Estado, los gobernantes corruptos y una empresa privada usurera, sino que además la empresa para que él trabaja es cliente de ese gobierno.

Ya habiendo sido estafado, detenido y despedido por este contubernio de sectores poderosos uno podría sentir que ya es el colmo del personaje. Pero la trama va por más. En la siguiente escena se muestra la instancia de mediaciones para el divorcio, pues su mujer finalmente ha decidido dejarlo. La abogada de la mujer, bastante extremista en su posición defensiva, señala que Simón no tiene trabajo mientras su clienta sí, por lo que pide que no se le otorgue la tenencia compartida de la hija. Simón dice: “perdón, ¿yo me vengo haciendo cargo de todo desde hace años y por un mes que ella tiene trabajo y yo no, no tengo **derecho** a compartir la tenencia de mi hija?” (destacado propio). Finalmente, la abogada de la mujer alega ver violencia en él, le muestra a la mediadora la nota del diario sobre el episodio de Simón en la oficina de tránsito y remata diciendo que esto no es bueno para su hija. Todo mientras el abogado de Simón se queda mudo y hasta asiente con la cabeza lo que la abogada de la mujer va diciendo. A Simón no lo defiende ni su abogado y esto pese a que permanentemente alega estar en su derecho.

Pero los infortunios de Simón continúan. Ya habiendo sido estafado, detenido, despedido y ahora abandonado y sin la custodia de su hija va en búsqueda de trabajo a un lugar en el cual la secretaria lo evade (al parecer por orden del potencial empleador) y él se enfurece aún más. Para colmo de males, cuando sale, la grúa se ha llevado nuevamente su auto. A continuación, se muestra una escena en la que se utiliza excelentemente el contraste propio de la comedia negra entre una música pacífica, calmada y hasta infantil y la imagen de distintas personas en la empresa de grúas pagando en cámara lenta como autómatas.

Así, nuestro personaje estafado, detenido, despedido, abandonado, desplazado como padre y nuevamente estafado toma una decisión: poner una bomba en la empresa de grúas. Luego del hecho se muestran los titulares de los diarios que rezan: “Fue un acto terrorista” (teoría conspiracionista), “La defensa asegura que fue un accidente, fue el movimiento de la grúa lo que hizo detonar los explosivos que se encontraban dentro del auto”, “Que no haya muertos prueba que el ingeniero calculó el radio de explosión”. Y en las redes sociales los usuarios manifiestan: “es la cuarta vez que me llevan el auto, #ayudame bombita!”, “por favor #bombita ahora volé AFIP”. Y más titulares: “La compañía aseguradora se niega a pagar pues la culpa es de la empresa de acarreo que no previó este tipo de accidentes”, “Cuestionan la legitimidad del contrato con la empresa que opera las grúas”, “En las redes sociales miles de usuarios piden la liberación del ingeniero “bombita””. Y más mensajes en las redes: “yo no lo justifico, pero lo entiendo. **La corrupción genera violencia**” (destacado propio); “#bombitalibrea”, “**Los que deberían ir a la cárcel son los dueños de la empresa y los políticos que entregaron la concesión**” (destacado propio).

En la escena final en la cárcel, se muestra a la hija del ahora apodado Ingeniero Bombita llevando la torta de cumpleaños junto a su madre mientras toda la cárcel le canta el feliz cumpleaños. La mujer se muestra amorosa, su hija cariñosa, el abogado de la compañía le

da un abrazo, todos en la cárcel lo aplauden, hasta los policías carceleros. Todos aplauden al héroe Bombita y él sonríe contento.

8. Algunas palabras al respecto

El relato sobre Bombita es sumamente jugoso. Se trata de un hombre común y corriente con un trabajo y una familia que se ve atrapado en un sistema que se apodera de su vida. Todo comienza con una injusticia (llevarle el auto de un cordón despintado y encima querer cobrarle el acarreo y la multa) pero este acontecimiento va desarrollando una serie de cuestiones. Por un lado, como es propio del género muestra los poderes oscuros, corruptos y ventajistas que operan en la sociedad y la podredumbre de las instituciones. Los intereses del gobierno y del sector privado generan una cárcel de la cual el sujeto no parece tener escapatoria. Así, el blanco de la crítica son principalmente el Estado y su corrompida vinculación con el sector privado. Por el otro, revela un sistema terriblemente burocrático con agentes (como lo son los dos empleados con los que discute Simón) que reproducen el discurso institucional como autómatas sordos. Esto se da en concordancia con el análisis que hace Max Weber para quien los agentes de la burocracia dejan de lado las identidades y los lazos sociales apenas ingresan al sistema burocrático de modo tal que sus acciones durante el tiempo que se encuentran dentro se rigen solamente y de manera indiscutible según las reglas (Bauman, 2004).

Se podría decir a su vez, que la injusticia pasa por el dinero. La demanda de Simón es básicamente por cómo se transfiere dinero de una economía familiar hacia sectores concentrados como el estatal y empresarial. El mismo Simón así lo manifiesta: “estoy harto de que me saquen la plata”. A su vez, su reacción ante la injusticia es lo que va a ir desencadenando otro conjunto de injusticias tal cual caja de pandora. Su accionar en la Dirección de Tránsito le vale el despido y el divorcio. El sistema estatal (Estado en sentido amplio) aprisiona al sujeto, la sociedad se muestra corrupta y los poderes se imponen al hombre común.

Hasta aquí se ha señalado lo más evidente: la crítica social tal cual figura en la propia trama. Sin embargo, podemos ahondar aún más, analizando la intervención del protagonista ante lo que se presenta como su realidad. Cuando Simón pone la bomba expresa lo que muchos desearían, pero por pura represión (valores sociales introyectados) nadie hace y por esto es reconocido socialmente. Sin embargo, Simón nunca recurre a la organización de los múltiples afectados que se muestran en el relato por la estafa de las grúas. No hay partido en el que se pueda apoyar. No hay sindicato al que pueda recurrir para defender su puesto de trabajo. Está solo. Está tan solo que hasta su familia (núcleo duro de lo social) lo abandona y queda absolutamente solo (bajo la ironía de que el único que lo acompaña durante toda la vida es el banco de créditos). Solo ante un mundo adverso, eso que decíamos que se presenta muy a menudo en otras producciones televisivas sobre el individuo solo intentando sobrevivir despojado de colectivos. A su vez, su salida solitaria no hace más que agravar su circunstancia pues termina preso. La sociedad no cambia por su accionar y los poderes perversos se mantienen.

Pero la escena más llamativa del relato es la coda, la escena última y final en la que Simón, ahora apodado Ingeniero Bombita, termina sonriendo, con su familia cariñosamente a su lado y aplaudido. Pero en la cárcel. Este final comporta una ironía por demás significativa pues presenta a un protagonista dislocado: por un lado pierde ante el Estado (termina preso) pero por el otro, su subjetividad se transforma, su acción lo dignifica en lo individual (recupera a su familia, es aplaudido por la sociedad, se venga y sonríe). La sociedad no cambia, quien se transforma es él mismo. Szifron podría haber elegido otro final: un final en donde los poderosos caen (pero resolvería en la ficción la contradicción que se muestra

al principio) o un final triste con Simón solo en la cárcel (el relato se transformaría en un drama realista), pero no, la trama se mantiene fiel a su estilo irónico.

La salida de Simón no hace más que reforzar un discurso hedonista: la sociedad no cambia, el único que se puede empoderar, dignificar, salvar es uno mismo. El sistema no cambia pues termina preso él y no quienes cometen la injusticia pues ni los gobernantes, ni la empresa de grúas tienen consecuencias. La salida que se muestra es espontánea, individual, desorganizada, producto del hartazgo del protagonista ante la opresión del mundo capitalista y hasta perjudicial para sí mismo. Pero hay algo de libertario en este final, hace lo que nadie puede, lo que nadie se anima, recupera a su familia y sobre todo, se vengá de la institución.

Aquí podemos introducir otra lectura de esta ambigüedad final: la dislocación entre la conciencia del individuo y sus condiciones materiales de existencia. En la escena final no hay ningún diálogo, sino que todo transcurre por gestos de los personajes. En una lectura ingenua podríamos decir que el relato tiene un final feliz: el protagonista se vengá de la injusticia y del poder y se muestra satisfecho con su situación (sonríe). Pero esta imagen del personaje sonriente está atravesada por otra imagen. Está en la cárcel. Sus condiciones materiales de existencia están dislocadas de su conciencia y esto es así pues nadie vive sus condiciones de existencia con conciencia plena, sino que la vive plagado de mitos y misterios, que ocultan y deforman aquellas condiciones. Pero es el espectador el que de alguna manera tiene la "tarea" de unir lo que la trama presenta dislocado. Si Simón hubiera terminado sólo contento, hubieran quedado ocultos los mecanismos de la sociedad. Pero el hecho de que su felicidad transcurra en la cárcel da margen al espectador para que vislumbre algo de lo real, pues detrás de la sonrisa de Bombita está la cárcel.

Como bien dice Bauman hay una gran diferencia entre la libertad "subjetiva" y la "objetiva", es decir, puede ser que lo que experimentemos como libertad no lo sea en absoluto, que las personas puedan estar satisfechas con lo que les toca, aunque esto diste mucho de ser "objetivamente" satisfactorio renunciando así a toda posibilidad de búsqueda de una libertad genuina (Bauman, 2004). En este sentido, la escena final del relato economiza palabras con una imagen que representa a la perfección una contradicción, la dislocación de los sujetos.

A su vez, esta contradicción del personaje también puede ser leído en clave de lo que Bauman caracteriza como "el abismo que se abre [en la modernidad] entre el derecho a la autoafirmación y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que la hacen viable o inviable" (Bauman, 2004: 43). La necesidad de autoafirmación, de venganza y de justicia del personaje se muestra junto con sus limitadas e impotentes herramientas para realmente poder enfrentar a los poderes que le provocan su sufrir. Es decir, Bombita encarna los procesos de individualización contemporáneos mediante los cuales, como decíamos más arriba, toda responsabilidad termina recayendo en los individuos y en sus recursos individualmente administrados.

También se pueden leer, en términos de Corcuff, las capacidades (capacidades de acción) y las incapacidades (determinaciones) del personaje, pues Simón no sólo está determinado por la sociedad, sino que también ensaya un ejercicio libertario mediante el cual se reintegra a la sociedad y se deshace de su soledad impuesta. A su manera, y sobre todo con consecuencias no del todo felices, el personaje ensaya un enfrentamiento a los procesos de individualización que le impone la sociedad que tiene buenos resultados sólo en su subjetividad individual.

Al presentar el final en forma de ironía el relato nos dona una crítica a las respuestas individuales e individualistas a las coacciones sociales. La salida individual no existe pues el individuo se reintegra a la sociedad y ésta última no cambia. Bombita representa la imposibilidad de una solución biográfica a contradicciones sistémicas. Es decir, no existen este tipo de soluciones que sean realmente efectivas. La ironía final no nos deja contentos ni satisfechos, lo cual puede abrir puertas a preguntas y al deseo de búsqueda de otras

formas, otras maneras de emancipación que retomen lo colectivo. Así, el relato puede alentarnos a seguir pensando otras formas de emancipación en el mundo contemporáneo y nos infunde nuevos ánimos y energías a la alicaída decisión de seguir luchando.

Como bien dice Bauman (2004: 57) “el trabajo del pensamiento crítico es sacar a la luz los muchos obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación” y uno de los principales obstáculos con el que nos encontramos hoy en día es la creciente dificultad que hay para traducir problemas privados a problemáticas públicas, para recolectivizar las utopías privatizadas de modo que éstas vuelvan a ser visiones de una “sociedad buena” y de una “sociedad justa”. En este sentido, consideramos que el relato de Bombita encarna esta dificultad y con su ironía nos muestra la imposibilidad de la salida individual y nos anima a seguir pensando otras formas de emancipación o al menos de cambios más modestos en el sistema (como diría Žižek) que permitan traducir los problemas privados, individuales a problemas públicos y colectivos.

Para terminar, un pequeño reconocimiento al trabajo de Corcuff que ha inspirado este trabajo y una aclaración. Por un lado, considero que los aportes teóricos y metodológicos del sociólogo francés trabajados aquí son sumamente productivos pues presentan una posibilidad (en tiempos en donde la vorágine de información aleja cada vez más a la filosofía y a la sociología de las culturas ordinarias mientras las primeras se recluyen cada vez más en la academia) de hacer dialogar productos culturales consumidos masivamente con teorías y nociones complejas. Por el otro, es preciso aclarar que este trabajo se propone simplemente como un ejercicio, como un ensayo de prueba de algunas de las herramientas teóricas y metodológicas de Philippe Corcuff aplicadas al análisis de una película (en este caso tan sólo una parte de una película). Se trata de un estudio exploratorio, para nada de una investigación terminada ni sin fisuras puesto que la posibilidad de arribar a conclusiones generalizables sería sólo posible con investigaciones futuras más profundas y ampliadas.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CONNARD, S. (2003) *The comedic base of black comedy. An analysis of black comedy as a unique contemporary film genre*. Australia: College of Fine Arts, University of New South Wales.
- CORCUFF, Philippe (2014). “Novela policial, filosofía y sociología crítica: referencias problemáticas”. En: *Cultura y Representaciones Sociales – UNAM* (16). Consultado en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num16/Corcuff2014.pdf>
- _____ (2015) “¿Qué ha pasado con la teoría crítica? Problemas, intereses en juego y pistas”. En: *Cultura y Representaciones Sociales – UNAM* (18). Consultado en: <http://culturayrs.org.mx/revista/num18/Corcuff15.pdf>
- _____ (2016) “‘Juegos de lenguaje’ del género negro: novela, cine y series”. En: *Cultura y Representaciones Sociales – UNAM* (21). Consultado en: <http://culturayrs.org.mx/revista/num21/1Corcuff16.pdf>
- EL TRIBUNO (2014) “Relatos salvajes, seis historias que transitan desde la cordura a la total locura”. En: *Diario El Tribuno*. Consultado en: <http://www.tribuno.info/salta/nota/2014-8-10-0-30-0-relatos-salvajes-seis-historias-que-transitan-desde-la-cordura-a-la-total-locura> (Fecha de consulta: 23/10/2017).

- HACIENDO CINE (2013) “Damián Szifrón vuelve al cine con Relatos salvajes”. En: Revista Digital Haciendo Cine. Consultado en: <http://www.haciendocine.com.ar/node/41012> (Fecha de consulta: 23/10/2017)
- KEUCHEYAN, R. (2013). Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. Madrid: Siglo XXI.
- ŽIŽEK, S. (2008). “El espectro de la ideología”. En: Ideología. Un mapa de la cuestión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

La cuestión de la politización social en García Linera*

**The issue of social politicization in García
Linera**

Gustavo David Ortiz
Universidad Nacional de Cuyo
gusargentino27@gmail.com

Enviado: 12/10/2017 - Aceptado: 26/02/2018

“Gustavo David Ortiz/“La cuestión de la politización social en
García Linera” en Revista de Estudios Sociales
Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad
Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 95-104”

* Procedencia del artículo: Masas Populares y poder político en el pensamiento crítico contemporáneo. Proyectos de investigación SECTyP. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Res N° 3853-R. UNCUYO.

Resumen

Álvaro García Linera, es uno de los líderes políticos más importantes de la región, cuyo pensamiento y praxis política en Bolivia, nos permite analizar las causas y consecuencias del regreso de un nuevo oleaje neoliberal en latinoamérica.

El intelectual ha propuesto la mirada crítica sobre las debilidades de los gobiernos progresistas de inicios de la presente década, y una de ellas, la que será objeto de esta investigación, refiere que la distribución de riqueza pública es ineficiente sin la politización social de las sociedades o comunidades.

Descubriremos través de un recorrido de sus publicaciones académicas y entrevistas realizadas, los rasgos teóricos y empíricos de politicidad, señalando las experiencias bolivianas de la nación indígena Aymara como de otras iniciativas colectivas como Multitud; examinando además, los argumentos por el cuál es necesario superar el sentido común conservador, en el marco de la lucha por la hegemonía cultural.

Palabras claves: política, Bolivia, García Linera, multitud, hegemonía

Abstract

Álvaro García Linera, is one of the most important political leaders in the region, whose thought and political praxis in Bolivia, allows us to analyze the causes and consequences of the return of a new neoliberal wave in latin América.

The intellectual has proposed a critical look at the weaknesses of the progressive governments of the beginning of this decade, and one of them, which will be the subject of this research, refers that the distribution of public wealth is inefficient without politicization Society or communities.

We will discover through a tour of their academic publications and interviews, the theoretical and empirical features of politicity, pointing out the Bolivian experiences of the Aymara Indigenous nation as well as other collective initiatives as a multitude; further examining the arguments for which it is necessary to overcome conservative common sense in the context of the struggle for cultural hegemony.

Keywords: politics, Bolivia, García Linera, crowd, hegemony

1. Entre avances y retrocesos de Latinoamérica

El término oleada, propuesto por Karl Marx en 1848¹, es retomado por Álvaro García Linera-Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia- para referirse a los avances y retrocesos de los gobiernos conservadores y revolucionarios en la región latinoamericana, sobre todo a fines del siglo XX y comienzos de siglo XXI.

En el año 2016, Linera llega a la Argentina para participar del *Foro Restauración conservadora y nuevas resistencias en Latinoamérica*; allí explica algunas debilidades de los gobiernos populares y progresistas, a partir de las eventuales derrotas electorales de Argentina, Venezuela y Brasil con la final destitución de Dilma Rousseff. Entre ellas destaca: contradicciones al interior de las economías, débil reforma moral, débil integración económica y continental, distribución de la riqueza pública sin politización social.

En el Foro, destacó la importancia de "evaluar bien dónde hemos tenido tropiezos que están permitiendo que la derecha retome la iniciativa; si nos damos cuenta dónde está nuestra debilidad, podemos superarla e impedir su regreso o retomar la iniciativa para sustituir a la derecha mediante la movilización democrática del pueblo"².

A través de la mirada de Linera, en la presente investigación explicaremos las características del sentido común conservador en el proceso de despolitización social llevado a cabo por las políticas neoliberales de la región. Sobre cómo la disociación del individuo con el colectivo, lo aísla de la participación en las decisiones de políticas públicas - en especial la distribución de la riqueza pública - y de la construcción de tejido social; constituyéndose en uno de los objetivos centrales para frenar los reclamos de autonomía y autodeterminación política de los pueblos latinoamericanos, provenientes de comunidades originarias y formas sociales de sindicatos, movimientos sociales y *multitud*³, entre otros.

Luego de 15 años de predominancia de los gobiernos progresistas, las coordinadas actuales marcan el regreso del neoliberalismo, frenando la idea de cambio y de revolución social. Pero a través del fortalecimiento de la politización social será posible lograr una transformación de carácter cultural, tan necesaria para derrotar el sentido común conservador y convertir la institucionalidad de un Estado liberal en otro de rasgo plurinacional y democrático, a la luz de los procesos sociales, políticos y económicos que configuran el Estado de Bolivia desde el año 2003.

1.1. Distribución de la riqueza en el Estado Plurinacional de Bolivia

En los últimos 14 años, el crecimiento económico de Bolivia tuvo como ejes de la distribución de la riqueza pública: una movilidad social ascendente, ampliación del sector social medio y promoción de los derechos sociales. Sin embargo, desde el año 1989, venía sentando bases un modelo de privatización como estrategia de desarrollo productivo del país y de la región. Así, expone Linera los objetivos del modelo (Linera, 2009:436):

¹ Consultado en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/30/alvaro-garcia-linera-en-argentina-no-hay-revolucion-verdadera-ni-hay-consolidacion-de-un-proceso-revolucionario-si-no-hay-una-profunda-revolucion-cultural/>

² *Ibidem*.

³ La Multitud constituye una asociación movilizada de campesinos, regantes, estudiantes, obreros sindicalizados, desocupados, intelectuales, individuos sueltos y la hegemonía se mueve alrededor de temas, de circunstancias, movilizaciones temáticas, autonomía de cada organización en función de sus repertorios, estructuras y sus maneras de cumplimiento; subsiste, sin embargo, una voluntad de acción conjunta en torno a un tema y a liderazgos móviles y temporales. GARCÍA LINERA, Álvaro (2009: 20)

- *Incrementar drásticamente las desigualdades económicas, elevar la tasa de concentración de la riqueza, aumentar la precariedad de las condiciones de trabajo y el desempleo, limitar las tasas de crecimiento y reducir la redistribución de la riqueza.*
- *Inaugurar un tipo de desarrollo económico basado exclusivamente en el protagonismo productivo de la inversión externa, siendo que esta inversión, en sociedades como las nuestras, es de tipo de enclave, de alta inversión tecnológica, bajo empleo, nula diversificación productiva, y de externalización (exportación) de las ganancias.*
- *Romper los lazos de articulación entre, por una parte, la economía moderna y globalizada del país que abarca cerca del 28% de la población boliviana...; la economía campesina tradicional ...35% de la población boliviana, y la economía mercantil familiar- artesanal... que agrupa al 37% de la población nacional.*

Como observamos, la concentración de la riqueza, el protagonismo de las inversiones extranjeras y la desigualdad económica de los sectores productivos, generaron –entre otros– un escenario social que destruyó el tejido social comunitario y facilitó la enajenación de la soberanía productiva y cultural del país, así como la dependencia económica de las divisas internacionales.

Desde el año 2002, las organizaciones sociales y bases populares bolivianas – donde se destaca el fenómeno social y político de *Multitud*– exigieron en las calles la nacionalización de los hidrocarburos (entre demandas de asamblea constituyente y gobierno indígena). Éste era necesario para impulsar la distribución de la riqueza, pero requería de un Estado con recursos suficientes, por ello fue clave focalizar el proceso de nacionalización de empresas estatales de mayor rentabilidad y la recuperación de empresas que se habían privatizado. Lo que no significó un proceso general de estatización, ya que era necesaria la inversión privada de la industrialización de un sector importante de producción de materias primas.

En el año 2005 con el gobierno del M.A.S. (Movimiento al Socialismo) conducido por Evo Morales Ayma y García Linera, el país nacionaliza el gas, el petróleo, las telecomunicaciones y parte de la minería, además asegura la regulación estatal de los flujos financieros y la participación de la administración del excedente. Un año después, las políticas sociales desarrollaron los programas como: bonos *Juancito Pinto*, *Juana Azurduy de Padilla*, *Renta Dignidad*, que permitieron mejorar las condiciones de vida económica y social de los/as habitantes de Bolivia.

Dice Linera:

Bolivia era uno de los países con mayor desigualdad en América Latina, donde el 10 % más rico tenía 130 veces más que el 10 % más pobre, en los últimos años esa diferencia la hemos reducido, es decir, hoy, el 10 % más rico tiene 39 veces más riqueza que el sector más pobre”⁴

1.2. Horizonte de época

Aún, con un Estado protagonista de los cambios económicos y sociales, García Linera reconoce que la distribución de la riqueza debe desarrollarse desde la autogestión comunitaria que propone el comunismo, como horizonte de época:

⁴ Consultado en <https://www.vicepresidencia.gob.bo/Garcia-Linera-no-entenderiamos-los-logros-de-la-economia-boliviana-sin-la>

...Y ese comunismo se tendrá que construir a partir de capacidades autoorganizativas de la sociedad, de procesos de generación y distribución de riqueza comunitaria, autogestionaria. Pero en este momento está claro que no es un horizonte inmediato, el cual se centra en conquista de igualdad, redistribución de riqueza, ampliación de derechos. La igualdad es fundamental porque quiebra una cadena de cinco siglos de desigualdad estructural, ése es el objetivo de la época, hasta dónde puede llegar la fuerza social, no porque lo prescribamos así sino porque lo vemos. Más bien, entramos a ver al movimiento con ojos expectantes y deseosos del horizonte comunista. Pero fuimos serios y objetivos, en el sentido social del término, al señalar los límites del movimiento. Y ahí vino la pelea con varios de los compañeros acerca de qué cosa era posible hacer. Cuando entro al gobierno lo que hago es validar y comenzar a operar estatalmente en función de esa lectura del momento actual.

Entonces, ¿dónde queda el comunismo?, ¿qué puede hacerse desde el Estado en función de ese horizonte comunista? Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad. Hasta ahí llega la posibilidad de lo que puede hacer un Estado de izquierda, un Estado revolucionario. Ampliar la base obrera y la autonomía del mundo obrero, potenciar formas de economía comunitaria allá donde haya redes, articulaciones y proyectos más comunitaristas. Sin controlarlos. No hay un proceso de cooptación ni de generación desde arriba de comunitarismo. Eso no lo vamos a hacer nunca. (Linera, 2009:25)

Para que este horizonte tenga éxito, se requiere un proceso de transición: un puente. En su libro *Socialismo Comunitario*, argumenta que el Estado debe ser el puente con las comunidades “y a ese puente es que llamamos Socialismo” (Linera, 2015:69); será entonces el Socialismo el que conduzca (sin monopolizar) la distribución de los bienes públicos, permitiendo que aquellas comunidades tengan protagonismo en las decisiones de esos bienes.

Al respecto menciona:

El socialismo y el comunitarismo no es la distribución de la pobreza. El socialismo y el comunitarismo es la distribución de la riqueza, de la ampliación de la riqueza distribuida entre las personas.⁵

En el *Foro internacional de emancipación e igualdad* llevado a cabo en Argentina en el año 2015, destacamos un punto central en la ponencia de Linera, que nos invita a reflexionar sobre el debate entre autonomía comunitaria o Estado:

...Hay que luchar por el poder del Estado, pero sin ser absorbidos por el poder del Estado. Y al mismo tiempo que peleamos por conquistar el poder del Estado, que es simplemente una nueva correlación de fuerzas de lo popular, de lo campesino, de lo indígena, de lo obrero, de la clase media, con capacidad de empoderarse y tener más influencia, nunca olvidar que simultáneamente se debe reforzar lo local, lo autónomo, lo diferente al Estado. Entonces uno avanza con dos pies. Construyo sociedad y eso me permite reflejar y redireccionar el Estado. Peleamos por el Estado como ampliación de derechos, pero simultáneamente reforzamos lo social y lo autónomo para impedir que eso común se autonomice, se enajene, y se vuelva contra la propia sociedad.

Es un falso debate «Autonomía o Estado». Cuanto más lucho por el Estado, más debo pelear por la autonomía de la sociedad. Y cuanto más lucho por la autonomía

⁵ Consultado en: <http://www.elcorreo.eu.org/America-Latina-y-Europa-en-espejo-Alvaro-Garcia-Linera?lang=fr>

*de la sociedad, más debo pelear por la transformación del propio poder del Estado. Lo uno por lo otro, lo uno para lo otro.*⁶

2. Politización social

La politización social se refiere la unidad, cuyos fines y medios de las comunidades y actores sociales, se cohesionan para involucrarse y consolidarse en el mapa político, en el campo discursivo, en la formación de identidades y sobre todo, en la construcción del sentido común.

Linera nos muestra a modo de ejemplo la politización social de las naciones indígenas en Bolivia, es decir su “construcción identitaria en torno a la resignificación de la historia pasada, la lengua compartida, el rescate de la herencia cultural poseída, la construcción de mitos unificadores y de un porvenir autónomo y posible (nacionalismo indígena)” (Linera, 2009:406). En efecto, se trata de comprender la valorización de esos componentes que permiten concretar esquemas de organización autónomos-soberanos con capacidad de autodeterminarse, sin apelar a figuras institucionales como el “ciudadano liberal”, ni mimetizarse con otras identidades de tipo gremial o campesino.

Por ejemplo, la nación cultural indígena-originaria Aymara configuró “estructuras discursivas con la fuerza de reinventar una historia autónoma que ancla en el pasado la búsqueda de un porvenir autónomo, un sistema de movilización sindical de masas en torno a estas creencias políticas y, recientemente, un liderazgo con capacidad de dar cuerpo político visible a la etnicidad” (Linera, 2003:72).

Agrega:

La politización que hará el indianismo de la cultura, del idioma, de la historia y la piel, elementos precisamente utilizados por la “modernidad” urbana para bloquear y legitimar la contracción de los mecanismos de inclusión y movilidad social, será el componente palpable de una ideología comunitarista de emancipación que rápidamente erosionará la ideología neoliberal...Paralelamente, este indianismo cohesionará una fuerza de masa movilizable, insurreccional y electoral, logrando politizar el campo político discursivo, y consolidándose como una ideología con proyección estatal. (Linera, 2009:497)

Otra muestra de politización social, es la forma *Multitud*, no necesariamente indígena, tuvo surgimiento con la movilización de la Coordinadora del Agua y la Vida (en alianza con las coordinadoras del gas y Coordinadora de las seis federaciones del trópico, por los conflictos de la coca, gas y agua,) tras el proceso de privatización de la producción y servicios del agua bajo el Consorcio Aguas del Tunari (empresa estadounidense). Luego vendrá la canalización de la lucha popular con la forma *Multitud* en la expresión político- partidaria del M.A.S.

Con la Revolución Nacional de Bolivia en 1952, una de las más importantes del siglo XX, surge otra expresión de politización social: cuando el poder político se desprende del gobierno hacia la Central Obrera Boliviana (COB)- controlada por el Movimiento Nacional Revolucionario. La institución sindical fue determinante en la nacionalización de las minas

⁶ *Ibidem.*

⁷ “es una ciudadanía fantasmagórica, en la medida en que propugna abusivos procesos de *despolitización social* y de desarraigo histórico, para depositar en unas elites burocráticas, en sus felonías legalizadas, el concepto de política y juego democrático. De esta manera, a lo que se intenta llamar ciudadano es a una individualidad abstracta, a una conciencia sumisa guiada por los preceptos mercantiles del regateo monetario de su soberanía.” GARCÍA LINERA, Álvaro (2009: 536)

y la reforma agraria; fiscalizó la administración de Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y otras importantes empresas estatales.

El sindicato, y los sindicatos regionales, le obligaban al Estado a verificar “su autenticidad en la deliberación asambleística de los mismos. Inicialmente, porque no le quedó otra opción; al fin y al cabo, la violencia armada legítima estaba en manos de los sindicatos” (Linera, 2009:184). El sindicato asumía la forma de ciudadanía legal, es decir, se es ciudadano si se pertenecía al sindicato.

2.1. ¿Por qué derrotar el sentido común conservador?

El sentido común conservador despolitiza los espacios democráticos, tanto los públicos como de aquellos donde se desenvuelve la cotidianeidad relacional de cada persona; enfatizando y valorizando la individualidad toda vez que se abandona la participación colectiva, en asambleas, calles, en los barrios. Así se vuelven a reproducir los viejos esquemas morales de cómo organizar el mundo.

Este tema ya lo estudiaba Antonio Gramsci, testigo del apoyo popular que gozaba el fascismo en Italia de la década del 20^o, identificaba el proceso por el cual los individuos adquieren conciencia del conflicto de clases del que son protagonistas y se lanzan en la lucha por la hegemonía, resultando el sentido común dominante el de la clase dominante.

Podemos discernir que Linera plantea la lucha por la conquista del sentido común, desde la lucha hegemónica. La clase dominante controla la superestructura a través de las universidades, las fundaciones, las editoriales, las redes sociales promoviendo el abandono de la experiencia colectiva en la cotidianeidad de cada individuo. A su vez, despoja el espíritu de liderazgo del dirigente, cuando este se aleja de toda su responsabilidad política y social al derivar la misma a otro compañero, relegándose así, a un espacio de individualidad y vacío, que es conquistado por sectores de derecha política.

El desafío es construir un nuevo sentido común. ¿Y qué es el sentido común? Los preceptos íntimos, morales y lógicos con que la gente organiza su vida. ¿Cómo organizamos lo bueno y lo malo en lo más íntimo, lo deseable de lo indeseable, lo positivo de lo negativo? No se trata de un tema de discurso, se trata de un tema de nuestros fundamentos íntimos, en cómo nos ubicamos en el mundo. En este sentido, lo cultural, lo ideológico, lo espiritual, se vuelve decisivo. Se trata de un aprendizaje de lo que los pueblos vivieron en la vigencia neoliberal, No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural⁸.

La participación y liderazgo en todos los espacios democráticos son los instrumentos necesarios para una revolución cultural, y esto será posible si los/as protagonistas son en sí mismos, revolucionarios/as.

El académico dice que son revolucionarios/as quienes trabajan en la cotidianeidad de sus vidas, alimentando las fuerzas colectivas de lucha. Como decíamos anteriormente, se es revolucionario/a en el campo de lucha por la hegemonía, en el proceso de negación de su condición social: “el ser revolucionario es el proceso de negación de ese ser impuesto por el capital, la negación colectiva de ese ser obrero.” (Linera, 2009: 158)

En el mismo capítulo II del libro *La potencia plebeya* continúa (Linera, 2009: 155):

Lo único revolucionario es el movimiento histórico de la revolución, el proceso histórico de la revolucionarización de las relaciones de poder social, que se inicia desde que el capital pone pie en la producción.

⁸ *Ibidem.*

Para Marx, lo “verdaderamente revolucionario” no es el obrero como tal, sino el obrero en lucha contra el capital, y es eso justamente lo que Marx toma en cuenta cuando, por ejemplo, en diciembre de 1849, al referirse a las masas obreras de Francia y Alemania, señala que “tal vez sean revolucionarias de palabra, pero no lo son evidentemente en los hechos”; o cuando se refiere al aburguesamiento del proletariado francés a partir de la reacción y la prosperidad imperante; o cuando comenta sobre el “servil espíritu” del obrero inglés.

En sintonía, sobre la revolución cultural, en el libro *El Estado, campo de lucha* (Linera, Prada, Tapia, Camacho; 2010) se refiere a los procesos materiales y simbólicos de descolonización, en el sentido de (Alcoreza, 2010: 43):

...emancipación de las naciones y los pueblos indígenas originarios. Una descolonización entendida no sólo en el sentido del reconocimiento de las lenguas, de la interculturalidad, sino también en el sentido de las transformaciones institucionales, de la creación de un nuevo mapa institucional, encaminadas a la incorporación de las instituciones indígenas a la forma de Estado. Una descolonización entonces que implica el pluralismo institucional, el pluralismo administrativo, el pluralismo normativo, el pluralismo de gestiones. Y esto significa una descolonización de las prácticas, de las conductas y de los comportamientos, conllevando una descolonización de los imaginarios.

...Una descolonización que implica la constitución de nuevos sujetos, de nuevos campos de relaciones intersubjetivas, la creación de nuevas subjetividades, de nuevos imaginarios sociales; esto es el desarrollo de una interculturalidad constitutiva e instituyente, enriquecedora y acumulativa de las propias diferencias y diversidad inherentes. Una descolonización que implique el desmontaje de la vieja maquinaria estatal, que no puede dejar de ser sino colonial; se trata de la maquinaria que llega con la Conquista, que se consolida en la Colonia, que se restaura y moderniza en los periodos republicanos, que termina viviendo una crisis múltiple, de legitimidad, de representación, política, económica y cultural.

Para finalizar, este proceso de descolonización debe promover un modelo superador del Estado Nación, semejante a un Estado plurinacional:

El Estado-nación ha muerto, nace el Estado plurinacional, comunitario y autonómico. ¿Cuáles son las condiciones, las características, la estructura, los contenidos y las formas institucionales de este Estado? Uno de los primeros rasgos que hay que anotar es su condición plurinacional, no en el sentido del multiculturalismo liberal, sino en el sentido de la descolonización, en el sentido de la emancipación de las naciones y pueblos indígenas originarios... El Estado-nación fracasa en su proyecto consustancial, la revolución industrial, el desarrollo nacional, el romper con la cadena perversa de la dependencia. El Estado plurinacional se encuentra más allá de los umbrales del Estado-nación, definitivamente se ha abierto otro horizonte, otras tareas, otras finalidades, otros objetivos estratégicos, siendo la tarea primordial la descolonización.⁹

3. Reflexión final

Álvaro García Linera propone reconocer la labor histórica de las comunidades y pueblos originarios, como actor central y revolucionario, sumando a ello otras fuerzas populares como Multitud; para dar lugar al nacimiento de un nuevo sentido común de horizonte comunitarista, cuyo destino final es la emancipación de los pueblos.

⁹ Ibídem.

La dirigencia política en Bolivia ha tenido y tiene un rol importante en este proceso de representatividad y horizontalidad de las decisiones colectivas; tal es así, que Linera lo ha denominado en sus actuales discursos: el *factor Evo*. El modelo progresista y popular de su país está acompañado por la figura del presidente de Bolivia, que ha permitido la cohesión social de un país tan conflictivo por décadas. A su vez, su liderazgo se custodia de una estabilidad política, social y económica que ha ido cimentando una institucionalidad acorde a las demandas de las clases populares.

En este marco, la política central de su gestión ha sido la distribución de la riqueza pública, pero Linera reconoce -decíamos respecto de la autonomía- que la gestión de la misma no debe ser monopolizada por el Estado, porque llega otro gobierno y decide sobre la misma, en definitiva, la decisión debe estar siempre en manos de la autogestión de las comunidades, convirtiéndose el Estado en un *punte*.

Entre diversos procesos sociales que acontecieron en Bolivia, la politización social semejante a la llevada a cabo por los mencionados actores sociales, protagoniza en la actualidad la lucha por la hegemonía que desafía al sentido común conservador, imperante en el campo discursivo e institucional. Se trata de un colectivo social que se manifiesta contra el despojo de los recursos naturales, la pérdida de la soberanía política y económica y el aislamiento de los principales ámbitos de decisión política y administrativa. Ser vulnerables ante ello permite facilitar la desigualdad social que, como dijo Linera en una de sus conferencias “es directamente proporcional a la des-democratización social”. Sin cambio cultural no hay victoria política, ni reducción de las desigualdades.

La ausencia y debilidades de mecanismos sólidos de politización social abre porosidades en los ámbitos político económico y cultural, y en los espacios individuales propicios para la injerencia neoliberal. Estos efectos en el pasado son conocidos y Linera los remarca para no cometer los mismos errores. Pero nuevamente la oleada neoliberal está instalada, y el campo popular debe unirse, trabajar sus debilidades y regresar nuevamente.

Las oleadas son procesos de inercias, sobre las que aquellas fuerzas colectivas de lucha deben recuperar su lugar y trabajar en el proceso de descolonización; esto permitirá, como decíamos, no sólo lograr el reconocimiento de los componentes identitarios de los pueblos, sino transformar la institución estatal, a fin de lograr un Estado plurinacional y con él, anticolonial.

La idea de construcción del sentido común descolonizado, llevado a cabo desde el colectivo social, campesino y obrero, deberá darse sólo si el/la revolucionario/a aprende y reflexiona de las lecciones pasadas cargadas de viejos esquemas de organizar el mundo y la moralidad. De este modo, la participación será permanente y se activarán sólidos espacios democráticos, para no quedarse en la comodidad del ciudadano liberal. No es el/la proletario/a el/la revolucionario/a, sino quien trabaja en los espacios de la vida cotidiana enriqueciéndose de la participación, deliberación, ejercicio de los derechos humanos, toma de decisión y liderazgo; porque justamente en esos espacios está la lucha por la hegemonía, un escenario de lucha, de pujas y de conflictos.

En esta investigación nos hemos aproximado a explicar una debilidad importante de los países latinoamericanos, la distribución de la riqueza sin politización social. Es a través de la vigencia del Estado Plurinacional de Bolivia, que observamos día a día cómo se construyen las cualidades necesarias, sean éstas de capacidad estatal y de participación ciudadana, para gestar momentos y procesos revolucionarios, en las actuales coordenadas del neoliberalismo en la región.

Referencias bibliográficas

ALCOREZA PRADA, Raúl. (2010). Umbrales y horizontes de la descolonización. En Linera, A. y Prada, R. y Tapia, L. y Camacho, O. *Estado. Campo de lucha*. Bolivia. Muela del Diablo Editores.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2003). Democracia Estado Nación. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Bolivia.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2009). La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Siglo del Hombre Editores y Clacso. Bogotá.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2015). *Socialismo Comunitario. Un horizonte de época* (2ª.ed.). Bolivia. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. (s.n)

Referencias web

América Latina y Europa en espejo. Álvaro García Linera (2015, 14 de abril). Consultado en: <http://www.elcorreo.eu.org/America-Latina-y-Europa-en-espejo-Alvaro-Garcia-Linera?lang=fr>

García Linera señala como impedir como el regreso de la derecha (2016, 18 de mayo). Telesur. Consultado en: <https://www.telesurtv.net/news/Garcia-Linera-senala-como-impedir-el-regreso-de-la-derecha-20160528-0028.html>

Álvaro García Linera en Argentina: “No hay revolución verdadera, ni hay consolidación de un proceso revolucionario, si no hay una profunda revolución cultural” (2016, 30 de mayo) Consultado en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/05/30/alvaro-garcia-linera-en-argentina-no-hay-revolucion-verdadera-ni-hay-consolidacion-de-un-proceso-revolucionario-si-no-hay-una-profunda-revolucion-cultural/>

García Linera: “No entenderíamos los logros de la economía boliviana sin la nacionalización” (2016, 29 de abril) Consultado en <https://www.vicepresidencia.gob.bo/Garcia-Linera-no-entenderiamos-los-logros-de-la-economia-boliviana-sin-la>



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política

**The conflict in Chantal Mouffe: dialogues
between psychoanalysis and political
theory**

Lucas Lucero
lucas.f.lucero@gmail.com

Enviado: 06/10/2017 - Aceptado: 12/03/2018

“Lucas Lucero/“El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 105-115”

Resumen

El presente artículo indagará sobre la noción de conflicto en la obra de Chantal Mouffe y la influencia del psicoanálisis en la posición teórica de la autora. Al afirmar que no es posible erradicar la dimensión conflictual de la sociedad, Mouffe realiza un aporte novedoso a la reflexión política en torno a las condiciones de posibilidad de la democracia. A partir del planteo de la autora, el texto propone una mirada crítica acerca del origen y lugar que ocupa el conflicto tanto en la de cosmovisión liberal como en la visión marxista, con el fin de reflexionar acerca de los discursos sobre la política y la democracia que se encuentran actualmente en boga.

Palabras claves: Mouffe, Psicoanálisis, Democracia, Hegemonía, Liberalismo

Abstract

This article will investigate the notion of conflict in Chantal Mouffe's work and the influence of psychoanalysis on the author's theoretical position. By stating that it is not possible to eradicate the conflictive dimension of society, Mouffe makes a novel contribution to political reflection on the conditions of the possibility of democracy. From the author's point of view, the text proposes a critical view of the origin and place of the conflict, both in the liberal worldview and in the Marxist view, in order to reflect on the discourses on politics and democracy which are currently in vogue.

Keywords: Psychoanalysis, Democracy, Hegemony, Liberalism

1. Introducción

Desde mediados de la década del 60', la teoría crítica ha tenido una fuerte influencia de la lingüística y el psicoanálisis. Una diversidad de autores como Foucault, Derrida, Delleuze, entre otros, empezó a reflexionar sobre estas teorías, tomando herramientas de manera crítica, para dar cuenta de los procesos políticos y sociales. Estos pensadores, llamados en ciertos círculos académicos posestructuralistas, ponen el acento en la estructura del lenguaje para entender los mecanismos de dominación y la subjetividad contemporánea.

En este orden de reflexiones, se encuentra la obra de la filósofa y politóloga Chantal Mouffe. Su crítica al liberalismo y su concepto de democracia radical, definido en sociedad con Ernesto Laclau, van a permear, en el plano intelectual, parte de los procesos de cambio ocurridos en el nacimiento del Siglo XXI. Es de público conocimiento la admiración de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner por Laclau y Mouffe, como así también la influencia de ambos en el partido Podemos en España (la autora escribe un libro con Iñigo Errejón, uno de los principales dirigentes de la formación española), por citar dos ejemplos de la colaboración entre los intelectuales y los líderes políticos.

Tanto Mouffe, como Laclau renovaron el debate en la teoría crítica con su arsenal teórico, sin abandonar el horizonte emancipatorio que caracterizó a la izquierda históricamente. Su esfuerzo por dotar a los movimientos políticos, que abogan por una transformación en un sentido igualitario, de nuevas herramientas reflexivas que puedan dar cuenta de los cambios ocurridos a partir de la caída del muro de Berlín y el triunfo del neoliberalismo en todo el globo, merece una minuciosa lectura y un debate amplio. A su vez, consideramos pertinentes los conceptos mouffianos para comprender los procesos latinoamericanos contemporáneos. Por estos motivos consideramos pertinente reflexionar sobre estas teorizaciones.

El siguiente artículo pretende abordar el aporte del psicoanálisis a la obra de Chantal Mouffe, realizar un resumen de los principales postulados teóricos de la autora y un análisis crítico de los mismos. Está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, abordaremos el lugar del conflicto en la teoría psicoanalítica y en la perspectiva de Chantal Mouffe, luego delinearemos algunas aristas de la relación entre psicoanálisis y política en las reflexiones de la autora, para finalizar con una reflexión sobre los aportes de Mouffe a la comprensión del momento político argentino.

2. El conflicto en el psicoanálisis

Para la teoría psicoanalítica las diferentes estructuras clínicas (neurosis, psicosis y perversión) y sus manifestaciones son el resultado de un conflicto. En palabras de Freud:

Debemos acostumbrarnos a tener siempre en cuenta, pues es algo de capital importancia, el hecho de que la vida psíquica es un campo de batalla en el que luchan tendencias opuestas, o para emplear un lenguaje menos dinámico, un compuesto de contradicciones y de pares antinómicos. De este modo, la existencia de una tendencia no excluye a su contraria. En nuestro psiquismo hay lugar para ambas, y de lo que se trata únicamente es de conocer las relaciones que se establecen entre tales tendencias opuestas y los efectos que emanan de cada una de ellas (Freud, [1916-17]2013:2165).

La psiquis es un aparato de descarga que intenta regular estímulos, tanto internos como externos, a fin de mantener estable los niveles de excitación, lo que Freud llamó el principio del placer. Nuestro psiquismo intenta, sin cesar, tramitar exigencias diversas con el fin de mantener cierto nivel de equilibrio.

El estatuto del conflicto en Freud varía a lo largo de su obra. Para el padre del psicoanálisis existe un desequilibrio fundacional: la pulsión (concepto psicoanalítico para llamar a los

estímulos internos) se satisface, siempre parcialmente. Primeramente, el deseo incestuoso por los padres es imposible de llevar a cabo (dado que la primera ley que se instaura es la prohibición del incesto), y luego, distintas formas de satisfacción serán relegadas durante el desarrollo (que va de la infancia a la adultez), darán como resultado una incesante actividad por sustituir objetos, metas y formas de descarga de las pulsiones. Así mismo, el sujeto se ve confrontado con exigencias externas. El Yo, instancia que Freud definió como la unidad corpórea proyectada en el psiquismo, es el encargado de sintetizar las distintas mociones que pujan por ser expresadas. Por otra parte, la autoridad parental (y por su intermedio la autoridad social) es introyectada, fruto de la renuncia a la posibilidad de ser amados y amar, sexualmente, a los progenitores. Se resigna el amor a los padres a cambio de interiorizarlos como jueces interiores y modelos a seguir. Instancia bautizada en la segunda tópica freudiana como Superyó, legislador interno, límite de la exigencia pulsional. La “provincia anímica” de las pulsiones es el Ello: el centro de nuestro psiquismo, no presenta organización, es una instancia dominada por el principio del placer, es decir, su función es la satisfacción inmediata de las necesidades pulsionales. Tanto el Ello, como el Superyó, le demandan al Yo, objetivos contradictorios, que en el caso de la neurosis, es solucionado (parcialmente) a través del síntoma: un compromiso entre las partes en conflicto.

Para citar un ejemplo del lugar que ocupa el conflicto en la obra de Freud, lo que diferencia genéticamente a la psicosis de la neurosis es que “(...) La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Freud, [1923]1992:155). Unos párrafos adelante, Freud aclara que el Yo, en el caso de la Neurosis, entra en conflicto con el Ello por mandato del Superyó que impugna el objeto o la meta que el Ello exige.

El conflicto no es solamente la consecuencia de una lucha entre las instancias del aparato psíquico. Puede estar estructurado en torno a la polaridad deseo y defensa, pulsión y cultura, satisfacción narcisista y satisfacción objetal, etc. Lo que queda claro, como afirmamos al principio, es que no hay psiquismo que pueda estar en perfecta armonía, en otras palabras, que funcione con un equilibrio ideal.

De lo que se trata, para el psicoanálisis, es de hacer consciente lo inconsciente, es decir, anotar al paciente de los procesos que lo llevan al sufrimiento, los cuales le son desconocidos o los conoce sólo parcialmente, a fin de que este pueda administrarlos, es decir, lograr dar trámite a las exigencias que están constituidas por tendencias antagónicas. En esa guerra civil interna, al decir de Freud, el analista es un aliado del Yo, a fin de fortalecerlo para que pueda gestionar la diversidad de tensiones que “tironean” al individuo. Luego volveremos a esta idea, ya que se encuentra presente en la tesis sobre la lucha “agonista” en Mouffe.

Lacan realizará una re-lectura de Freud desde una mixtura de teorías. En palabras de Zizek:

(...) la clave utilizada por Lacan en su “retorno a Freud” no proviene del campo del psicoanálisis: para penetrar los tesoros ocultos de Freud, Lacan recurrió a una variada tribu de teorías, desde la lingüística de Ferdinand de Saussure, pasando por la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, hasta la teoría matemática de los conjuntos y la filosofía de Platón, Kant, Hegel y Heidegger (Zizek, 2008:14).

En Lacan, el conflicto se explica, principalmente, por el lenguaje. La teoría Lacaniana rompe con la correlación saussureana entre significante y significado. Los significantes son polisémicos. No tienen un sentido unívoco. La significación es siempre un momento coyuntural, provisorio. Queda siempre un resto que no puede ser significado, que es excluido del cierre de sentido, y en esto reside el desequilibrio de la estructura lingüística. Lo que queda excluido, que ninguna operación de significación puede contener, insistirá, es decir, intentará ser significado, desbaratando, más tarde o más temprano, la articulación precaria

entre significante y significado. El signo sassinuano, con su relación unívoca, nos presenta, en términos lingüísticos, un sujeto racional, consciente y transparente, cartesiano. Para Lacan, el signo sassinuano, y por ende el sujeto que se sostiene bajo esta perspectiva, es un imposible.

Existe un momento inaugural en el conflicto, para Lacan. Momento que es abordado a partir del texto pre-psicoanalítico de Freud, *Proyecto para Neurólogos* (Freud, [1895]1992). Las primeras experiencias (alimentación, limpieza, cuidados maternos) que tiene el lactante producen un plus de satisfacción (que va más allá de la necesidad biológica de calmar el hambre) que nunca vuelve a vivenciarse. Esta tensión entre el placer esperado, que se obtendría de recrear esta experiencia mítica que nombramos anteriormente, y las experiencias concretas de satisfacción que no colman esta demanda, es lo que posibilita el deseo, concepto clave en la obra lacaniana. Esa diferencia, entre placer esperado y placer obtenido, lleva al sujeto a sustituir durante su vida las formas y objetos de satisfacción del deseo. Sin embargo, ante el deseo el sujeto erige una defensa, fruto de la resolución del Edipo y la castración. Podemos afirmar, entonces, que el conflicto principal en la perspectiva lacaniana, se produce entre el deseo y la defensa.

3. El conflicto en Mouffe. Lo político y lo social

Chantal Mouffe va a traspasar el concepto conflictual del psicoanálisis hacia el análisis de lo político y lo social. Esto es, la imposibilidad de erradicar definitivamente el conflicto tal como lo afirma el psicoanálisis y la necesidad de tramitar las distintas expresiones de este.

La autora va a distinguir entre “lo social” como aquellas prácticas sedimentadas que regulan las relaciones sociales (Mouffe, 2011:25), las cuales son naturalizadas, es decir, ocultan las condiciones de institucionalización de dichas prácticas, y “lo político”, la condición conflictual propia de “lo social”. Esto es sólo una división metodológica, ya que lo político es constitutivo de cualquier orden social y, por ende, no existe lo social por fuera de un orden político. Tanto Laclau, como Mouffe, van a criticar la metáfora marxista del modo de producción/edificio dividido en base/superestructura, ya que en dicho enfoque “(...) la totalidad estructural se presentaba como un objeto dotado de una positividad propia, que era posible describir y definir” (Laclau y Mouffe, 1990:104). Para Laclau y Mouffe, no es factible pensar a la sociedad como una totalidad inteligible. La sociedad no posee, esencialmente, una lógica exterior a las mismas prácticas que la moldean (Espíritu absoluto, las leyes de la historia, etc.). No existe un devenir necesario de la historia. Todo orden, así como en Lacan todo cierre de sentido, es coyuntural y provisorio, fruto de una articulación inestable, hegemónica, y de alguna forma de exclusión que el discurso no puede capturar:

(...) Por el contrario, cuando la clausura demuestra ser una imposibilidad lógica - como se ve en la desconstrucción-, resulta evidente que cualquier cierre es forzosamente contingente; por tanto, siempre es parcial y está fundado en formas de exclusión (y, por tanto, de poder) (Mouffe, 1999:15).

Todo orden político es el intento, siempre fallido, de poner límite a la infinitud propia de lo social. En palabras de Laclau y Mouffe:

(...) por el contrario, lo social siempre excede los límites de todo intento de constituir la sociedad. Al mismo tiempo, sin embargo, la “totalidad” no desaparece: si la sutura que ella intenta es en última instancia imposible, resulta posible, sin embargo, proceder a una fijación relativa de lo social a través de la institución de puntos nodales” (Laclau y Mouffe, 1990:105). Esa fijación es siempre el fruto de una articulación hegemónica y, por tanto, susceptible de ser re-articulada. Esta es una de las aristas del argumento de Mouffe para dar por tierra la utopía (¿distopía?) del fin del antagonismo.

Otra arista, dentro de la argumentación teórica de Mouffe, es apuntalada por su punto de vista sobre la formación de las identidades colectivas. Tanto para su socio y compañero Laclau, como para Mouffe, la construcción de las identidades colectivas se realiza a partir de las diferencias con otra identidad. Para que exista un “nosotros” debe existir, con una frontera clara que los divida, un “ellos”. Para los autores es imposible la construcción de una identidad que no excluya elementos a fin de constituirse (lo que Mouffe llama exterioridad constitutiva). Y en el trazado de esta frontera se encuentra siempre presente la posibilidad latente de que las diferencias se transformen en antagonismo. La autora propondrá, a partir de esta perspectiva, una reflexión crítica del enfoque consensualista que, con diferencias y matices, sostiene el enfoque liberal pospolítico.

4. Mouffe contra el modelo consensualista liberal

Mouffe centrará su crítica al enfoque pospolítico en su promesa de erradicar el antagonismo. Según la autora, para preservar y radicalizar la democracia, es fundamental reconocer la dimensión conflictiva de la vida social. Para la teoría política liberal existe la posibilidad de la resolución de demandas diferenciales a través de la deliberación racional. Dicho proceso de deliberación generaría la posibilidad de un consenso basado en la razón y el derecho que anularía la posibilidad del antagonismo. Esta perspectiva fue apuntalada por los procesos históricos de fines del siglo XX: la caída del muro de Berlín y del “socialismo real”, y la crisis de la socialdemocracia europea, en los cuales, el liberalismo occidental se alza victorioso declarando el fin de la historia, sin adversarios a los cuáles combatir. Esta posición teórica, a su vez, afirma que en la actualidad no se puede pensar en términos de identidades colectivas, sino que lo que prevalece es el individuo, ya que las identificaciones tradicionales (partidos, sindicatos, etc.) no serían efectivas a la hora de representar a la ciudadanía. Para hacer inteligible la crítica que hace Mouffe del liberalismo, tomaremos uno de los enfoques pospolíticos que la autora pondrá en consideración, Anthony Giddens y su concepto de sociedad posttradicional (Mouffe, 2011:48).

El sociólogo británico afirma que la autoridad ya no estaría basada en la tradición, sino en la reflexión alumbrada por la razón. En otras palabras, la autoridad no podría autoexplicarse o buscar un fundamento último en instituciones del pasado. Es permanentemente sometida a una revisión crítica. Esta nueva forma de autoridad permitiría la emergencia de una política del diálogo, que abarcaría todas las instituciones, incluida la familia, alejados ya de los fantasmas del fanatismo y del extremismo, los cuáles, según Giddens, habrían caído en desgracia ante el triunfo de la racionalidad occidental. Serían los individuos fortalecidos por la caída de la autoridad basada en la tradición, los que debatirán pacíficamente sin necesidad de acudir a identificaciones anticuadas como derecha/izquierda (o cualquier expresión del nosotros/ellos constitutivo de la política). El antagonismo sería innecesario en esta nueva etapa. Sin embargo, nos advierte la autora, Giddens no puede

(...) evitar definir un adversario o enemigo, que es el “fundamentalista” que se opone al proceso de modernización reflexiva. Por lo tanto, el “nosotros” de la “gente moderna” –es decir, aquellos que forman parte del movimiento de la modernización reflexiva- se construye por la determinación de un “ellos”, los tradicionalistas o fundamentalistas que se oponen a este movimiento (Mouffe, 2011:61).

Para Chantal Mouffe en esta operación se puede observar el típico gesto pospolítico: trazar una frontera entre identidades y negar su carácter político, fundamentado en una realidad sociológicamente empírica o en argumentos pseudocientíficos.

Con relación al marxismo, la autora critica fuertemente dos puntos en su obra: lo que llama el esencialismo de clase (pensar los sujetos políticos exclusivamente por su relación con la producción) y el trazado de un horizonte comunista definido como una sociedad libre de clases, y por ende, de antagonismos, administrada racionalmente por productores libres. El

modo de producción comunista, planteado de esta manera, es una manera de negar el carácter conflictual inherente a todo orden social. A contramano de estos enfoques, Mouffe afirma que

(...) Las relaciones de autoridad y de poder no pueden desaparecer por completo y es importante abandonar el mito de una sociedad transparente, reconciliada consigo misma, pues esta clase de fantasía conduce al totalitarismo. Un proyecto de democracia radical y plural, por el contrario, requiere la existencia de multiplicidad, de pluralidad y de conflicto, y ve en ellos la razón de ser de la política (Mouffe, 1999: 39).

5. Del antagonismo al agonismo

Para la autora, la legitimación del conflicto es la condición de posibilidad para la realización de una democracia radical. Mouffe entiende que se pueden realizar cambios radicales dentro del marco de la democracia liberal, “De lo que trata la radicalización de la democracia es que la tradición democrática liberal está abierta a muchas interpretaciones y la política de democracia radical es sólo una estrategia entre otras” (Mouffe, 1999:42). Dicha estrategia está basada en “conectar las distintas luchas democráticas”, ya que “(...) estas luchas no convergen espontáneamente, y a fin de establecer las equivalencias democráticas se necesita un nuevo «sentido común» que transforme la identidad de diferentes grupo (...)” Para que la defensa de los intereses de los trabajadores no se persiga a expensas de los derechos de las mujeres, los inmigrantes o los consumidores, es necesario establecer una equivalencia entre estas luchas diferentes” (Mouffe, 1999: 39). La autora afirma que es fundamental formar una nueva identidad a partir de la equivalencia de las demandas, ya que, “(...) no se trata de establecer una mera alianza entre intereses dados” (Mouffe, 1999: 39). No existen sujetos políticos constituidos a priori. Todo sujeto que encarna una acción política es siempre fruto de una construcción. Sobrevuela en esta última oración su diferenciación con el marxismo en lo que hace a las clases como sujetos políticos esenciales. A su entender, la izquierda contemporánea no debe abandonar el proyecto emancipatorio sino que este debe ser redefinido dentro de los marcos de la democracia liberal. Afirma la autora que su enfoque “(...) repudia la posibilidad de un acto de refundación radical que instituiría un nuevo orden social de cero” (Mouffe, 2011:40). A su vez, afirma que “(...) la manera efectiva de desafiar las relaciones de poder, no en la forma de una negación abstracta, sino de un modo debidamente hegemónico, mediante un proceso de desarticulación de las prácticas existentes y de creación de nuevos discursos e instituciones” (Mouffe, 2011:40).

La perspectiva pospolítica, al negar el antagonismo, no sólo no lo resuelve, lo profundiza. Mirando a Europa, la autora afirma que el desdibujamiento de la socialdemocracia, como opción de izquierda ante los partidos políticos liberales, impide la expresión de las diferencias políticas, y este contexto ha sido el caldo de cultivo de expresiones xenófobas y autoritarias. Para Mouffe, la expansión del populismo de derecha en Europa “(...) siempre se ha tenido lugar en circunstancias en las cuales diferencias entre los partidos tradicionales se han vuelto mucho menos significativas que en el pasado” (Mouffe, 2011:73). Para evitar caer en la trampa del liberalismo y crear las condiciones para la democracia radical, la autora propone transformar el “antagonismo” en “agonismo”.

El antagonismo es definido como una relación de lucha en la cual los contendientes no se ven legítimos entre sí, y lo que prima es la búsqueda de eliminación del otro. El “agonismo”, en cambio, es un modelo de lucha entre adversarios que se consideran legítimos entre sí, que comparten un espacio simbólico común de decisión. No hay reconciliación posible entre las partes en conflicto. La política debe estar orientada a suavizar y sublimar el antagonismo. Deben existir mecanismos e instituciones donde se pueda expresar la lucha agonista.

6. Psicoanálisis y teoría política

Chantal Mouffe va a criticar el racionalismo propio del liberalismo a través del psicoanálisis Freudiano. Es fundamental, para la autora, entender el lugar que ocupan las pasiones en el análisis de lo político y en la construcción de hegemonía.

Comienza describiendo el lugar de la biada pulsión de muerte/pulsión de vida en el corpus teórico psicoanalítico. Luego, brevemente, comenta la afirmación de Freud en la cual el autor asevera que la civilización ha tenido como tarea la domesticación de ambas tendencias presentes en el ser humano. Coincidiendo con el padre del psicoanálisis, Mouffe afirma que “el instinto agresivo nunca puede ser eliminado, pero uno puede intentar desarmarlo, para decirlo de alguna manera, y debilitar su potencial destructivo (...)” (Mouffe, 2011:33), para luego sugerir que desde su perspectiva agonista “(...) las instituciones democráticas pueden contribuir a este desarme de las fuerzas libidinales que conducen a la hostilidad y que están siempre presentes en las sociedades humanas” (Mouffe, 2011:33). No se trata de negar el efecto de los afectos en la configuración de la praxis y de las identidades políticas como propone el liberalismo, sino de tramitar dichos afectos para que sean concordantes con las instituciones democráticas.

El concepto clave del corpus freudiano para comprender la dimensión afectiva de los procesos políticos es el de identificación. Para Freud, “sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo»” (Freud [1920]1992:98). El Yo cambia, en algún modo, tomando como modelo otro Yo. Es importante ligar hostilidad e identificación para comprender la influencia de Freud en la posición política de la autora. Dice Freud en Psicoanálisis de Masas y análisis del Yo:

De acuerdo con el testimonio del psicoanálisis, casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas - matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos - contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido (Freud, [1920]1992:96).

Unos párrafos después aclara que dicha hostilidad no es solamente reprimida, puede ser subrogada por identificación, “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, [1920]1992:99), donde “desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse-vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación (...)” (Freud, [1920]1992:99). Según el autor:

Rivales al comienzo, han podido identificarse entre sí por su parejo amor hacia el mismo objeto (...) El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación. Hasta donde hoy podemos penetrar ese proceso, dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa (Freud, [1920]1992:114).

En otras palabras, la organización social descansa en esta función psíquica, que no solo sucede con un líder ideal o real, sino también puede ser trocada hacia una idea o institución. El amor hacia un líder y la identificación entre los que comparten ese lazo libidinal con el conductor es lo que mantiene cohesionada a una masa.

Podemos agregar un dato más acerca de la argumentación de Freud en este punto. En la identificación,

Uno de los «yo» ha percibido en el otro una importante analogía en un punto (en nuestro caso, el mismo apronte afectivo); luego crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer «yo» ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos «yo» (...) (Freud, [1920]1992:99).

Es decir, la formación de la masa es un proceso equivalencial que suspende momentáneamente las diferencias entre individuos. En la visión freudiana, influenciada por

las teorías de su época (Tarde, Mc Dougall), la masa anula el individuo, quien se comporta de manera homogénea, podríamos decir nuevamente de forma equivalencial.

Para resumir, tanto la agresividad como las mociones sexuales (como en el caso del Edipo), pueden ser tramitadas a través de la identificación, proceso que privilegia una equivalencia en el caso de la formación de la Masa: la del amor por un líder. Como hemos afirmado anteriormente, para la autora es una tarea fundamental para la concreción de una política democrática de izquierda, la creación de una identidad que privilegie las equivalencias entre las distintas luchas (feminista, laboral, ecologista, etc.) a fin de crear un nuevo “nosotros”. Así, Mouffe amplía la lógica freudiana que podemos extraer del análisis de las masas que realiza Freud, limitada por la formulación de que la única equivalencia capaz de mantener unida a una organización es la sublimación de pulsiones sexuales a través de la figura de un líder o conductor, matizándola con la lógica amigo/enemigo que utiliza de la lectura de Carl Schmitt para quien, en palabras de la autora, “(...) el criterio de lo político, su *differentia specifica*, es la discriminación amigo/enemigo. Tiene que ver con la formación de un “nosotros” como opuesto a un “ellos”, y se trata siempre de formas colectivas de identificación (...)” (Mouffe, 2011:18).

Como hemos podido observar a lo largo del artículo, existen similitudes entre las reflexiones psicoanalíticas y los postulados teóricos de Mouffe. Tanto Freud como Lacan, aseveran que el conflicto es constitutivo de los sujetos. El análisis será el trayecto por el cual, el analizado tendrá que “aprender a hacer” con ese conflicto en lugar de sofocarlo por completo. Hemos visto como este axioma está presente en la obra de Mouffe aplicado a la comprensión de lo social y lo político. El conflicto debe ser procesado por las instituciones democráticas.

Lacan se diferencia de Freud al no postular tendencias innatas en los individuos. A fin de superar cierto biologicismo que sobrevuela en la obra de Freud, a partir de una lectura lingüística de su legado, Lacan afirma que todo proceso de significación es incompleto, siempre queda un resto que no puede ser significado. Asumimos que esta lógica está presente, tanto en la argumentación de la autora sobre el conflicto como en su concepción de hegemonía, definida como una articulación transitoria, contingente y precaria, basada en algún tipo de exclusión. Aquello que queda excluido del orden hegemónico, así como lo que no puede ser significado, puede retornar y cambiar la configuración hegemónica, en el caso de la argumentación de Mouffe, como desarmar la reciprocidad entre significado y significante en Lacan.

7. El aporte de Chantal Mouffe a la comprensión de los procesos políticos contemporáneos

La teoría de Chantal Mouffe nos ofrece herramientas privilegiadas para explicar y comprender procesos políticos que suceden en la actualidad. En Europa podemos observar como la descripción que hace la autora del avance de movimientos políticos xenófobos y de derecha se transforma en una realidad cada día (al cierre de este artículo se habían celebrado elecciones en Alemania, en las cuáles, Alternativa para Alemania, partido creado hace cuatro años, lograba ingresar al parlamento con discurso anti inmigrante y de derecha, con el consecuente derrumbe del partido socialdemócrata alemán).

Por otra parte, en América Latina, partidos y dirigentes de tendencia neoliberal, con complicidad de grandes medios de comunicación, han logrado con éxito imponer un discurso donde la dimensión conflictual de las sociedades es un enemigo a erradicar (y a sus representantes). En Argentina, los enemigos son los sindicatos, partidos políticos de izquierda, militantes políticos, algunas vertientes del peronismo, entre otros, quienes, según el discurso oficial, no respetan la cultura del diálogo y del consenso que estaría empezando a gestarse. Estos sectores, así como las clases trabajadoras y empobrecidas, son demonizados por las elites políticas y mediáticas, canalizando gran parte de la agresividad

presente en la población, transformando las diferencias en antagonismo. Hacemos nuestras las palabras de Mouffe cuando afirma que:

El hecho de creer que hemos entrado en una era en la cual las identidades “posconvencionales” hacen posible un tratamiento racional de las cuestiones políticas, eludiendo de esta manera el rol de la movilización democrática de los afectos, significa dejar libre el terreno a aquellos que quieren socavar la democracia” (Mouffe, 2011:35).

Debemos ser capaces de practicar una política que encauce los deseos, miedos y fantasías de las mayorías. El debate contemporáneo en torno a la noción de “posverdad” pone de manifiesto lo que venimos sosteniendo en este párrafo: en la actualidad, la derecha neoliberal gestiona, a través de redes sociales y medios de comunicación tradicionales, las pasiones de la población. Negar estas acciones y la dimensión conflictual de lo político es, como sostiene Mouffe, la estrategia que el liberalismo ha adoptado a fin de limitar los alcances del igualitarismo inaugurado en la Revolución Francesa.

En este contexto, el análisis de Chantal Mouffe ofrece un marco conceptual para pensar estos procesos por fuera del credo liberal y sin las limitaciones de algunas lecturas del marxismo que equiparan acción política con acción de clase, lo cual permitirá un aporte sustantivo a la construcción de un estado que accione en favor de las mayorías. Volver a politizar los espacios de debate, hoy hegemonizados por el marketing y sus derivados, y por ende reivindicar y legitimar la función del conflicto en nuestras sociedades, se vuelve fundamental si queremos construir una fuerza política que logre articular las distintas demandas de los sectores populares a fin de lograr una ampliación de derechos y una mejor distribución de recursos.

8. Conclusión

Para concluir, afirmamos que el dialogo presente en la obra de Chantal Mouffe, entre psicoanálisis y teoría política, renueva la teoría crítica y amplía los horizontes de interpretación y acción de los que abogamos por una sociedad más justa. Otorgan un nuevo norte desde donde pensar la multiplicidad de luchas e identidades que superan ampliamente las divisiones de clase y a su vez nos previene de las utopías de antaño (una sociedad reconciliada, transparente y racional) cuyo resultado fue la puesta en práctica de regímenes totalitarios.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el arsenal teórico de la autora tiene algunas limitaciones. Según Mouffe, la política democrática consiste en crear una “esfera vibrante de lucha agonista”. La instancia privilegiada para el desenvolvimiento de la lucha agonista es el parlamento: un espacio de guerra sublimado, donde la eliminación del enemigo es reemplazada por el momento de la votación. La autora pone un excesivo énfasis en la defensa de las instituciones liberales, cuestionadas en el pasado por las tradiciones de izquierda, y pierde de vista otros espacios donde se desarrollan los conflictos. No es Chantal Mouffe niegue la importancia de otros métodos de acción directa. Lo que observamos, luego de la lectura de su obra, es que hay una escasa preocupación por los campos de conflicto que operan por fuera de las instituciones liberales. Existe una sobre-determinación de la instancia parlamentaria.

Entonces nos preguntamos ¿Será posible que el espacio simbólico donde se desarrolle la lucha agonista sea la calle, los ámbitos gremiales, las fábricas? Resulta pertinente reivindicar no sólo el conflicto en abstracto o limitado a las instituciones formales de la democracia liberal. En la actualidad, urge defender las distintas expresiones que adquiere la lucha por la hegemonía que son atacadas y deslegitimadas por los sectores dominantes. La acción parlamentaria debe ir acompañada de la movilización callejera, de huelgas y de otros métodos de protesta y de visibilización de las necesidades y reivindicaciones de las

mayorías, a fin de construir un “nosotros” que tenga la capacidad de disputar la conducción política e intelectual para transformar, el país y la región, en lugares más justos.

Bibliografía

- FREUD, S. ([1894]1992). Las Neuropsicosis de defensa. En Obras Completas, tomo II. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1895]1992). Proyecto de una psicología para neurólogos. Obras Completas. *Editorial: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1914]1992). Introducción al Narcisismo. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1915]1992). La represión. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1915]1992). Lo inconsciente. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1916-17]2013). Lecciones introductorias al psicoanálisis. En Obras Completas, Volumen XVI. *Buenos Aires: Siglo XXI*
- FREUD, S. ([1920]1992). Más allá del principio del placer. En Obras Completas, tomo XVIII. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1921]1992). Psicología de las masas y análisis del Yo. En Obras Completas, tomo XVIII. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1923]1992). El Yo y el Ello. En Obras Completas, tomo XIX. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1924]1992). Neurosis y Psicosis. En Obras Completas, tomo XIX. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1924]1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En Obras Completas, tomo XIX. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1930]1992). El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1933]1992). Nuevas conferencias introductorias al Psicoanálisis. En Obras Completas, tomo XIV. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1938]1992). Esquema de Psicoanálisis. En Obras Completas, tomo XXIII. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- FREUD, S. ([1940]1992). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. En Obras Completas, tomo XXIII. *Buenos Aires: Amorroutu.*
- LACAN, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En Seminario 11. *Buenos Aires: Paidós.*
- LACAN, J. (2009). Escritos (Vol. 1). *Buenos Aires: Siglo XXI.*
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1990). La imposibilidad de la sociedad. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, 103-106.
- MOUFFE, C. (1999). El retorno de lo político. *Barcelona: Paidós.*
- MOUFFE, C., & LACLAU, E. (2004). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. *Madrid: Siglo XXI.*
- NASIO, J. (2009). El placer de leer a Freud. *Barcelona: Editorial Gedisa.*
- ŽIŽEK, S. (2006). Como leer a Lacan. *Buenos Aires: Paidós.*



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación

**Those weird new hairstyles: contemporary
critical theories and the subject of
emancipation**

Graciela Inda
(IMESC/IDEHESI/CONICET-UNCuyo)
gracielainda@hotmail.com

Gabriela Manini
Universidad Nacional de Cuyo
gabrielamanini@hotmail.com

Enviado: 13/12/2017 - Aceptado: 22/03/2018

“Graciela Inda y Gabriela Manini/“Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 116-129”

Resumen

En una primera parte, identificamos las limitaciones de la cartografía de las “nuevas teorías críticas” propuesta por Keucheyan (2013) y sostenemos que los puntos de encuentro que la habilitan revelan su verdadera naturaleza como puntos de adversidad. Desde nuestra perspectiva, se trata de construcciones conceptuales definidas por oposición y habitadas por presencias ausentes que aún situadas por el autor fuera de los márgenes de la novedad, resisten el orden de un tiempo cronológico. Pero, a su vez, conforman intervenciones teóricas que disputan un sentido de la realidad suturado a las coordenadas de nuestras coyunturas, instancia siempre política que deforma la pretensión de la teoría y la obliga a su permanente recomienzo. En una segunda parte, ya desdibujadas las fronteras del campo teórico, emplazamos el problema del sujeto de la emancipación en su naturaleza conflictual y coyuntural mediante un recorrido guiado por algunas de las tendencias en pugna. En las conclusiones, detectamos puntos de fuga y ponemos en valor una concepción de la práctica política y del sujeto que escapa tanto de la narrativa posmoderna como de las posturas que reivindican la autonomía de la política.

Palabras claves: nuevas teorías críticas, sujetos políticos, emancipación

Abstract

In the first part we identify the limits of Keucheyan's (2013) “new critical theories” mapping, by considering the points of encounter that enable it in their true nature of points of adversity. In our perspective, this broad theoretical field is made by conceptual constructions defined by opposition and inhabited by absent presences that –even if placed by the author outside the margins of the novelty– resist the order of a chronological time. But, at the same time, they are theoretical interventions disputing a sense of reality sutured to the coordinates of ours conjunctures, instance always politics that deform the pretensions of theory and forces it to a permanent rebeginning. In the second part, after questioning the boundaries established in theoretical field, we place the problem of the subject of emancipation in its conflictual and conjunctural nature, through a path guided by some of the tendencies in conflict. In the conclusions, we detect vanishings points and we emphasize a conception of the political practice and the subject that escapes both of the postmodern narrative and the positions that claims the autonomy of politics.

Keywords: new critical theories, political subjects, emancipation



Nada es, pues, más absurdo –por más difusión que tenga la idea– que creer que tal política habría de ser «sin sujeto»: la que carece de sujeto es la historia. Sostendré, por el contrario, que toda concepción de la política implica una concepción del sujeto, en cada caso específico”

(Balibar, 2005: 25).

1. Introducción: los límites de una cartografía

Pensar bajo el trazo de las llamadas “nuevas teorías críticas” convoca una serie de interrogantes que no queremos desatender y que refieren a la implicancia de los términos que esta frase articula. ¿Qué constelación de autores puede ser localizada bajo este nombre? ¿Cuáles son los criterios de reclutamiento y cuál el parámetro para establecer líneas de demarcación? ¿Se trata de un criterio temporal, geográfico, disciplinar, de convergencias y divergencias en torno a un problema teórico? Y fundamentalmente, ¿cómo argumentar el sentido de la novedad que la frase promete?

En la introducción a su cartografía, Keucheyan (2013) enfrenta el problema anudando un conjunto de producciones teóricas a partir del estatuto de sus proposiciones (son teorías en tanto proponen una reflexión profunda sobre lo que es y lo que es deseable), de su relación con el orden social existente (son críticas porque cuestionan de manera radical y generalizada el capitalismo contemporáneo) y de su momento de emergencia (son nuevas porque, aunque larvadas a la sombra de la crisis del marxismo, toman dimensión pública luego de la caída del muro de Berlín).

Por nuestra parte, tomamos esa conjunción conceptual como un “mínimo de generalidad inexistente” (Althusser, 2015: 233) que permite una aproximación a los conceptos, problemas e imaginaciones de un conjunto de tesis que consideramos de gran relevancia para la interpretación y transformación de nuestro tiempo. Pero, mapa en mano, proponemos sino profundizar al menos problematizar la forma en que el autor dibuja bordes y delimita fronteras.

Las teorías críticas son presentadas por Keucheyan (2013) como teorías de la emancipación, lo que implica no sólo un discurso teórico en torno al capitalismo y sus mecanismos de dominación sino también una anticipación, un pensamiento que es también imaginación. La brecha o el hiato entre lo existente y lo deseable –y la forma de transitar de un momento a otro– indicarían la distancia o la vecindad de los distintos proyectos emancipatorios con la utopía, pues lo deseable puede ser situado como una realidad inexistente inscripta, a partir de premisas teóricas, como necesidad histórica¹. El riesgo –destacamos– de la dominancia de una tendencia idealista no debe ser subestimado, sobre todo si se piensa en el devenir del marxismo en el siglo XX y en las consecuencias políticas de su sesgo teleológico.

Una anticipación no debería entonces ser pensada como una previsión en el sentido de la ciencia positivista, basada en estadísticas y modelos, ni tampoco como una “profecía apocalíptica situada fuera del tiempo”, sino que se trata más bien de

(...) una tentativa por identificar en el presente los límites de la experiencia posible, los puntos de bifurcación o las líneas de fractura donde la reproducción de las estructuras existentes, el desarrollo de las tendencias en curso y la aplicación de

¹ Recuperando tangencialmente algunos debates recientes (Žižek, 2014), si el parámetro de la emancipación, por caso, está sujeto a la idea/ideal de comunismo, dicha hipótesis –como argumentaremos a continuación– deberá ser afectada por el concepto de coyuntura y valorada por su índice de eficacia, es decir, anudada al campo de las relaciones de fuerza donde se despliegan las luchas políticas.



soluciones preexistentes resultan imposibles, y por consecuencia dibujan, en el hueco, la necesidad de acciones heterogéneas a las prácticas actuales (Balibar, 2011: 12).

Bajo el prisma de la *Tesis XI* de Marx, diremos que hay distintas formas de interpretar el capitalismo así como el movimiento que permitiría su transformación, o al límite, su superación. De la misma suerte, hay diferentes modalidades de habitar el “hueco”, esto es, de comprender, bajo el nombre de sujeto de emancipación, a los agentes o subjetividades colectivas portadores de dichas acciones o prácticas heterogéneas.

Desde esta perspectiva, el campo de las llamadas “nuevas teorías críticas”, definido a partir de su posicionamiento crítico frente al capitalismo, se vuelve un campo minado y los puntos de encuentro que habilitan en parte la cartografía revelan su verdadera naturaleza como puntos de adversidad².

En definitiva, volviendo al viejo lema althusseriano, se trata del avance preventivo de unas posiciones teóricas sobre otras para sostener las propias posiciones, de un acto de demarcación más que de encuentro, donde lo que está en juego es, en última instancia, la potencia disruptiva de la teoría frente a “la hegemonía ideológica de la clase dominante” (Althusser, 2015: 214). Son construcciones conceptuales definidas por oposición, rodeos filosóficos habitados por presencias ausentes (las de Hegel, Marx, Freud, Lacan, Althusser y otros) que aún situados por el autor fuera de las márgenes de la novedad, resisten el orden de un tiempo cronológico, nos hablan a través de estas teorías y nos interpelan.

Pero, a su vez, se trata de intervenciones teórico políticas *en* una coyuntura determinada y sobredeterminadas por esta coyuntura. En este sentido, el esquema desarrollado por Keucheyan supone la “crisis del marxismo” como telón de fondo que sobredetermina el pensamiento crítico contemporáneo.

Ese supuesto merece al menos algunas consideraciones pues, como advierte Balibar (1996: 110), la frase “crisis del marxismo” es utilizada con mucha facilidad y se la priva de su verdadero efecto crítico. La crisis, que es inseparablemente teórica y política, remite a la propia teoría de Marx y a las prácticas y organizaciones inspiradas en ella, por tanto, en su forma moderna ha existido al menos desde 1930. En este marco pueden establecerse entonces las coordenadas del pensamiento de Gramsci y las del proyecto althusseriano, el cual expresamente se propone “desbloquear las salidas de la crisis” (Althusser, 2003: 21) sin destruir el marxismo³.

Una vez más, el análisis se resiste a la divisoria de aguas y nos permite, en esa resistencia, repensar el sentido de la novedad cuando se trata de abordar lo que de teoría y crítica existe en estas formulaciones.

Si recuperamos el gesto del materialismo althusseriano (2003, 2004, 2015) que alerta sobre la impotencia de la teoría abandonada a sí misma, podemos afirmar que las ideas sólo tienen existencia histórica si son tomadas e incorporadas en la materialidad de las relaciones de fuerza. La conciencia materialista implica considerar no sólo las condiciones de fuerza que la teoría debe reconocer sino también a las que debe someterse para tener la oportunidad de devenir activa⁴. De esta forma, la pregunta sobre la novedad, la actualidad

² En esta dirección, Balibar (2011) identifica como “casi incompatibles” las perspectivas de Žižek, por un lado, y las de Negri y Hardt, por el otro, en los debates contemporáneos sobre la revolución.

³ El bloqueo a la salida de la crisis, luego de la glaciación estalinista, se fija para Althusser en las lecturas humanistas y economicistas de Marx.

⁴ Esta perspectiva no ensombrece la importancia de la práctica teórica, del desarrollo de un conocimiento científico posicionado que descentre las verdades de la evidencia ideológica que convergen en el orden de la dominación. Lo que Althusser propone aquí es una advertencia – a los propios marxistas y a su abnegada fe en “la omnipotencias de las ideas”– a la hora de pensar la articulación o el encuentro entre la potencia subversiva de teoría con las luchas sociales, dentro de



o la vigencia de una teoría se desplaza hacia la interrogante sobre su efectividad, sobre su efecto de verdad en una coyuntura determinada.

La invitación a pensar sobre/junto/bajo las teorías críticas contemporáneas implica un posicionamiento sobre la forma en que las teorías disputan un sentido de la realidad suturado a las coordenadas de nuestras coyunturas. Instancia siempre política que deforma la pretensión de la teoría y la obliga a su permanente recomienzo, que opera sobre los problemas heredados una traducción herética o, por momentos, un vaciamiento sintomático donde se anudan los fracasos del pasado, los combates del presente y un trazo imaginativo del porvenir.

Desdibujar, mediante un rodeo, algunas de las fronteras que fundamentan la delimitación del campo teórico nos posibilita emplazar el problema del sujeto de la emancipación en su naturaleza conflictual y coyuntural. El trayecto que aquí proponemos⁵ reconoce que el telón de fondo no ha cambiado si se piensa en la larga marcha de la crisis del marxismo tal como la hemos definido. Lo que cambió innegablemente, lo que no resistió las arremetidas de los vientos del Este, fue la posibilidad de articular la teoría marxista, de sostener su proyecto de emancipación, ponderando –bajo la figura de un sujeto revolucionario– al movimiento obrero y sus organizaciones como estrategia política privilegiada de salida.

2. La cuestión de la emancipación y su/s sujeto/s

Cuando Vattimo, referente del pensamiento posmoderno, publica *Al di là del soggetto* (Más allá del sujeto) en 1981, la muerte del sujeto, como la llaman sus propios cultores, ya es una tendencia con ánimos hegemónicos en el campo de los pensares críticos que emergen del caldo convulsionado de la llamada crisis terminal del marxismo.

Sospechada de universalizante, violenta y autoritaria, la categoría de sujeto, componente esencial de las filosofías de Descartes, Kant y Hegel, laborada luego por el marxismo como sujeto emergente de la lucha de clases capaz de conocer y transformar el mundo, resulta crecientemente desplazada por la propuesta de una subjetividad escindida y carente de todo fundamento, o bien, siguiendo posiciones más radicales, por la afirmación de la muerte del sujeto como figura constituyente de los procesos cognitivos y políticos.

Paralelamente, los principios básicos en que se sustenta la construcción marxista de la revolución –la revolución es inevitable, pues las propias relaciones del sistema capitalista conducen a ella; no puede haber fin de la explotación con alguna variable o mutación capitalista; a la clase obrera industrial le cabe la dirección política protagónica de la transformación; no hay teoría sin revolución ni revolución sin teoría – también entran en crisis.

Reeditada en los años sesenta y setenta, bajo múltiples variantes, por movimientos marxistas de diversas partes del mundo, esa idea de revolución no pudo resistir el embate de las críticas a los socialismos reales, las derrotas de los movimientos armados e insurreccionales de América Latina, la guerra entre China y Vietnam, los horrores de los regímenes estalinistas y el giro capitalista del maoísmo. “Un poco más de una década y media –simbólicamente de 1968 a mediados de los años ochenta– la revolución socialista de la clase obrera emancipadora de la humanidad comenzó claramente a cambiar de lugar: no

las formaciones históricas concretas.

⁵ Es uno de los recorridos posibles pues, claramente, el problema del sujeto y su estatuto teórico vertebró las discusiones de la filosofía francesa de la posguerra, lo que remite a los debates de la constelación de autores agrupados en torno al llamado estructuralismo y post-estructuralismo, como a sus encuentros y desencuentros con el marxismo. Para algunas lecturas contemporáneas y en primera persona ver: Balibar (2001), Badiou (2005), Balibar y Rajchman (2010).



se quedó ya adelante, esperando, ni atrás para homenajearla anualmente. Se convirtió en memoria trunca, en parte de la arqueología de lo moderno” (Casullo, 2013: 57).

En el espacio abierto por la “crisis” del sujeto de la emancipación, la ortodoxia de la diseminación del poder, las micropolíticas y las resistencias diseminadas, junto a la reivindicación de la multiplicidad de narrativas o perspectivas en reemplazo de la verdad, también acusada de autoritaria, pasan a ocupar el centro de la escena intelectual. Detrás de las políticas totalitarias, afirma cierto posmodernismo, se parapetan las ambiciones de dominio del sujeto moderno.

Si el marxismo, como sostiene en diversas intervenciones Foucault, convertido en poco tiempo en autor de culto de la izquierda, reduce la dimensión de la política y del poder a la cuestión del Estado, perdiendo de vista el complejo entramado de redes de poder que atraviesa al conjunto de la sociedad, del cual el Estado no representa sino la parte más visible y manifiesta, si al concebir el poder del Estado como instrumentalizado por una clase y abocado a una función represiva, no puede dar cuenta de una teoría productiva del poder, entonces, hay que cambiar el campo de preguntas: no importa tanto la cuestión del sujeto (quién ejerce el poder, sobre quién se ejerce), ni la esencia del poder (qué es el poder, cuál es su naturaleza o fundamento), sino su modo de funcionamiento y sus efectos (cómo funciona el poder, qué produce el poder).

Pero llegaron los noventa con las oleadas neoliberales a cuestras y en el campo de batalla teórico, acostumbrado a hegemonías cambiantes, comienzan a dar codazos fuertes, en un trabajo de descolocación, las críticas a la muerte del sujeto.

La concepción posmoderna del sujeto múltiple, contingente y aleatorio, en libre flotación respecto de las tramas socioeconómicas, opuesto al sujeto centrado y determinado con el que brega el marxismo, ¿no conduce a despachar todo proyecto de solidaridad política bajo la sospecha de que constituye un consenso opresivo y normalizador? (Eagleton, 1997: 68). ¿Cómo plantear propuestas de acción que no sean reclamos dispersos sin destinatario? ¿Cómo llevar adelante resistencias múltiples que no actúen como simples puntadas sin hilo? La ausencia de todo sujeto político, ¿no conlleva aceptar calmadamente el funcionamiento de la lógica del capital?

En esos recelos, en esas sospechas de impotencia, fermentan las llamadas por Keucheyan “nuevas” teorías críticas (ya sabemos qué pensar de su supuesta novedad), que en un mismo movimiento emprenden una crítica del orden capitalista y se preguntan por las posibilidades y formas de un proyecto transformador.

Frente a la desconfianza en los grandes proyectos emancipatorios, las teorías políticas críticas que pasan al frente del debate intelectual de los noventa, retoman, en forma más o menos decidida según los casos, la pregunta por las subjetividades, articulaciones o sujeto/s político/s que pueden tornar posible la transformación del orden capitalista.

Pero si el interrogante revive, lo hace a su modo y sin dejar de acusar el impacto de los reproches que reciben desde hace décadas las formulaciones marxistas clásicas sobre la determinación de la política en última instancia por las relaciones de producción, sobre el carácter central de la clase obrera en un proceso de cambio, sobre el poder de Estado como objetivo de la lucha de clases, entre otras tantas.

En otras palabras, el retorno al hemisferio izquierda de las preguntas por la naturaleza de una práctica política emancipatoria y por la encarnadura de sus sujetos, lanzadas en abierta confrontación con las líneas directrices del proyecto posmoderno y posestructuralista, no implica una concesión de fondo al llamado sujeto marxista.

Para muestra, algunos botones.

La empresa de Badiou, marcada por la ambición de renovar la idea de sujeto y por la intención de reintroducir la idea de verdad sin volver al dogmatismo metafísico, constituye un ejemplo palmario de ese regreso del sujeto en *otros* términos.



El sujeto político es el emergente de un acontecimiento que se encuentra desligado de todo sentido de la historia y es contingente. Y este acontecimiento sólo existe a partir del reconocimiento y compromiso activo por parte de un sujeto igual de imprevisto, imposible de identificar con un bloque de clases o con una comunidad previa. Tanto el sujeto como el acontecimiento son excepciones en el curso de la historia que dan lugar a una verdad inesperada, a una idea novedosa. Los sujetos del acontecimiento son así sujetos de una verdad (Badiou, 1999).

Lo propio de la política, señala Badiou en su debate con Gauchet (2015), es que constituye la dimensión de la vida donde un sujeto puede producir una relación universalizable con los otros y nacer a sí mismo en dicha relación. La política es todo lo contrario del individualismo pues transforma individuos dispersos en sujetos que se embarcan en un proceso colectivo capaz de determinar la visión común de voluntades asociadas. Asume en todo caso la forma de una aspiración emancipadora, de una voluntad de igualdad que moviliza un nosotros que se opone a la coacción colectiva y estatal existente.

La reactivación de la política (auténtica, intensa, creativa) conlleva así una separación radical del sistema de las coacciones y necesidades dispuesto por el complejo capitalista y exige la experimentación de la hipótesis comunista como único punto de apoyo contra la despolitización profunda del capitalismo (Badiou y Gauchet, 2015). Si parece inalcanzable, no importa: "(...) la valentía es la virtud que se manifiesta mediante la resistencia en lo imposible" (Badiou, 2008a: 70).

La intervención de Rancière, otro representante notorio de las últimas tendencias del pensamiento crítico, también se define por la recuperación de la cuestión de la subjetividad política emancipadora. Versus la resignación al sistema capitalista que engendran las posiciones que subestiman la práctica política y reducen a simples apariencias las simbolizaciones, reivindica la importancia decisiva de las luchas populares en el campo político e ideológico (Rancière, 2014).

La política, entendida como actualización del desacuerdo, existe allí donde la cuenta de las partes y fracciones de la sociedad es perturbada por la inscripción de una parte de los sin parte. "Comienza cuando la igualdad de cualquiera con cualquiera se inscribe como libertad del pueblo. Esta libertad del pueblo es una propiedad vacía, una propiedad impropia por la cual aquellos que no son nada postulan su colectivo como idéntico al todo de la comunidad" (Rancière, 1996: 153).

Una subjetivación política, un nosotros, un pueblo, tampoco se define por una identidad "previa", ni de clase ni ninguna otra, ni por un conjunto de propiedades, ni por la dirección de una vanguardia, sino por los actos que genera.

Espectacular o no, la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que, en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden (...) (Rancière, 1996: 45).

O también:

(...) el litigio político se diferencia de todo conflicto de intereses entre partes constituidas de la población dado que es un conflicto sobre la cuenta misma de las partes. No es una discusión entre interlocutores sino una interlocución que pone en juego la situación misma de interlocución (Rancière, 1996: 127).

De este modo, la política no tiene objetos o cuestiones, ni tampoco lugares de ejercicio, que le sean propios: es la actualización bajo la forma de un litigio de la igualdad. Una huelga, una manifestación no son en sí mismas políticas, sino que convierten en tales cuando enarbolan un reclamo igualitario y chocan contra las legitimidades estatales.



Contra la visión sombría de un poder presente en todas partes y en todo momento, defiende así la idea de una acción política que produce espacios afirmativos que pueden dar la espalda al poder.

Si todo es político, nada lo es. Si, por lo tanto, es importante mostrar, como lo hizo magistralmente Michel Foucault, que el orden policial se extiende mucho más allá de sus instituciones y técnicas especializadas, es igualmente importante decir que nada es en sí mismo político, por el sólo hecho de que en él se ejerzan relaciones de poder (Rancière, 1996: 45).

En otras palabras, la política se despliega, bajo la forma de casos, gracias a unos sujetos o dispositivos de subjetivación específicos que tienen la capacidad de crear escenarios polémicos, de oponer a la lógica policial de la distribución de los lugares la lógica política del trato igualitario. Eso sí: su existencia es tan duradera como la experiencia política misma, conformada por actos excepcionales.

Subrayemos algo que ya mencionamos. No hay para Rancière, como tampoco para Badiou, sujetos políticos identificados con una clase definida según relaciones económicas. El poder de tomar partido por lo universal corresponde a cualquiera, en cualquier momento y lugar, y la única alternativa posible al capitalismo y a sus aparatos estatales pasa por la ampliación de esos focos de poder autónomo (Rancière y Laclau, 2015).

El proyecto de Laclau y Mouffe, generador de una línea de investigación en la que participan numerosos investigadores de nuestras latitudes, puede también ser considerado un exponente saliente de las teorías críticas empecinadas en volver a pensar las posibilidades de la práctica política y sus sujetos sin reeditar los moldes marxistas.

Con la esperanza de disputar la hegemonía al pensamiento neoliberal que ha logrado presentar la globalización como la ausencia de toda alternativa, pero también a contrapelo de ciertas posiciones de izquierda cooptadas según ellos por la ineficacia política, proponen que no puede haber política radical, en el sentido de una profundización de la revolución democrática con sus principios de igualdad y libertad, sin la identificación de un adversario.

Pero, contra la noción de un sujeto anterior a la subjetivación y constituido en torno de intereses de clase, ponen en primer plano la articulación política y prefieren hablar de una multiplicidad de posiciones de sujeto que crean retrospectivamente los intereses que ellas dicen representar (Laclau y Mouffe, 2002).

Más tarde, con la misma convicción de que los sujetos no tienen intereses preexistentes o independientes del proceso político, Laclau apuesta fuerte por el pueblo como sujeto de la política.

Debería estar claro que por «populismo» no entendemos un tipo de movimiento – identificable con una *base social especial* o con una determinada orientación ideológica–, sino una *lógica política*. Todos los intentos por encontrar lo que es *específico* en el populismo (...) son, como hemos visto, esencialmente erróneos (2007, 150).

Los términos “lucha de clases”, “determinación en última instancia de la economía”, o “centralidad de la clase trabajadora”

(...) funcionan como fetiches emocionalmente cargados cuyo significado era cada vez menos claro, pero cuya atracción discursiva no disminuyó” (...) El retorno del “pueblo” como una categoría política puede considerarse como una contribución a esta ampliación de los horizontes, ya que ayuda a presentar otras categorías -como ser la de clase- por lo que son: formas particulares y contingentes de articular las demandas, y no un núcleo primordial a partir del cual podría explicarse la naturaleza de las demandas mismas (Laclau, 2007: 310).

El antagonismo no es inherente a las relaciones de producción sino que se plantea entre las relaciones de producción y una identidad discursiva que es externa a ellas. Para que exista antagonismo entre el trabajador y el capitalista que le extrae plusvalía es necesario que se produzca alguna forma de resistencia. “Por lo tanto, no hay puntos privilegiados de ruptura y disputa a priori; los puntos antagónicos particularmente intensos sólo pueden ser establecidos contextualmente y nunca deducidos de la lógica interna de ninguna de las dos fuerzas enfrentadas tornadas en forma aislada” (Laclau, 2007: 188).

No hay luchas económicas que encuentran en forma automática una traducción política: todas las luchas son por definición políticas puesto que requieren del momento de la articulación.

(...) la razón populista -que equivale, como hemos visto, a la razón política tout court- rompe con dos formas de racionalidad que anuncian el fin de la política: tanto con un evento revolucionario total que, al provocar la reconciliación plena de la sociedad consigo misma volvería superfluo el momento político, como con una mera práctica gradualista que reduzca la política a la administración (Laclau, 2007: 279).

La política, entendida como práctica articuladora de demandas insatisfechas que traza una frontera que separa el pueblo del poder, es una operación contingente que puede moverse en una pluralidad de direcciones, no necesariamente emancipatorias. Aquí la diferencia con la denominada izquierda radical es patente. Si bien el populismo siempre supone una disconformidad con el sistema institucional vigente y se presenta como punto de partida de una cierta reconstrucción del mismo, no hay garantía alguna de que no se despliegue en un sentido reaccionario (Laclau, 2007).

Ahora bien, hay que decirlo, la autonomía de la política, emparejada con la postulación de su carácter constituyente, no es el único rumbo que ha tomado en el pensamiento crítico el retorno de la cuestión del sujeto político.

En su tan célebre como debatida propuesta teórico-política, Hardt y Negri (2002, 2004, 2009) sostienen la tesis según la cual la multitud como sujeto político encuentra sus raíces en los procesos de informatización de la producción que han llevado a una homogeneización de los procesos de trabajo y a colocar en primer plano las formas de trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo, en desmedro de la otrora centralidad productiva del trabajo industrial.

La clase obrera definida al estilo marxista, esto es, en torno del trabajo productivo, ya no puede pretender un rol político hegemónico. Más aún: no hay prioridad política de ninguna forma de trabajo sobre las demás, pues lo que importa es que la circulación y la conexión de las resistencias, las luchas y los deseos de todos aquéllos que trabajan bajo la dominación del capital (el nuevo proletariado o multitud) alcance la intensidad necesaria para elaborar un proyecto político emancipador, una revolución de lo común.

Las fuerzas capaces de combatir la nueva forma de soberanía imperial, descentrada y desterritorializada no se limitan a ninguna región geográfica ni pueden confiar en las antiguas formas de organización (partido, sindicato, etc.). Su poder reside en el antagonismo y la autonomía de los trabajadores mismos. La multitud se opone -insisten una y otra vez- directamente al imperio sin necesidad de mediación alguna.

La política “(...) no puede construirse desde fuera. La política se da inmediatamente, es un campo de inmanencia” (Hardt y Negri, 2002: 323). Es la fuerza laboral, animada por los poderes del conocimiento, el afecto, la ciencia y el lenguaje, la que conforma un intelecto general que posee en sus propios modos de existencia el poder común de actuar.



3. Conclusiones: puntos de fuga

Ciertamente, hemos esquematizado. Hay otras apuestas en juego, hay otros botones. Žižek, poderoso y polémico en sus intrusiones, no duda en reivindicar la categoría de sujeto al tiempo que, contra la corriente dominante, defiende la pertinencia y la actual de Lenin.

No se trata para él de reivindicar el cogito en la forma que dominó en el pensamiento moderno, el sujeto transparente para él mismo, sino de sacar a la luz el reverso olvidado, el núcleo excedente, no reconocido, que está muy lejos de la figura tranquilizadora del sí mismo transparente. A su vez, contra los posmodernos, sostiene que el abandono de la categoría de sujeto implica dejar todo en mano de los funcionarios anónimos del capital. En la categoría de sujeto, en suma, puede encontrarse según afirma un núcleo capaz de proporcionar el punto de referencia filosófico indispensable para una política de emancipación auténtica (Žižek, 2001).

(...) La lección clave leninista hoy es: la política sin la forma orgánica del Partido es la política sin política, de modo que la respuesta a aquellos que simplemente simpatizan con los (bastante bien nombrados) nuevos movimientos sociales, es la misma respuesta que dieron los jacobinos a los partidarios de Girondin: ustedes quieren la revolución sin la revolución (Žižek, 2004).

Sin la forma partido, los movimientos sociales permanecen atrapados en el círculo vicioso de la resistencia, una de las grandes trampas de la política posmoderna. Al carecer de una dimensión de universalidad, se limitan a funcionar como meros “movimientos para un problema”.

La política propiamente dicha involucra para este pensador esloveno un cortocircuito entre lo singular y lo universal, la paradoja de un singular que aparece como universal y que desestabiliza el orden social. El sujeto político es aquel que lucha por un nuevo universalismo, que busca transformar las regulaciones sociales existentes para fundar un orden superior.

La revolución no puede consistir en el autogobierno de la multitud, no puede resultar de una política que se abstenga del Estado. La consigna leninista de debilitar y desintegrar los aparatos del Estado es la única que habilita una transformación profunda de las relaciones capitalistas y con ella, como su efecto, el buen vivir cooperativo de las mayorías (Žižek, 2004).

Podríamos continuar, pero basta lo dicho hasta aquí para ilustrar el talante y algunas de las disputas que caracterizan lo que Balibar (2015) denomina el segundo ciclo de interpretación y uso de la teoría marxista, inaugurado hacia 1990. Si entre 1965 y fines de los ochenta no sólo presenciábamos el fin de un cierto modo de entender o criticar la relación ente teoría marxista y movimiento obrero sino también el triunfo aparente del neoliberalismo como método de interpretación de los cambios sociales y de los problemas políticos, desde los noventa asistimos a un nuevo ciclo que puede ser pensado como el regreso de los tiempos de la crítica al capitalismo en sus diferentes dimensiones (económica, política, ideológica, etc.). Este ciclo, como ilustramos, no pretende volver al punto de partida sino trabajar una forma de crítica que permita comprender las formas dominantes del capitalismo de hoy.

Como último movimiento de nuestro esfuerzo por reconocer los enclaves del debate sobre la cuestión del sujeto de la emancipación, nos parece relevante e incluso necesario hacer intervenir la posición althusseriana⁶, pues en ella encontramos una concepción de la práctica

⁶ Esta pertinencia no tiene nada de arbitraria. Si bien excede en mucho el objetivo de este artículo tratar esta cuestión a fondo, no podemos dejar de mencionar que la referencia a (y el debate con) Althusser es una recurrencia fuerte en buena parte de las teorías críticas contemporáneas, que incluso en algunos casos toma la forma de un vínculo teórico sustancial y fundante.



política y del sujeto que escapa tanto de la narrativa posmoderna como de las posturas que reivindicar, como vimos, una verdadera autonomía de la política.

Una tesis esencial del trabajo desplegado por Althusser, como es bien sabido, señala que no hay sujetos sino procesos. La historia no es el resultado de la acción de un sujeto (se llame hombre, clases o masas) sino que posee como motor un proceso, la lucha de clases, que carece de garantías y fines preestablecidos (Althusser, 1973). El materialismo del encuentro, definido como la única filosofía que puede servir de fondo para la producción de conceptos científicos, conforma asimismo un desplazamiento de la categoría de sujeto y una puesta en primer lugar del concepto de proceso sin sujeto ni fines (Althusser, 1988).

Por un lado, entonces, está claro que a partir de ese antihumanismo teórico militante la categoría de sujeto, que remite en última instancia a la tópica liberal burguesa del individuo como centro de decisiones con libertad de actuar, pierde toda pertinencia teórica.

Pero, por otro lado, en su teoría de la ideología, Althusser emplea el término sujeto (e incluso lo transforma en un concepto esencial, pues no hay ideología sino por el sujeto y para sujetos) para referirse a los mecanismos de sujeción y subjetivación que vinculan al individuo con la práctica, incluida la práctica política⁷. Aquí el sujeto es una figura a partir de la cual los actores individuales, soportes de relaciones sociales, "(...) se representan imaginariamente su relación con sus condiciones de existencia" (Althusser, 1977: 103). El efecto ideológico fundamental consiste precisamente en que los individuos son interpelados de forma tal que se ignoran a sí mismos como soportes de relaciones, como engranajes de un sistema de dominación.

En consecuencia, esto es esencial, "(...) el sujeto que nos devuelve Althusser en su teoría de la ideología no es el sujeto que fue arrojado al exilio" (Manini, 2015: 6). Expulsado con justeza del campo de la ciencia y de la filosofía, el sujeto althusseriano, interpelado y sujetado, es opaco a sí mismo, pues se encuentra marcado en su propia constitución por el desconocimiento.

El sujeto *constituyente*, libre por principio de sus propios actos, transparente a sus propias representaciones y bajo la centralidad supuesta de la conciencia, se estrella contra el *sujeto excentrado* y *constituido* a partir de la especularidad doble puesta en juego en la estructura de toda ideología (Manini, 2015: 7).

Además, hay que reconocer otra deriva de estas tesis ampliamente conocidas. Si las representaciones imaginarias son organizadas en torno a la ideología dominante y marcadas en su desconocimiento constitutivo por las relaciones de dominación que las cimientan a sus espaldas, no hay práctica social, incluso emancipatoria, que escape a la maquinaria ideológica. La ideología, en su operatoria, es eterna y su correlato, el sujeto, "este sujeto" también lo es.

Finalmente ¿por qué insistir en el "sujeto" desde esta posición?

- Para subrayar que las ideas de emancipación sólo pueden convertirse en "históricamente activas" cuando forman parte de un movimiento de masas. Por más potentes que se pretendan, por más atractivas y valientes que nos parezcan, sólo resultan eficaces bajo determinadas condiciones económicas, políticas e ideológicas, las cuales expresan una determinada relación de fuerza entre las clases (Althusser, 2003, 2015).

- Para protestar contra las tendencias que renuncian al análisis del vínculo orgánico entre práctica política e ideologías. En la medida en que no hay práctica por fuera o más allá de la ideología, en la medida en que toda práctica social, incluida la acción política, se realiza

⁷ Esta identificación de una tensión en torno al problema del sujeto en la producción althusseriana y de la posibilidad de sostener, entre comillas, un *sujeto* abierto a la alteridad de otros devenires, se encuentra desarrollada con minuciosidad en Manini, Gabriela (2015). Aquí resumimos las principales conclusiones de este trabajo.



en medio de las ideologías dominantes (Althusser, 1976a: 28), que en sus diversas formas impregnan las prácticas ideológicas de las clases populares, la transformación de la ideología de las masas conforma una dimensión esencial de una práctica política emancipatoria.

- Para intervenir contra la renuncia a pensar las ideologías y la política en su conexión no mecánica con las prácticas económicas, porque si para Althusser tienen una historia diferencial y una eficacia propia -e incluso sobredeterminan las contradicciones económicas en la coyuntura en la que todo se decide-, no se encuentran flotando en el aire de la indeterminación.

- Porque no sólo toda lucha política e ideológica está anclada en determinadas relaciones de producción (a la que hay que reconocer en toda su complejidad en cada momento histórico) sino que es preciso no olvidar, a pesar de tantos apoyos que recibe la definición de la práctica política como irrupción eminentemente discursiva, que las relaciones políticas (de clase) son *en última instancia* relaciones de fuerza.

- Para enfrentar las posiciones que esperan una espontánea movilización de masas a partir de la agudización global de la contradicción entre capital y trabajo con la convicción de la importancia vital que tiene la práctica política para aglutinar conjuntos y fuerzas sociales, articular reivindicaciones heterogéneas y trazar una línea de división entre el pueblo y los enemigos del pueblo.

- Porque la tesis althusseriana de la primacía de la lucha de clases sobre el consenso o sumisión ideológica logrado por el concurso de los aparatos de Estado (efecto inacabado e inestable por definición, pues no hay ningún resultado de la lucha de clases que escape a la lucha de clases), estimula a pensar, contra toda resignación ante el inmenso poder estatal, en la potencial emergencia de procesos -múltiples e impredecibles- de transformación y emancipación de las clases populares.

- Porque esa emergencia de otros sujetos emancipatorios, de otros devenires, sólo puede ser pensada a la luz de la coyuntura, entendida como conjunto heterogéneo y desigual de contradicciones antagónicas y no antagónicas, subjetivas y objetivas, y no según una teleología o una necesidad histórica derivada de alguna contradicción fundamental.

Bibliografía

Althusser, Louis (1969). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.

Althusser, Louis (1973). *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Althusser, Louis (1976a). "La transformación de la filosofía". En: Althusser, Louis, Macherey, Pierre y Balibar, Étienne. *Filosofía y cambio social* (pp. 7-42). Buenos Aires: Ediciones metropolitanas.

Althusser, Louis (1976d). "Nota sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE)". En: *Nuevos escritos. La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista* (pp. 83-105). Barcelona: Laia.

Althusser, Louis (1977). *Posiciones*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Althusser, Louis (1988). *Filosofía y marxismo, entrevista por Fernanda Navarro*. México: Siglo XXI.

Althusser, Louis (1994a). *Para leer El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI

Althusser, Louis (2003). *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Akal.

Althusser, Louis (2004). *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal.

Althusser, Louis (2015). *La soledad de Maquiavelo*. Buenos Aires: Akal



- Badiou, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Badiou, Alain (2005). La aventura de la filosofía francesa. En *NLR 35*, pp. 37-45. Recuperado de <http://newleftreview.es/authors/alain-badiou>
- Badiou, Alain (2008a). *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?* España: Ellago Ediciones.
- Badiou, Alain (2008b). *Lógicas de los Mundos. El Ser y el Acontecimiento 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Badiou, Alain y Gauchet, Marcel (2015). *¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Balibar, Étienne (1994). "Structural Causality, Overdetermination, and Antagonism". En Callari, A. y Ruccio, D. (Eds). *Postmodern materialism and the future of Marxist theory. Essays in the Althusserian tradition*. Londres: Wesleyan University Press.
- Balibar, Étienne (2001). *Le structuralisme, une destitution du sujet?* Exposición presentada en el Coloquio "Normas y estructuras", 21 de marzo de 2001, Universidad de Rennes I. Recuperado de <http://www.ciepfc.fr/spip.php?article35>
- Balibar, Étienne (2005). *Violencias, identidades, civilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Balibar, Étienne (2011). "La question du communisme". Rectificación de la exposición presentada el 15 de octubre de 2011 en el Coloquio Internacional *Communism. A New Beginning?* organizado por las ediciones Verso, en Cooper Union, New York. Versión francesa adaptada y corregida. Recuperado de <http://www.ciepfc.fr/spip.php?article307>
- Balibar, Étienne (2015). *El infinito adiós al marxismo*. Versión corregida de la conferencia pronunciada en la inauguración del Coloquio El porvenir es largo. Homenaje a cincuenta años de Para leer el Capital, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, los días 14 y 15 de abril de 2015, recuperado de <https://www.revistametapolitica.com/single-post/2015/09/09/El-infinito-adi%C3%B3s-al-marxismo>
- Balibar, Étienne y Rajchman, John (Eds) (2010). *French Philosophy Since 1945. Problems, Concepts, Interventions*. New York: The New Press
- Casullo, Nicolás (2013). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.
- Keucheyan, Razmig. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España: Siglo XXI.
- Eagleton, Terry (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Barcelona, México: Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona: Debate.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2009). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Barcelona: Akal.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2002). "Prefacio a la segunda edición en español". En Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Laclau, Ernesto (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Manini, Gabriela (2015). Louis Althusser: El sujeto entre comillas. En: *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. N.º 17, pp. 1-10.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.



Rancière, Jacques (24 de enero de 2014). "Potencias y problemas de una política del 99%: entrevista con Jacques Rancière, por Armando Fernando Savater". Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/Ranciere-politica_del_99_6_221587865.html

Rancière, Jacques y Laclau, Ernesto (8 de mayo de 2015): *¿No nos representan? Discusión sobre Estado y Democracia*. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/democracia-representacion-Laclau-anciere_6_385721454.html

Vattimo, Gianni (1989). *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Barcelona: Paidós Studio.

Žižek, Slavoj (2001). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Barcelona: Editorial Paidós.

Žižek, Slavoj (2004). *La revolución blanda*. Buenos Aires: Atuel/Parrusía.

Žižek, Slavoj (Ed.) (2014). *La idea de comunismo. The New York Conference, 2011*. Madrid: AKAL



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



Artículos Libres



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

0 ateísmo virtual e sua agenda de demandas*

El ateísmo virtual y su agenda de demandas

Virtual atheism and its demands agenda

Fernando Mezadri

Universidad Federal de Santa Catarina

mezadrif@gmail.com

Enviado: 08/09/2017 - Aceptado: 23/01/2018

“Fernando Mezadri/“0 ateísmo virtual e sua agenda de demandas” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 131-149”

* Uma versão deste texto foi apresentada na XVIII Jornadas sobre Alternativas Religiosas em América Latina na cidade de Mendoza -Argentina -, no ano de 2015.

Resumo

O artigo que tem como intenção trazer uma reflexão sociológica acerca da visibilidade de grupos de ateus no cenário virtual latino-americano. Associações ateístas com sede virtual praticam um ativismo em defesa de causas próprias, mas também, reivindicam a participação na esfera pública enfatizando o respeito aos direitos humanos, à tolerância religiosa, ao pensamento livre entre outras manifestações. Quais as exigências colocadas na arena pública por essas associações? Percorrendo alguns conceitos ligados à sociologia da religião, secularização, secularismo, ateísmo, internet e ciberativismo; o texto apresenta dados estatísticos sobre os ateus em escala global e local, além de mostrar a existência de uma forma de ateísmo praticado por associações que se passa no mundo virtual. A metodologia empregada é de natureza qualitativa e descritiva. Empiricamente, oito associações ateístas do Cone Sul com foro virtual foram estudadas. O conteúdo de seus estatutos e websites após categorização, são analisados e comparados entre si e em relação ao referencial teórico. Como resultado, em função da dificuldade do encontro com grupos virtuais que defendam o ateísmo propriamente dito, optou-se pela análise de grupos que articulam outras formas de demandas para além da causa do ateísmo. Ora, além de trazerem o tema do ateísmo para uma análise sociológica, percebe-se que os reclames dessa população em si são difusos e plurais. Defendem a liberdade e o pensamento ateísta, mas também apoiam direitos reprodutivos, a não discriminação de gênero, a República e a democracia, tudo isso, assegurados pela premissa do Estado laico.

Palavras-Chave: Sociologia da Religião, Associação de Ateus, Websites de Ateísmo, Demandas Sociais.

Resumen

El artículo que tiene como intención traer una reflexión sociológica acerca de la visibilidad de grupos de ateos en el escenario virtual latinoamericano. Las asociaciones ateístas con sede virtual practican un activismo en defensa de causas propias, pero también, reivindican la participación en la esfera pública enfatizando el respeto a los derechos humanos, a la tolerancia religiosa, al pensamiento libre entre otras manifestaciones. Cuáles son las exigencias planteadas en la arena pública por esas asociaciones? Recorriendo algunos conceptos ligados a la sociología de la religión, secularización, secularismo, ateísmo, internet y ciberativismo; el texto presenta datos estadísticos sobre los ateos a escala global y local, además de mostrar la existencia de una forma de ateísmo practicada por asociaciones que se pasa en el mundo virtual. La metodología empleada es de naturaleza cualitativa y descriptiva. Empíricamente, ocho asociaciones ateístas del Cono Sur con foro virtual fueron estudiadas. El contenido de sus estatutos y sitios web después de la categorización, son analizados y comparados entre sí y en relación al referencial teórico. Como resultado, en función de la dificultad del encuentro con grupos virtuales que defendían el ateísmo propiamente dicho, se optó por el análisis de grupos que articulan otras formas de demandas más allá de la causa del ateísmo. Ahora bien, además de traer el tema del ateísmo a un análisis sociológico, se percibe que los reclamos de esa población en sí son difusos y plurales. Defienden la libertad y el pensamiento ateos, pero también apoyan derechos reproductivos, la no discriminación de género, la República y la democracia, todo ello, asegurados por la premisa del Estado laico.

Palabras clave: Sociología de la Religión, Asociación de Ateos, Websites de Ateísmo, Demandas Sociales.

Abstract

The article intends to bring a sociological reflection on the visibility of groups of atheists in the Latin American virtual scenario. Atheist associations with virtual headquarters practice an activism in defense of their own causes, but also, they claim participation in the public sphere emphasizing respect for human rights, religious tolerance, free thinking among other

manifestations. What are the demands placed on the public arena by these associations? Going through some concepts related to the sociology of religion, secularization, secularism, atheism, internet and cyber-liberation; the text presents statistics on atheists on a global and local scale, as well as showing the existence of a form of atheism practiced by associations that takes place in the virtual world. The methodology used is qualitative and descriptive. Empirically, eight atheistic associations of the Southern Cone with virtual forum were studied. The content of its statutes and websites after categorization are analyzed and compared to each other and to the theoretical framework. As a result, due to the difficulty of meeting with virtual groups that defend atheism itself, we opted for the analysis of groups that articulate other forms of demands beyond the cause of atheism. However, in addition to bringing the theme of atheism to a sociological analysis, one can perceive that the claims of this population itself are diffuse and plural. They defend freedom and atheistic thinking, but also support reproductive rights, non-discrimination of gender, the Republic and democracy, all this, assured by the premise of the secular state.

Keywords: Sociology of Religion, Association of Atheists, Websites of Atheism, Social Demands.

1. Introducción

O presente trabalho versa sobre aos ateus organizados em associações ou entidade representativas. Chamados de ateus ativos, após um processo de “conversão” (LeDrew, 2013), engajam-se em uma comunidade de visibilidade pública. Estes, por sua vez, de anônimos, passam ao ativismo virtual depositando na agenda pública suas demandas.

Em forma de artigo, o texto se divide em duas partes, uma de abordagem teórico-conceitual e outra empírica. Na primeira parte articulações conceituais são realizadas sobre o ateísmo à luz da sociologia da religião. São mobilizados dados estatísticos sobre os ateus nos países do Cone Sul e apontamentos analíticos sobre a internet como o meio de atuação, de visibilidade pública e cristalização das identidades e demandas de grupos ateístas. Na sequência, a metodologia da pesquisa explicita o modo de coleta e tratamento dos dados bem como, situa a internet enquanto campo de pesquisas. Na segunda parte, dá-se a apresentação e análise dos dados empíricos coletados em *websites* dos grupos de ateus. Encerra-se o artigo com as considerações finais, demarcando as limitações encontradas na pesquisa e as perspectivas para estudos sobre o ateísmo no campo sociológico.

2. Fundamentação teórica

Denominados como religião dos descrentes ou igreja dos sem fé, o ateísmo vem se constituindo como objeto de estudo no campo da sociologia das religiões. Por esse motivo, adotamos dois pressupostos básicos para este artigo. O primeiro está na compreensão deste fenômeno, também a partir de uma epistemologia sociológica, evitando interpretações da ordem do religioso, da filosofia e da teologia. E o segundo, que as práticas sociais atribuídas a esses grupos se distingues das práticas de outros grupos religiosos, principalmente por conta do uso instrumental que ele faz da internet.

Quanto à ênfase sociológica atribuída por este trabalho, no plano investigativo, um mesmo objeto pode ser observado a partir de várias lentes, porém, na ausência de conceitos suficientes, é sensato que se sejam criados matizes apropriadas para se evitar a transposição inadequada de conceitos de um determinado campo epistemológico para outro.

Nessa perspectiva, Monteiro e Dullo (2014) pela insuficiência de conceitos sociológicos, interpretam e situam os ateus no Brasil na mesma lógica dos fundamentalistas religiosos. Tal como outras minorias religiosas, os ateus, atuam na mesma arena de disputas religiosas, na esteira da lógica perde/ganha adeptos. Para tanto, na tentativa de situá-los no campo da sociologia, buscamos ancoragem sobretudo na matriz da secularização em Max Weber, mas também nas abordagens do secularismo de sociólogos de língua inglesa e europeus como contribuição na análise do fenômeno na América Latina

2.1. O ateísmo e a secularização

Como definir o ser ateu? Seguimos nesse texto Bullivant e Ruse (2013), quando a partir de diferentes significações, colocam o ateísmo como forma de um relacionamento negativo com as divindades. Ou ainda como ausência de crença em um ou mais deuses.

O ateísmo é definido como um abster-se de crença na existência de um deus ou deuses. Tal como acontece com a maioria das definições principais do termo, é simplesmente o fruto de duas decisões básicas: o significado e o alcance de a-, e o significado e alcance do -theism (Bullivant & Ruse, 2013: 26-27. Tradução livre)¹.

¹ Atheism is defined as an absence of belief in the existence of a God or gods. As with most mainstream definitions of the term it is simply the fruit of two basic decisions: the meaning and scope

Importantes implicações semânticas e etimológicas recaem sobre a construção da terminologia -ateu. Martin (2010) estipula dois tipos de ateísmo, o positivo e o negativo. O negativo em sua acepção ampla consiste na ausência de fé em qualquer tipo de deus ou deuses e não a rejeição a uma ideia de um deus antropomórfico. De forma estrita, seria a falta de fé em um deus teísta. Estaria ligado a etimologia grega do termo. *A* = sem ou não, e *Theós* = deus. Aqui não se nega a possibilidade da existência de um deus. Mas se trabalha dentro da regra de evidencia para se compor uma crença. O ateísmo positivo, em sentido amplo consiste na falta de fé em qualquer tipo de Deus, já que estes não existem. Seus representantes apresentam-se de forma estritamente racionalista, tecendo ataques à noção logicamente inconsistente de deus formulada pelas religiões.

Em termos elementares, o ateísmo seria efeito do processo de modernização das sociedades. Em Giddens (1991), na obra *As Consequências da modernidade*, pode-se entender que a revitalização, presença e mutabilidade das religiões ou do sagrado nas sociedades contemporâneas, demarcaram o terreno e as fronteiras para o posicionamento dos ateus; quer do ponto de vista individual quer na ótica de grupos e coletivos. As discontinuidades em várias fases do desenvolvimento histórico, “os modos de vida trazidos pela modernidade nos desvincularam de todos os tipos tradicionais de ordem social, de uma maneira que não tem precedentes” (Giddens, 1991: 14). A modernidade corresponderia no desvincular-se dos feixes institucionais, mas que paulatinamente, migrar-se-ia para a “emergência de modos de vida e formas de organização social - maneira essa reflexiva - que divergem daquelas criadas pelas instituições modernas” (Giddens, 1991: 58).

Nessa perspectiva, a modernização trouxera consigo a racionalização do mundo, e como efeito dissolvente, ter-se-ia o desencantamento do mundo. Este é um movimento contínuo de eliminação dos elos mágicos que sustentam a relação entre os homens. A racionalidade diferenciada obtém cada vez mais forma e passa a operar dentro de seus constituintes explicativos próprios (Weber, 2004).

Cada orientação da conduta humana ganha a sua autonomia e afastando-se de qualquer tipo de unidade determinante e totalizadora. Para os agentes, a modernidade garantiria uma maior nitidez entre os meios e fins de uma ação. As ações dos indivíduos vão se orientando especificamente dentro de lógicas próprias (Weber, 2004). Nas palavras do próprio autor “destino de nosso tempo, que se caracteriza pela racionalização, pela intelectualização e, sobretudo, pelo desencantamento do mundo levou os homens a banirem da vida pública os valores supremos e mais sublimes” (Weber, 2004: 51).

A intelectualização e racionalização seriam aquelas que dariam a prova de “que não existe, em princípio, nenhum poder misterioso e imprevisível que interfira com o curso de nossa vida; em uma palavra, que podemos dominar tudo, por meio da previsão. Equivale isso a despojar de magia o mundo” (Weber, 2004: 30). Ora, no processo de desencantamento do mundo em curso na civilização ocidental, Max Weber (2004) coloca a ciência como a principal responsável dessa forma de racionalidade. Entretanto, Max Weber, subtrai dela qualquer possibilidade de se apresentar como uma ontologia do social, ou seja, não cabe a ciência qualquer possibilidade de atribuição de sentido para vida, haja vista sua direção para aspectos da vida imanente – aqui e agora -, e não do transcendente ou da vida futura (Weber, 2004: 31). Não teria a ciência a capacidade de dar um sentido à existência humana.

É no desencantamento que se compreende a possibilidade de haver no ateísmo um tipo ou variação extremada do asceticismo do mundo. Eminentemente mundano - o ascetismo -, assumiu um caráter racional, metódico, disciplinar de conduta da vida distanciando-se de qualquer tipo de significação extramundana. Seriam as camadas cívicas como um dos estratos sociais mais propensos a este ascetismo do mundo, por desenvolverem um racionalismo prático. “O fato empírico importante para nós, de que os homens têm qualificações diferentes, de uma forma religiosa, evidencia-se desde o início da história da

of a-, and the meaning and scope of -theism.

religião” (Weber, 1982: 331). Sobre as camadas cívicas, consoante a Weber (1982), foram formadas por comerciantes, artesãos, empresários do artesanato. Mostravam-se ambíguos e de determinação variada. Ligavam-se a todos os tipos de práticas institucionalizadas bem como práticas individuais de salvação. “É precisamente entre elas que se destacam as afinidades eletivas para tipos especiais de religião. A tendência para um racionalismo prático na conduta é comum a todas as camadas cívicas” (Weber, 1982: 327-328).

Estas qualificações distintas estão em função dos diferentes estratos sociais [intelectuais, camadas cívicas, camponeses]. Sobre este aspecto, comenta Weber (1982) que

os valores sagrados supremos prometidos pela religião [...] não foram necessariamente os mais universais. Nem todos tinham ingresso no Nirvana, na união contemplativa com o divino, na posse orgiástica ou ascética de Deus. [...] Até mesmo essa forma, porém, esses estados psíquicos não foram elementos da vida cotidiana (Weber, 1982: 331).

Ora, o que fica é o conflito entre o mundo e a religião. Logo, pressupõe-se que entre os três estratos sociais inseridos nesse conflito, as camadas cívicas comporiam os ateus. Em Weber, ao fazer referência ao Capítulo 7 da *Religiöse Gemeinschaften* (Comunidades Religiosas), intitulado Estamentos, classes e religião, Sell (2013) destaca que na sociologia da estratificação weberiana haveria uma distinção entre os tipos de qualificações religiosas no interior da própria religião, já que

nem as religiões, nem os homens, são livros abertos. Foram antes construções históricas do que construções lógicas ou mesmo psicológicas sem contradições. [...] Nas questões religiosas a coerência foi a exceção e não a regra. As formas e meios de salvação também são psicologicamente ambíguos (Weber, 1982: 335).

Ou seja, haveriam os virtuosos e a massa fiel. Nela [na sociologia da estratificação], estariam duas racionalidades: a teórica e a prática. Nesse sentido, presume-se que os ateus estariam sujeitos muito mais a segunda racionalidade, haja vista a relação direta no ascetismo do mundo. Além do que, trabalha-se fortemente com a hipótese de ser o ateísmo uma diferenciação da racionalidade somente no plano teórico.

De toda ordem, caberia maior aprofundamento teórico no campo sociológico na tentativa de melhor situar a formação do ateísmo nas sociedades modernas, secularizadas, em especial no caso latino americano, pouco secular e densamente religioso. Embora Max Weber seja uma referência imprescindível nas discussões acerca da secularização no mundo ocidental, ele abre espaço para um diálogo direto com Oliver Tschannen (1991) e Karel Dobbelaere (1994) pelo enfoque sociológico dado à secularização, isto é, como um conjunto de teorias que explicam o social.

Em Tschannen (1991), a teoria da secularização ainda não alcançou o status de uma teoria sistemática e coerente, entretanto, já constituiria em si mesma, um quadro coerente de conceitos compartilhados em torno da diferenciação social das esferas sociais, da racionalização e da mundanização. Nessa toada, permite aproximações entre o fenômeno da secularização nos casos anglo-saxões e europeus com o contexto latino-americano. Nessa linha, Dobbelaere (1994) apresenta a secularização como um conceito de sensibilização, que oferece condições para compreensão de casos empíricos sendo a laicização - uma de suas dimensões -, que mediria as inter-relações entre instituições religiosas e instituições sociais. Nessa toada, José Casanova (1995), muito aproximado aos conceitos laicização supracitados, entende a secularização como diferenciação estrutural e funcional das esferas, como declínio das práticas religiosas e como marginalização da religião para esfera do privado.

2.2. Os ateus em números

A quantificação do número de ateus é imprecisa, pois para algumas agências de pesquisa, censos e demais levantamentos estatísticos, estes são agrupados aos sem religião e também

aos agnósticos. Essa classificação provoca variações tanto na quantidade como na qualidade da análise desse agrupamento social.

Conforme pesquisa elaborada pelo *Worldwide Independent Network* [WIN] juntamente com *Gallup International* (2012) intitulada como *Global Index of Religiosity and Atheism*, após *survey*² realizado, apenas uma minoria do mundo, estes concentrados na China e no Leste Europeu, afirmam ser ateus. A síntese mais geral das respostas acusa: 59% de autodeclarados religiosos, 23% não religiosos e 13% ateus. Do grupo dos ateus convictos, 47% concentram-se na China, 31% no Japão, 30% na República Tcheca, 29% na França, 15% na Coreia do Sul e na Alemanha, 14% na Holanda e 10% na Áustria, Islândia, Austrália e Irlanda (*Worldwide Independent Network* [WIN]-*Gallup International*, 2012).

Em relação ao banco de dados da *Association of Religion Data Archives* (2010), a América do Norte concentra 0,6% de ateus e 14% de agnósticos. No norte da Europa, concentra-se 2,4% de ateus e 17,7% de agnósticos e região sul 2,1% e 8,5% de agnósticos. Já na América do Sul, 0,5% são ateus e 3,1% de agnósticos (Tabela 01). Os dados expostos evidenciam a afirmação de Berger e Luckmann (2012) de que a secularização se aplicaria muito mais na Europa Ocidental e nos Estados Unidos, pois fora desses lugares, ela seria descabida. “O chamado Terceiro mundo estremece literalmente sob o ímpeto dos movimentos religiosos” (Berger & Luckmann, 2012: 50).

Regiões	Ateus	Agnósticos	Cristãos
América do Norte	0,6%	14%	79%
América do Sul	0,5%	3,1%	88,63%
Norte da Europa	2,4%	17,7%	74,8%
Sul da Europa	2,1%	8,5%	90,89%

Tabela 01: Algumas regiões mundiais comparadas. **Fonte:** Associação of Religion Data Archives (2010). Elaborado pelo autor (2015).

Quanto aos países do Cone Sul (Brasil, Argentina, Uruguai, Chile e Paraguai) representantes de nossa pesquisa, os dados do ateísmo se revelam da seguinte maneira conforme mostra a tabela 02.

País	Ateus	Agnósticos	Cristãos
Paraguai	0,23%	1,79%	95,42%
Brasil	0,39%	2,43%	90,97%
Argentina	0,86%	5,04%	90,89%
Chile	2,39%	7,72%	88,63%
Uruguai	6,53%	27,95%	63,86%

Tabela 02: Ateus e agnósticos nos países do Cone Sul. **Fonte:** Associação of Religion Data Archives (2010). Elaborado pelo autor (2015).

Em relatório publicado pelo *Latinobarômetro* (2013), ateus, sem religião e agnósticos são contabilizados de forma homogênea, conforme aponta a tabela 03.

² A pergunta dirigida a todos foi [tradução pessoal]: Independentemente de você participar/assistir de um culto, você diria que é uma pessoa religiosa, não religiosa ou ateu?

Tanto o número quanto os conceitos sobre os ateus mostram-se controverso. Não sem razão, isso se deve em partes ao tipo de classificação elaborado pelas agências de pesquisa. Além de aparecer como um dos integrantes do grande grupo dos *None Religion*, o ateísmo é colocado na mesma listagem de religiões, crenças e grupos religiosos. Isto é, o estudo desse fenômeno passa sobremaneira pelo cabedal teórico religioso e filosófico e em menor escala pelo sociológico. Por isso, ainda rareiam os estudos eminentemente sociológicos ou políticos acerca desse objeto. Ao se estudar o ateísmo virtual, pretende-se ampliar as possibilidades de pesquisa sobre o fenômeno, para além do universo exclusivamente religioso.

País	Ateus/Sem religião/Agnósticos
Paraguai	1%
Brasil	11%
Argentina	13%
Chile	25%
Uruguai	38%

Tabela 03: Ateísmo nos países do Cone Sul. **Fonte:** Latinobarômetro (2013). Elaborado pelo autor (2015).

Os dados citados nas tabelas 01, 02 e 03 mostram quantificações que remetem também ao agnosticismo. Ora, muito mais que uma postura religiosa, seria este um posicionamento filosófico diretamente relacionado ao ateísmo teórico. Neste tipo de ateísmo, há a negação do ser transcendente chamado Deus (Riezu, 1989).

A partir de Bullivant e Ruse (2013) entende-se o agnosticismo “tanto no sentido clássico de uma crença específica de que não há provas suficientes para acreditar ou não acreditar na existência de deus ou deuses e em seu senso mais popular de não ter feito as próprias ideias [...]” (Bullivant & Ruse, 2013: 26-27. Tradução livre)³.

Para Martin (2010) o agnosticismo é uma suspensão do juízo sobre a existência de Deus. O agnosticismo seria compatível com o ateísmo negativo e não com o positivo, haja vista ser o agnosticismo uma postura assente no plano teórico. Ontologicamente não caberia nenhum tipo de ativismo. No agnosticismo estaria contida uma indiferença, enquanto no ateísmo – o positivo –, um posicionamento explícito de não crença. Disso resulta o entendimento de que essa não crença manifestada pelos ateus superaria uma construção abstrata, ensimesmada e meramente especulativa [agnosticismo] compondo assim, um campo muito mais complexo nas relações e interações individuais e coletivas das quais resultariam a formação do imaginário da não crença.

Dito isso, nos aproximamos dos teóricos da sociologia, em especial Berger e Luckmann (2004) quando inserem o ser humano num processo dialético que está constante curso. O indivíduo não nasce membro da sociedade, nasce com predisposição para a sociabilidade e torna-se membro da sociedade aonde apreende um mundo no qual os outros já vivem. Não é um processo unilateral do todo social [macro] sobre o indivíduo [micro], mas um exercício constante de exteriorização, objetivação e interiorização da realidade.

Nota-se nos dados estatísticos uma dissonância do Uruguai e do Chile sobre os demais países, inclusive sobre a totalidade dos países da América com exceção dos EUA e Canadá.

³ in both its classical sense of a specific belief that there is insufficient evidence either to believe or disbelieve in the existence of God or gods and in its more popular sense of not having made up one's minds [...].

Diferente desses dois países em que os dados apontam um acentuado processo de secularização (Latinobarômetro, 2013), a religião nos países Latino americanos não cessa ou se extingue, mas se transforma. E mesmo que se acompanhe o decréscimo do catolicismo na América Latina, para o Latinobarômetro (2013) os católicos saíram de 80% em 1995 para 67% em 2013, não se enxerga o declínio do cristianismo de maneira ampla. Haveria somente o trânsito religioso (Teixeira, 2013; Almeida & Monteiro; 2001, Camurça, 2000) dentro do grande mercado das religiões (Mariano, 2011) no continente Latino americano, em especial nos países aqui pesquisados.

2.3. O ateísmo virtual

Os ateus estão na internet. *Websites*, páginas virtuais, blogs, fóruns *online*, entre outros, são espaços para os ateus construírem e compartilharem preocupações comuns. Na internet sua existência é legitimada, além disso, [os espaços virtuais] são importantes para o ativismo ateu, especialmente em termos de distribuição de informação e sensibilização (Cimino & Smith, 2012).

Esse ativismo coletivo é justificável de forma *online* e somente na esfera do ciberespaço poderia ser generalizada. É um tipo de pluralidade de agentes/atores amparados sob o grande guarda-chuva do secularismo, que por sua vez, integram também grupos não religiosos, mesmo que não se identifiquem como ateus. Contudo, ser ateu, é premissa básica tanto para aglutinação, como para inserção desses grupos no ciberespaço.

Para Smith e Cimino (2012), ao pesquisarem sobre o ateísmo nos EUA, constataram que este se desenvolveu ao lado do adensamento de experiências religiosas. Comparado ao modelo de secularização europeia, um está em detrimento do outro. Berger, Davie e Fokas (2015) na obra *América religiosa, Europa secular? Um tema e variações* (Tradução Livre)⁴ ao discutirem a tese da secularização no continente europeu, alegam que a Europa é secular, não por ser moderna, mas sim, por razões intrínsecas a sua constituição⁵. Enquanto na Europa a suposta secularização atuou no sentido de afastamento e restrição da Igreja na esfera pública, nos EUA, o Estado atuou em defesa das liberdades de crenças e de culto. Porém, essa condição jurídica acabou por cercear e insular os 'não crentes'. No que se refere aos Estados Unidos, diferente do continente europeu, os ateus ficam na berlinda social e permanecem sob constantes ataques. Em certos casos, são transformados em bodes expiatórios simbólicos ou em inimigos comuns a todos os religiosos (Edgell, Gerteis & Hartmann, 2006).

Em nível de Brasil e para os demais países da América do Sul, a religião não apresenta declínio acentuado como nos países europeus, contudo, questões referentes à laicidade do Estado se mostram como maior premência. Com o catolicismo em declínio, Latinobarômetro (2013), assiste-se a um acentuado grau de disputadas entre Estado e Igreja. No que tange o aspecto da laicidade, em nível Latino-Americano, Blancarte (2011) argumenta que

[...] a laicidade e o laicismo latino-americano podem ser observados a partir de duas perspectivas possíveis, não necessariamente excludentes; o de uma laicidade em construção ou a de uma prática inevitável anticlericalismo, na medida em que a gestação de um novo Estado significava a criação de um espaço público temporário autônomo e instituições políticas soberana, com novas formas de legitimidade. A laicidade não é então intrinsecamente anti-clerical, e muito menos antireligioso. Na verdade, se pode argumentar que esta surge precisamente como um quadro institucional necessário para o desenvolvimento das liberdades

⁴ Religious America, Secular Europe? A theme and variations.

⁵ No que se refere a ausência de um mercado religioso, no tipo de entendimento do iluminismo feito pelas elites que colocaram o Estado e Igreja belicamente separados (laicismo) e sobre as restrições legais imputadas às igrejas de atuação e atendimentos das demandas sociais.

religiosas, em particular a liberdade de crenças e culto. Se, pelo contrário, nos países de hegemonia Católica, a laicidade teve que atrair um laicismo combativo para gerar um espaço de liberdades, isso deveu-se principalmente à circunstâncias históricas, que enfrentaram o liberalismo com essa instituição eclesiástica e especialmente a intransigência doutrinária de sua hierarquia (Blancarte, 2011: 187).

É neste contexto de luta pela laicidade, a internet vem se mostrando como o espaço popular para a cultura secularista. Propicia tanto a manifestação como o encontro de ateus individualizados ou de grupos já constituídos (Smith & Cimino, 2012). Nesse tipo de mídia, ganhariam visibilidade, personalidade e identidade. Além disso, ao se inserirem nesses espaços virtuais, ter-se-ia uma dupla transgressão: a) as clássicas fronteiras entre o público e privado estariam dissolvidas ou resignificadas, pois “a internet não é apenas espaço para interpretar o mundo, mas produzindo-o ativamente” (Smith & Cimino, 2012: 19. Tradução Livre)⁶; e b) a fragmentação do binarismo *on/off* pela representação não mais de dois mundos, mas de uma mesma realidade.

É a partir dessas duas modificações geradas a partir do plano virtual, que se pode compreender a existência de um ativismo ateu ou ciberativismo de grupos ateístas. Pois

O que acontece em linha não reflete apenas a realidade, mas também cria tal realidade. Destruindo a distinção privado / público, a Internet dá problemas privados e diz respeito a uma transmissão mais pública. Isso significa que o que acontece em linha, no domínio privado e pessoal dos secularistas, é potencialmente infundido com significado público (Smith & Cimino, 2012: 20. Tradução livre)⁷.

Concordamos com a tese dos autores no aspecto de que as fronteiras entre público e privado ficam muito mais opacas e de que a internet é o lugar onde a política e a vida pública ganham o seu lugar. Preocupações, sentimentos e emoções de caráter individual, ganham repercussão pública através das arenas de debates que são criados, dos fóruns de discussões que invariavelmente impulsionam demandas públicas e agendas políticas, bem como pela simples adesão de novos interessados. Aqui estaria contido, por assim dizer, o ativismo secularista *online*.

Ao se dissolverem as fronteiras entre demandas e interesses privados e públicos, são também dissolvidas barreiras linguísticas, ‘formalismos’ no tratamento, limites entre ciência e não-ciência não são considerados. O nível da polidez nas postagens é um ponto que merece aprofundamento bem como o elevado grau de comédia, sarcasmo e peças inflamatórias comumente utilizadas. Nesta toada, blogs, *websites*, perfis em redes sociais, *webchats*, fóruns *online*, vídeos seriam apropriados de maneira distinta em função dos interesses dos agentes. Em nossa pesquisa, nos detivemos somente nos *websites* das associações ateístas, pois julgamos evitarem fluxos de mensagens depreciativos.

3. Metodologia da pesquisa

De natureza qualitativa e descritiva, a pesquisa adotou como linha de corte para a seleção das amostras: a) as associações que fazem a defesa do ateísmo como uma de suas principais plataformas, b) sediadas virtualmente e constituídas a partir de um estatuto

⁶ the Internet is not only space for interpreting the world but actively producing it”

⁷ What happens online doesn’t merely reflect reality but also creates such a reality. Blurring the private/public distinction, the Internet gives private issues and concerns a more public airing. This means that what happens online, in the private and personal domain of secularists, is potentially infused with public meaning

jurídico c) pertencentes aos países membros do Cone Sul [Brasil, Argentina, Paraguai, Uruguai e Chile].

Pelos objetos investigados terem origem recente, trabalhou-se com amostras intencionais pensadas a partir do problema de pesquisa, das características do universo observado e das condições e métodos de observação e análise. A partir de metodologia de “bola de neve, ou seja, um “tipo de amostragem [...] não probabilística, que utiliza cadeias de referência”, nesse sentido não é possível determinar a probabilidade de seleção de cada participante na pesquisa (Vínuto, 2014: 203). Para tanto, partiu-se de uma associação (Associação Brasileira de Ateus e Agnósticos [ATEA-Brasil]) para um total de oito [08] entidades. Cada *website* foi visitado e analisado a partir das seguintes categorias: a) principal plataforma de defesa, b) objetivos postos no estatuto jurídico, c) principais defesas e ou apoio a causas públicas, políticas e cidadãs.

Com base nas informações coletadas, estabeleceram-se agrupamentos, tipificações e classificações dos conteúdos presentes nos discursos, textos e postagens. Sobre essa produção foram realizadas comparações, seguidas de análises e interpretações a partir do referencial bibliográfico desenvolvido. Ainda, sobre a metodologia, cabe um breve desenvolvimento sobre a internet enquanto campo de estudos.

A problemática escolhida para compreensão do ateísmo nos países do Cone Sul, foram suas websites, utilizadas como formas virtuais para manifestação e ou apoio de demandas incidentes sobre aspectos da cidadania e dos direitos humanos sobremaneira.

Ora, o estudo sobre ou através da internet é um campo em constante mutabilidade no meio acadêmico. A definição de fronteiras ainda é constante. A mobilização de estudos amparados pela internet, demanda a aplicação de métodos específicos, ora assemelhados, ora distintos daqueles convencionalmente trabalhados pela tradição das pesquisas empíricas. A questão nevrálgica sobre os estudos no mundo da internet reside sobre a natureza do campo, ou sobre o caráter, ora dual, ora ambíguo residente no binômio real/virtual. Além disso, a partir de Fragozo, Recuero e Amaral, (2013) é necessário considerar sua natureza constantemente mutável e efêmera, além de sua rápida e ampla adoção por pesquisadores nos mais diversos contextos de pesquisa, o que nos permite alinhar questionamentos acerca da justificativa dos estudos e sua relevância para área e a confiabilidade e credibilidade dos dados assim obtidos (Fragoso, Recuero & Amaral, 2013: 29).

Recai sobre os estudos da internet elevados graus de complexidade teóricas advindos de suas diferentes apropriações e formatos que vêm alcançando desde a década de 1990, quando do seu surgimento e posterior popularização. Nesse sentido, a partir da obra de Christine Hine, intitulada como *Virtual Ethnography* publicada em 2000, Fragozo et al. (2013), orientam para a concepção da internet como artefato cultural. Isto é, não haveria distinção entre online e off-line. A Internet pode, portanto, ser vista como um produto do contexto social (Hine, 2004). Um espaço entre tantos outros naturalizados da vida cotidiana que conteria significados compartilhados produzidos por uma determinada comunidade. Assim, no lastro dos estudos sobre a internet, Amaral e Montardo (2010: 66) categorizam o ciberativismo como um subcampo de estudos. Isoladamente ou em grupos, os ateus estão ativos na internet.

Ante problemáticas e inconsistências conceituais ainda em disputa (Alcântara, 2013), tencionamos na direção de Ugarte (2008) quando define o ciberativismo como toda estratégia que persegue a mudança da agenda pública, a inclusão de um novo tema na ordem do dia da grande discussão social, mediante a difusão de uma determinada mensagem e sua propagação através do “boca a boca” multiplicado pelos meios de comunicação e publicação eletrônica pessoal (Ugarte, 2008: 55).

A internet opera como um novo espaço de partilha, de relacionamentos, de trocas, de pertencimento e formação de identidades coletivas. Para Castells (2003: 15), a internet, como um ciberespaço aonde os movimentos adquirem força, tornou-se uma “ágora eletrônica global, em que a diversidade da divergência humana explode numa cacofonia de sotaques”.

Através da internet, determinados grupos locais transformam-se em grupos de atuação global.

Essa discussão inevitavelmente resvala sobre a perspectiva teórica dos movimentos sociais. Contudo, não é o percurso desse texto. Não tencionamos declinar para avaliações teóricas que enquadrem as associações ateiastas na mesma categoria dos movimentos sociais, pois o cenário do secularismo virtual é heterogêneo, plural, composto por grupos e subgrupos defensores de ideias, filosofias e políticas muito distintas (Cimino & Smith, 2012). No entanto, para os fins deste artigo, delimitamos como associações ateiastas, aquelas constituídas por um estatuto jurídico. Sob esse aspecto, atribuímos a elas condições de orbitarem como atores políticos em disputa no macro cenário político, jurídico e social. Diferentemente de outras associações localizadas em uma sede física, essas entidades jurídicas, em sua maioria, têm sua sede hospedada em um servidor da internet. É nesse sentido, que alocamos o conceito de ciberativismo para compreender também o tipo de atuação dessas associações

4. Apresentação e análise da pesquisa

As associações identificadas pelo método bola de neve tinham o ateísmo ou como a principal bandeira ou com um de seus principais princípios. Mas, em função da carência de amostras exemplares nos países pesquisados, ampliou-se a busca para associações defensoras do racionalismo e ou do livre pensamento como principal plataforma. A internet é povoada pelos mais diferentes grupos e manifestações ateiastas, porém, nem todas atendiam as exigências postas na metodologia. Na tabela 04 estão elencadas as associações visitadas.

Sobre o ambiente encontrado. Muitos *websites* estavam ‘fora do ar’ ou em manutenção, careciam de informações mínimas, estavam desatualizados. E como muitos grupos de ateiastas com *websites* não possuíam constituição estatutária, a amostra ficaria restrita, logo, a busca por outras representações – os céticos, racionalistas, agnósticos e livre pensadores (Tabela 04).

Nome	Sede	Fundação	Website
<i>Sociedade Racionalista</i>	Brasil	2011	www.sociedaderacionalista.org
<i>Liga Humanista Secular (LIHS)*</i>	Brasil	2010	www.ligahumanista.org.br
<i>Associação Brasileira de Ateus e Agnósticos (ATEA)</i>	Brasil	2008	www.atea.org.br
<i>Fundación Sociedad Atea</i>	Chile	2012	www.sociedadatea.cl/
<i>Asociacion Civil Ateos Mar del Plata*</i>	Argentina	2009	www.ateosmardelplata.com.ar
<i>Associação civil de ateos da Argentina (ARGATEA)**</i>	Argentina	2006 2010 (oficial)	www.argatea.com.ar/
<i>Asociación Racionalista (APRA) Paraguaya</i>	Paraguai	2008	www.apra.org.py
<i>Asociación Uruguaya de librepensadores (AULP)</i>	Uruguai	2012	www.aulp.uy/

*Possuem sede física.

**Associação já extinta.

Tabela 04: Associações pesquisadas. **Fonte:** Elaborado pelo autor (2015)

Nome	Objetivos
<i>Sociedade Racionalista (Brasil)</i>	Ser uma sociedade de natureza democrática e pluralista Falando todas as línguas da razão
<i>Liga Humanista Secular (Brasil)</i>	Para céticos, agnósticos, ateus, livres-pensadores e secularistas Associação dedicada ao humanismo, visão de mundo preocupada em fundar ética e conhecimento em evidência e argumento. Sem deuses. Pois as verdadeiras fontes do conhecimento e ética, não são sobrenaturais A favor da laicidade do Estado para que as crenças de alguns não se imponham a todos Em defesa das pessoas, de qualquer fenótipo, origem, gênero, sexo, orientação sexual, credo ou espécie.
<i>Associação Brasileira de Ateus e Agnósticos (Brasil)</i>	Luta contra a discriminação que os ateus sofrem na sociedade brasileira e pela verdadeira laicidade do estado. “Pela laicidade e contra o preconceito” Ateísmo, uma relação pessoal com a realidade Deus não ajuda pessoas, pessoas ajudam pessoas Não vote com fé, use a razão Escola pública não é lugar de culto. O Estado brasileiro é laico Sua religião, não é nossa lei
Fundación Atea (Chile) Sociedad	<i>[...] compuesta por laicos, agnósticos, escépticos y ateos, que busca discutir, debatir y construir un espacio que no existe en nuestro país. Piensa que el pluralismo y la aceptación de la diversidad son el punto de partida para que la sociedad acepte el laicismo, el agnosticismo y el ateísmo con naturalidad</i>
Asociación Civil Ateos Mar del Plata (Argentina)	<i>Nuestra organización se fundó con el objetivo de difundir el ateísmo junto con los valores racionalistas, humanistas seculares y adogmáticos. Trabajamos por un Estado laico, por la defensa de la libertad de conciencia, de pensamiento y de expresión</i>
Associação civil de ateos da Argentina (Argentina)	<i>Promover la difusión del pensamiento ateo, defender las libertades y derechos civiles de los ciudadanos con una ética, moral y valores sociales y unas normas de conducta ateas y humanistas, y luchar por la implantación de valores laicos en la sociedad.</i>
Asociación Paraguaya Racionalista (Paraguay)	<i>La aplicación de la razón y la ciencia son fundamentales para la comprensión del universo y para la búsqueda de solución de los problemas humanos. No existe ningún tema sagrado o prohibido que la razón no pueda examinar.</i>
Asociación Uruguaya de librepensadores (Uruguay)	<i>Agrupar a personas y asociaciones sinceramente comprometidas con el Librepensamiento y la Libertad Absoluta de Conciencia y trabajar convergentemente junto a quienes impulsan principios similares. República, laicidad, Razón</i>

Tabela 05: Descritivos, frases princípios das associações. **Fonte:** Elaborado pelo autor (2015). Consulta nas *websites* das associações.

Como primeira constatação de evidência, tem-se que, o surgimento dessas associações, que datam entre o ano de 2006 e 2013, é relativamente recente. Pode-se afirmar, que essa aparição esteja relacionada ao surgimento de expoentes do *New Atheism*⁸ quando da publicação de livros *Best-Sellers* a exemplo de Deus um delírio do biólogo *Richard Dawkins*.

Em relação aos termos, proposições e enunciados colocados em seus *websites*, compreendemos como um 'cartão de visitas'. É o anúncio que desejam passar aos interessados. São páginas carregadas de símbolos, marcas e frases em destaque. As causas que apoiam, ações e mobilizações de cunho político e jurídico aparecem de forma explícita. Depoimentos pessoais e frases de impacto também são visíveis. Os sites aglutinam diferentes demandas, remetem à blogs, para outras associações. É uma miríade de interesses. Neste aspecto, parece haver uma fuga da condição de agrupamento ou vínculos que denotem formação de comunidades coesas, para análogas às comunidades religiosas (Cimino & Smith, 2012). Alguns desses descritivos estão contidos na tabela 05.

O ateísmo não é a principal defesa praticada por estas associações. A laicidade do Estado aparece como uma prerrogativa básica para todas elas. Importa saber, que o ateísmo não aparece como um pré-requisito de adesão, mas, antes de tudo, o livre pensamento atrelado a posturas racionais, céticas e correlatas aparentam ser a premissa básica. Chama atenção a defesa por valores como liberdade, pluralismo e tolerância; confluindo para a manutenção de um *ethos* humanista em oposição às condutas ordenadas pelas religiões. Como aponta Cimino e Smith (2012), os grupos ateístas, por serem tão plurais nos interesses que reverberam na esfera pública, não configurariam movimentos sociais. O *ethos* humanista é extremamente alargado. A tabela 06, elaborada a partir dos princípios, apoios e defesas das associações; denota a abrangência de sua rede ético-cívico-cidadã. Embora algumas associações fossem excluídas dessa lista, ou por não estarem atualizadas em suas informações, ou por terem seus websites desativados ou ainda, por não conterem informações básicas para a análise de seus estatutos, aquelas que cumpriram as exigências, apresentaram questões de gênero, direitos reprodutivos e liberdade de crenças como assuntos na ordem do dia.

Sobre a Associação Paraguaia Racionalista e a Associação Uruguaia de Livres Pensadores nada pode ser encontrado de maneira explícita. As demais, mostram defesas e ou apoios à direitos reprodutivos, às liberdades de gênero, de crença e à tolerância e no não fundamentalismo religioso. Os ateus são contemplados em suas defesas como minorias merecedoras de proteção legal. Suas defesas são difusas e mostram a pluralidade de interesses, sejam daquelas associações tipificadas como racionalistas ou somente as ateístas. Infere-se que ao fazer defesa de uma agenda ampla e de um *ethos* humanista e plural, esses grupos colocam-se no mesmo *status* de minorias que buscam identidade e reconhecimento público conforme já haviam percebido Dullo e Montero (2012). Ao colocarem-se como minorias sociais, tais associações se conectariam com demais grupos ainda não reconhecidos pelo Estado de direito resultando assim na formação de um bloco monolítico de interesses.

⁸ Estes referem-se ao biólogo Richard Dawkins, o filósofo Daniel Dennett, o neurocientista Sam Harris e o jornalista Christopher Hitchens. Disponível em <<http://www.sgi.org.br/religoes/os-quatrocavaleiros-do-novo-ateismo/>>. Acesso em: 19 setembro 2015.

Nome	Ethos <i>humanista</i>
<i>Sociedade Racionalista (Brasil)</i>	Apoio ao Aborto, ao feminismo, à liberdade de expressão limitada, à liberdade de crença Contra a pena de morte
<i>Liga Humanista Secular (Brasil)</i>	Humanismo
<i>Associação Brasileira de Ateus e Agnósticos (Brasil)</i>	Lutar contra discriminação que os ateus sofrem na sociedade brasileira Contra o fundamentalismo religioso Repudiar a intolerância fundamentalista A favor da diversidade
Fundación Sociedad Atea (Chile)	Lutar pelos direitos de igualdade das mulheres frente aos homens, Contra o sexismo
Asociacion Civil Ateos Mar del Plata (Argentina)	Erradicar a ignorância, a discriminação, a pobreza e violência
Associação civil de ateos da Argentina (Argentina)	Defender os ateus contra discriminações; A favor da alteração na legislação nacional para acepção da legalização da interrupção da gravidez. A favor do direito ao aborto legal, seguro e gratuito

Tabela 06: defesa declarada de um ethos humanista, de cidadania e de direitos humanos
Fonte: Elaborado pelo autor (2015). Consulta nas websites das associações.

A tabela 07 evidencia toda cobertura de interesses, defesas e apoios dessas associações. O conteúdo de suas proposições é diversificado, heterogêneo e difuso. Categorizamos 04 agrupamentos: *ethos* epistêmico, *ethos* ético-jurídico, *ethos* político democrático-republicano e *ethos* religioso. Categorizados com base em suas defesas, apoios e ou combates. Portanto, n=119. Cabe explicar que a categorização supracitada se deveu às observações realizadas após a sistematização dos estatutos de cada uma das associações. Após a realização de tabelas comparativas, foram definidas categorias analíticas. Por *ethos*, entendemos um tipo de comportamento e ou conduta padrão derivado de princípios gerais que tais associações fazem defesa.

<i>Tipo de Ethos</i>	<i>Substantivos com maior ocorrência</i>	<i>Nº absoluto e Percentual</i>	
ethos <i>epistêmico</i>	método científico/ciência/razão/consciência, pensamento/racional/racionalismo/ceticismo/cético/agnosticismo/agnóstico	50	25,12%
ethos <i>ético-jurídico</i>	liberdade/livre/secular/secularismo/tolerância/discriminação/preconceito/direitos humanos/respeito/igualdade/solidariedade/ética/honestidade/plural/pluralismo/diversidade/direitos humanos	75	37,68%
ethos <i>político democrático republicano</i>	Estado/política/público/coletivo/cidadão/cidadania	33	16,58%
ethos <i>religioso</i>	Religião/religiões/religiosa/mitos/magia/crença/superstição/dogma/dogmatismos	41	20,6%

*n=199

Tabela 07: principais expressões ou termos. **Fonte:** Elaborado pelo autor (2015).

Por fim, esta tabela, evidencia as principais balizas das associações pesquisadas. Entre todas as palavras recolhidas nas frases, aquelas que tiveram a maior quantidade de aparições foram: Religião [23], Estado [20], liberdade [18], Consciência e pensamento [21] e ateus [20]. Expressões comumente usadas, adotaram o termo defesa para tratar de interesses próprios – “defender o direito dos ateus e agnósticos” ou “defesa da liberdade de consciência”. Quando do apoio, esse é dirigido à demarcação de fronteiras entre Estado e Religião – “apoio ao fim de ostentação de objetos religiosos em locais públicos” ou “ao fim do ensino religioso nas escolas”. Todavia, as inserções voltadas à manutenção, apoio e ou defesa de princípios humanísticos ganharam destaque. Mais de 37% das palavras evocam a salvaguarda de direitos, principalmente os humanos. Tais princípios humanistas, estão atrelados à liberdade individual e a uma lógica liberal. Nesse sentido, há uma aproximação maior com os EUA do que com experiências de secularização dos países europeus.

5. Considerações finais

O artigo apresentou elementos novos acerca do estudo do ateísmo a partir da perspectiva da sociologia do fato religioso, todavia, é mister explicitar que o texto possui uma limitação empírica no que tange o real escopo da pesquisa. Em outros termos, os resultados não podem ser generalizados para os grupos de adeptos ao ateísmo, mas aqueles restritos ao universo desta pesquisa – as associações que defendem a causa ateuísta através da internet.

A problemática do artigo reverbera três questões de fundo: qual a relevância sociológica de se colocar os ateus como objeto de estudo no cenário religioso latino americano? Seriam os ateus uma categoria de estudo relevante no cenário religioso latino americano? Os ateus latino americanos poderiam ser estudados sob os moldes da secularização estadunidense e europeia? As problemáticas conduzem a amplitudes tanto empírica quanto teóricas.

Os ateus na internet são propositivos e participam da agenda pública com seus interesses. Mas, reconhecemos que a causa de maior relevância emergida das pesquisas seja o direito em ser um ateu. Para tanto, o Estado laico pleno é urgente. Todas as outras investidas, lutas, apoios [direitos humanos, direitos reprodutivos, liberdade de pensamento, de gênero,

defesa da democracia entre outros] ou ‘pegam carona’ ou emprestam de outros grupos. A defesa única e exclusiva do ateísmo no cenário sócio-político latino americano densamente cristão, mostra-se nebuloso quanto os limites entre Estado e Religião. Ressoa como um reclame ilegítimo, quando não imoral ou politicamente incorreto. Logo, deve vir maquiado de proposições já reconhecidas para alcançarem visibilidade em relação aos tomadores de decisão. Resultante disso, estão as ações coordenadas e coletivas sob a forma de processos judiciais, protestos, passeatas, campanhas publicitárias. Na verdade, “alianças e estratégias seculares demonstraram algum sucesso contra os esforços do direito religioso de restringir o aborto e o casamento gay e introduzir o *design inteligente* nas escolas públicas” (Cimino & Smith, 2012: 25. Tradução Livre)⁹.

Impossibilitados dessa legitimidade, encontrariam na internet a autorização para manifestação de suas demandas. Assim, uma tripla função desse campo em relação aos indivíduos que se autodeclaram ateus: 1) as mídias sociais funcionariam como meios de aglutinação dos ausentes territorialmente. Indivíduos, associações e ou grupos ateístas sediados virtualmente possuiriam um meio para se encontrarem. Identidades atomizadas, insuladas e possuidoras de posição não privilegiada, formariam um corpo social coeso. 2) diminuição dos custos de participação para os associados, já que a natureza da ação política ocorre na modalidade *online* e 3) tangenciando Ugarte (2008) seriam herdeiros de uma cultura hacker, aonde a palavra de ordem é o ‘faça você mesmo’. Como os *websites* permitem grande interação com os usuários e simpatizantes, ter-se-ia um caminho livre para a criação e inserção de conteúdo, em sua maioria, somente performáticos

No que tange ao método utilizado, o campo da internet é um universo de investigação particularmente difícil de se recortar, em função de sua escala, heterogeneidade e dinamismo constantes. Suas unidades analíticas são voláteis. Por essa razão, o objeto de estudo – associações ateístas virtuais – apresentavam-se sempre muito dinâmicas. Cabe parcimônia em caso de generalização dos resultados em escalas ampliadas, tendo em vista a restrição da amostragem para somente alguns casos latinos americanos.

Muito já se sabe sobre os religiosos autodeclarados e estudos avançam em direção aos sem religião; porém, pouco ainda se sabe sobre quem se autodeclara ateu. Individualmente ou em grupos e longe de serem um grupo com interesses homogêneos, fazem dos espaços virtuais, um campo para o reconhecimento não só de suas identidades, como também para atuação política em prol da igualdade nos direitos civis.

Referências bibliográficas

ALCÂNTARA, L. M. de. (2013, Setembro). Ciberativismo: mapeando discussões. *Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais [ANPOCS]*, SPGo1 Tecnologia, inovação e ciberativismo. Águas de Lindóia, SP, Brasil, 37.

ALMEIDA, R., & MONTEIRO, P. (2001). Trânsito religioso no Brasil. *São Paulo Perspectiva*, 15(3), 92-101.

AMARAL, A., & MONTARDO, S. P. (2010). Pesquisa em cibercultura e internet: estudo exploratório-comparativo da produção científica da área no Brasil e nos Estados Unidos. *Conexão – Comunicação e Cultura*, 9(18), 57-73.

ARDA – Association of Religion Data Archives (n.d.). Retrieved October, 10, 2015, from <http://www.thearda.com/>

⁹ secular alliances and strategies have shown some success against efforts by the religious right to restrict abortion and gay marriage and introduce intelligent design into public schools.

- BERGER, P., & LUCKMANN, T. (2004). *A Construção Social da Realidade* (24a ed). São Paulo: Vozes.
- BERGER, P., DAVIE, G., & FOKAS, E. (2008). *America, Secular Europe? A theme and variations*. Hampshire: Asgathe.
- BERGER, P.; & LUCKMANN, T. (2012). *Modernidade, pluralismo e crise de sentido* (3a ed., ORTH, Edgar, Trad.). Petrópolis: Vozes.
- BLANCARTE, R. (2011) América Latina: Entre pluri-confesionalidad y laicidad *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 11, (2), 182-206.
- EDGEELL, P., GERTEIS, J., & HARTMANN, D. (2006). Atheists as 'Other': Moral Boundaries and Cultural Membership in American Society. *American Sociological Review*, 71, 211-234.
- BULLIVANT, S., & RUSE, M. (2013). *The Oxford Handbook of Atheism*. Oxford: Oxford University.
- CAMURÇA, M. A. (2006). A realidade das religiões no Brasil no Censo do IBGE-2000. In: TEIXEIRA, F., & MENEZES, R. (Orgs.). *As religiões no Brasil: continuidades e rupturas* (pp. 35-48). Petrópolis: Vozes.
- CASANOVA, J. (1995). "Dimensiones públicas de la religión en las modernas sociedades occidentales". *Iglesia Viva*, 178-179: 395-410.
- CASTELLS, M. (2003). *A Galáxia da Internet: Reflexões sobre a internet, os negócios e a sociedade*. Rio de Janeiro: Zahar.
- CIMINO, R., & SMITH, C. (2012). Atheisms Unbound: The Role of the New Media in the Formation of a Secularist Identity. *Secularism and Nonreligion*, 1, 17-31.
- DOBELAERE, K. (1994). Secularización: un concepto multidimensional. México, Universidad Iberoamericana.
- EDGEELL, P., GERTEIS, J., & HARTMANN, D. (2006). Atheists as 'Other': Moral Boundaries and Cultural Membership in American Society. *American Sociological Review*, 71, 211-234.
- FRAGOSO, S.; RECUERO, R.; & AMARAL, A. (2013). *Métodos de pesquisa para internet*. Porto Alegre: Sulina.
- GIDDENS A. (1991). *As Consequências da Modernidade*, São Paulo, Unesp.
- HINE, C. (2004). *Etnografia Virtual*. (Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad). Barcelona: UOC.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. (2010). *Censo 2010*. Recuperado em 26 junho, 2014 de <http://censo2010.ibge.gov.br/>
- LATINOBARÔMETRO. (2014). *Las religiones em tempos del Papa Francisco*. Recuperado em 19 setembro, 2014 de <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>
- LEDREW, S. (2013). Discovering Atheism: Heterogeneity in Trajectories to Atheist Identity and Activism. *Sociology of Religion*, 74, 431-453.
- MARIANO, R. (2011). Sociologia do Crescimento Pentecostal no Brasil: um balanço. *Perspectiva Teológica*, 43(119), 11-36.
- MICHEL, M. (Org). (2010). *Introducción al ateísmo*. Madrid: Akal.
- MONTERO, P, & DULLO, E. (2014). Ateísmo no Brasil: da invisibilidade à crença fundamentalista. *Revista Novos Estudos - CEBRAP*, (100), 57-79.
- RIEZU, J. (1989). *Religion Y Sociedad*. Salamanca: San Esteban.
- SELL, C. E. (2013). *Max Weber e a racionalização da vida*. Petrópolis: Vozes.

- TSCHANNEN, O. (1991). The secularization paradigm: a systematization. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 4, 395-415.
- TEIXEIRA, F. (2013). Os dados sobre religiões no Brasil em debate. *Debates do NER*, 2(24), 77-84.
- UGARTE, D. de. (2008). O poder das redes: Manual ilustrado para pessoas, organizações e empresas, chamadas a praticar o ciberativismo. Porto Alegre: EDIPUCRS - *RBBB. Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação*, 4(1), 169-172.
- VINUTO, J. (2014). A amostragem de bola de neve em pesquisa qualitativa: um debate aberto. *Temáticas, Campinas*, 22 (44), 203-220.
- WEBER, M. (1982). *Ensaio de Sociologia (5ª ed)*. Rio de Janeiro: LTC.
- WEBER, M. (2004). *Ciência e Política: Duas Vocações* (12ª ed.) São Paulo: Cultrix.
- WORLDWIDE INDEPENDENT NETWORK – GALLUP INTERNATIONAL. (2012). *Global index of religiosity and atheism*. Retrieved June, 5, 2014 <http://www.wingia.com/web/files/news/14/file/14.pdf>



REVISTA

**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Relación salarial encubierta. Orígenes de la fruticultura rionegrina*

**Disguised employment relationship Fruit growing
origins at Río Negro. Fruit growing origins at Río Negro**

Jorge Andrés Vera

Universidad Nacional de Río Negro

jvera@unrn.edu.ar

Mahuén Gallo

Centro de Estudios Económicos y Sociales "Scalabrini Ortiz"

mahuengallo@gmail.com

Enviado: 17/11/2017 - Aceptado: 20/02/2018

"Jorge Andrés Vera Mahuén Gallo/"Relación salarial encubierta. Orígenes de la fruticultura rionegrina" en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 150-169"

* El presente trabajo es la continuación de un eje de investigación incluido en una tesis de doctorado en Ciencias Económicas.

Resumen

La explotación frutícola en el territorio del Alto Valle de Río Negro y Neuquén expresa el modo de reproducción capitalista entre 1930-1965. Este período se inicia con la crisis de 1930 y atraviesa la industrialización desarrollista y el intento de industrialización peronista, y luego evoluciona, de manera paulatina, hacia una concentración aguda del capital, a pesar de los cambios adoptados en las formas institucionales como fundamento del crecimiento emanado por las regularidades económicas y del orden social.

Los efectos de esta configuración concentrada, sumados a un régimen de acumulación extravertido y al origen extranjero de los agentes líderes que participan del proceso, promovieron la constitución de relaciones asimétricas entre productores primarios y empresas comercializadoras-empacadoras. Esto evidencia una consolidación acelerada de la relación salarial no regulada, cuestión que buscamos debatir en este trabajo. Con ese objetivo, se recupera aquí parte de una investigación realizada en el marco de una tesis de doctorado, en clave del recorte temporal y del circuito productivo específico que hace a la producción frutícola rionegrina.

Palabras claves: relación salarial, fruticultura argentina, Río Negro, circuitos productivos

Abstract

The fruit growing activity in the area of the Alto Valle de Río Negro and Neuquén (High Valley of Río Negro and Neuquén) follows the capitalist mode of production that was in place between 1930 and 1965. This period goes from the crisis in 1930 to the developmental industrialization, including the peronist industrialization attempt, gradually evolving into a large concentration of capital, in spite of the changes introduced at the different institutions as a basis for social order and economic regularities.

The effects of this concentrated configuration, together with an outgoing accumulation regime and the foreign origin of the leading agents that take part in the process, have fostered asymmetric relationships between primary producers and trading-packing companies; highlighting a fast consolidation of non-regulated employment relationships, which is the topic of the current paper. For that purpose, we have included one section of a study conducted during the course of a Doctoral thesis. This work has been considered in connection with the specific period of time and productive circuit that characterize fruit growing at Río Negro.

Keywords: Employment relationship, Argentine fruit growing, Río Negro, production circuits

1. La relación salarial desde el enfoque regulacionista

En este abordaje del período histórico 1930-1965, se tomarán categorías analíticas de la escuela de la teoría de la regulación francesa (en adelante, TR). A nivel conceptual, se sistematizarán tres etapas distintas a fin de trazar comparaciones transversales que permitan pensar la consolidación del sector frutícola en la provincia de Río Negro. El interés por abordar este sector productivo desde la teoría macroeconómica citada se sustenta en que los posicionamientos fundamentales de ella se vinculan con dos elementos bien definidos: la *regulación* y la *acumulación* del capital en un momento histórico-geográfico determinado. A partir de este enfoque, y dado su desarrollo actual en el campo, se incorporan ideas referidas al estudio del *desarrollo regional* a través de los circuitos/complejos productivos, principalmente desde los lineamientos trazados por Alejandro Rofman (1984; 1995) y Mabel Manzanal (2003).

En primer lugar, para las posteriores articulaciones teóricas, cabe detenerse en la noción marxista de *modo de producción*. El modo de producción se define, según Marx (1859), como el resultado de las relaciones entre la organización económica, el desarrollo de las fuerzas productivas (que dan lugar a la estructura económica) y las relaciones sociales de producción y de intercambio (constituidas por la relación de los trabajadores respecto de los medios de producción) que aseguran la reproducción de las condiciones materiales necesarias para la vida de los hombres en sociedad. La TR parte de la hipótesis de que ambos conjuntos de elementos operan con un relativo margen de autonomía y que esas relaciones no tienen en absoluto un carácter mecánico ni determinista. Así, a diferencia de lo que postula el marxismo ortodoxo, no habría una correspondencia directa entre las relaciones de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, ni una relación simple e invariante entre el modo de producción capitalista y las formas de la acumulación.

El modo de producción capitalista constituye la forma actual de las relaciones de producción y de intercambio, que imponen la primacía del valor de cambio sobre el valor de uso. La acumulación del capital es un imperativo del sistema y no conoce límites. La relación de intercambio, por su parte, adopta la forma mercantil y exige pagar las compras con dinero, estableciendo así una restricción monetaria. Asimismo, existe una separación entre los productores directos y la propiedad de los medios de producción, de modo que los productores se ven en la necesidad de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Para la TR, el sujeto tiene una dimensión social: lo que cuenta no es el individuo, ni el modo de producción dominante, sino la relación entre los individuos y sus grupos de interés. En consecuencia, cada persona no puede ser pensada sino en relación con los demás, es decir, socialmente y en el marco de las instituciones. Los individuos pueden ejecutar cambios en las formas de organización económica sin que dichas modificaciones se encuentren predeterminadas. La TR se trata de una teoría contingente respecto de la evolución histórica y geopolítica (Neffa, 2006)

Un *régimen de acumulación* se define como el conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación del capital; permiten reabsorber o extender en el tiempo las distorsiones y desequilibrios que nacen permanentemente del mismo proceso (Boyer, Neffa, Keifman, & Albornoz, 2004). Así, puede interpretarse como un patrón de crecimiento para una formación social en una época determinada, con la facultad y capacidad para establecer procedencia y volumen del excedente que luego será objeto de disputa de las diferentes regulaciones intervinientes en la conformación de un modo de regulación.

Un *modo de regulación* se define como un conjunto de mediaciones/instituciones que mantiene las distorsiones producidas por la acumulación del capital dentro de límites compatibles con la cohesión social en el seno de cada Estado nación, asegurando la compatibilidad entre las decisiones descentralizadas, sin que los agentes tengan que interiorizarse de los principios que rigen la dinámica del conjunto del sistema (Boyer & Saillard, 1995). Esto permite analizar una gama de procedimientos que, mediante el accionar de formas institucionales, reproducen las relaciones sociales en una etapa de la vida de una formación social. A su vez, un *modo de regulación* pone en acción un conjunto de procedimientos o comportamientos individuales y colectivos que deben reproducir las relaciones sociales por medio de la conjunción de formas institucionales históricamente determinadas. Las "instituciones" son aquellos espacios que

proporcionan las reglas para el juego social. A partir de ellas, los agentes que las integran tienen un marco de inteligibilidad. Tras la institucionalización de una norma, o *regulación*, encontramos un olvido “provisorio” de tales compromisos por parte de los agentes económico-sociales, lo que permite mantener un cierto funcionamiento. En ese momento –cuando una norma se institucionaliza–, se llega a un acuerdo alrededor de la sacralización de un determinado valor o conjunto de estos. Recién entonces las prácticas sociales se naturalizan, se transforman en un *habitus*, definido como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1980). Las instituciones que según la TR operan dentro de una economía capitalista se detallan del siguiente modo: i) Mercado o formas de competencia, ii) Estado, iii) Relación salarial, iv) Restricción monetaria o moneda, v) Inserción régimen internacional, y vi) Espacio. De esta clasificación resulta apropiado ponderar el rol de la relación salarial.

La *relación salarial* (RS) es la que existe entre el capital y la mano de obra. Se vincula con el eje vertical del conflicto social en sociedades capitalistas (Becker, Jäger, & Raza, 2001). Esta relación abarca el control de la mano de obra en el proceso de producción, la formación de los salarios y el sistema de seguridad social. Como consecuencia, esta institución no sólo tiene que ver con el aspecto de la producción, sino también con la reproducción de la mano de obra. A pesar del distanciamiento de concepciones marxistas, como la que indica una correspondencia entre relaciones de producción y estado de las fuerzas productivas, así como acerca de la dicotomía entre estructura productiva y superestructura jurídica y política (Boyer & Saillard, 1995), la institución salarial debe comprenderse no como una relación individual o interindividual, sino como una relación social, capital/trabajo; esto es, no debe entenderse como la relación contractual entre empleador y empleado. Este término tiene relación con el proceso de socialización de la actividad de producción en el capitalismo. Este enfoque de investigación se caracteriza por sus estudios acerca del desarrollo capitalista a largo plazo. Por ello, si nos detenemos en alguna institución en particular, esta se habrá comparado a lo largo de distintos modos de regulación y acumulación de capital.

Los teóricos de la regulación describen diferentes tipos de relación salarial (RS): tradicional, competitiva, monopólica (las tres antes de la crisis de 1930), fordista y toyotista (ambas establecidas luego de la crisis), más allá de las características específicas que puede asumir cada uno de estos modelos en formaciones sociales determinadas (Neffa, 1998).

Para este trabajo, dado el corte temporal establecido, será imprescindible detallar algunas características de las RS tradicional y fordista. Una RS tradicional existe cuando predomina la agricultura precapitalista y se obtiene una débil productividad aparente del trabajo; el empleo y los salarios evolucionan conjuntamente. Una parte considerable de los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo son obtenidos por los asalariados (autoproducción o trueque) sin pasar necesariamente por el mecanismo de mercado. La RS fordista, por su parte, se caracteriza por un proceso de trabajo basado en la cadena de producción semiautomática. El fordismo consigue, mediante la mecanización, elevar la intensidad e incrementar la separación entre el trabajo manual y el intelectual. Como consecuencia, los productos que se consiguen son masificados.

Es importante destacar ambas RS a pesar de los desacoples regionales, dado que cada una de ellas puede, desde un escenario nacional o mundial, dinamizar u orientar determinados incentivos hacia las regiones. Si bien puede no corresponder en su lógica particular, es necesario visualizar las tensiones acontecidas en los casos particulares.

En formaciones sociales de la periferia, la RS se articula con frecuencia con otras formas de explotación que conservan rasgos precapitalistas. Debido a las características de cada uno de los circuitos productivos, prevalecen relaciones capitalistas completamente diferentes. Esta institución adquiere importancia en situaciones en que los circuitos escogidos como caso se enclavan en ciudades pequeñas o intermedias, donde la RS es una de las más convincentes formas de retener el excedente en la zona y dan inicio al recorrido del proceso

productivo que forma el circuito; es decir que será primordial en la causalidad explicativa que ayude a vislumbrar las fases de expansión o retracción que pueden recorrer.

2. La fruticultura antes del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)

Desde el punto de vista regulacionista, la caracterización de la acumulación del capital posee cualidades que permiten su diferenciación en virtud de las formaciones históricas, sociales y económicas que se desarrollaron en las diferentes regiones del mundo. En este caso particular de análisis del escenario macroeconómico argentino, que abarca el período de la configuración del circuito frutícola en el Alto Valle rionegrino, se pueden detallar dos aspectos fundamentales desde su planificación estratégica por parte del capital inglés: el primero, relacionado con el ensamblaje de la economía nacional y el contexto internacional, perfilaba un régimen de acumulación “extravertido”, vinculando paulatinamente la producción hacia variedades para la exportación, lo cual en situaciones particulares puede generar un bajo grado de autonomía y con anclajes de dependencia en los términos de intercambio positivos con los mercados internacionales; en segundo término, basándose en la forma de extracción del excedente económico (o plusvalor), se tipifica un régimen de acumulación “extensivo” en los inicios del circuito frutícola, volcándose paulatinamente a “intensivo”, en virtud de la tecnología aplicada en particular en la etapa de producción y conservación. La dicotomía introversión-extraversión del régimen de acumulación –evidenciada por diversos autores, como Alfredo Calcagno (2000), Martín Ferreyra (2015), José Jofré (2015) y Alejandro Rofman (1984), permite delimitar el terreno de relaciones que se enraizaban en la etapa previa al modelo sustitutivo. Esta caracterización del modo o patrón de acumulación tuvo un peso significativo en el modelo agroexportador, dado el volumen de productos agropecuarios primarios destinados a los mercados extranjeros.

Es posible, así, dilucidar la formación de fuerzas centrífugas estructuradas en los diferentes modelos de desarrollo históricos en función de la generación de excedentes económicos y de apropiación (Ferreyra & Vera, 2015). La conformación de fuerzas centrífugas supone que las apropiaciones de los excedentes generados fluyen de la región productiva hacia otras regiones (extrarregionales o extranacionales). La conformación de circuitos productivos pensados “hacia afuera”, basados en esta lógica de reproducción del capital, gestó tendencias en toda la nación y provocó condiciones desventajosas, particularmente para las regiones extrapampeanas; en casos extremos, promovió enclaves productivos vinculados con actividades extractivas.

En la etapa previa al “ciclo de la fruticultura”, el ensamblaje de la región fue acompañado por la configuración en el régimen de acumulación nacional, diferenciando necesariamente a la región como extrapampeana. Este acople, visiblemente conectado con el perfil de la economía nacional, implicó desde 1930 la génesis de un circuito productivo frutícola de alta participación en el producto bruto geográfico (PBG) de la provincia de Río Negro, que se sostuvo por más de 85 años hasta la actualidad y que motorizó un patrón de acumulación específico, al tiempo que estructuró profundos condicionantes para los agentes intervinientes. Las explotaciones previas al auge de la fruticultura se reproducían de manera extensiva, y las inversiones planeadas se sustentaban principalmente en obras de riego y transporte, con la mira puesta en los mercados interno y externo.

El pequeño chacarero, productor de alfalfa y luego de fruta de pepita, asentado en esta región desde la segunda “campaña del desierto”, comenzaba a afianzarse como sujeto social y agente económico preponderante. Los colonos que fueron asentándose en la región como propietarios de estas pequeñas parcelas vieron la necesidad de obtener rápidos ingresos que les permitieran afrontar los elevados gastos iniciales y pagar las cuotas de la tierra que habían adquirido. Así, los cultivos mixtos –alfalfa, vid, frutales– constituían la nota característica de las pequeñas explotaciones en las décadas de 1910 y 1920. Más adelante toma impulso el crecimiento de la superficie cultivada con manzana y pera, fenómeno acompañado por el descenso de la producción de alfalfa e, incluso, por la retracción de la vid. Esta transición de la etapa del asentamiento productivo hacia su progresivo desarrollo como actividad en el territorio del Alto

Valle puede observarse en el Gráfico 1, donde queda clara la evolución del volumen de manzanas y peras producidas en la zona de 1900 a 1928, adelantando la visualización de lo que sería el período siguiente (de consolidación de la fruticultura local).

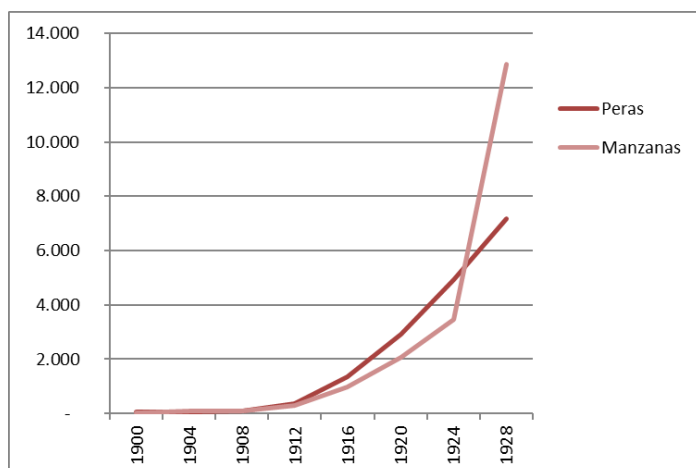


Gráfico 01. Producción de manzanas y peras en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén (en toneladas, entre 1900-1928). **Fuente:** elaboración propia en base a Dehais (2000).

El estímulo de la demanda externa de frutas de pepita y la organización puesta en marcha por la “empresa coordinadora” inglesa, que asumió la planificación productiva y comercial, dieron como resultado el aumento de los volúmenes producidos y exportados, lo que promovió la progresiva expansión de los cultivos basados en el trabajo familiar y la inversión capital intensiva en infraestructura de riego, zonal y predial, en plantaciones e instalaciones de chacras y galpones de acopio. En lo social, fortaleció la emergencia del “chacarero” como sujeto social de la fruticultura (Landriscini, Preiss, Raggi, Rama, & Rivero, 2007).

El ciclo anual de la alfalfa brindó el espacio para el estudio de la fruticultura (que comenzó en 1918) y encadenó una alineación estratégica de los capitales ingleses que en 1928 crearon la principal comercializadora y exportadora de frutas del Valle: Argentine Fruit Distributors (AFD), perteneciente a los mismos capitales que Ferrocarril Sud y Tierras del Sud. Este hecho les permitió a los capitales ingleses aplicar el *know-how* necesario para la transformación y empaque de la fruta, lo que aseguraba rendimientos superlativos en comparación con los generados por la alfalfa.

3. La fruticultura valletana en la primera etapa ISI: construcción de una relación salarial encubierta

La crisis internacional de 1930 y los límites en la frontera agropecuaria local marcaron un antes y un después en la planificación de la política económica argentina. Desde entonces se generó una dinámica diferente de crecimiento y desarrollo económico. Esto demuestra una puja entre dos modelos de características diferentes: el viejo modelo agroexportador y el novedoso ISI. En su acción por fijar una política económica acorde con las tendencias mundiales (principalmente de los países industrializados, y puntualmente de Estados Unidos e Inglaterra), el Estado nacional estructuró fuertes medidas que generarían, a partir de 1944, un cambio en el régimen de acumulación imperante hasta ese momento. Otros autores⁶⁵ analizan este período y lo bautizan como “sustitución forzosa”.

⁶⁵ Vaccarezza (2010) señala este período como una “etapa de sustitución forzosa”. Según el autor, dicha etapa comienza formalmente en 1929 con las transformaciones generadas por la crisis en el sistema financiero y de comercio internacional que afectaron seriamente a la Argentina en su modelo de desarrollo e inserción comercial.

En concordancia con el plano macroeconómico, a partir de 1930 el Estado nacional comenzó a estructurar y planificar sus explotaciones regionales. Las acciones se enfocaron hacia la producción, conservación y comercialización de la fruta, tanto en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén como en la provincia de Mendoza. Ante la caída de los precios internacionales de las materias primas y de los productos primarios en el mercado internacional, la política económica argentina intentó establecer novedosas acciones políticas para regularizar el curso de la producción frutícola. Esto determinó una revalorización del mercado interno para diferentes mercaderías. Estado y empresarios desarrollaron campañas publicitarias sobre productos argentinos como la carne, la leche, el algodón, el azúcar y el vino, sin distinción de marcas, en un intento de convencer al público consumidor de la importancia de “vivir con lo nuestro”. En ese contexto debe considerarse el interés que despertó un potencial desarrollo racional y eficiente de la fruticultura, creando y satisfaciendo la demanda interna para orientar luego otras especies de frutas y otras zonas productoras hacia la comercialización externa (Ospital, 2013).

No obstante, esta nueva impronta, la planificación estratégica ponderaba la extravención del mercado argentino frutícola. Al respecto, puede destacarse la línea editorial del primer número de la *Revista MAN* (ejemplar 03/1937), donde se remarcaba la vocación exportadora que guiaba la acción del Ministerio en materia frutícola.⁶⁶

El incentivo estatal se volcó a la generación de un marco legal regulatorio y a la producción de publicidad destinada a productores y consumidores, con la estrategia de incentivar un mercado interno compensatorio de los cambios repentinos en los mercados internacionales. A pesar de las falencias en cuanto a planificación estratégica de desarrollo regional, la acción del Estado estaba focalizada a la generación de un mercado interno como medida anticíclica frente al derrumbe de los mercados externos, aunque sin descuidar la apertura o consolidación de estos últimos. La política de protección y regulación oficial de la fruticultura prosiguió durante la década de 1940 y se consolidó al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Muestra de ello es el decreto 6727 de 1940, que redujo a un tercio el canon de riego vigente, con la intención de fomentar la continuidad de la producción regional. Para ilustrar esta situación, puede identificarse, al observar la serie de datos sobre toneladas producidas, un quiebre estructural de la tendencia productiva en el año 1943, producto del abanico de medidas para incentivar la producción.

En este escenario, la actividad frutícola del Alto Valle de Río Negro y Neuquén se desarrolló a partir de la acción protagónica del capital inglés, traccionada por las compañías AFD y Ferrocarril Sud (en cuanto al transporte y comercialización de la fruta fresca). Así, el Estado propició la intervención directa de estas firmas extranjeras, al permitir el control tarifario de la producción sin la necesidad de intervenir directamente en la etapa productiva. A estos efectos, el capital británico aseguró márgenes de ganancia considerables, lo que estimuló la aparición de pequeñas explotaciones, financiando parcialmente su organización productiva y brindando la capacitación necesaria para la adaptación del producto final a las preferencias de los consumidores extranjeros (Bandieri, 2005). De esta forma, las acciones de las firmas británicas optaron por el control del empaque, el transporte y la comercialización, evitando la integración vertical de la etapa productiva, lo que dio como resultado una fragmentación de los productores en pequeñas explotaciones individuales de carácter nacional, frente a un monopolio consolidado de origen extranjero.

⁶⁶ “De importador de frutas, el país se había convertido en exportador y vendía uvas, peras, manzanas y pomelos a Inglaterra, Brasil, Estados Unidos, Francia y otros mercados europeos y sudamericanos [...] esta era la consigna de la campaña nacional a favor del consumo de la fruta, mediante afiches, folletos y propalaciones radiotelegráficas, dirigidas tanto al público como a los productores” (Ospital, *op. cit.*, p. 89).

Aglomeración	1910	1930	1940	1950	1960
Neuquén	1.500	3.000	4.450	12.850	24.600
General Roca	1.200	4.100	5.100	9.800	18.250
Cipolletti	1.000	1.800	2.400	5.650	13.600
Villa Regina	500	500	1.900	3.050	8.250
Cinco Saltos	300	300	800	2.400	7.900
Allen	1.600	1.600	2.100	3.650	6.500
Centenario - Ing. Huergo	500	500	1.550	2.800	4.200
Resto de aglomeraciones	700	700	1.200	2.400	5.950
Total	7.300	12.500	19.500	42.600	89.250

Cuadro 01. Población de aglomeraciones del Alto Valle. **Fuente:** Elaboración propia en base a información extraída de Vapñarsky (1983).

El Cuadro 1 muestra el crecimiento acumulado de la población en las tres décadas siguientes a 1930: aumenta 6,14 veces en la sumatoria de las diferentes aglomeraciones hasta 1960. Si tomamos la última década, el crecimiento evidenciado fue de 1,09 veces, lo que representa un ritmo elevado y sostenido. Si, por otro lado, cotejamos el crecimiento a niveles productivos de la actividad frutícola en el acumulado de todo el período, se evidencia un crecimiento de 16,13 veces,⁶⁷ siendo la actividad predominante y principal motor de la economía provincial.

La zona del Sistema Mayor de Riego constituyó la de predominante elección por parte de los colonos e inmigrantes. No obstante, la condición de bonanza para el crecimiento poblacional de la región, es de vital importancia destacar las formas de integración de los agentes dentro de la cadena de valor de la fruta, que fueron consolidándose en estas décadas y prolongándose en las siguientes.

En una primera etapa de evolución de la fruticultura se pueden detectar distintas relaciones sociales entre los agentes productivos de los diferentes eslabones, así como dónde se configuran las desigualdades de ingreso en la trama social. Rofman (1995) establece parámetros que permiten dilucidar la vulnerabilidad de determinados circuitos productivos extrapampeanos. El autor sostiene que cuando la comercialización y la industrialización están en manos de agentes que ejercen roles monopsónicos u oligopsónicos en el mercado, con total ausencia de regulación estatal, el circuito productivo genera una condición vulnerable. Las desigualdades en el poder de negociación entre la mayoría de los productores rurales y los agentes predominantes estructuran condiciones de desarrollo sensibles a la toma de decisiones de estos últimos; es decir, las acciones unilaterales por parte de determinados agentes abren en sí posibilidades para promover (o no promover) el “desarrollo” del territorio respectivo (Manzanal, 2003).

⁶⁷ Los datos de producción para el año 1930 fueron de 22.530 TN, llegando en el año 1960 a 386.000 TN (Dehais, 2000).

3.1. Argentine Fruit Distributors (AFD). Origen del monopolio inglés

El ciclo de la fruticultura se consolida entre 1928 y 1932, con la llegada de las obras de riego al Alto Valle. Dos años antes de este quiebre histórico en la economía regional, había sido creada la Argentine Fruit Distributors, con el objeto principal de sistematizar la comercialización de esta novedosa producción. El empaque y la comercialización de la fruta se hacían hasta ese momento en forma precaria, lo que ocasionaba pérdidas en cuanto al volumen y calidad de la fruta, sea por manejos defectuosos, sea por empaques incorrectos (Vapñarsky, 1983). Los galpones de empaque operaban con procedimientos deficientes, lo que, en virtud de la planificación empresarial, debía modificarse a los fines de posibilitar el crecimiento del circuito productivo y, consecuentemente, de abrir buenos mercados en Europa.

En 1929, la AFD instaló modernas plantas de empaque en las propias playas ferroviarias de Cinco Saltos, Cipolletti, Allen y J.J. Gómez, y unos años después hizo lo propio en Villa Regina. La empresa impuso el uso de cajones cosecheros estándar, en los cuales la fruta se trasladaba por camión o por carro, recién cosechada, desde la chacra al galpón. Allí se clasificaba la fruta en forma mecánica por tamaño y a mano, por calidad, teniendo en cuenta también la presentación. Cabe destacar que el accionar de la AFD abarcaba otros aspectos de vital importancia para la estructuración de un sistema sólido de producción de fruta: además de perfeccionar el sistema de empaque y distribución, pasó a controlar la estación agronómica de Cinco Saltos, y con esa estructura comenzó a proveer a los productores de bienes de capital de fertilizantes e insecticidas. Durante los años de preguerra, la empresa llegó a comercializar cerca del 80% de la producción total de la fruta y a empacar un porcentaje aún mayor.

El Gráfico 2 muestra el incremento de la producción total y de las exportaciones de la fruta de pepita entre 1933 y 1943.

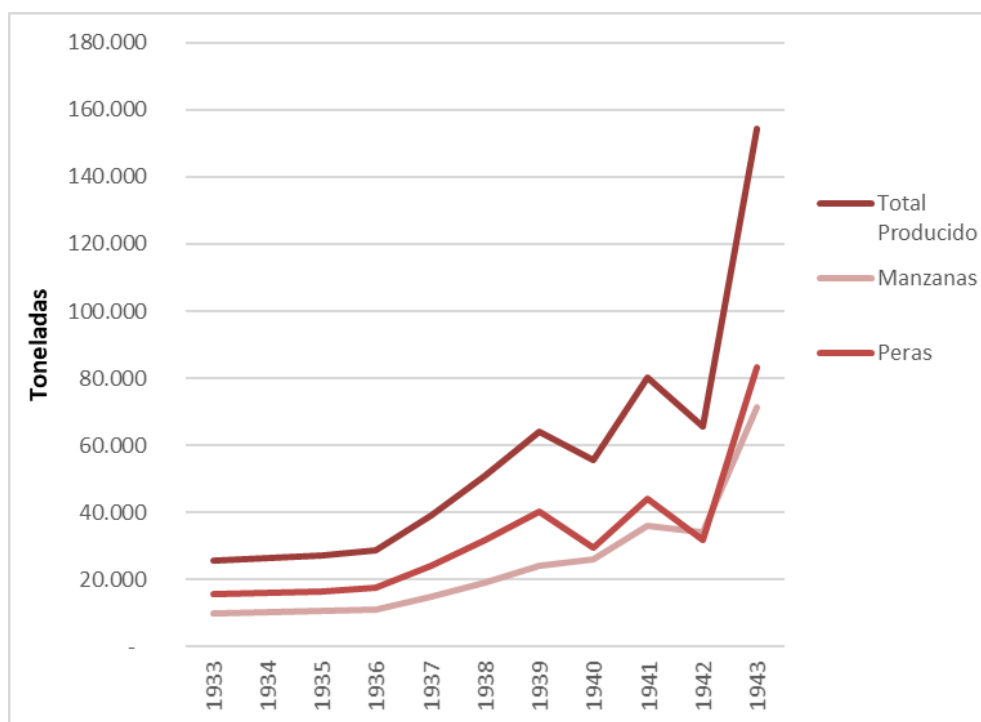


Gráfico 02. Producción de peras y manzanas en toneladas. Región valletana. **Fuente:** Elaboración propia en base a información extraída de Dehais (2000).

El crecimiento de un año a otro es notable, lo cual demuestra que el objetivo del capital inglés comenzaba a concretarse en forma acelerada. La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial

generaría una caída en la demanda internacional de productos agropecuarios, cuyo impacto en las exportaciones de fruta nacional puede evidenciarse en el mismo gráfico. Todo ello atenúa el ritmo de crecimiento de la producción en la región valletana.

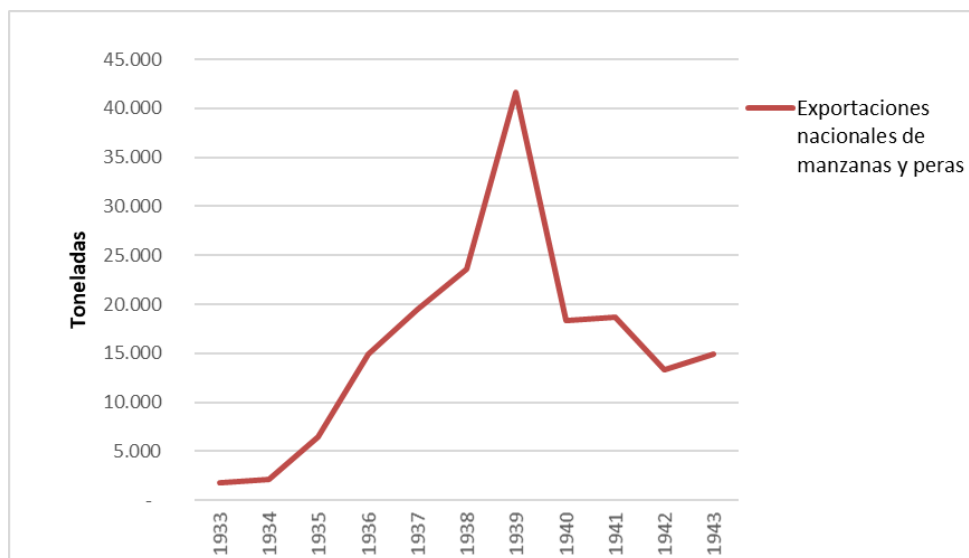


Gráfico 03: Exportaciones nacionales de peras y manzanas en toneladas. Años 1933-1943. **Fuente:** Elaboración propia en base a información extraída de Dehais (2000).

El Gráfico 3 muestra una caída pronunciada de las exportaciones en el lapso 1939-1943, aunque sin detrimento de los niveles de producción, que siguieron una pronunciada tendencia positiva. Esta situación no se debió a una caída en el precio internacional de las frutas de pepita, sino a la baja demanda en los años de guerra.

Los precios promedio internacionales de ambas especies (peras y manzanas) en el mercado de Nueva York se mantuvieron estables desde 1933 a 1940, y recién comienzan a incrementarse en los años subsiguientes (véase Gráfico 4). Es importante destacar que a pesar del aumento de los precios internacionales en el lapso 1941-1943, las exportaciones nacionales no recuperaron los volúmenes evidenciados en 1939, cercanos a las 40 mil TN, sino que tocaron volúmenes similares a los de 1936, cercanos a las 15 mil TN.

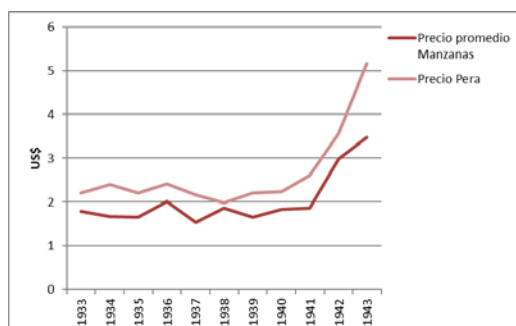


Gráfico 04. Precios internacionales de manzanas y peras. Por caja en el mercado de Nueva York. Años 1933-1943.

Fuente: Elaboración propia en base a anuarios estadísticos del Departamento de Agricultura norteamericano (1930, 1940 y 1950).⁶⁸

⁶⁸ El precio de la pera es el referido a la especie williams o bartlett; el precio de la manzana es el promedio de las especies delicius, jonathan y rome (National Agricultural Statistics Service, U.S. Department of Agriculture, USDA).

Otro aspecto a destacar –en línea con De Jong (2010)– fue el mecanismo de comercialización, a través del cual la AFD se aseguró una renta monopólica. La empresa no compraba la fruta, sino que la tomaba en consignación sin asegurarle al productor precio alguno. La retribución sólo llegaba una vez que el producto completaba su ciclo en el mercado de destino. Del precio final obtenido se descontaba una comisión y se le pagaba la diferencia al productor. Aunque la AFD no dejó de hacer uso de la asimetría de poder que le brindaba el monopolio sobre un conjunto de activos estratégicos, nunca pensó en integrar la producción primaria; era consciente de que su negocio descansaba en la prosperidad del chacarero, a quien había contribuido a desarrollar. La constante expansión de los mercados externos lograda por el *know-how* de una firma cuya casa central se encontraba en Londres, junto con el crecimiento de la producción basado en la expansión de los cultivos y las mejores prácticas, redundaron en que tanto la AFD como los chacareros prosperasen durante este período, consolidando así un nuevo monocultivo.

Es evidente que la planificación estratégica de parte de los capitales ingleses que operaron activamente en el territorio analizado estuvo orientada a la cooptación de las etapas donde se genera el mayor excedente económico: distribución y transformación de las materias primas. A su vez, las acciones de colonización y desarrollo de las zonas de riego, sumadas al aporte de conocimiento técnico a los chacareros, nos revela la intención de utilizar mano de obra local para el trabajo primario, lo cual asegura un poder de negociación ventajoso y evita los costos de los ciclos productivos en esa etapa del circuito. De modo que cabe referirse a los productores primarios en tanto agentes integrantes de una “relación salarial encubierta” con respecto a los agentes centrales, en este caso, la AFD. Esta asimetría estructural de dependencia permite analizar las fortalezas o debilidades de este agente central, en relación con la planificación estratégica por parte de los agentes dominantes. El deterioro de esta relación, es decir, el predominio de un agente central con poder de negociación sobre otro, se precipitó en el desarrollo histórico de la fruticultura; esto se evidencia en el deterioro de valores de rendimiento de los productores primarios posterior a los primeros gobiernos peronistas.

En el inicio de la fruticultura, los rindes se presentan con valores elevados, donde, para la cosecha 1938/1939 (teniendo en cuenta una chacra de 7 Ha. con perales y manzanos), la tasa de ganancia sobre capital ascendió a un valor del 27,8% anual, complementado por una TIR en cinco temporadas anuales del 12% anual y una tasa de rentabilidad neta sobre ventas del 55,5% anual (Vera, 2017). Estas tasas generaron expectativas positivas de negocio para los chacareros; sin embargo, esto no significa que los capitales ingleses, que colonizaron las etapas de empaque y comercialización, hayan asegurado esa rentabilidad producto de la puja entre pequeños productores y empresarios del circuito; por el contrario, el poder de negociación no estaba equiparado, sino que la decisión de facilitar una buena tasa de ganancia fomentaba el desarrollo de la actividad primaria en una etapa todavía incipiente, sin necesidad de controlar directamente la producción por parte del capital inglés. Esta configuración generaba condiciones favorables para el asentamiento de nuevos productores en la región, traccionando el incremento poblacional. Posteriormente, el deterioro se haría presente, tal como se desarrollará a continuación.

Es natural que este tipo de estructuras productivas vinculadas con los capitales externos sean orientadas hacia los mercados externos, en sintonía con un régimen de acumulación extravertido (Ferreyra & Vera, 2015). En este contexto, el acople de los diferentes sistemas productivos regionales con el régimen de acumulación extravertido de una nación se da en forma directa. La orientación de la economía argentina de principios del siglo XX hacia los mercados internacionales operó sobre la base de la producción primaria, generando, en diversos espacios, enclaves productivos o modos de desarrollo desfavorables, situación de la cual la región del Alto Valle del río Negro no fue la excepción, al menos desde el período que va desde su gestación hasta el intento de profundización del modelo de desarrollo ISI, a partir de 1944.

3.2. Nacionalizaciones y persistencia de asimetrías heredadas

Con la llegada de Juan D. Perón al gobierno, la integración de los eslabones del circuito frutícola permanecería de manera similar a la etapa de dominio del monopolio inglés, pero con dominio oligopsónico nacional. El rol de los productores, en tanto generadores de la actividad primaria y desde una visión integral de la cadena de valor, fue el de un agente estructuralmente debilitado en su poder de negociación, en cuanto a la conformación de la estructura productiva frutícola valletana. Este rasgo, que se gestó en los inicios del circuito y se prolongó hasta tiempos actuales, generó la necesidad de una organización conjunta por parte de los chacareros, hecho por el cual se gestaron diversas cooperativas de pequeños y medianos productores. La figura de la cooperativa se constituyó como agente protagonista, con cierto poder de negociación al interior del circuito productivo. De este modo, el “chacarero”, como sujeto distintivo en la conformación socioeconómica del Alto Valle rionegrino, pudo desempeñar sus acciones dentro del cooperativismo. Así, a la par del desarrollo de la fruticultura, se forman numerosas cooperativas: La Reginense (1929), Allen Limitada (1933) y Primera Cooperativa (1938), entre otras.

A partir de 1945 el modelo ISI comenzó a manifestarse definitivamente como un nuevo motor de la economía nacional (Neffa, 1998). Entre 1943 y 1946 se dio la mayor expansión de empresas locales debido a las políticas adoptadas luego del derrocamiento del presidente Castillo. Durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955) se desarrollaron numerosas empresas en rubros industriales, en especial textiles y metalúrgicas. Basualdo (2006) sostiene que la incidencia relativa de la industria en el PBI superó, por primera vez, la participación agropecuaria en 1945. El gobierno de facto de Arturo Rawson mantuvo y aceleró el proceso de expansión estatal, pero transformando profundamente el sentido y orientación previos. Esas tendencias se mantuvieron cuando Perón asumió la presidencia en 1946. Con el comienzo de la nueva gestión, presidente, ministros y secretarios procuraron dar entidad legal a las transformaciones que se habían desarrollado por decreto en la etapa inmediata anterior, y continuaron con la creación de organismos, recuperando ideas, infraestructuras y vínculos políticos para sostenerlas (Rougier, 2014). Se perfilaba, entonces, una estrategia política basada en la planificación económica del Estado como principal estructura transformadora, con un rol redistribucionista, aunque diferenciándose de anteriores proyectos estatales que orientaban sus objetivos a un proceso de industrialización de rasgos exportadores.

Dos hechos fundamentales distinguieron la política peronista en el período analizado y en la región del Alto Valle. Por un lado, la nacionalización de los ferrocarriles, hecho que generó un reacomodamiento de las tarifas como principal instrumento de negociación vinculado con los capitales ingleses; y por otro, la nacionalización de la AFD. Estos sucesos orientaron un nuevo escenario donde el Estado pasó a convertirse en un agente económico central, generando e incentivando un cambio en el origen del capital de los agentes protagónicos anteriores. Así, la compañía Ferrocarril Sud pasa a manos del Estado nacional bajo la denominación Ferrocarril Nacional General Roca, y, por ende, todas sus empresas subsidiarias pasaron a formar parte de la administración central del Estado, repartidas en diversas entidades estatales.

Por su parte, la AFD se renombró Distribuidora Argentina de Frutas y dejó de ser el agente central del circuito productivo frutícola: perdió eficiencia y cerró, en diferentes momentos, sus plantas de empaque (CEPAL, 1991). La empresa deja de comercializar frutas en 1949, lo que en cierta medida representa un retroceso de la actividad respecto de los sistemas de embalaje, que se precarizaron. Para ilustrar el dinamismo que la planificación inglesa imprimía a la actividad, sólo en Cipolletti las plantas de empaque aumentaron de 7 en 1943 a 33 en 1947, y el número de máquinas clasificadoras pasó de 13 a 26 entre esos mismos años (CEPAL, 1991).

Estos acontecimientos impactaron en la cadena de valor frutícola, al generar un reacomodamiento de agentes ante la salida del principal agente comercializador y la recomposición del transporte, vital en la determinación de las tarifas del único flete integrado a la actividad. El Gráfico 5 evidencia el impacto de estas medidas respecto de los niveles de producción, que presentan una caída pronunciada en el bienio 1947-1948.

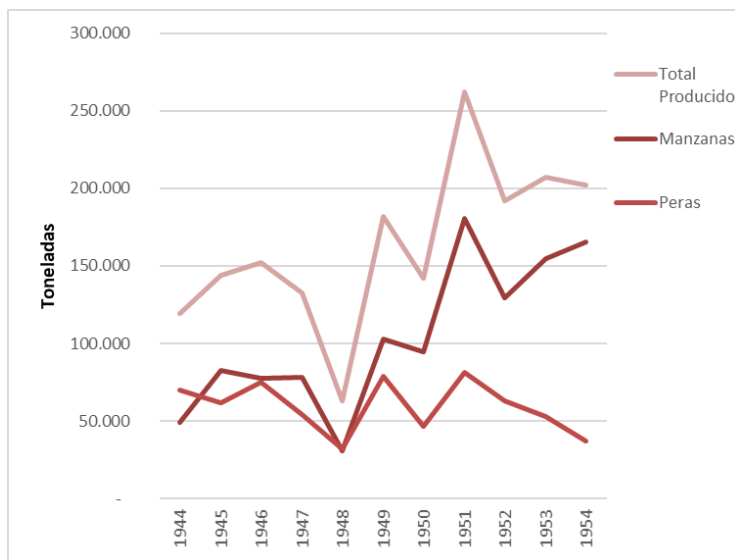


Gráfico 05. Producción de manzanas y peras en la región valletana. Años 1944-1954. **Fuente:** Elaboración propia en base a información extraída de Dehais (2000).

La diferenciación de la especie producida (manzanas y peras) y la coincidencia en la caída de ambas frutas permiten deducir que la problemática endógena del circuito prevaleció por sobre otras causas posibles de carácter nacional. (En este sentido, si bien la crisis de 1949 pudo haber impactado en diferentes actividades –mayoritariamente de producción industrial–, no lo hizo en el caso particular de la fruticultura.)

Es importante destacar la caída del 52% en la producción en el bienio 1947-1948, de la cual surge la primera evidencia de la debilidad del circuito ante –por lo menos– dos características fundamentales. La primera se vincula con la vulnerabilidad en cuanto a la comercialización de los niveles de producción ante la salida del agente principal del circuito –la AFD–; el reacomodamiento de agentes ocurrido en ese año comenzaría una fase expansiva de la actividad, denominada, según De Jong (1994), “etapa del predominio del capital oligopsónico nacional”, tesis a la que este trabajo adhiere. El retiro de la empresa de capitales ingleses de la actividad, como agente central y coordinador, representó un gran impacto. La tarea de este agente central pasó a manos de los comercializadores domésticos, propietarios de galpones de empaque agrupados en la Corporación Frutícola Argentina (CFA). La segunda característica se refiere a la creciente tendencia hacia la extraversion del circuito, como configuración inercial de la etapa de predominio inglés. Esta persistente orientación de la producción generó hábitos productivos y comerciales hacia los mercados de exportación (aprovechando las ventajas naturales de contra-estación con respecto al hemisferio norte). Los desincentivos ante la estabilización de los precios internacionales y la incipiente recuperación de la demanda de los países europeos impactaron en los niveles de producción ante las expectativas negativas de comercialización.

Aquí cabe realizar un contraste entre la primera etapa de producción y comercialización, bajo predominio del capital inglés, y esta segunda etapa, con las respectivas nacionalizaciones que se operaron al interior del circuito frutícola. Si bien las nacionalizaciones del principal transporte y comercializadora-empacadora representaron un cambio sustancial en cuanto al origen del capital, los nuevos agentes intervinientes en el circuito frutícola valletano no estuvieron afincados en la región. El transporte respondía a la esfera de la administración nacional de los recursos; y en el caso de la comercialización, es de vital importancia destacar que la AFD pasó a manos de un conjunto de empresas nacionales que reprodujeron relaciones similares a las de la compañía inglesa. Existe abundante bibliografía que da cuenta de esta situación. Vapñarsky (1982) y De Jong (2010) concuerdan en que a partir del bienio 1947-1948 algunas

cooperativas de Buenos Aires y de Bahía Blanca abarcaron el mismo espectro de funciones de la AFD, evidenciando en este sentido un alto grado de concentración en el eslabón comercial, conjuntamente a un gran poder de negociación para la compra de la fruta fresca. Bandieri (2005) asegura que sobre el final de la década de 1940 diferentes empresas de comercialización afincadas preferentemente en Buenos Aires y vinculadas con los grandes centros de distribución mayorista del país –en especial, el Mercado del Abasto– se expandieron en forma notable.⁶⁹ La integración vertical por parte de empresas mayoritariamente extrarregionales supone una configuración espacial y territorial particular, en virtud de la planificación estratégica de los agentes intervinientes en el circuito. Pensar la cadena de valor desde el eslabón comercial hacia abajo, habiendo concentración y actitud monopsonica, deteriora inevitablemente el poder de negociación de los agentes primarios afincados en el territorio.

Estas modificaciones, que se observan a partir de 1948, suponen una lectura dual del escenario regional. Por un lado, puede ponderarse un aspecto positivo en cuanto a la parcial desconcentración y regionalización del circuito productivo (de monopolio/monopsonio extranjero a oligopolio/oligopsonio nacional extrarregional) y el inicio de las inversiones tecnológicas que dieron lugar a las futuras modificaciones necesarias para el desarrollo de la actividad. Por otro, el deterioro del ferrocarril y el lento ritmo de las inversiones en tecnología jugaron un papel negativo, al igual que la falta de regulación/control de las nuevas empresas protagonistas del circuito, hechos todos que dejaron en evidencia cierto grado de desacople regional a la planificación estratégica nacional en cuanto a la industrialización de las actividades, y una continuidad de las asimetrías entre productores o cooperativas de productores y empresas. Más allá de esto, la rentabilidad de los pequeños productores no se vio afectada en esta etapa con respecto al período anterior; esto permite deducir que las empresas nacionales no hicieron prevalecer su condición de dominio en cuanto al poder desigual de negociación. Al igual que en la etapa anterior, los productores se relacionaban con sus únicos compradores por medio de la modalidad “a consignación”, es decir, el productor recibía el valor de su cosecha por parte del empacador y/o comercializador luego de la liquidación final en el mercado interno o internacional. Esta forma de recupero de la inversión y de la ganancia esperada generaba un traslado del riesgo a manos de los productores primarios, quienes además perdían toda injerencia sobre la determinación del precio final, supeditando su sustentabilidad económica al funcionamiento del sector intermedio y final. De esta manera, los productores independientes cedían estructuralmente el poder de negociación y, en consecuencia, comenzaron a ceder parte de los excedentes, logrados en la etapa anterior, al capital oligopsónico nacional. El deterioro en la forma de relación salarial encubierta se agravaba, en la medida en que los nuevos agentes dominantes del circuito, a diferencia de la AFD, no otorgaban a los productores, como contraparte, los servicios de asistencia y de capacitación y los insumos necesarios para asegurar la producción (De Jong, 1994).

Esta interrelación gestada al interior del circuito frutícola y heredada en el tiempo provocó inevitablemente una tendencia asimétrica entre el eslabón primario y el resto de la cadena de valor, lo cual generó un deterioro estructural en el poder de negociación de los productores primarios.

De modo que se puede determinar que el capital inglés optó por brindar un escenario de buenos retornos al sector primario, con el objetivo principal de desarrollar esa arista de la producción frutícola. Y, por el contrario, las empresas nacionales que reemplazaron a la AFD optaron por explotar su posición dominante desde la comercialización. Estas firmas aprovecharon la inercia gestada en la etapa anterior, pero no operaron de manera significativa en la apertura de nuevos mercados, así como tampoco evidenciaron un plan activo de inversiones en tecnología. La concepción empresaria basada en una evidente ideología mercantilista, por su parte, acentuó las tensiones estructurales del circuito y deterioró la tasa de ganancia de los productores con el correr de los años. La interrelación entre los agentes

⁶⁹ Algunas de estas empresas eran actores a comienzos de la década de 1940, como Elio Filomena SRL. Dentro del espectro de este grupo monopsonico pueden nombrarse Kleppe y Cía. S.R.L., Fischer S.A., Fruco S.R.L., Gasparini & Cía. y Constantinidis S.A.

principales y los productores primarios se configuró en términos concretos de dependencia, dado el control exclusivo de los precios pagados por las manzanas y las peras; se produce, así, un escenario de riesgo en cuanto a la sustentabilidad económica y social del circuito, puesto que más de la mitad de la producción (cuya media se ubicaba en las 318.000 TN de fruta durante el período 1944-1954) era producida por explotaciones inferiores a las 10 Ha.

En el mismo esquema de análisis del período precedente, se evidencia que tanto los precios pagados al productor como los costos totales de producción (incluyendo la tierra y las mejoras) evolucionaron de manera similar, mostrando una sensible baja con respecto a la etapa del predominio inglés. La última temporada analizada (1954-1955) muestra una tasa de ganancia sobre capital de 25,9%, complementada con una Tasa Interna de Retorno de 9,3% anual (en cinco temporadas) y una tasa de beneficio neto sobre ventas del 55,8%, similares a las resultantes en el período anterior, que se ubicaron en 27,8%, 12% y 55,5% respectivamente (Vera, 2017).

Esta tendencia estable de la condición económica de los productores se refiere a la realidad particular que la región valletana experimentó en ambos períodos (en otras regiones productoras de fruta, en la misma temporada, la situación fue diferente). Para ilustrar el caso, en la Provincia de Buenos Aires, un productor frutícola podía aspirar a obtener –como máximo– la mitad del beneficio económico citado. La diferencia sustancial radicaba en la capacidad de riego de la región y su consecuente rendimiento productivo por hectárea.⁷⁰ Es decir, que el oligopsonio nacional que colonizó la producción frutícola valletana gozó de una calidad creciente y de una indudable recuperación de los mercados internacionales post Segunda Guerra Mundial. La relación salarial encubierta gestada en el período anterior se heredó hacia la nueva configuración del circuito productivo, y generó la consolidación de la relación asimétrica entre productores chacareros y comercializadores. La fuerte devaluación entre 1949 y 1951 generó, por su parte, un aumento notable del costo de vida y de los costos de producción de los agentes de la región; sin embargo, la buena cotización de los mercados pudo compensar el posible deterioro.

3.3. Deterioro económico del chacarero frutícola en la década posterior al golpe de Estado de 1955

Luego del Plan de Estabilización de 1952, orientado a reactivar la actividad mediante políticas económicas de perfil ortodoxo, el Ejecutivo procuraba un cambio en el régimen de acumulación hacia una configuración intensiva. Para ello debía generar modificaciones institucionales para configurar un modo de regulación que permitiese la viabilidad económica en esta nueva etapa. La etapa posterior al plan de ajuste y estabilización puede considerarse como una transición incompleta hacia un régimen de acumulación intensivo, mediante una sucesión de políticas económicas heterogéneas que derivaron en el estancamiento de la economía nacional, con un fuerte impacto hiperinflacionario (1989-1990) y una consecuente crisis de hegemonía y gobernabilidad. Los años posteriores al plan económico de 1952 se interpretan como tres subperíodos dentro de la escalada de irregularidades que desencadenaron en la inflación de 1989. En lo que respecta a este trabajo, y en línea con Neffa (1998), la década posterior al golpe de Estado de septiembre de 1955 corresponde a una parte del primer subperíodo, que (completo) abarca el lapso 1952-1976, en el cual se alternan gobiernos militares y democráticos bajo la bandera de la UCR, ambos enfrentados a la dinámica “*stop and go*” de la economía nacional. La consecuencia de una industrialización incompleta y la alternancia de políticas económicas heterogéneas generaron una continuación y diversificación del proceso de industrialización, con rasgos introvertidos pero con una creciente apertura comercial mediante exportaciones tradicionales y no tradicionales.

La nueva planificación estratégica nacional impactó en la región valletana, donde se evidenció una fuerte inversión en bienes de capital, específicamente relacionados con el aumento en la

⁷⁰ Revista *La Chacra*, julio de 1956, pp. 19 y 107.

capacidad de frío. Los rezagos tecnológicos heredados en relación con la fruticultura se daban en dos aspectos centrales: el primero, referido al deterioro del transporte ferroviario de la producción; el segundo, vinculado con la falta de inversión privada y/o pública en el aumento de la capacidad de empaque y frío. Ambas situaciones se vieron agravadas luego de la nacionalización del ferrocarril, y consecuentemente, de la AFD, por lo cual se profundizaba un escenario negativo para el poder de negociación de los productores, compensado parcialmente con la organización cooperativa. Segovia (en Vapñarsky, 1963) afirma que la Distribuidora Argentina de Frutas (ex AFD) había perdido su eficiencia en las actividades de empaque y comercialización debido al peso burocrático de sus funciones operativas; esto se condice con el posterior reemplazo total del sistema de transporte ferroviario por el de camiones a partir de 1966. En el caso de la inversión e innovación en la capacidad de empaque y frío, la orientación de la nueva política económica posperonista –con una fuerte orientación a la mejora de la productividad–, tendiente a favorecer el desarrollo regional por medio de la incorporación de nuevas tecnologías, tuvo un impacto importante en la década posterior a 1955.

La producción de fruta de pepita (total de manzanas y peras) en la década 1955-1965 creció en un 61%, pasando de 271.950 a 438.730 toneladas, aumento explicado exclusivamente por la producción de manzanas, dado que la producción de peras evidenció una tendencia estable (véase Gráfico 6). La importancia de la manzana y la pera valletanas en la demanda interna y externa explica las variaciones nacionales de las mismas especies, ponderando el peso específico de las manzanas en el volumen total producido. Cabe recordar que la matriz productiva regional y nacional se había volcado sustantivamente a la producción de manzanas a partir del año 1948. Para ilustrar la situación en la región en ese año, la producción de pomáceas estuvo distribuida en la mitad para cada especie (manzanas y peras); a partir de entonces la tendencia muestra un distanciamiento entre la participación de las especies, llegando a estructurar una relación promedio de 80% manzanas y 20% peras.

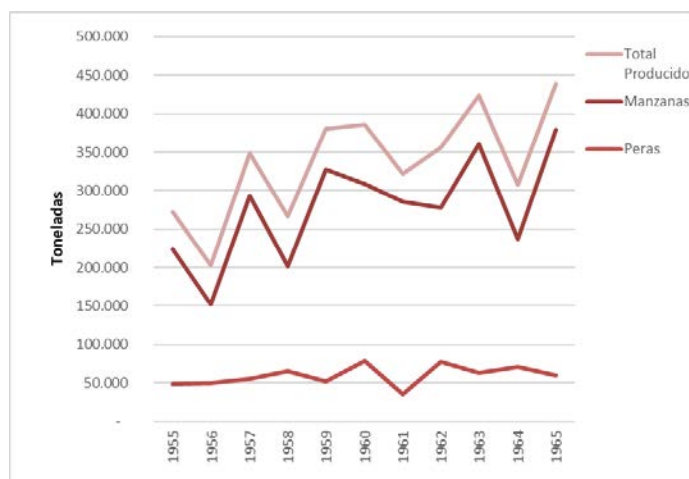


Gráfico 06. Producción de manzanas y peras en la región valletana. Años 1955-1965. **Fuente:** Elaboración propia en base a información extraída de Dehais (2000).

La condición de pequeña empresa agropecuaria de los productores valletanos, enmarcada en la planificación estratégica de los agentes líderes, queda en esta etapa en una situación de vulnerabilidad que se observa en el deterioro de las tasas de rendimiento al finalizar la década. De Jong (2010) argumenta que esto se relaciona con la irresponsabilidad de las empresas líderes, que optaron por el “negocio fácil”, aun resultando ineficiente, mientras no tuvieron un escenario de competencia con otros países productores. Si bien este trabajo coincide –en parte– con esa aseveración, no concuerda en la unilateralidad de los fenómenos; antes bien, se pondera la construcción histórica de la configuración del circuito frutícola, que desde diversas esferas fueron pergeñando comportamientos al interior de cada eslabón de la cadena de valor.

Es necesario destacar la aparición de la competencia, a partir de 1960, por parte de países del hemisferio sur, como Australia, Sudáfrica y Nueva Zelanda, que pudo precipitar una acción mercantilista intensa de las empresas líderes por sobre los productores, con el afán de mantener su posición en el mercado externo y conservar la plaza del mercado interno.

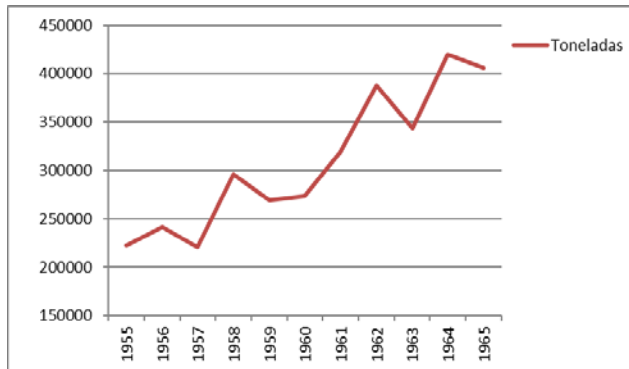


Gráfico 07. Evolución de las exportaciones de manzanas y peras de Nueva Zelanda, Australia y Sudáfrica. Totalizados. Años 1955-1965. **Fuente:** Elaboración propia en base a anuarios estadísticos del Departamento de Agricultura norteamericano [National Agricultural Statistics Service (NASS), Department of Agriculture (USDA)].

Si analizamos la condición de los agentes regionales primarios, se observa un deterioro abrupto de las tasas de rendimiento en esta etapa. Al ubicar el cotejo en la temporada del año 1965, previa al inicio del “ciclo agroindustrial”, se comprueba una tasa sobre capital del 6,1%, que contrasta notablemente con aquel 25,9% de la etapa peronista; por otra parte, el beneficio neto sobre ventas arroja una tasa del 25,9%, mostrando una caída notable con respecto a la etapa anterior (55,5% anual). Para complementar el análisis, se observa un deterioro en la tasa interna de retorno para cinco temporadas, la cual se ubica –en valores negativos– en un -29,9%, cayendo notablemente si tenemos en cuenta el 9,3% de la temporada 1954-1955 (Vera, 2017).

El deterioro de los productores primarios afincados en la región supone así una configuración desfavorable para la posibilidad de desarrollo económico de la región valletana. Esta situación se percibe en el devenir de la década analizada y, por ello, determinados sectores de productores primarios pujaron por la aparición de una entidad que resguardara su condición económica. La dependencia de los productores con respecto a las empresas comercializadoras pudo estructurar, por medio de CORPOFRUT,⁷¹ un modo de resistencia a la violencia tarifaria a la que se enfrentaron desde 1956 y hasta la aparición de la corporación. El hecho explícito de acción mercantilista por parte del oligopsonio-oligopolio nacional se evidencia en diferentes notas de época relevadas para el presente trabajo; en el editorial de la revista *La Chacra* del mes de octubre de 1961 (meses antes de la aprobación de la Ley CORPOFRUT), queda en evidencia la situación de los productores frente a los representantes de las empresas concentradas.

Otro fenómeno que explica el deterioro en los ingresos de los pequeños productores son las sucesivas devaluaciones que generaron, al interior de la estructura de costos, un aumento pronunciado; el efecto del ciclo *stop and go* –en términos de Diamand (1972)– tradujo los corrimientos cambiarios en aumentos de precios mayoristas y minoristas, que incrementaron en 1.471%, mientras que los ingresos –ante la configuración asimétrica con las empresas comercializadoras– sólo aumentaron un 860% (Vera, 2017).

4. Conclusiones

La relación salarial se presenta en ese circuito regional como una relación de dependencia encubierta entre pequeños productores y empresas comercializadoras-empacadoras. Si bien la

⁷¹ En 1956 se constituyó la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén, y al mismo tiempo se gestó la idea de crear una corporación regional, autónoma, dirigida y administrada por productores.

actividad primaria requirió siempre la contratación de mano de obra, esta se articula a las labores culturales de manera temporaria, sin establecer relaciones asimétricas evidentes y supeditando el poder de negociación por parte del contratista al salario vigente en el período de trabajo. Una vez determinado el escenario de análisis y la asimetría constituida entre las empresas dominantes, se detecta que la vulnerabilidad de los pequeños productores se hizo presente en la última década analizada (1955-1965), con sus respectivas temporadas.

En el Gráfico 8 se observa la caída de las tasas calculadas (beneficio sobre ventas, sobre capital y tasa interna de retorno).

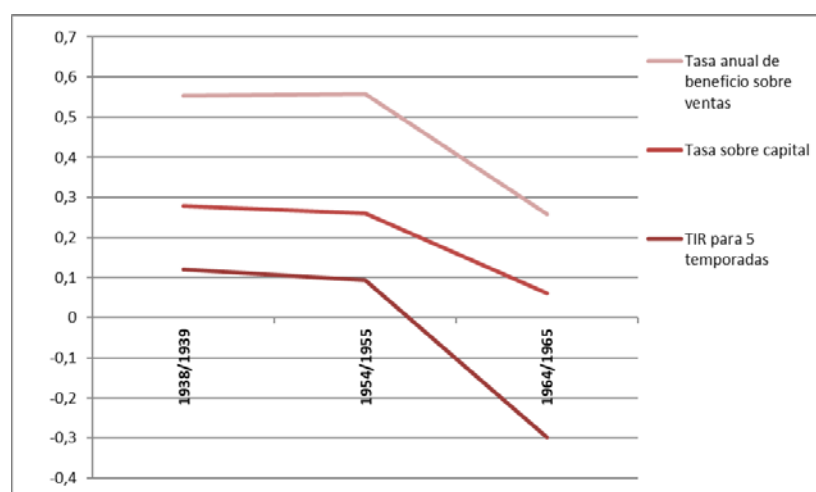


Gráfico 08.
Rendimiento de los pequeños productores. Años 1939-1965. Diferentes tasas, en porcentaje.
Fuente:
Elaboración propia en base a datos históricos (Vera, 2017).

El quiebre a partir de la temporada 1954/1955 muestra el deterioro de las condiciones económicas (y consecuentemente sociales) de los productores primarios, quienes, al verse insertos dentro de una relación asimétrica con respecto a las empresas líderes, relegaron gran parte del excedente generado por el circuito frutícola valletano. Si bien la aparición de CORPOFRUT pudo atenuar el impacto en el deterioro de los rendimientos de los productores primarios, los niveles de rendimiento de las décadas anteriores no volverían a manifestarse en el futuro. Para ilustrar la situación, basta citar el cálculo realizado por De Jong (2010): una chacra de similar superficie y rendimiento arrojaba una tasa de ganancia sobre capital de 3,7% para la temporada 1993/1994. La condición estructural de esta relación asimétrica y desregulada posibilitó el avasallamiento de los agentes líderes del circuito, quienes fortalecieron su poder de negociación. Diferentes razones pudieron incidir en la toma de decisiones de las empresas nacionales comercializadoras-empacadoras en relación con comprimir la economía del eslabón primario –como, por ejemplo, la aparición de la competencia extranjera–, pero la estructura de la cadena de valor fue en gran medida el escenario que permitió este comportamiento. Las reglas de juego establecidas por medio de las tendencias estructurales, construidas en el tiempo, generaron instancias de desigualdad al interior del circuito productivo de la fruta en el Alto Valle de Río Negro.

La relación salarial se interpreta, así, desde la condición de “dependencia” del eslabón primario hacia el empacador/comercializador. Hay dos aspectos a tener en cuenta: (1) el débil impacto de las políticas nacionales dirigidas a los trabajadores, dada la condición de “productor independiente” de los productores primarios, privándolos de la posibilidad de ese resguardo, y (2) la asimetría construida históricamente entre los eslabones mencionados, producto de la integración vertical de los agentes líderes del circuito frutícola, en las tres décadas analizadas.

Si tenemos en cuenta estos rasgos particulares, que estructuran un escenario de vulnerabilidad de los productores primarios con respecto al poder de negociación de las empresas, podemos asegurar que estamos frente a una “relación salarial” encubierta que estructura, a lo largo de

la historia, lazos de dependencia comercial. Esto puede interpretarse como una debilidad crónica que viabiliza un escenario desfavorable para la sustentabilidad económica y social de los productores primarios (pequeños y medianos), quienes no poseen la capacidad de adaptarse a las exigencias impuestas por las tendencias comerciales hegemónicas en un momento determinado.

Asimismo, se puede establecer una interacción entre la relación salarial encubierta y el cambio de precio de la moneda nacional. Los diferentes procesos devaluatorios operan de manera activa sobre la construcción de asimetrías entre los productores primarios y las empresas concentradas. Las devaluaciones repercuten como acelerador de los procesos inflacionarios: aumentan –entre otros– los costos de producción de los productores primarios, quienes, lejos de poder establecer una puja razonable por el precio de su producción, supeditan su condición económica a la voluntad estratégica de las empresas dominantes.

Bibliografía

- BANDIERI, S. (2005). Historia de la Patagonia. Buenos Aires: Sudamericana.
- BASUALDO, E. M. (2006). Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad. Buenos Aires: FLACSO.
- BECKER, J., JÄGER, J. y RAZA, W. G. (2001). Economía política de Montevideo: desarrollo urbano y políticas locales. Montevideo: Claes.
- BOURDIEU, P. [1980] (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOYER, R., NEFFA, J. C., KEIFMAN, S. y ALBORNOZ, F. (2004). La economía argentina y su crisis, 1976-2001: visiones institucionalistas y regulacionistas. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- BOYER, R. Y SAILLARD, Y. (1995). Théorie de la régulation: l'état des savoirs. París: La découverte.
- CALCAGNO, A. F. (2000). "Economía y política desde una visión francesa". En: Le Monde Diplomatique 13, edición Cono Sur.
- CEPAL (1991, 24 de diciembre). La cadena de distribución y la competitividad de las exportaciones Latinoamericanas: las exportaciones de manzanas y peras del Alto Valle del Río Negro, Argentina. Naciones Unidas.
- DEHAIS, F. J. (2000). La manzana y la pera argentina: su historia. Cipolletti. Inédito.
- DE JONG, G. M. (2010). La fruticultura patagónica del Alto Valle: conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico. Buenos Aires: La Colmena.
- DE JONG, G. M., Tiscornia, L., Bandieri, S., Nievas, I., Álvarez, G., Brizzio, J. y Blanco, G. (1994). El minifundio en el alto valle del Río Negro: Estrategias de adaptación. Universidad Nacional del Comahue. Consultado en: <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=MEDIA.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=003228>
- DIAMAND, M. (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio". En: Desarrollo Económico, 12(45), 25-47. Consultado en: <https://doi.org/10.2307/3465991>
- FERREYRA, M. A. Y VERA, J. A. (2015). "Institución espacial y acumulación regional. El caso de la cadena vitivinícola en Mendoza". En: Realidad Económica (292), 104-125.
- JOFRÉ, J. L. Y FERREYRA, A. (2015). "Estrategias regulatorias del agua para riego agrícola. La materialidad institucional del régimen hídrico (Mendoza, Argentina)". En: Tiempo y Espacio (25). Consultado en: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1770>
- LANDRISCINI, G., PREISS, O., RAGGI, F. L., RAMA, V. Y RIVERO, I. (2007). "La trama frutícola en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Evolución histórica y situación actual". En: Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina, 93.

MANZANAL, M. (2003). "Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina (experiencias y enseñanzas)". En: Realidad Económica (197), 92-115.

MARX, K. [1859]. "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política". Obras Escogidas, 1, p. 518. Consultado en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/oe/index.htm>.

National Agricultural Statistics Service (NASS), U.S. Department of Agriculture (USDA). (n.d.). AGRICULTURAL STATISTICS. Consultado en: https://www.nass.usda.gov/Publications/Ag_Statistics/

NEFFA, J. C. (1998). Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación. Buenos Aires: Eudeba.

NEFFA, J. C. (2006). "Evolución conceptual de la Teoría de la Regulación". En: Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques 24(183), 183-206.

OSPITAL, M. S. (2013). "Políticas públicas para la fruticultura en Argentina, 1930-1943". En: América Latina en la historia económica, 20(1), 78-97.

ROFMAN, A. (1984). "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional". En: Revista Interamericana de Planificación, 18(70), 42-62.

ROFMAN, A. (1995). "Las economías regionales: un proceso de decadencia estructural". En: Pablo Bustos (comp.), Más allá de la estabilidad. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, 159-189.

ROUGIER, M. (2014, 28 de noviembre). Perspectivas sobre la Industria 2. Buenos Aires: CEEED/FCE-UBA.

VAPÑARSKY, C. (1983). "Pueblos del Norte de la Patagonia". Buenos Aires: CEUR. Consultado en <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=LIBRO.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=000175>

VERA, J. A. (2017). El circuito productivo de la fruta en el Alto Valle del río Negro y Neuquén (1930-1965). El grado de desarrollo desde un enfoque regulacionista (tesis doctoral). La Matanza: Universidad Nacional de La Matanza.

Abreviaturas, acrónimos, siglas

AFD: Argentine Fruit Distributors

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Ha.: Hectáreas

ISI: industrialización por sustitución de importaciones

PBG: producto bruto geográfico

PBI: producto bruto interno

RS: relación salarial

TIR: tasa interna de retorno

Tn.: Toneladas

TR: teoría de la regulación

UCR: Unión Cívica Radical



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

**De la nación mestiza a la
nación pluricultural. un
recorrido por análisis críticos de las
formaciones nacionales latinoamericanas***
**From the mestiza nation to the pluri-
cultural nation. An itinerary on critical analysis on
Latin American national formations**

Jorgelina Loza

Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires
jorgelinaloza@yahoo.com.ar

Enviado: 01/10/2017 - Aceptado: 02/02/2018

“Jorgelina Loza/“De la nación mestiza a la nación pluricultural. Un recorrido por análisis críticos de las formaciones nacionales latinoamericanas” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 170-183”

* Las primeras ideas que dieron lugar a este trabajo fueron presentadas en el II Congreso de Teoría Social, realizado en la Ciudad de Buenos Aires en agosto de 2017. La autora agradece los atentos y generosos comentarios recibidos en esa ocasión.



Resumen

Durante el siglo XX, los Estados latinoamericanos implementaron programas políticos que evidenciaban distintas formas de concebir la Nación. Las políticas indigenistas de las primeras décadas, seguidas de corrientes que privilegiaban el mestizaje, hasta las formas multiculturales de la actualidad, responden a posicionamientos ideológicos acerca de la forma que deben adoptar las naciones en su construcción postcolonial. Han sido muchos los pensadores latinoamericanos que observaron críticamente estas propuestas y nos proponemos aquí hacer un breve recorrido por algunas de esas ideas. Volveremos sobre la obra de José Vansconcelos para intentar comprender algunos de los elementos en los que se basó la ideología del mestizaje. Tomaremos también las reflexiones de Rodolfo Stavenhagen y de Silvia Rivera Cusicanqui para revisar las críticas a ese modelo y aportar al enfoque desde el que podemos pensar la Nación en América Latina. Este marco teórico nos permitirá reflexionar sobre el conflicto en la Nación, las relaciones hegemónicas y el lugar de la heterogeneidad en las propuestas multiculturales. Este recorrido nos permitirá pensar a las naciones en América Latina y nuestra relación como investigadores con esos proyectos políticos.

Palabras claves: Nación, América Latina, Mestizaje, Multiculturalismo, Plurinación

Abstract

During the XXth century, Latin American states implemented political programs that showed different ways of conceiving the Nation. The indigenist policies of the first decades, followed by flows that favored mestizaje, to the multicultural forms of the present, respond to ideological positions about the form that the nations must adopt in their postcolonial construction. There have been many Latin American thinkers who critically observed these proposals and we propose here to make a brief tour of some of these ideas. We will return to the work of José Vansconcelos to try to understand the elements on which the ideology of mestizaje was based. We will also take the reflections of Rodolfo Stavenhagen and Silvia Rivera Cusicanqui to review the criticisms of this model and contribute to the approach from which the nation can be thought of in Latin America. This theoretical framework will allow us to reflect on conflict in the Nation, hegemonic relations and the place of heterogeneity in multicultural proposals. This itinerary will allow us to think of the nations in Latin America and our relationship as researchers with these political projects.

Keywords: Nation, Latin America, Mestizaje, Multi- culturalismo, Plurination



1. Introducción

Los Estados Nación latinoamericanos finalizaron el siglo XX con fuertes cuestionamientos sobre su construcción. La revisión de las historiografías, el retorno a políticas inclusivas y los intentos de deconstrucción de políticas e instituciones de corte neoliberal fueron producto de, a la vez que impulsaron, la emergencia de reclamos por la inclusión en la comunidad nacional. Un contexto de reconstrucción de la idea de región a partir de la emergencia de proyectos con un claro componente político, como la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), habilitó algo así como un reclamo regional por nuevos principios de construcción de la comunidad nacional. Las últimas décadas del siglo XX y los inicios del XXI se caracterizaron por una muy activa movilización social, incluso en la escala transnacional.

Mucho se ha discutido sobre la difusión de la forma nación en las sociedades latinoamericanas, en tanto forma moderna de organización de las prácticas y la administración de los pueblos Estado, y los procesos cargados de conflictividad a los que dieron inicio. Durante el siglo XX, los Estados latinoamericanos implementaron programas políticos que evidenciaban distintas formas de concebir a la nación y de afrontar la diversidad contenida en sus territorios. Las políticas indigenistas de las primeras décadas, seguidas de corrientes que privilegiaban el mestizaje como fundamento de la nación, hasta las formas multiculturales que se privilegian en la actualidad como recetas mágicas e inclusivas, responden a posicionamientos ideológicos acerca de la forma que deben adoptar las naciones en su construcción postcolonial. Han sido muchos los pensadores latinoamericanos que observaron críticamente estas propuestas, revisando los fundamentos sobre los cuales se han construido las naciones en nuestra región. Sin embargo, siguen siendo escasos los aportes teóricos para pensar la multiplicidad de la nación en otras dimensiones, como en términos de identidades sexuales y de género¹. Existe un profundo debate en la región acerca de la capacidad de las naciones latinoamericanas de incluir a la diversidad étnica que los territorios nacionales contienen, a partir de los esfuerzos estatales por asimilar las diferencias y por construir un clima de convivencia bajo ideas determinadas de lo que una comunidad nacional debe ser. En esa discusión buscaremos insertarnos.

Este artículo presenta reflexiones en torno a lecturas diversas sobre las naciones latinoamericanas, especialmente acerca de cómo esos procesos inacabados y no lineales de construcción nacional han tratado la multiculturalidad. En estas páginas volveremos sobre las ideas de José Vansconcelos para intentar comprender algunos de los elementos en los que se basó la *ideología del mestizaje* en los países latinoamericanos. Tomaremos más adelante las reflexiones de Rodolfo Stavenhagen y de Silvia Rivera Cusicanqui para revisar las críticas a ese modelo y aportar al enfoque desde el que podemos pensar la nación en América Latina. Sus reflexiones, en diferentes momentos históricos y marcos nacionales, nos llaman la atención sobre el conflicto en la Nación, las relaciones hegemónicas y el lugar de la heterogeneidad en las propuestas multiculturales. Por su parte, la perspectiva postcolonial con la que Cusicanqui ha dialogado, cuestionó firmemente las construcciones nacionales contemporáneas y propuso pensarlas rescatando perspectivas subalternas. Esta revisión no solamente evidencia los mecanismos de colonialismo interno persistentes y las estrategias de dominación que los sostienen, sino que augura nuevas formas comunitarias que incluyan su heterogeneidad. Desde esta perspectiva pensaremos las formas contemporáneas que asumen las naciones en América Latina. Revisaremos la persistencia de estructuras de dominación colonial en las construcciones que se auguraron modernas así como en los proyectos que las continuaron. Es necesario aclarar que este recorrido no tiene pretensiones de exhaustividad, ni en lo que refiere a las ideas en torno al mestizaje ni respecto a las dimensiones de análisis que presentan los procesos nacionales latinoamericanos.

¹ Se reconoce la existencia de trabajos recientes que piensan los procesos de construcción nacional desde una perspectiva de género, aun cuando continúe siendo una dimensión poco indagada. Mencionamos los trabajos de Natividad Gutiérrez Chong (2004); Claudia Briones (2005); Rita Segato (2013) en América Latina y Nira Yuval-Davis (2004) fuera de la región, entre otros.



Nos detendremos en la sección siguiente en las políticas indigenistas y de mestizaje, desde su promoción con José Vasconcelos en México, hasta su revisión con Rodolfo Stavenhagen en el mismo país, siguiendo con la mirada de Silvia Rivera Cusicanqui sobre los procesos de formulación y reformulación de la nación boliviana. Aunque la lectura decolonial de los procesos de consolidación nacional en América Latina – especialmente en Bolivia – ha sido una constante de su pensamiento, en los últimos años observamos en los escritos de Silvia Rivera Cusicanqui una fuerte crítica de la reconstrucción del proceso organizativo en su país.

2. Mestizaje e indigenismo

El rechazo al proyecto nacional del siglo XIX se repite en intelectuales críticos de los países de América Latina, que subrayan especialmente los esfuerzos por la homogeneización de la población a partir de la construcción de una etnia nacional que legitimara el rol dirigenal de los criollos. Con mayores o menores diferencias, encontramos lecturas similares en muchos intelectuales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX.

En las primeras décadas del siglo XX, el Estado paternalista posrevolucionario de México implementó grandes planes educativos que incluyeron la creación de escuelas públicas donde se difundía el uso del español a las comunidades indígenas. También se promovieron proyectos de desarrollo en esas comunidades, que se alejaban de las prácticas tradicionales de las mismas (Stavenhagen, 2006).

El *indigenismo* como política oficial implicaba asimilación e integración a través del reforzamiento de las comunicaciones, incluyendo la construcción de caminos hacia las zonas habitadas por estas comunidades, así como su inclusión en el sistema educativo. Estas políticas se repitieron en Bolivia, aunque décadas más tarde. Se trataba, según Stavenhagen, de estrategias de modernización de las comunidades indígenas e inclusión en la ciudadanía. Las políticas indigenistas, una perspectiva integracionista que fue pensada por quienes no eran indígenas (Svampa, 2016), debían además enfrentarse al desafío de lograr que la población mestiza urbana aceptara los elementos indígenas de la cultura nacional.

El indigenismo latinoamericano de la primera mitad del siglo XX se inserta en el clima positivista de la época, en el que el concepto de raza era central para explicar las diferencias de jerarquización de las sociedades nacionales basadas en criterios fenotípicos². Los indígenas eran caracterizados por oposición a los criollos y europeos, señalando la influencia de esta categoría en la construcción de una matriz jerarquizante al interior de las naciones en formación. El indio ocupaba una categoría racial residual, que debía ser atendida a través de políticas e intervenciones específicas. Etienne Balibar describe este proceso, característico de la construcción de las naciones modernas, como de *etnización*: un sector se asume como el conductor del proyecto nacional y ubica a aquellas categorías que salen de las características que fueron señaladas como comunes para la comunidad nacional, en tanto grupos étnicos y minorías (Balibar, 1991). Pierre Bourdieu afirmó, además, que la *etnización* de los grupos subalternos - en tanto su categorización como minorías, diferenciadas por características étnicas - permite consolidar la legitimidad de quien establece los sistemas de jerarquización antes que la diferencia en sí misma (Bourdieu, 2006).

Podemos afirmar, entonces, que el indigenismo, en sus variadas facetas, es producto de una mezcla de argumentación científica, acción gubernamental y construcción de formaciones de alteridad (López Caballero, 2015). Esa mezcla sustentó una amplia gama de intervenciones, que buscaron en general lograr la incorporación de grupos indígenas a un proyecto nacional que ya estaba en marcha.

En México es posible identificar grandes esfuerzos de los gobiernos revolucionarios y postrevolucionarios en este tema, que hasta la década del '70 incluyeron centros regionales

² Existe una amplia literatura que resalta la vinculación ente el concepto de raza y la construcción de la nación, cuya revisión quedará pendiente para futuros trabajos. Recomendamos, entre otros, la lectura de Rita Segato (2013).



ubicados en zonas donde se asentaban las principales comunidades indígenas del país. Este *indigenismo integracionista* (como lo llama Svampa, 2016) se concentró en programas educativos que formaran una conciencia nacional diseminada por promotores culturales indígenas (López Caballero, 2015).

José Vasconcelos es uno de los grandes nombres de esa empresa educativa. A cargo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que el gobierno revolucionario mexicano creó en 1921, implantó una perspectiva de igualdad cultural que desactivaba la idea de la necesidad de políticas especiales para los indígenas. No era la alteridad que el indígena representaba lo que debía resaltarse, sino que el Estado debía sostener una política igualitaria que borrara esas singularidades en tanto eran perjudiciales para la unidad nacional. Los programas de educación pública de los tiempos revolucionarios se propusieron, entonces, la construcción de una idea nacional orgánica a los proyectos políticos, que tuviera como objetivo principal la definitiva amalgama de la población del país.

José Vasconcelos es recordado por su labor al frente de la estrategia educativa revolucionaria, aunque solo ocupó cargos directivos en el sistema educativo durante cuatro años, bajo el gobierno de Álvaro Obregón (quien gobernó México entre 1920 y 1924). Durante esa gestión fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y estuvo al frente de la SEP, período que se reconoce como el de mayor difusión de la educación en el país. De este modo, se conjugaban en Vasconcelos la meta de articulación entre universidad y revolución, y la meta pedagógica.

El principal objetivo de su labor como funcionario fue el programa educativo a ser difundido, así como la construcción de escuelas y bibliotecas en los rincones más recónditos del país. Los textos escolares fueron revisados y encargada su redacción a una serie de intelectuales destacados de la región (entre otros, Gabriela Mistral, Salvador Novo), que eran invitados a pasar estadias en zonas rurales de México que pudieran servirles de inspiración, así como para entrar en contacto con la población objetivo de esos libros. Al mismo tiempo, se organizaron colecciones de textos clásicos a precios populares, y se fomentó el arte nacional a través de extensos contratos a muralistas (Diego Rivera, David Siqueiros, y José Orozco), como un modo de acercar un relato histórico nacional a las masas de mexicanos. Resume estos esfuerzos Francisco Zapata: “En los tres años que estuvo al frente de la SEP, Vasconcelos fue el gran animador de la cultura nacional. Quiso capacitar para el ejercicio de la democracia, convirtiendo a las masas en ciudadanos, buscó educar a los campesinos y difundir la cultura universal entre sus compatriotas” (Zapata Schaeffeld, 1990: 119).

Estos relatos nos ofrecen una imagen de José Vasconcelos como un hombre de acción, un funcionario de la Revolución, y un promotor de la existencia de una cultura nacional en México. Pero Vasconcelos no fue solamente un funcionario (llegó a candidatearse como presidente, perdiendo las elecciones luego de lo que él denunciara como un fraude), sino que forma parte de los ideólogos de América Latina. El texto más famoso de José Vasconcelos es “La raza cósmica”, un escrito que reúne ideas y propuestas sobre América Latina, y que incluso compila sus notas de viaje por Argentina y Brasil, publicado en 1925.

En este libro, Vasconcelos se propone desarrollar la que es su tesis principal: que la tendencia de las razas humanas es hacia el mestizaje, llegando así a la formación de un nuevo tipo humano, emergente de la selección de los pueblos existentes. Vasconcelos no fue pionero en la reflexión sobre el mestizaje, ya que se trataba de un tema de discusión presente en pensadores de la Revolución Mexicana, como Manuel Gamio (Zapata Schaeffeld, 1990) y en otros intelectuales latinoamericanos contemporáneos.

Durante todo el texto, el concepto de raza aparece utilizado sin cuestionamientos, y como sinónimo de *pueblo*. Se refiere a agrupaciones sociales que comparten cierta procedencia histórica y un territorio, aunque no se relacionan de manera directa con las nacionalidades (que parecieran definirse de forma más geopolítica). Reconoce la existencia de cuatro razas, correspondientes a cuatro períodos de tiempo: negros, mogoles, indios y blancos. Este último es el tipo actualmente predominante, e *invasor* del mundo. Es un contexto que describe con características que hoy resumirían el proceso de Globalización (el mejoramiento de las comunicaciones modernas que suprimen las barreras geográficas junto a una



educación generalizada que posibilita el acceso a esas comunicaciones) lo que permite que desaparezcan los obstáculos para la fusión de las estirpes. Estas condiciones, a ojos de Vasconcelos, favorecen las relaciones sexuales interraciales, y entonces permiten la aparición de la *raza cósmica futura*.

Son las mezclas, justamente, las que para Vasconcelos han *producido* las grandes nacionalidades (y cita a Estados Unidos como el mejor ejemplo de una mezcla exitosa). Luego, le sigue Argentina en cuanto al vigor que su crecimiento presenta, donde la inmigración externa ha permitido la mezcla de razas afines. Esta tesis, que se presenta como un hecho inevitable de la evolución social, le permite iniciar una defensa del mestizaje que será su más recordado aporte a las discusiones sobre la construcción de una identidad nacional mexicana.

Según el autor, el mestizaje podía darse de diversas maneras: en un inicio, en los pueblos hispanoamericanos, se sumaron los factores españoles y los indígenas, y esta mezcla de factores tan disímiles tardó más en plasmarse. Fue en México donde tuvo más arraigo, dado que allí los españoles presentaron menores resistencias a juntarse con las indígenas, que en otras zonas abarcadas por la conquista. Es el predominio de los pueblos indígenas el que daría la pauta del atraso de los pueblos hispanoamericanos conformados posteriormente a esa conquista. Esa valorización de la herencia hispana se plasmó en los programas de educación pública que buscaron asimilar a las comunidades regionales al uso del español, eliminando sus particularidades culturales. Observamos incluso un tono esperanzado al revisar la posibilidad de crecimiento espiritual que la llegada del cristianismo aportó a los indios americanos, llevándolos “del canibalismo a la relativa civilización” (Vasconcelos, 1948: 12). Así es que, en el prólogo a un estudio histórico sobre México, afirma Vasconcelos: “Antes de la llegada de los españoles, México no existía como nación; una multitud de tribus, separadas por ríos y montañas y por el más profundo abismo de sus trescientos dialectos, habitaba las regiones que hoy forman el territorio patrio. (...) Ninguna idea nacional emparentaba las castas; todo lo contrario, la más feroz enemistad alimentaba la guerra perpetua, que sólo la conquista española hizo terminar” (Vasconcelos, 1969: 15). La posibilidad futura de las sociedades latinoamericanas radica en su elevación a la humanidad universal, factor espiritual que solo podrá alcanzarse a través de la educación. Ya había plasmado estas ideas en el aún vigente lema de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): “Por mi raza hablará el espíritu”, elaborado entre 1920 y 1921, pocos años antes de la publicación de su obra más reconocida.

El siglo XX indica el momento ideal para la aparición de la quinta raza universal, aquella que estará basada material y moralmente en la civilización moderna. Aquí es donde surge la primera referencia directa a la relación entre razas, mestizaje y nacionalidad, ya que se necesitará de un fuerte patriotismo que persiga finalidades vastas y trascendentales, para poder llevar adelante esos intereses morales y materiales que la Modernidad implica. En este contexto, la asimilación de las razas se presenta a los pueblos hispanoamericanos de América Latina como una misión étnica, e insoslayable. La colonización española fue la que permitió el mestizaje inicial, que aportó a los pueblos nativos un fuerte carácter, sentido de la responsabilidad y un porvenir. Este porvenir es el que dicta que América Latina está predestinada a ser la cuna de la quinta raza: “En el suelo de la América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes” (Vasconcelos, 1948: 27). El cruce de sangres se hará de forma inevitable, por motivos espirituales, por gusto, y más allá de las contingencias que lo físico pudiera presentar. El amor apasionado superará toda forma de fealdad, el matrimonio se convertirá en una “obra de arte” (Vasconcelos, 1948: 41), y los malestares que aquejan y afean a la población (la pobreza, la educación defectuosa) serán dejados de lado por los anhelos de bienestar del nuevo sistema social.

La fusión aparece en Vasconcelos como un destino inevitable de la historia, siendo el objetivo principal de ese devenir la consolidación del mestizaje. Y aunque el período de guerras independentistas en la región puso en riesgo esta posibilidad de fusión, promoviendo la fragmentación, Vasconcelos cita a Simón Bolívar como uno de aquellos que logró ver el peligro de la desintegración de la región latinoamericana y la necesidad de su



integración. Su posición bolivariana se mantiene a lo largo de toda su obra (incluso publica en 1934 el libro “Bolivarismo y Monroísmo”). La unidad regional aparece en sus escritos como una salida al avance del poder estadounidense en la región, dando relevancia nuevamente a la síntesis de lo heterogéneo³.

Su defensa del mestizaje y de las características de la quinta raza emergente de esta unidad o superación racial, resultan uno de los pilares para el entendimiento del proceso revolucionario en México (Meyer, 1991). La promoción del mestizaje en México resultaba una manera de hacer frente a la fragmentación social, a la necesidad de la construcción de un mercado laboral industrializado, y la posibilidad de acallar conflictos interétnicos que aún hoy persisten y son altamente desestimados por los sucesivos gobiernos.

La necesidad de pensar al problema indígena desde la homogeneización lingüística, en un proyecto de integración nacional caracterizan a este indigenismo *integracionista*, dominante en los primeros años de la Revolución Mexicana (Svampa, 2016). El indigenismo *integracionista* ubicaba al mestizo como la nueva figura central de las naciones latinoamericanas y observaba a la fragmentación y la particularidad cultural como obstáculos para la construcción de una nación moderna. También es importante señalar que Vasconcelos - así como los antropólogos mexicanos que acompañaban el paradigma del indigenismo *integracionista* - pensaba al mestizaje como una solución al problema nacional aplicable a todas las naciones latinoamericanas. El mestizaje se convierte así en una especie de mito fundacional de la región latinoamericana, en el que el crisol de razas aparece como el eje alrededor del cual organizar el mestizaje entre la herencia española y la tradición indígena nativa.

En cuanto proyecto político, la fusión de razas en el mestizaje que Vasconcelos augura y promueve permitirá, y necesitará como fundamento, la reconstrucción de una ideología y ciencia propias, y que de ello emerja una nueva doctrina étnica que permita a los pueblos organizarse. Ello es porque “si no se libera primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia” (Vasconcelos, 1925: 46). En este sentido, toda civilización nueva debe revisar conceptos y elaborar una manera renovada y sincera de contemplar el universo. Esto no implica para Vasconcelos formular una especie de nacionalismo filosófico, sino filosofar sobre la experiencia nacional y regional.

En otros textos, avanza en su planteo explorando las realidades y estrategias nacionales de la región, aún sin abandonar el objetivo latinoamericanista, afirmando que es en “la política primitiva de nuestros países incultos donde la cultura suele ser un estorbo para el éxito” (Vasconcelos, 1986: 333). Afirma que en dichos procesos ha primado el pragmatismo y no el idealismo: “Pavorosa es la corrupción moral de nuestros pueblos. Densa su confusión. El cinismo como medio y el éxito como fin” (Vasconcelos, 1986: 334). En este otro texto, el tono esperanzado de “La raza cósmica” da lugar a una crítica tenaz, aunque siempre vislumbra una salida posible. Y la salida, nuevamente, vuelve a ser regional, cuando propone: “Prestemos nuestro aliento al soplo de la esperanza, ya que así lo manda la ley de emoción de esa filosofía que yo quiero ver brotar en el continente. El continente donde manda el corazón encendido. ¡La zarza ardiente de la sabiduría divina!” (Vasconcelos, 1986: 335).

Maristella Svampa, en un esfuerzo por pensar la vinculación de lo indígena con lo mestizo, sostiene que alrededor del debate sobre lo indígena en América Latina se articularon otras categorías que jugaron campos de tensión, como la de mestizo y la de campesino. En las naciones donde la discusión sobre la ciudadanía y la integración nacional refería al tratamiento de las comunidades indígenas en tanto oposición, en tanto *otros*, se resaltaba al mestizo como cimiento de la nación, cuya construcción sólo tendría lugar una vez salvado el problema del indio (Svampa, 2016). Esto irá definiendo, por oposición, a los indígenas y estableció una frontera interna sostenida y construida por el Estado (López Caballero, 2015).

³ La preocupación por la intervención de Estados Unidos en los países de la región era muy frecuente en los intelectuales latinoamericanos de la época. Recordamos los escritos de Manuel Ugarte (2010) al respecto, entre otros.



La forma en que estas categorías se irán vinculando seguirá procesos sinuosos y diversos en cada país, lo que Claudia Briones (2005) y Rita Segato (2007) han conceptualizado como *formaciones nacionales de la alteridad* para referirse a esos sistemas clasificatorios que además influyen de manera directa en las condiciones de existencia de los grupos. Como dirá Segato, estas articulaciones “no son otra cosa que representaciones hegemónicas de nación que producen realidades” (Segato, 2007: 28).

3. Las críticas al mestizaje

El rechazo al proyecto nacional del siglo XIX e inicios del siglo XX se repite en intelectuales críticos de los países de América Latina, que subrayan especialmente los esfuerzos por la homogeneización de la población a partir de la construcción de una etnia nacional que legitimara el rol dirigencial de los criollos. Con mayores o menores diferencias, encontramos lecturas similares en muchos intelectuales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Pero lo que destaca a las lecturas de Rodolfo Stavenhagen y Silvia Rivera Cusicanqui sobre la nación mexicana y la nación boliviana es la crítica profunda a la idea de nación que implementaron los procesos de reforma en sus países en el siglo XX.

El análisis del mestizaje colonial andino que hace Silvia Rivera Cusicanqui se remonta a la construcción de la república boliviana desde inicios del 1800, aunque su aspecto más significativo es la lectura del proceso de reforma que se instala en Bolivia en 1952. Esta revisión otorga importantes elementos para pensar a la nación boliviana en el presente, especialmente a la luz del proyecto político de reconstrucción plurinacional. La aparición de la categoría de mestizo a mediados del siglo XX se distanciaba un poco de la categoría de indígena, aunque su origen haya sido más cercano. En este segundo momento, la categoría de mestizo aparece revalorizada, permitiendo legitimar el proceso de construcción de la nación que se proponía. Las alteridades que esta formación nacional organiza son, entonces, construidas desde una mirada hegemónica de la nación que legitima la jerarquización que las categorías determinan.

Rivera Cusicanqui llama *mestizaje colonial andino* a la “estructura de larga duración que se manifiesta como una profunda e internalizada práctica de autodesprecio, la cual se ha reproducido por siglos en la personalidad colonizada y atraviesa todos los estratos de la sociedad” (Rivera Cusicanqui, 2015: 93). Nuestra autora sostiene que el discurso del mestizaje que se difundió en Bolivia en los años 50’ y que fundamentó el diseño de políticas públicas como la reforma agraria, el voto universal, la educación pública monolingüe, entendía al mestizo como el producto homogéneo de diversas raíces, que confluían en el tronco jerárquico de la sociedad colonial. Refiere aquí a los impulsos del gobierno de Paz Estenssoro, parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) por erigir al indígena como el actor principal de la construcción de la nación, en tanto campesino y mestizo. Se creó en este marco el Ministerio de Asuntos Campesinos y, al igual que sucedió en México, tuvieron lugar reformas fundamentales para las condiciones de vida de estas poblaciones: se ratificó la abolición del servicio gratuito y el trabajo obligatorio. También encontramos esfuerzos por la masificación de la educación rural, a la vez que se implantaba el voto universal. En agosto de 1953, se concretó la reforma agraria junto con la nacionalización de las minas. El gobierno de Paz Estenssoro retomó en Bolivia los esfuerzos reformistas de gobiernos anteriores sustentados en un renovado nacionalismo, para lograr una unidad social que permitiera sacar a Bolivia de su condición semicolonial (Cordero Ponce, 2012).

La *ideología del mestizaje*, en tanto exaltación del mestizo como protagonista de la construcción nacional, permitió llevar adelante la ciudadanización de poblaciones indígenas para lo cual se utilizaron mecanismos que Rivera Cusicanqui califica como violentos (física y psicológicamente): el ejército y las escuelas rurales. Mientras tanto, estas políticas de inclusión se legitimaban con una visión celebratoria de lo telúrico y lo indígena (Rivera Cusicanqui, 2015). Estas ideas corren en paralelo al análisis que Rodolfo Stavenhagen propone para la situación de los grupos indígenas mexicanos, a partir del cual se revisan los alcances de las reformas propuestas por el gobierno revolucionario en sus distintas etapas.



La intelectualidad progresista colaboró transformando a los indígenas en campesinos, restando peso a su identidad étnica y revisando la construcción del pasado nacional. El mecanismo que la crítica (Rivera Cusicanqui cita a René Zavaleta Mercado, entre otros) a este proceso intenta mostrar es la recomposición de una élite que se veía a sí misma como la portadora de la misión histórica de (re)construcción de la nación. Finalmente, las políticas hacia los indígenas lograron neutralizar sus demandas autónomas presentándolas como arcaicas, y así reafirmaron su rol como masa trabajadora en función de esa élite gobernante. Esta renovación sólo podía lograrse exaltando la figura del mestizaje como la única identidad nacional legítima de Bolivia, siendo garantía de la construcción de una nación “moderna” e igualitaria – u homogeneizadora. La hipótesis central de esta profunda crítica a la retórica del mestizaje que implantó la Revolución del '52 en Bolivia es que la deculturación de la población indígena en nombre de la construcción de una sociedad universal tuvo un impacto directo en la autopercepción de los sectores populares.

Es esta idea quizás la más relevante aquí, para poder seguir pensando el papel de estos grupos en la construcción de la nación. La autopercepción de la que Rivera Cusicanqui habla se relaciona de manera directa con el rol que los indígenas devenidos en campesinos ocuparon en el proyecto nacional boliviano. Según la visión radical de la autora, la ambigüedad que carga la *ideología del mestizaje* – en tanto parece destacar un actor social subordinado, pero termina reproduciendo esa subordinación en otros términos, no novedosos – continúa siendo funcional a la reproducción de la dominación cultural de las élites criollas y mestizas sobre el resto de la población. La novedad radica aquí en que esa dominación se ejerce en el siglo XX desde la dirigencia estatal.

Rita Segato agrega que esta ideología - y la antropología como su soporte científico - borró la posibilidad de queja de aquellos que quedaban estigmatizados (en tanto marcados) como no mestizos, a la vez que legitimó la represión de las expresiones particulares. La idea del crisol de razas fue lo que garantizó la “opacidad de la memoria”, ya que cortó lazos con la historicidad y la genealogía de esos grupos (Segato, 2007: 25), rastro que se invisibiliza aún hoy y es casi muy difícil de recuperar. El mestizaje opera como una estructura de hábitos que finalmente es transmitida y consolidada en el tiempo, condicionando estructuras objetivas y la producción de ideas y discursos: “la profunda huella represiva del colonialismo marca a hierro las identidades postcoloniales”, afirmará de modo contundente (Rivera Cusicanqui, 2010: 117).

La ilusión del mestizaje mostró a fines del siglo XX señales de conflicto en Bolivia. La diferencia cultural que había quedado oculta tras la exaltación de la figura del mestizo se volvía insoslayable. Los ciudadanos mestizos habían sido despojados de su especificidad indígena, borrando la existencia de contradicción no coetáneas, o bien formaciones nacionales de la alteridad, tal como mencionábamos unas páginas atrás. La aparición de la nominación de “pueblos originarios” es eje de análisis aquí en tanto niega la vocación hegemónica y la capacidad estatal de esos grupos.

Las reformas legislativas continuaron en Bolivia en la década del 90', ya que el gobierno de Sánchez de Losada impulsó la reforma constitucional que reconoció la pluriculturalidad de Bolivia. Además, se sancionó un conjunto de derechos para los pueblos indígenas como el reconocimiento de las tierras comunitarias y la personería jurídica de sus agrupaciones. Las últimas décadas del siglo XX se caracterizaron, de hecho, por la creciente visibilidad de las experiencias colectivas que resaltaban su pertenencia étnica - lo que José Bengoa (2000) llamó “la emergencia indígena” - y levantaban nuevas demandas. El avance más significativo llegaría en 2006, cuando esas movilizaciones indígenas lograron llegar al gobierno nacional de Bolivia, bajo la conducción de Evo Morales⁴. Ello permitió la apertura de un proceso constitucional que terminó en 2009 con el reconocimiento formal del Estado boliviano como plurinacional. Rivera Cusicanqui integrará el grupo de críticas a este modelo, señalando sus

⁴ Es importante aclarar que no todos los líderes de las movilizaciones indígenas de las últimas décadas del siglo XX boliviano participan del gobierno nacional. Incluso algunos de ellos se declaran opositores al gobierno de Morales, como es el caso del dirigente aymará Felipe Quispe (Bengoa, 2009).



límites y contradicciones internas en una extensa polémica con Álvaro García Linera (Vicepresidente del gobierno de Morales) que excede los límites de este trabajo⁵.

Por su parte, Rodolfo Stavenhagen recuerda sus primeros años de trabajo antropológico al servicio de los gobiernos que se llamaban a sí mismos “revolucionarios”, por suceder al levantamiento de 1910 en México. Reconoce que las políticas indigenistas – hermanadas con las políticas del mestizaje, como vimos – fueron adoptadas en toda la región a partir de la década del 40⁶, como un intento de integrar a las comunidades indígenas a la sociedad nacional, concebida esta última como homogénea y en vías de modernización o desarrollo. Es decir, el proceso de modernización en el que la sociedad nacional buscaba insertarse, implicaba hacer desaparecer todo rasgo de “primitivismo” en el desarrollo de una aculturación que sería dirigida por el Estado (Stavenhagen, 2006). Su crítica va a dirigirse hacia las políticas indigenistas en tanto siempre han sido una herramienta del Estado para tratar con los pueblos indígenas, antes que una perspectiva que permitiera la autodeterminación de los propios pueblos (Stavenhagen, 2002). Encontramos una coincidencia con Silvia Rivera Cusicanqui, quien cuestiona las políticas indigenistas por homogeneizadoras y simplificadoras de la situación en que estos grupos se encuentran, en tanto idealizan las relaciones de género en la sociedad andina y pierden de vista al patriarcado como un componente esencial de la estructura social.

El caso de México muestra el sostenimiento de los esfuerzos homogeneizadores, ya que a lo largo de su historia ha mostrado importantes esfuerzos de integración de la diversidad étnica que sus fronteras contienen. En 1948 el gobierno conducido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) creó el Instituto Nacional Indigenista (INI), con la intención de coordinar las acciones del gobierno relativas a las distintas comunidades indígenas. El Instituto se proponía establecer centros en todo el territorio, y a fines de los 90’ ya contaba con más de ochenta delegaciones en todo el país, planificando acciones integrales de promoción del cambio cultural y el desarrollo económico y social de las comunidades. Aunque Stavenhagen destaca el trabajo desarrollado desde entonces por el Estado mexicano, también afirma que lo realizado no ha sido suficiente y ha estado basado en una mirada asimilacionista que solamente ha profundizado el conflicto étnico que continúa siendo central en esta construcción nacional. Los cincuenta grupos étnicos que pueden identificarse en el presente en el territorio mexicano comprenden entre 8 y 10 millones de habitantes, es decir un 15% de la población nacional, viviendo bajo la ausencia total de preocupación del Estado por su situación actual (Stavenhagen, 2002).

El análisis que Rivera Cusicanqui hace de las políticas del gobierno revolucionario de 1952 en Bolivia resalta el carácter homogeneizar de las políticas del mestizaje como una gran oportunidad política para la movilización indígena. Del mismo modo, Rodolfo Stavenhagen sostiene que fueron las políticas indigenistas las que dieron lugar a los levantamientos indígenas que se observaron en México desde la década del 80’ (Stavenhagen, 2002). Esta nueva etapa de movilización indígena muestra el fracaso del desarrollo universal que el

⁵ La polémica a la que nos referimos se ha desarrollado centralmente en medios de comunicación bolivianos. Para ampliar esa información, recomendamos la lectura de las siguientes notas, entre otras: “García Linera critica a Silvia Rivera por viraje ideológico” (Opinión, disponible en <http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0225/noticias.php?id=183915> - último acceso 10/12/2017); y las columnas escritas por Silvia Rivera Cusicanqui en Territorios en Resistencia (disponible en <https://www.territoriosenresistencia.org/noticias/garcia-linera-el-oscurito-y-tenebroso-ghananchiri> - último acceso 10/12/2017) y en Nueva Crónica y Buen Gobierno (disponible en <http://www.nuevacronica.com/sociedad/que-hacer-frente-a-la-nacion-de-alvaro-garcia-linera-indianizar-al-mestizaje-y-descolonizar-al-gobierno/> - último acceso 10/12/2017).

⁶ El Congreso de Pázcuaru, realizado en 1940 es señalado como el momento en que los estados latinoamericanos acordaron implementar políticas para la población indígena a los fines de su integración a la sociedad. Se trataba de una perspectiva asimilacionista, que buscaba integrar a comunidades olvidadas por el Estado en el marco de la cultura nacional hegemónica (Svampa, 2016). Estas políticas se institucionalizaron en la creación de organismos para los temas indígenas: en México el Instituto Nacional Indigenista fue creado en 1948, mientras que en Bolivia se construyó el Instituto Indigenista en 1941.



Estado revolucionario promovía, aún con nuevas configuraciones. El historiador chileno José Bengoa (2000) coincide en este punto resaltando las nuevas características del proceso que se denominó “re-emergencia” indígena: referentes indígenas urbanos que acceden a estudios universitarios y presentan problemáticas distintas a las demandas campesinas. Stavenhagen (2002) habla de una “transformación de las etnicidades” detrás de esta movilización, promovida por la globalización y el surgimiento de actores transnacionales que desafían la concepción del Estado nacional como el principal organizados de la vida política, económica, social y cultural de los pueblos.

4. La nación pluricultural: reflexiones finales

En los trabajos de Rivera Cusicanqui el colonialismo interno aparece como el criterio que explica la distribución de los poderes en la actualidad de las naciones latinoamericana, ya que se sostiene como una especie de matriz estructuradora que opera hasta el presente (Thomson, 2010). Su mirada sobre las sociedades postcoloniales se propone como integral, sumando nuevos cuestionamientos a la reproducción de las estructuras coloniales en el presente. Aparece entonces la situación subordinada de la mujer como uno de los efectos del colonialismo vigente, sumando la dimensión de género al análisis que proponían Rodolfo Stavenhagen y Pablo González Casanova en los 60’/’70, con el concepto de *colonialismo interno*. El patriarcado es una dimensión fundamental del horizonte colonial reflejado en el presente, aun cuando no ha ocupado un lugar central en el análisis de las formaciones nacionales de alteridad en América Latina. Rivera Cusicanqui traza una equivalencia entre la dominación de tipo étnico y las de género y clase. El pensamiento indigenista tampoco pudo resolver esta dominación, ya que proponía la idealización de las relaciones de género en la sociedad andina precolonial.

En su trayectoria, Cusicanqui relata que comenzó a dudar de la capacidad de una mirada puramente estructuralista para dar cuenta de la dimensión histórica y política en la construcción de representaciones. Las prácticas de nominación y la construcción de burocracias estatales acordes con esas categorías es una muestra de la segregación colonial y formas de violencia modernas. El *colonialismo interno* se encuentra internalizado y es entonces condición de posibilidad de segregaciones fundadas en la etnia o la raza. Por ello el foco debe ser puesto en la micropolítica, incluso como deber moral de quienes investigamos⁷.

Desde este marco teórico, el análisis de discursos sobre la nación boliviana le permitió desandar la representación de una comunidad homogénea fundada en la figura del mestizo como superadora de las diferencias. Criticando fuertemente a Benedict Anderson, para quien la nación se construía a partir de la difusión de un tiempo homogéneo que sostuviera la idea de una nación como una comunidad imaginada (Anderson, 1991), va a analizar los fundamentos sobre los que la nación boliviana y la región latinoamericana han sido construidas. La denuncia de la dominación cotidiana contrasta con la idealización nacionalista del mestizaje del siglo XX boliviano, que postulaba la mezcla como la búsqueda de la armonía entre los grupos étnicos, resolviendo la jerarquización colonial.

Quienes han realizado análisis sobre la construcción de las naciones latinoamericanas desde perspectivas estructuralistas, como Rodolfo Stavenhagen, sostienen que el problema de la imposibilidad de la unidad nacional radica en la distribución de la tierra. La principal violación de derechos humanos de las poblaciones indígenas en los países de América Latina está vinculada a la expropiación de las tierras que ocupaban, a través de decretos o políticas públicas que las convirtieron en propiedad privada. De esta forma, no sólo perdieron la base de su supervivencia económica, sino que también vieron afectada su sobrevivencia cultural. Un aspecto central tiene que ver con los derechos lingüísticos y culturales, tradicionalmente

⁷ Página 12, “Orgullo de ser mestiza”. Entrevista de Verónica Gago a Silvia Rivera Cusicanqui. Julio de 2010. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5889-2010-07-30.html> (último acceso 1/10/2017).



no reconocidos por los gobiernos nacionales. Las comunidades que resisten proponen reorientar las políticas educativas oficiales hacia una educación bilingüe y bicultural. Todos estos aspectos se condensan en las demandas de las manifestaciones indígenas por la participación en el poder político, especialmente en la toma de decisiones de los asuntos que les competen directamente. La demanda por participar íntegramente del desarrollo de las naciones latinoamericanas cuestiona, entonces, la idea tradicional de Estado-nación, desterrando la idea de una cultura nacional única y homogénea; proponiendo una sociedad que se reconozca multiétnica, pluricultural y diversa. La incorporación de los derechos culturales de los pueblos indígenas es, para Stavenhagen, la temática central en el debate actual sobre la nación (Stavenhagen, 2006).

Aun cuando no pretendemos avanzar aquí en una revisión crítica de los aportes de los estudios postcoloniales al tema, podemos señalar que encontramos una dimensión que se encuentra bastante soslayada por esa perspectiva. En la visión estructuralista que Stavenhagen sostiene, señala enfáticamente la vinculación entre estas identificaciones étnicas y la existencia de fuertes desigualdades socioeconómicas. Cuando distintos grupos de una comunidad encuentran entre sí fuertes diferencias socioeconómicas, las posibilidades de surgimiento de un conflicto son mucho más grandes. En este sentido, el autor afirma que “cuando una colectividad se percibe a sí misma como víctima de la explotación económica, como grupo cultural, racial, religioso o étnico, entonces reacciona como una etnia y elabora un discurso o contradiscurso étnico” (Stavenhagen, 2001: 8); es decir, los actores encuentran aspectos étnicos que sirven como aglutinadores frente a desigualdades económicas.

Aquí podemos sumar la fuerte afirmación de Silvia Rivera Cusicanqui, en un texto en el que critica directamente a los autores postcolonialistas. Sostiene la teórica aymará que no será posible ningún proyecto descolonizador que se quede solamente en la crítica discursiva y que no avance en el terreno práctico: “No puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora” (Rivera Cusicanqui, 2010b: 62). El discurso multicultural que solamente resalta las diferencias, sin proponer una reorganización de la sociedad nacional bajo nuevos preceptos inclusivos, es un “cambiar sin que nada cambie” que sólo otorga reconocimientos retóricos.

Coinciden nuevamente nuestros autores: la nación como forma de organización política y comunitaria no muestra señales de desaparecer. La nación siempre incluye diversidad étnica, de género y de clase, aun cuando los proyectos nacionalistas sean irrespetuosos de esa heterogeneidad. Sin embargo, el desarmar sus principales preceptos nos puede conducir a pensar una nación sobre nuevas premisas. El reconocimiento de los subalternos como sujetos de derechos debe traducirse en su inclusión en el mercado laboral en posiciones igualitarias, así como en el campo político en tanto actores que disputan posiciones hegemónicas.

José Vasconcelos, Silvia Rivera Cusicanqui y Rodolfo Stavenhagen han adoptado posiciones vitales frente a los proyectos políticos en los que se involucraron. Vasconcelos intentó construir un marco teórico que explicara el devenir natural de la heterogeneidad en México. Stavenhagen criticó los resultados de esos proyectos políticos. Por su parte, Rivera Cusicanqui mostró las deficiencias del proyecto homogeneizador del mestizaje en Bolivia.

Nos queda abierto el interrogante, sin recetas mágicas a la vista: ¿cómo se implementa una nación construida sobre premisas realmente inclusivas y respetuosa de la diversidad que contiene? ¿cuál es la nación posible? Rivera Cusicanqui, en una entrevista que brinda a Boaventura de Sousa Santos y que incluye en su último libro, responde a la pregunta de ese pensador sobre la posibilidad de crear un Estado democratizador y descolonizado: “Yo pienso que nada es irreversible” (Rivera Cusicanqui, 2015: 320). La pregunta por la forma política que podrá alcanzar la evidente heterogeneidad de las naciones latinoamericanas sigue vigente.



Bibliografía

- ANDERSON, B. (1991). Comunidades imaginadas. México: FCE.
- BALIBAR, E. (1991). "La forma nación: historia e ideología". En :Wallerstein, I. y Balibar, E., Raza, nación y clase. Madrid: ICALPE.
- BENGOA, J. (2000). La emergencia indígena en América Latina. Santiago de Chile: FCE. BENGOA, J. (2009). "¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?". En: Cuadernos de Antropología Social (29), 7-22.
- BOURDIEU, P. (2006). "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región". En: Ecuador Debate (67), 165-184.
- BRIONES, C. (2005). "Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales". En: C. Briones (ed.) Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y Formaciones Provinciales de Alteridad. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- GUTIÉRREZ CHONG, N. (2004). Mujeres y nacionalismos en América Latina. México: UNAM.
- LÓPEZ CABALLERO, P. (2015). "Las políticas indigenistas y la "fábrica" de su sujeto de intervención en la creación del primer Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista (1948 - 1952)". En: Gleizer, D. y López Caballero, P. (coords). Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional. Ciudad de México: UAM.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). Violencias (re)encubiertas en Bolivia. La Paz: La mirada salvaje.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2010b). Ch'ixinakax Utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2015). Sociología de la imagen: miradas ch'ixi desde la historia andina. Buenos Aires: Tinta Limón.
- STAVENHAGEN, R. (1972). Sociología y subdesarrollo. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- STAVENHAGEN, R. (1986). "Cultura y sociedad en América Latina: una revaloración". En: Estudios Sociológicos (vol. IV)12, 445 - 457.
- STAVENHAGEN, R. (2001). "Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo". En: Estudios Sociológicos (vol. XIX)1, 3-25.
- STAVENHAGEN, R. (2002). "The return of the native: the indigenous challenge in Latin America". En Occasional papers (27).
- STAVENHAGEN, R. (2006). "La presión desde abajo: derechos humanos y multiculturalismo". En Gutierrez Martínez, D. (coordinador) Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas. México: Siglo XXI/UNAM/El Colegio de México.
- SEGATO, R. (2007). La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad. Buenos Aires: Prometeo.
- SEGATO, R. (2013). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda. Buenos Aires: Prometeo.
- SVAMPA, M. (2016). Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollismo, dependencia y populismo. Buenos Aires: Edhasa.
- THOMSON, S. (2010). "Nubarrones y destellos en la obra de Silvia Rivera Cusicanqui". En: Rivera Cusicanqui, S. Violencias (re)encubiertas en Bolivia. La Paz: La mirada salvaje.
- UGARTE, M. (2010). La patria grande. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- YUVAL-DAVIS, N. (2004). Género y nación. Lima: Flora Tristán.
- VASCONCELOS, J. (1948). La raza cósmica. México: Espasa Calpe Mexicana.



VASCONCELOS, J. (1969). "Prólogo". En: Breve historia de México. México: Compañía Editorial Continental.

VASCONCELOS, J. (1986). "El pensamiento iberoamericano". En: Ideas sobre Latinoamérica. Volumen I. México: UDUAL / UNAM.

ZAPATA SCHAFFELD, F. (1990). Ideología y política en América Latina. México: Colegio de México.



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

 **Reseña**



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

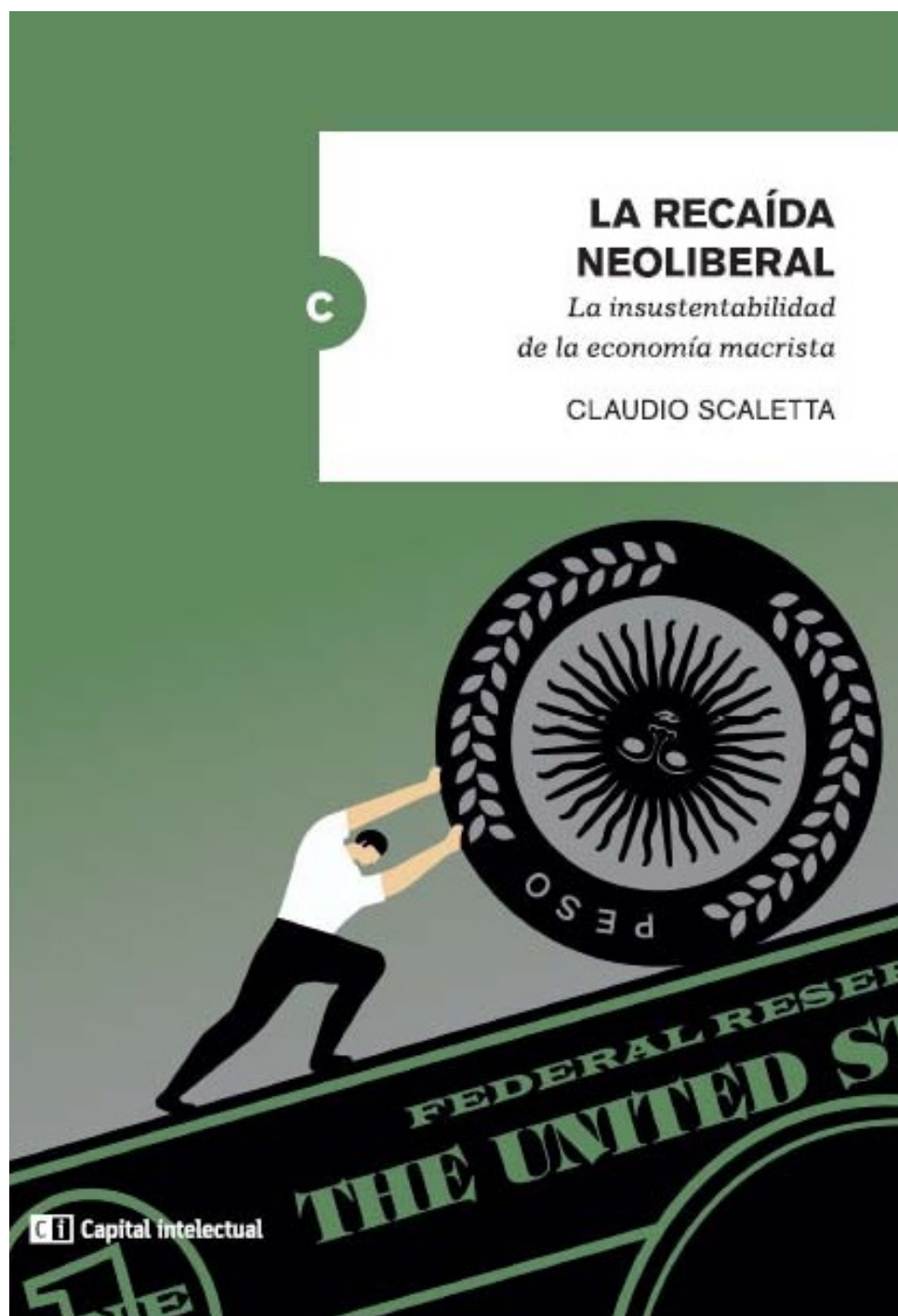
Claudio Scaletta. La recaída neoliberal, la insustentibilidad de la economía macrista. Capital intelectual. 2017

Julián Quiroga Ríos

IMESC-IDEHESI-CONICET

quirogariosj@gmail.com

”Julián Quiroga Ríos /”Claudio Scaletta. La recaída neoliberal, la insustentibilidad de la economía macrista. Capital intelectual. 2017. ” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 18, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional De Cuyo, junio 2018, pp. 185-188”



Claudio Scaletta. La recaída neoliberal, la insustentabilidad de la economía macrista. Capital intelectual. 2017

Reseñado por Julián Quiroga Ríos



El libro titulado *La recaída neoliberal, la insustentabilidad de la economía macrista*, de Claudio Scaletta, es producto del afán del autor por poner al alcance del conjunto de la sociedad temas que, por un lado, resultan fundamentales para un análisis crítico de la realidad político económico de Argentina; y por otro, que se presentan, por lo general e intencionadamente, envueltos en un manto de ininteligibilidad con el claro objetivo de restringir el conocimiento.

El autor es Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Se ha desarrollado como profesional en distintos ámbitos pero siempre con la marca de realizar estudios de coyuntura sobre la realidad macroeconómica latinoamericana y nacional. Periodista especializado en economía, publica en *Página/12* y *El Diplo*. Toda su labor profesional y periodística ha estado abocada a llevar en lenguaje claro y accesible los términos de una ciencia (social) que durante años la ortodoxia ha intentado, con cierto éxito, borrar el apellido *política*, al nombre *economía*.

Y es justamente con esa idea que el autor comienza la obra, proporcionando una descripción de “Los economistas como personajes imbuidos de un saber especial...científicos asépticos” (Scaletta, 2017:21). Derribando los mitos que han creado frente a una ciencia que se ha presentado accesible sólo a un reducido grupo “iluminado” de científicos. La tarea que se propone el libro es hacer llegar, en una lectura de fácil acceso, los conceptos que sirvan para el análisis de las políticas económicas. El lector encontrará que la obra resulta accesible al público en general y que su formato, entre un ensayo y un libro, permite una lectura rápida de los contenidos. Sin abundancia de citas, más que las necesarias, en un lenguaje coloquial la obra permite hacer un recorrido por la reciente historia político-económica de Argentina.

El punto de partida, tanto histórico como del libro, está situado en las condiciones de inicio del ciclo Kirchnerista. Un repaso por las principales variables macroeconómicas y de las cuentas del Estado nos brinda un panorama completo del inicio de 12 años de un periodo neodesarrollista. Así mismo, aprovecha el espacio para brindar un acercamiento a los conceptos claves que van a servir a lo largo de toda la obra para analizar las políticas y los periodos que se pretende abordar. Las decisiones tomadas en la salida de la convertibilidad fueron, para el autor, fundamentales para explicar el periodo del Kirchnerismo en el poder, sustentado en lo que denomina un crecimiento conducido por la demanda. Para ello fue necesaria la instauración de nuevas lógicas como el fomento a la construcción, la reestructuración de deuda y una “fuerte redistribución de los ingresos a favor de los trabajadores” (Scaletta, 2017:42).

El capítulo segundo de la obra nos mete de lleno en el análisis de la década larga de gobierno kirchnerista, el cual el autor lo caracteriza como un paréntesis nacional-popular dentro de una historia económica argentina en la cual los lineamientos Neoliberales han sido los parámetros rectores que han gobernado la agenda política del país. Sin embargo el estudio de estos 12 años lejos está de ser idílico, y es aquí dónde radica una de las importancias de la obra, sino que en el centro del debate se desarrollan los límites del modelo kirchnerista. En los mandatos de 2003 a 2015 “nótese que desde lo económico no existieron transformaciones radicales. No hubo desde un comienzo la voluntad de reestatizar las empresas públicas ni la infraestructura privatizada en los años 90. Tampoco de transformar el sistema financiero” (Scaletta, 2017:69). Sin embargo este periodo estuvo marcado por reiteradas conquistas que permitieron a un gobierno que asumió con el 22% de los votos ganar amplios márgenes de consenso entre la población, en particular por la gran participación que tuvieron las recomposiciones salariales en un marco de una fuerte puja redistributiva con características progresivas.

El capítulo tercero hace foco en un momento en particular en la historia Argentina, diciembre de 2015 y el cambio de régimen que para la fecha se vivió. La pregunta que recorre el



capítulo, como así todo el libro, es de suma importancia y se cuestiona cómo luego de tan solo 14 años del estallido provocado por las recetas neoliberales la sociedad legitime con su voto las mismas políticas que condujeron a dicha crisis.

El recorrido del libro nos lleva a analizar las situaciones más actuales del nuevo Gobierno, así el capítulo cuarto pretende brindar los elementos para comprender al nuevo bloque en el poder alejado de las consignas vacías y de los discursos de tipo “no te vamos a sacar nada de lo que ya tenés” típico de la etapa electoral. Caracterizado como un verdadero cambio de régimen instrumentado a través de un verdadero shock económico, el gobierno de Macri es un “nuevo” bloque histórico formado por el complejo agroexportador, el sector financiero, los organismos multilaterales de crédito, la embajada estadounidense, una parte importante de los “dueños” de sindicatos, la “familia judicial” y por supuesto la prensa hegemónica. El autor pone el foco en las principales medidas económicas que pretenden caracterizar este “nuevo-viejo” bloque en el poder, resaltando las más importantes como la gran devaluación de la moneda junto con una liberalización del sistema cambiario, la redolarización de las tarifas, la baja en los salarios y por supuesto la vuelta al endeudamiento con números alarmantes.

El último capítulo del libro pretende sacar algunas conclusiones sobre los ciclos económicos en la Argentina, entendiendo los 12 años de 2003 a 2015 como el paréntesis nacional-popular en el cual, con sus limitaciones, cambiaron ciertas políticas siempre teniendo en cuenta que se habla de una economía capitalista periférica. La pregunta que guía el apartado final de la obra de Scaletta es si es viable el neoliberalismo, sin ánimos de adelantar las conclusiones se podría decir que el ciclo económico argentino, como capitalista periférico, está determinado por la restricción externa que a su vez influye en la estructura productiva del País.

La reciente obra de Claudio Scaletta resulta de gran importancia para comprender la situación actual de Argentina, ya que brinda las herramientas necesarias para realizar un análisis completo de los procesos que ha atravesado el país desde la gran crisis política económica de 2001. Pero fundamentalmente la riqueza de la obra radica en dos puntos; primero en la actualidad de los contenidos que analizan procesos recientes y actuales; y segundo, en que plantea las preguntas que son clave como disparadoras para comprender los procesos políticos y económicos presentes y futuros.



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965

Instrucciones a los autores



INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Presentación / Sobre Estudios Sociales Contemporáneos

Estudios Sociales Contemporáneos es una revista científica fundada por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC) que publica en medio electrónico trabajos científicos inter y multidisciplinarios, teóricos, metodológicos y de investigación aplicada de carácter inéditos inscritos en el campo de conocimiento de las ciencias sociales.

La Revista Estudios Sociales Contemporáneos busca: Promover la producción académica en temas referidos a las ciencias sociales. Plantear y difundir el análisis crítico, la interpretación y la generación de propuestas alternativas para abordar y enfrentar los problemas vinculados con la sociedad actual y pasada. Impulsar la interdisciplinariedad mediante el tratamiento y el enfoque de los artículos publicados. Trabajar una perspectiva latinoamericana de las temáticas en el marco de los escenarios de la globalización.

La Revista Estudios Sociales Contemporáneos tiene como destinatarios a: académicos e investigadores de las ciencias sociales interesados en las problemáticas socio-productivas, política, territoriales e históricas, así como estudiantes de pre y posgrado; gobernantes y funcionarios, organizaciones no gubernamentales, consultores, comunidades y personas interesadas en la producción actual de las ciencias sociales, en sus diferentes ámbitos, en América Latina.

La Revista es publicada dos veces al año (en junio y diciembre) por el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

Política de acceso abierto: Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público, apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Estructura editorial

Editada por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos Nodo Cuyo de la Unidad Ejecutora en Red de CONICET, Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Proceso de Dictamen

El Comité Editorial, con el apoyo de un Comité Académico Internacional aprueba los trabajos para su publicación publicados son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC), ni del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI-CONICET), ni de la Universidad Nacional de Cuyo.

El proceso de arbitraje por pares académicos (especialistas) es anónimo y se encuentra basado en el criterio doble ciego que contempla que dos árbitros evalúen el trabajo luego de efectuada una preselección por el Comité Editorial de la revista. Este Comité se reserva el derecho de no enviar a evaluación de pares aquellos trabajos que no cumplan con todas las indicaciones señaladas en las Normas para la Publicación de la Revista. La aceptación del trabajo como artículo para su publicación requiere de la decisión favorable de ambos árbitros, cuya colaboración con la revista está regida por las normas de arbitraje. En caso de que uno de estos dos evaluadores no lo considere publicable, el artículo será enviado a un tercer árbitro, quien dirimirá el caso. El Comité Editorial notificará el resultado de las evaluaciones oportunamente al interesado, y en caso afirmativo, procederá al procesamiento del texto para



su publicación. En caso de rechazo, se notificarán al autor los motivos que impiden la publicación de su trabajo. En caso de que los árbitros consideren que el artículo necesita ajustes, el Comité Editorial presentará al autor las sugerencias correspondientes así como los plazos de realización.

El equipo editorial decide la APROBACIÓN definitiva de los trabajos para un número caso por caso y de acuerdo con el resultado de la evaluación de los árbitros, el estricto cumplimiento de la totalidad de las normas aquí presentadas, la relación del trabajo con el tema convocado para la edición y/o con el ámbito temático de la Revista, así como por razones de coyuntura.

Los autores son responsables por el contenido científico y los puntos de vista expresados.

La Revista Estudios Sociales Contemporáneos se encuentra incluida en el Sistema Regional Iberoamericano de Información en Línea de Revistas Científicas LATINDEX.

La revista se reserva los derechos de autor o difusión de los contenidos de los artículos y reseñas publicados. Por tal motivo, se solicita a los autores la firma de una Carta de Exigencia de Originalidad del Trabajo (se adjunta modelo en página web del Instituto) y de que el mismo no ha sido divulgado ni publicado con anterioridad en ningún medio gráfico ni electrónico.

Modalidades de publicación

Los trabajos publicados se inscribirán dentro de una de las siguientes modalidades:

Artículo: de temáticas libres (convocatoria permanente) y reunidos en dossier. En el primer caso, el artículo debe tratar un tema relevante en el campo de conocimiento que aborda la Revista, constituir un aporte y estar sustentado en resultados originales, parciales o finales, de una investigación. La segunda modalidad, consiste en la colaboración en un dossier abocado a alguna problemática específica de interés para la Revista y cuya convocatoria se realiza oportunamente. En ambos casos, los trabajos son sometidos a arbitraje por parte de pares académicos.

Reseña bibliográfica: presenta una exposición objetiva sobre el contenido de un artículo o libro publicado en relación con temas del campo de conocimiento que aborda la Revista y debe hacer, en forma explícita, un análisis crítico sobre el mismo. Puede ser solicitada por el equipo editorial de la Revista y, en caso contrario, éste evalúa y decide sobre su publicación.

Colaboraciones en lengua extranjera: se aceptan trabajos escritos en inglés, francés o portugués, que serán evaluados y seleccionados bajo los mismos parámetros con que se juzgan aquellos que son presentados en español. Su publicación se hará en el idioma original, con resumen en español, inglés y portugués.

Normas para la presentación de trabajos

Para garantizar la calidad de los trabajos que publica en ambos soportes, éstos deberán presentarse a la Revista bajo los siguientes parámetros:

Originales. El documento debe ser un trabajo original, inédito y no enviado a otros medios de publicación. Una vez RECIBIDO en la Revista, éste no podrá ser retirado del proceso ni remitido a otros editores. El texto debe ser remitido en un archivo en formato Word en idioma castellano, inglés, portugués, italiano o francés. Se recomienda revisar cuidadosamente la ortografía y la puntuación, y evitar los errores tipográficos.

Asimismo, el autor debe adjuntar en archivo independiente en formato PDF la Carta de Exigencia de Originalidad del Trabajo. La misma deberá presentar el siguiente contenido: "Yo (Nosotros) nombre del autor o autores, declaro (amos) que el artículo título del artículo presenta resultados originales, que no ha sido publicado ni está siendo considerado para publicación en

otra revista, y que se ajusta a normas éticas internacionales de propiedad intelectual y autoría". Para garantizar la veracidad de la información se solicita incluir firma electrónica o firma escaneada y número de identificación nacional de cada uno de los autores.

Para obtener el estatus de RECIBIDO, el trabajo se someterá a una revisión referente al estricto cumplimiento de estos requerimientos y de los relativos a la extensión, luego de la cual se informará al (los) autor(es) al respecto.

Cuadros, Figuras y gráficos. Aparte del texto solo existirán cuadros, figuras y gráficos. Estos serán los estrictamente necesarios y deberán explicarse por sí solos (sin tener que recurrir al texto para su comprensión); no deben incluir abreviaturas, deben indicar las unidades de medición y las fuentes completas correspondientes.

Respecto a los cuadros y gráficos, deben estar adecuadamente sintetizados. Cada uno deberá encabezarse con la expresión Cuadro o Gráfico y, en la línea siguiente, el título, ambos en minúsculas. Al final se indicará la fuente de la información; si es propio se indicará: Elaboración propia. El título y la fuente se ubicarán fuera del recuadro principal. Su formato deberá ser una hoja de cálculo de Excel. Se numerarán correlativamente con cifras arábigas. Siempre habrá que aludir a ellos explícitamente en el texto (Cuadro 1).

Con la denominación figuras se incluyen esquemas, mapas y fotografías. Cada figura debe encabezarse con la expresión Figura y, en la línea siguiente, el título, ambos en minúsculas. Al final se indicará la fuente de la información; si la fotografía es propia se debe indicar. El título y la fuente se ubicarán fuera del recuadro principal. Su formato debe ser JPG, en tonos de grises, con una resolución mínima de 300 DPI. Se numerarán correlativamente con cifras arábigas. Deberá aludirse a ellos explícitamente en el texto (Figura 1).

Los artículos que no cumplan con estas condiciones no serán aceptados.

Cuadros y figuras deberán enviarse de forma separada, en el formato que se indica, y serán incluidos solo si el autor menciona en el texto la ubicación exacta, entre el título y la fuente respectiva. En todos los casos se debe considerar, para la correcta comprensión de la información gráfica, que la versión impresa de la Revista se publica en escala de grises, mientras que su versión digital es en color.

Extensión. Los trabajos deben tener una extensión de hasta 10.000 palabras, y aquellos que correspondan a reseña bibliográfica, tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras. El texto debe ser escrito en Word, presentado en formato de página tamaño carta, con márgenes inferiores y superiores de 2,5 cm e izquierdas y derechas de 3 cm, en fuente Times New Roman a 12 puntos, interlineado de 1,5, sin espaciado adicional. Los títulos y subtítulos deben estar numerados jerárquicamente y las páginas tener numeración.

Título. Debe ser breve -máximo ocho palabras-, puede tener un subtítulo de menor extensión, y debe incluir la respectiva traducción al inglés. En caso de artículos en idioma castellano debe incluirse una traducción del título al inglés, bajo el título de Title. En caso de artículos en idioma inglés, la traducción del título debe ser al castellano. En caso de artículos en otro idioma, debe enviarse la traducción en castellano e inglés.

Una nota a pie de página debe indicar la procedencia del artículo (investigación financiada, tesis, etc.)

Palabras clave. Se incluirán de tres a cinco descriptores separados por comas en orden jerárquico, que indiquen la orientación temática del artículo y que preferiblemente no repitan las palabras del título. En caso de artículos en idioma castellano, debe enviarse la traducción de las palabras clave al inglés, bajo el título de Keywords. En caso de artículos en idioma inglés, la traducción de las palabras clave debe ser al castellano. En caso de artículos en otro idioma, debe enviarse la traducción en castellano e inglés.

Información del (los) autor(es). En el texto, en el nombre y propiedades de los archivos, NO debe aparecer referencia alguna a la identidad de su(s) autor(es) o a su filiación. Esto corresponde a la aplicación del sistema doble ciego que consiste en resguardar el anonimato

entre el (los) autor(es) y los árbitros, e incluso entre estos últimos, a fin de evitar posibles sesgos en la evaluación. Dicha información deberá enviarse en archivo Word a modo de resumen académico con un máximo de 80 palabras, que será incluido en la publicación. El mismo deberá contener: nombre completo, E-mail, teléfonos, centro o departamento al que se encuentra adscrito laboralmente, dirección postal, ciudad y país.

Resumen analítico del trabajo. Al comienzo del texto debe aparecer un resumen de su contenido inferior a 200 palabras, sin notas a pie de página. En caso de que el artículo sea en idioma castellano, el resumen debe estar redactado en español e inglés (abstract). Los artículos en idioma extranjero deben estar acompañados de un resumen en su idioma, en castellano y en inglés. Se recomienda que en el resumen se incluyan los siguientes aspectos: pregunta a la que se responde en el texto; marco o perspectiva teórica asumida; metodología empleada; principales hallazgos, conclusiones y relevancia.

Notas a pie de página. Deben ser las imprescindibles. Son ÚNICAMENTE de carácter aclaratorio y contienen comentarios y ampliaciones. Tienen numeración sucesiva y se sitúan al final de cada página. No se deben incluir notas de carácter bibliográfico pues éstas van dentro del texto siguiendo el estilo APA de citación.

Citación en el texto. Las citas deben insertarse simplificadas en el propio texto, de acuerdo con las normas APA: (apellido(s) del (los) autor(es), año de publicación: página). La indicación de página es opcional excepto en el caso de citas textuales, que cuando tengan una extensión inferior a 40 palabras se incluyen dentro del párrafo entre comillas. Si la extensión de la cita textual es superior a 40 palabras, debe incluirse en párrafo independiente, con sangría, un punto menor en el tamaño de la fuente y sin comillas.

Referencias bibliográficas. Deben incluirse ÚNICAMENTE las obras citadas en el texto y deben aparecer completas al final del artículo, ordenadas alfabéticamente por autor y, para cada autor, en orden cronológico, de más antiguo a más reciente. En el caso de publicaciones de un mismo autor y año, se deben usar letras en orden alfabético al lado de la fecha para diferenciarlas, tanto dentro del texto como en las referencias. Las referencias bibliográficas deben seguir las normas APA (American Psychological Association) de la siguiente manera:

Las referencias bibliográficas se presentan al final de cada trabajo, con un máximo de 25 referencias estructuradas de acuerdo con las normas APA.

Libro:

BOURDIEU, P. (2002). Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial.

RAPOPORT, M. y colaboradores (2007). Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003). Buenos Aires: Ediciones Emecé.

Capítulo de libro:

LEVITT, P. (2010). "Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes". En: Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos. Madrid: Grupo Interdisciplinario de investigadoras migrantes, IEPALA.

Artículo de revista:

SARAVÍ, Gonzalo (2004). "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural". En: Revista CEPAL (83), 33-48.

World Wide Web (www) y textos electrónicos:

PINERO, F. J. (2004). El modo de desarrollo industrial Fordista-Keynesiano: Características, Crisis y reestructuración del capitalismo. En: Contribuciones a la economía. Revista Académica Virtual. Consultado en: <http://www.eumed.net/ce/2004/fjp-ford.pdf>



Para conocer más sobre las Normas APA, puede consultarse: <http://www.docstyles.com/apalite.htm#Top> (punto 6: Citations ft References).

Abreviaturas, acrónimos o siglas. Su listado se incluye después la bibliografía.

Todos los archivos solicitados (texto del artículo, gráficos, resumen académico del autor) deben ser enviados vía correo electrónico (e-contemporaneos@uncu.edu.ar) conforme al formato explicado.

Responsabilidad de los autores. Los trabajos enviados deben estar completamente finalizados. No obstante, previo a la publicación, el texto será sometido a corrección de estilo, sin afectar su contenido. La inclusión consciente de datos fraudulentos o inexactos supone un comportamiento falto de ética e implicará el rechazo automático del trabajo.

Para citar un artículo de la Revista Estudios Sociales Contemporáneos

Apellido e iniciales del autor o autores y año de publicación. Título del artículo. Revista Estudios Sociales Contemporáneos IMESC, Nc, páginas primeras y última del artículo.

Código de Ética

El presente código reconoce públicamente el compromiso ético de todas las partes involucradas en el proceso de elaboración intelectual de Estudios Sociales Contemporáneos, esto es, los autores/as, los pares evaluadores/as y la propia institución, representada por el editor y el comité editorial.

Este código fue elaborado en base a la Best Practice Guidelines for Journal Editors http://publicationethics.org/files/u2/Best_Practice.pdf, del Committee on Publication Ethics (COPE), reconocido internacionalmente.

Deberes del editor

Decisión sobre la publicación de artículos. El editor es responsable del proceso de decisión sobre cuáles de los manuscritos enviados a la revista serán publicados. Para ello se guiará por las normas de publicación de la revista y podrá consultar a los miembros del comité editorial al momento de tomar esta decisión. Los manuscritos serán evaluados únicamente por su mérito intelectual y originalidad sin importar la raza, sexo, orientación sexual, creencia religiosa, grupo étnico, ciudadanía, pertenencia institucional o filiación política del autor.

Confidencialidad. Ni el editor ni ningún otro miembro del cuerpo editorial deben proveer información sobre los manuscritos recibidos a otros individuos o instituciones que no sean el autor o autores correspondientes, árbitros, potenciales árbitros, otros miembros del cuerpo editorial o la propia institución.

Conflictos de interés. Durante el proceso de publicación, la información que contiene el manuscrito inédito no debe ser utilizada para ningún fin por nadie que tenga acceso al manuscrito, a menos que cuente con un permiso manifiesto del autor.

Plagios. El editor debe aplicar herramientas de software gratuitas para la detección de plagios previo al envío de los manuscritos a la revisión de los árbitros.

Deberes de los árbitros

Arbitraje. El proceso de arbitraje consiste en ayudar al editor al momento de tomar decisiones, así como también ayudar a los autores para mejorar la calidad de sus manuscritos. Todo árbitro



que no se sienta calificado para revisar el manuscrito asignado o que se sienta incapaz de ofrecer una revisión en tiempo y forma del manuscrito debe notificar esto al editor y excusarse del proceso de revisión y arbitraje.

Confidencialidad. La información e ideas obtenidas por el privilegio de arbitrar el manuscrito deben ser mantenidas en confidencialidad y no ser utilizadas para provecho personal.

Pautas de objetividad. Los arbitrajes deben ser llevados a cabo de manera objetiva e imparcial. No deben contener críticas personales a los autores. Los árbitros deben expresar de manera clara sus opiniones, comentarios u observaciones pertinentes al manuscrito, así como explicitar sus fundamentos.

Reconocimiento de fuentes. Los árbitros están a cargo de identificar obras relevantes sobre el tema que no hayan sido citadas por los autores. Cualquier afirmación que haya sido constatada en una publicación u obra anterior debe estar acompañada por su cita correspondiente. El árbitro también debe anunciar al editor si el manuscrito tiene similitudes medulares con otras obras de las que tenga conocimiento.

Conflicto de interés. Los árbitros no deben arbitrar manuscritos en los que interfieren conflictos de interés que resulten de relaciones de competencia o coautoría o por ningún otro tipo de relación con los autores o instituciones relacionadas con los manuscritos.

Deberes de los autores

Acceso a los datos. Los autores deben estar dispuestos a ofrecer acceso público a los datos originales de su trabajo de investigación. Deben asimismo estar preparados para permitir el acceso a tales datos incluso luego de haber sido publicado el manuscrito.

Originalidad y Plagio. El envío de un manuscrito para su publicación supone que el mismo es completamente original y el autor declara bajo juramento este carácter en la "carta de exigencia de originalidad". Las citas textuales de partes de obras que pertenecen a otros autores deben ser explícitamente reconocidas en el texto a través del mecanismo correspondiente de cita de la bibliografía. Representa una grave inmoralidad intelectual la reproducción de obras ajenas presentadas como propias y será considerada como plagio.

Publicaciones duplicadas. En general, el autor no debe enviar manuscritos que traten esencialmente del mismo tema y con el mismo enfoque a más de una revista o publicación similar.

El envío de un mismo manuscrito a más de una revista constituye una práctica deshonestas y es, por ende, inaceptable.

Reconocimiento de fuentes de información. En todos los casos el autor debe reconocer explícitamente el trabajo de otros y citar las publicaciones que por su naturaleza han sido influyentes en el trabajo realizado.

Autoría del manuscrito. La autoría se limita a aquellos que han contribuido de manera sustancial en la proyección, esbozo, realización o interpretación de la investigación. Quienes han contribuido de esta manera deben ser listados como co-autores. También debe ser reconocida la colaboración de otros individuos que han contribuido de otra manera.

Correspondencia. Uno de los autores debe encargarse de la comunicación con la revista. Este debe asegurarse de que todos los co-autores han sido incluidos en el documento "información del (los) autor(es)", también debe asegurarse de que ningún individuo inapropiado se presente como co-autor. Finalmente, debe asegurarse de que todos los co-autores están de acuerdo con la publicación del manuscrito en su versión final.

Reconocimiento de fuentes de financiamiento. Las fuentes de financiamiento de la investigación de la que da cuenta el artículo deben ser reconocidas.



Conflicto de intereses. Los autores también deben explicitar cualquier otra fuente de financiamiento personal que pueda intervenir en la interpretación de los datos o en la discusión del manuscrito. Todas las fuentes de financiamiento del proyecto deben ser nombradas.

Errores importantes en los manuscritos. Cuando un autor descubre un error grave en un trabajo propio, es su obligación notificar al editor a la brevedad, así como ayudar al editor para la rectificación del error cometido.



18

Mendoza - Junio 2018
IMESC-IDEHESI

Editada por el Instituto Multidisciplinario de
Estudios Sociales Contemporáneos

Nodo de la Unidad Ejecutora en Red
IDEHESI-CONICET

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo



CAICYT

CONICET



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO


FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



REVISTA
ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 2451-5965